

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

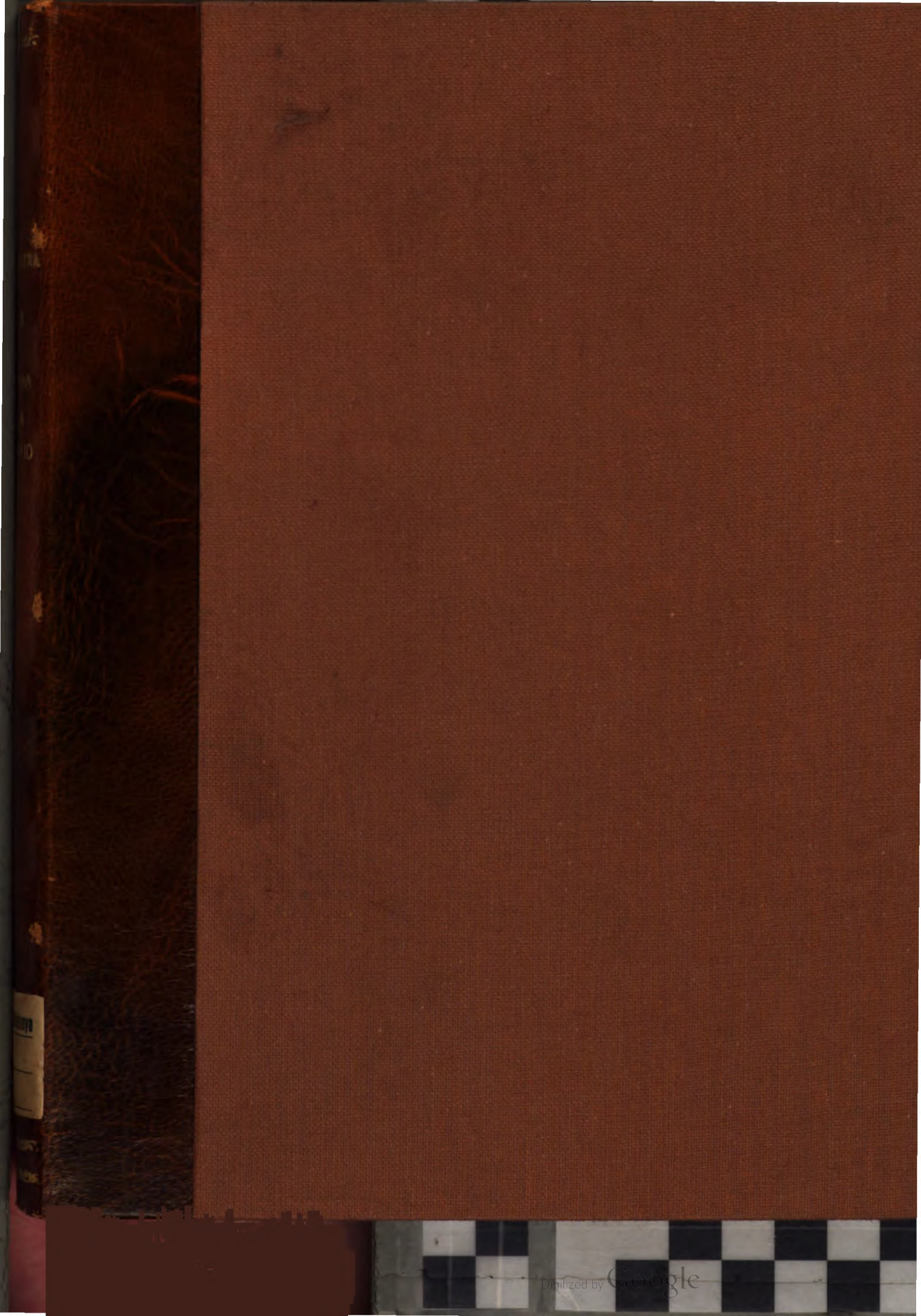
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA

DEL

B. ALFONSO MARIA

DE LIGORIO.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA

DEL

B. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO,

PATRICIO NAPOLITANO

FUNDADOR DE LA CONGREGACION

DEL

SANTÍSIMO REDENTOR

Y

OBISPO DE SANTA AGUEDA DE LOS GODOS

EN EL REYNO DE NÁPOLES:

La misma en la sustancia que en lengua italiana dedicó al Sumo Pontifice Pio VII en 1819.

EL P. D. VICENTE JUSTINI POSTULADOR
DE SU CAUSA.

POR *EL D. D. ANTONIO VALLCENDRERA Y PONS,*
CANONIGO DE LA CATEDRAL DE LÉRIDA.

CON LICENCIA:

MANRESA: EN LA IMPRENTA DE MARTÍN TRULLÁS
AÑO 1829.

Digitized by Google

F- 391.320



Digitized by Google

La providencia del Señor, que nunca aparta sus ojos de los escogidos, que son el blanco de sus cariños y ternuras, suscita de cuando en cuando héroes cristianos cuyas relevantes virtudes sean el sosten de los flacos y el estímulo de los fervorosos, al paso que llenan de confusion á los impíos. Tal fué en el siglo décimo sesto un Luis Gonzaga, que hecho superior á los halagos de un mundo fascinante y á los embelesantes atractivos de carne y sangre, supo despreciar con valentia cuanto él le propinaba, y con sus ejemplos y con su zelo atrajo á los claustros y á Dios un sinfin de personas de toda clase y de ambos secsos. Tal fué desde mediados del siglo décimo séptimo hasta muy entrado el décimo octavo el B. Francisco de Gerónimo, tambien Jesuita, rayo formidable contra el infierno, que despojaba de sus presas, enemigo declarado de las culpas, que destruia su zelo, alegria de los ángeles por la conversion de tantos pecadores que eran triunfo de su voz; un hombre en fin que era la admiracion del mundo por la portentosa multitud de profecias, por sus

Digitized by Google

heróicas virtudes, y especialmente por sus milagros, que fueron tantos que los solos obrados en vida pasaron de diez mil. Tal fué enfin en casi todo el siglo pasado el B. Alfonso María de Ligorio, cuya zelosa y edificante vida profetizó el mismo B. Francisco pasaria de noventa años, y seria empleada en procurar la gloria de Jesu-Cristo, y cuyas virtudes y escritos son la confusion de un Volter y demás impíos, que en su furor comenzó á vomitar el infierno ya en sus dias.

El público español ha oido no pocas veces el nombre de este Sabio, á quien hicieron luego famoso en todas partes su obra de moral (*), sus libros ascéticos, y tantas otras obras que dió á luz, señaladamente para refutar los errores de aquellas plumas blasfemas é impías; obras en quienes despues del mas riguroso ecsamen teológico

---

(*) *NOTA.* De esta obra de moral, en la cual guardó el B. Ligorio un camino medio entre el rigorismo y el lacsismo, dice el *Monitum* que precede á la edicion de Madrid de 1797 que la hacen escelente y muy digna de aprecio, no solo la abundancia de materia y las preciosas noticias que entraña, sino tambien la claridad unida á la brevedad con que las trata; y que la grande utilidad que se debia esperar para el bien de las almas ya obligó á Benedicto XIV á deshacerse en alabanzas del autor, que la dedicó á tan sabio Pontífice, y que prueba esta misma utilidad el comun aplauso de cuantos la estudian, pues en pocos años se han consumido tantas ediciones. Añade en fin que la trabajó despues que habia mas de treinta años que se ocupaba en oir confesiones y arrancar de las conciencias pecados de toda especie; ministerio con cuyo ejercicio enseña mas la esperiencia y melíflua mansedumbre que el estudio, instruye mas la ignorancia de los hombres rústicos que en la cátedra una turba de discípulos ingeniosos, y medita mas el zelo de las almas que una arrogante emulacion entre los doctores. = *La edicion hecha en Bassano en* 1816 *es la undécima.*

Digitized by Google

nada halló la Sagrada Congregacion de Ritos digno de censura. Pero no así todos tienen un pleno conocimiento de tantas y tan heróicas virtudes con que ha brillado hasta nuestros dias, no obstante las tinieblas que han difundido sobre el orbe cristiano el error y la impiedad de los malhadados y disolutos siglos en que vivimos, este brillante y reciente astro de la Iglesia de Jesu-Cristo; virtudes que dan un nuevo realce á sus escritos, y que los hacen sin duda mas dignos del aprecio de los sabios. Paraque ellas sean pues mas conocidas, y por lo mismo mas apreciadas las preciosas obras parto de su vasto ingenio, y principalmente las que dió á luz para desvanecer los errores con que perseveran inficionados aun tantos infelices en nuestros mismos dias, me atrevo á presentar al pueblo español escrita en nuestro idioma su vida, casi en todo la misma que en lengua italiana dedicó á Pio VII en 1819 el Postulador de su causa. Toda clase de personas hallará que admirar y que imitar en este hombre admirable, que como otro Gonzaga unió una penitencia la mas constante y severa á una inocencia de vida tan rara, que no obstante haber seguido algun tiempo la peligrosa profesion del foro y haber llegado á la larga edad de mas de noventa años, no puede asegurarse cometiese con plena deliberacion pecado venial. Señaladamente los que si-

Digitized by Google

guen la carrera eclesiástica, y los que aspiran á ella, tendran un modelo en que fijar sus ojos en este Eclesiástico, consagrado todo á procurar de varias maneras la gloria de Dios y el bien de las almas, ya desde antes de ser iniciado de prima tonsura hasta que se lo prohibieron absolutamente sus achaques y su decrepitez: y los mismos obispos en su tan santa y zelosa vida particular y pastoral, en el arreglo del Seminario conciliar, en la visita del obispado, en el teson con que defendia los derechos de las Iglesias, en la solicitud con que procuraba que su Clero fuese ejemplar y docto, en el cuydado que tenia en promover la observancia regular en los conventos de las Religiosas, en la vigilancia con que reformaba las costumbres de su grey y la mantenia en el bien, en la caridad paternal con que socorria sus necesidades temporales, en el activo zelo en fin con que arrancaba y plantaba, destruia y edificaba, hallaran una conducta que fué sin duda no solo su propia santificacion, sino tambien la edificacion de todo el obispado. Los devotos en fin de S. Luis veran en él un Santo no solo devoto, sino tambien el mas parecido, de este su siempre adorable Protector, como dejo notado en algunos pasages en gracia de los que no estan plenamente instruidos de la angélica vida de este admirable Jóven que tanto santificó nuestro reyno desde la corte de Madrid.

Digitized by Google

VIDA

DEL

B. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

PARTE PRIMERA.

SU VIDA SEGLAR.

CAPITULO I.

Sus padres, nacimiento y presagios de virtud, y su educacion.

El B. Alfonso María de Ligorio, hijo primogénito de muy virtuosos padres,

Un Infante cariñoso y amable, que prevenido con las bendiciones de la gracia empieza á amar á Dios desde su niñez: un Jóven noble por su linage, que desde la mas tierna edad emprende animoso el llevar el yugo del Señor: un Hombre dotado de talentos raros y de vastos conocimientos, que en los años de su permanencia en el siglo se hace admirar en el foro mas por el lustre de su virtud que por el de su sabiduria: un Ministro del Santuario, que pisando las pompas del mundo, las dignidades y riquezas, no quiere á otro que al Señor por su herencia: un Operario infatigable del Evangelio, que á impulsos de una caridad la mas ardiente, hecho superior á todos los trabajos y fatigas, con

Digitized by Google

la voz, con el ejemplo y con escritos busca continuamente como promover la gloria del Altísimo y como ganar almas á Jesu-Cristo: un Misionero todo actividad y dulzura, que con el Crucifijo en la mano, siguiendo ciudades y aldeas, levanta su voz pegajosa para despertar á los pecadores, predicando con eficacia las misericordias de un Dios y el perdon de los pecados: un Fundador de una respetable Congregacion escogido por la voz del cielo, que sabe comunicar felizmente á sus hijos aquel zelo que le devoraba de trabajar con especialidad en la salvacion de aquellas pobres almas que viven abandonadas entre las asperezas y riscos de las montañas: un Sabio no menos lleno de prudencia que de luces, que enemigo del espíritu de partido con sus inapreciables escritos enseña á los que trabajan en la viña del Señor á huir del rigor y del lacsismo, escogiendo el suave camino del medio como el mas apto para coger frutos en abundancia: un Obispo el mas zeloso, que olvidado de sí mismo y de toda propia comodidad, solo atiende al pasto espiritual de la grey que el cielo le ha confiado: un venerable Viejo en fin, que descargado finalmente del peso de su obispado y restituido al seno de sus hijos, entre las incomodidades de una edad decrépita y los agudos dolores de una enfermedad no menos penosa que larga, puesto en el crisol de los mas fieros escrúpulos y tentaciones, vive una vida escondida en Jesu-Cristo, y acaba santamente el curso de su vida mórtal: ¡que bello retrato! Tal es sin duda el del B. Alfonso María de Ligorio, lustre del Clero secular y honor de la ciudad y reyno de Nápoles en el siglo décimo octavo, cuya admirable vida me atrevo á publicar, y en la cual no solo los eclesiásticos, sino tambien los seglares de toda clase y con-

Digitized by Google

dicion hallarán mucho que imitar, al paso que se verán precisados á alabar y bendecir al Señor, que ciertamente admirable en sus Santos, lo fué con especialidad en nuestro Beato.

nació cerca de Nápoles en 1696.

Sus afortunados padres, no menos respetables por la virtud que por la nobleza de su sangre, fueron D. José de la antigua y noble familia de los Ligorios, del orden patricio de aquella ilustre ciudad, y Dª Ana Catalina Cavalieri de la ciudad de Brindis. El padre, hombre de suma integridad y prudencia, y de grandes talentos militares, al complecso de las muchas virtudes que lo adornaban añadia una tan tierna devocion á la pasion del Señor, que la meditaba continuamente; y á este fin llevaba siempre consigo cuatro pequeñas estatuas que le sirviesen como de despertador, las cuales representaban sus principales pasos; y la madre, dichosa hermana de un obispo de Troya en la Pulla que murió con olor de santidad y con fama de milagros, era digna imitadora de las virtudes de su hermano, y principalmente de la oracion y mortificacion: virtuosa ciertamente Dama, que no solo rezaba todos los dias las horas canónicas, hecha una Religiosa en medio del siglo, sino que aun á la avanzada edad de noventa años cumplidos ayunaba con todo rigor los dias que lo manda la Iglesia. Hallándose esta Señora en *Marianella*, arrabal no muy lejos de la ciudad de Nápoles, el dia 27 de setiembre de 1696 dió á luz á nuestro Beato, el cual fué reengendrado en el agua santa del Bautismo el dia 29 del mismo en la iglesia parroquial de las Vírgenes de dicha ciudad, y le fué puesto el nombre de Alfonso María; viniendo por consiguiente encomendado en aquella feliz hora no solo al patrocinio del glorioso es-

Digitized by Google

pañol S. Ildefonso, sino tambien al de la Santísima Vírgen, á quien habia de profesar algun dia una devocion tan cordial, y cuyas glorias habia de escribir y predicar con tanto zelo. De los hijos de tan virtuosos padres, todos ellos digno fruto de un árbol tan bueno, fué Alfonso María no solo el primogénito en el orden de la naturaleza, sino tambien el mas brillante en el camino de la virtud, de la cual, como S. Luis Gonzaga en sus primeros años, daba ya los mas claros indicios cuando puesto aun en el regazo de su madre, con la risa en los labios comenzaba á corresponder á sus caricias; de manera que ya entonces varias personas presagiaron de él cosas grandes; y señaladamente el tan famoso Jesuita B. Francisco de Gerónimo, aquel celebre Misionario tan conocido del pueblo cristiano y sobre todo de los moradores de la ciudad de Nápoles, despues de haberle hechado la bendicion, vuelto á la madre y en presencia del padre dijo con espíritu profético que seria viejo viejo; que no moriria antes de noventa años; que seria obispo, y que haria grandes cosas por Jesu-Cristo: profecia cuya verdad ha manifestado el tiempo cumplida puntualmente en todas sus partes.

Imitador de sus virtudes ya en la infancia, y hecho ya entonces el estímulo de sus hermanitos,

Habiéndole tocado la dichosa suerte de tener no solo una alma buena y verdaderamente docil, sino tambien unos padres tan solidamente virtuosos, educado por ellos como por los suyos el jóven Tobias en el temor santo del Señor, ya desde su infancia procuró con gran cuidado no hacer cosa alguna que pudiese desagradar ni aun ligeramente á su Dios, y empañar el candor de su inocente alma. Bien diferente del comun de los niños, que suelen huir de las ocupaciones de devocion, y enemigo de

Digitized by Google

juguetear con sus coetáneos, mientras evitaba el roce con ellos y procuraba amar el silencio y el retiro, acudia al mismo tiempo con una puntualidad admirable á oir las instrucciones de su madre; la cual reuniendo muchas veces al dia á todos sus hijos, cual otra Dª Marta madre de S. Luis iba nudriéndolos con leche la mas pura de doctrina cristiana, enseñandoles los misterios de la Religion, é instilando poco á poco en sus tiernos corazones aquella semilla de piedad y devocion que confiaba daria á su tiempo abundante fruto de buenas obras; y les infundia señaladamente un grande horror al pecado, el aprecio de la virtud, el amor á Dios, y la devocion á Jesu-Cristo y á su Santísima Madre. Todos se aprovechaban de la cristiana solicitud de tan buena madre; pero Alfonso María sobrepujaba á todos. Él mismo era muchas veces el que introducia conversaciones de Dios y de los misterios de la fé, cuya esplicacion oia con gran gusto; y con el mismo se ejercitaba en aquellos actos de piedad que veia practicaba aquella devota Señora, la que tenia la dicha de enseñar á sus hijos no menos con el ejemplo que con las palabras. Así á ella como á su padre les prestaba una obediencia tan ciega y tan pronta, que bastaba una sola seña paraque hiciese luego lo que ellos deseaban; lo que no solo llenaba de complacencia á sus padres y domésticos, sino que al mismo tiempo estimulaba la virtud de sus dos hermanitos. Se puede asegurar de él sin ningun reparo como del mismo Tobias y de S. Luis que no se le vió niñear en toda su niñez; antes bien ya entonces se dejaba ver claramente la abundancia de gracias con que le habia prevenido el Espíritu del Señor, el cual hechaba en él los mas sólidos fundamentos de aquel cúmulo de virtudes

Digitized by Google

con que habia de brillar algun dia, y lo iba preparando para aquella ardiente caridad que al mismo tiempo habia de unirlo tan estrechamente con su Dios y con el prógimo.

comenzó finida ella la frecuencia de sacramentos bajo la direccion de un pariente suyo.

Pasados con una vida tan admirable los años de su infancia, lo confió su madre al cuidado y direccion de un sacerdote de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe-Neri de Nápoles, el P. D. Tomás Pagano, no tanto por el vínculo de la sangre que lo unia con él, como por ser eclesiástico de esperimentada virtud y ciencia. Viendo este Padre la bella disposicion del niño Alfonso María, procuró con gran cuidado aprovecharse de ella para encaminarlo desde luego por las sendas de la virtud. Por lo que nuestro Niño, al mismo tiempo que se ocupaba en aprender las reglas de la gramática latina bajo el magisterio de otro sacerdote, que aprovechaba no menos solícito esta ocasion para inspirarle tambien el espíritu de piedad y buenas costumbres, aplicándose bajo la direccion de su pariente á los ejercicios de devocion, comenzó á frecuentar el sacramento de la Penitencia dos veces la semana con las mas ecsactas disposiciones, á gustar el dulce pasto de la oracion, á visitar las iglesias, y á venerar á la Santísima Vírgen con un respeto el mas amoroso y filial, haciendo de estas y de otras prácticas devotas su principal y mas atractiva ocupacion. Pero el deseo que tenia de acercarse á la sagrada mesa era sin duda vehemente: su corazon tan tierno suspiraba con amorosa ansia por la dicha de unirse siempre mas estrechamente con aquel Dios á quien habia resuelto hacerle una entera entrega de sí mismo. Por lo que el Director de su espíritu, viendo de una parte estos vivos deseos, y por otra no descubriendo en él culpa alguna formal, juzgó prudente acce-

Digitized by Google

der á sus santas ansias, y le permitió finalmente se alimentase con aquel pan angelical. ¿Cuales serian entonces las internas disposiciones con que nuestro jovencito Alfonso María se preparó para aquel sagrado acto? ¿Cuales los sentimientos de adoracion y de afecto con que recibió á su dulcísimo Jesus, aquel Dios y Señor que era el blanco de sus amorosos anhelos? ¿Cual el júbilo de su corazon, y cuales las demostraciones de gratitud con que le correspondió al tenerlo en su interior? Ciertamente no es facil comprenderlo, y menos lo seria esplicarlo. Sin duda parecería otro S. Luis cuando por la primera vez, no sin grande edificacion de todos los circunstantes, recibió de manos de S. Carlos Borromeo aquel mismo sagrado pan. Entonces fué cuando el Obispo de *Acherra* le confirió el sacramento de la Confirmacion, que le dió nueva robustez para confesar aun con peligro de la vida que era cristiano.

y agregado luego á una Congregacion, cumplió puntualmente con sus prácticas devotas, y comenzó á dar pruebas de aquel zelo que algun dia habia de devorarle.

Concluidos los diez años de su edad lo agregó el mismo Director á una Congregacion de Jóvenes nobles erigida en la casa de aquellos mismos Padres de S. Felipe-Neri, cuyo blanco era encaminar los cavalleros jóvenes á la perfeccion cristiana con el ejercicio de prácticas devotas y de toda especie de virtudes. En aquella casa del Señor asistia Alfonso María todos los dias al sacrificio de la misa con suma modestia y recogimiento: en ella intervenia puntualmente á todas las funciones de la Congregacion: en ella se acercaba cada semana á los sacramentos de la Penitencia y Eucaristia; y en ella y fuera de ella observaba en fin puntualmente todas las prácticas y ejercicios prescritos á tales congregantes. Aun mas: docil y respetuoso para con los mayores, amoroso, pero con verecundia, para con los iguales, afable, pero con modestia, para con

Digitized by Google

todos, daba al mismo tiempo señales los mas evidentes de una conciencia tan pura, que aborrecia hasta la sombra, por leve que fuese, de todo pecado, al paso que amaba vivamente la pureza y la virginidad, como tambien el espíritu de oracion y contemplacion, y las virtudes todas propias de un cristiano; de lo que ya en aquella tierna edad dió una prueba memorable. Porque hallándose un dia con los demás jovencitos en un lugar de recreo, á donde una que otra vez acostumbraban conducirlos los Padres del Oratorio paraque se espaciasen con alguna honesta diversion, habiéndose resistido una y muchas veces á un juego llamado de la *palla* á que le brindaban, asegurando que no sabia absolutamente jugar, condescendiendo al fin con las reiteradas instancias de aquellos compañeros, jugó un rato, y lo hizo con tal destreza que salió vencedor, no obstante su inesperiencia absoluta, pues nunca habia jugado ni aquel ni otro juego. Esta victoria le dió ocasion de ejercitar el zelo que en edad tan tierna tenia ya de Dios, y le granjeó fama de santidad. El mas grande de aquellos cavalleritos, pensando que nuestro Alfonso María les habia engañado al asegurarles que no sabia jugar, en el acto de pagarle una friolera que debia por haber perdido, soltó alguna palabra poco honesta, y que desdecia de un cristiano. Al oirlas él, cubierto su rostro de un santo rubor y herido en lo mas intimo de su corazon por la ofensa que se acababa de hacer á Dios, volviéndose al jóven con una seriedad superior á sus pocos años y lleno de zelo, ¡*Eh*! le dijo: ¡*de esta manera por un vil interés se ofende á la magestad de un Dios*! y hechando por tierra aquella pequeña moneda que acababa de recibir, *Aqui teneis vuestro dinero*, le añadió, y *Dios me libre de ganar de una manera tan*

Digitized by Google

fatal; y se escondió inmediatamente entre la arboleda mas espesa del huerto; donde al fin de la tarde buscado por todas partes por aquellos jóvenes, y mayormente por el que lo habia insultado, que arrepentido ya de su acaloramiento queria pedirle perdon, fué finalmente hallado, pero puesto de rodillas de cara á una pequeña imagen de la Santísima Vírgen, que llevaba consigo desde su casa, y que habia colgado en uno de los árboles; y estaba tan enagenado de sus sentidos, que ni siquiera advirtió que tenia al rededor aquellos sus compañeros. Quedaron ellos atónitos á vista de este espectáculo no menos edificante que inesperado: y aquel cavallerito que habia sido la ocasion de esto, no podia contenerse de esclamar: ¡*Que es lo que he hecho yo*! ¡*Ay de mí*! *que he maltratado á un Santo*! Vuelto Alfonso María de aquel éstasis, se levantó, recogió la imagen, y se reunió con ellos, los cuales contaron á sus padres lo que habia pasado como un verdadero prodigio.

CAPITULO II.

Sus rápidos progresos en las carreras de las letras y de la virtud.

Si corrió la carrera de las letras con tanta rapidez que á la edad de 16

Un Jóven amable, agraciado con una índole tan bella y con dotes tan embelesantes, no podia menos que cautivar el afecto y voluntad de los demás, y señaladamente el de los afortunados padres que le habian dado el ser. El pa-

Digitized by Google

años ya recibió el grado de Doctor en ambos Derechos.

dre, viendo unida á la grande inclinacion que tenia á la piedad una gran penetracion de entendimiento y un raro talento, al mismo tiempo que una firme memoria, aprovechando tan buenas disposiciones, procuró solícito aprendiese aquellas ciencias que convenian al lustre de su persona, y que podrian abrirle la puerta á los mayores honores. Pero no sabiendo desprenderse de su tan amable compañia, y no queriendo por otra parte que estudiase en ninguno de los colegios célebres de Nápoles, sin duda paraque no se contagiase con el roce con otros estudiantes, le proporcionó en casa maestros no menos irreprensibles en las costumbres que hábiles en las ciencias, deseoso de que hiciese progresos alomenos iguales en el verdadero conocimiento y ciencia del Señor que en el de las ciencias humanas. Aprendió con ellos las lenguas latina y griega, la retórica, la poesia latina é italiana, la filosofía y ambos derechos, civil y canónico: y condescendiendo con la voluntad del padre, que deseaba en gran manera no le faltase el conocimiento de cuanto le correspondia segun su rango, no obstante la repugnancia que sentia, como á verdadero hijo de obediencia aprendió tambien el arte de la esgrima y la música. En todos estos estudios, ayudado de su aplicacion tanto como de su talento, hizo progresos tan rápidos, que á los diez y seis años, dispensados tres y algunos meses que le faltaban, le fué conferido en Nápoles el grado de Doctor en ambos Derechos con aplauso y admiracion universal; de lo que quedó por mucho tiempo tan viva memoria, que servia este hecho para estimular la emulacion de los jóvenes estudiantes que seguian la misma carrera, y aspiraban al mismo premio: pero él lejos de hin-

Digitized by Google

charse con tantos aplausos, de sí mismo tomaba ocasion para humillarse y despreciarse á sí mismo, teniendo en nada su saber.

con igual, sino con mayor, rapidez corrió al mismo tiempo la de la virtud, enamorado cada dia mas de la Santísima Vírgen y de Jesus sacramentado:

Si tan admirables y rápidos fueron sus progresos en la carrera de las letras, ¿cuales no serian los que hacia al mismo tiempo en la carrera de la virtud y de la perfeccion, á la cual atendia con un conato aun mayor? Supo hermanar tan bien y tanto estrechar la virtud con el estudio, que este era el alimento de aquella y aquella era el de este, dándose mutuamente la mano: y si los dos grandes Santos Basilio y Gregorio Nazianzeno mientras cursaban en Atenas se hicieron á un mismo tiempo dos grandes lumbreras, resplandeciendo con la ciencia y con la virtud, porque atendian á las dos con tanto cuidado que no sabian otras calles en aquella tan famosa ciudad sino las que conducian á la iglesia y á la escuela, de un modo semejante nuestro Alfonso María, que estaba bien persuadido de que el temor santo del Señor es el principio y la fuente de toda sabiduria, y que debia huir como de un escollo de cuanto sabia á sabiduria del mundo, que hincha y ensoberbece, huia los concursos públicos, y no andaba otras calles ni buscaba otras ocupaciones que aquellas que lo conducian á llenar su entendimiento de conocimientos útiles, y á adelantar cada dia mas en el servicio de Dios. Firme siempre y constante en el tenor de vida que habia emprendido, continuaba en frecuentar todas las semanas los santos sacramentos; asistia con singular modestia y recogimiento á los divinos oficios; practicába las demás devociones que tenia de costumbre, y crecia en la devocion á la Santísima Vírgen, profesándola no menos tierna á Jesus sacramentado, á quien visitaba todos los

Digitized by Google

dias en la iglesia en que se hacia la oracion de las Cuarenta-horas. Y entonces ¡con que modestia y con que postura tan devota se dejaba ver á la presencia de aquel Esposo amabilísimo que tan dulcemente tenia cautivada su enamorada alma! Penetrado de una fé la mas viva, y lleno su corazon de los mas afectuosos sentimientos á la presencia de aquel Señor de magestad, cual otro S. Luis permanecia allí inmoble como una estatua, y tan enagenado de sus sentidos que á veces no advertia lo que le estaba sucediendo. Su modestia atraia la admiracion de los que le observaban; de manera que entre otros tres eclesiásticos fervorosos que asistian con frecuencia á la misma funcion, sorprendidos al ver todos los dias en la iglesia un jóven seglar de un aspecto elegante y bello, tan modesto y devoto que á ellos mismos les llenaba de una santa confusion, hicieron repetidos esfuerzos para saber quien era, y no pararon hasta tener la dulce satisfaccion de trabar con él una amistad santa y espiritual.

y tomó ella un nuevo vigor cuando á la edad de 18 años hizo unos ejercicios espirituales, y alistado á otra Congregacion asistia á los enfermos en los hospitales:

Su virtud tomó un nuevo vigor cuando á la edad de diez y ocho años hizo los ejercicios espirituales con un Padre Jesuita muy conocido por su apostólico zelo en una casa llamada de la *Connocchia*, á donde acostumbraba su padre llevárselo consigo todos los años, cuando no hacia los ejercicios en otra casa de la Congregacion de la Mision de S. Vicente de Paúl: en aquella santa casa y en aquellos dias de retiro fué cuando hablándole el Señor al corazon, se sintió estimulado á emprender con mayor esmero la carrera de la perfeccion cristiana. En aquella misma edad, habiendo ya dos años que estaba condecorado con el grado de Doctor, de aquella Congregacion de jóvenes nobles del Ora-

Digitized by Google

torio pasó á otra erigida en la misma iglesia propia y peculiar de los que eran doctores. Si en la primera cumplió ecsactamente todos los ejercicios de devocion y actos de virtud que prescribian sus constituciones, no fué menos ecsacto en cumplir con todos los deberes que le imponian las de la segunda. A mas de asistir todos los domingos al oficio divino y de practicar en el templo los actos devotos que debia como tal congregante, cumplia tambien con otro, que tal vez era el principal, á saber la visita de los enfermos que gemian en los hospitales. Ni lo tierno de su edad, ni la nobleza de su sangre, ni la delicadeza con que se habia criado en la casa de sus padres, ni los mismos peligros de contagiarse en aquellos albergues de las miserias humanas y de la muerte, pudieron serle de obstáculo: antes bien venciendo aquella repugnancia natural que causa la vista de tantas miserias, y el mal olor que en ellos se hace sentir, procuraba asistir con frecuencia al hospital llamado de los *Incurables*, y allí con las palabras y con las obras consolaba y socorria á los pobres enfermos, ministrándoles él mismo la comida, ayudándoles en sus necesidades, y haciendo para su alivio todo lo que podia; y siempre con tanta benevolencia, con tanta prontitud de espíritu y con una cara tan risueña y cariñosa, que daba bien á conocer que no miraba á otra persona en la de aquellos infelices que á la de Jesu-Cristo, á quien representan.

pero dependia siempre y en todo de los consejos de su Director, á quien abria su co-

Visitaba entretanto con frecuencia á su Director para conferir con él las cosas de su espíritu, haciéndole patentes los mas ocultos afectos de su corazon, y manifestándole tambien aquellas luces que á veces Dios le comunicaba; y le obedecia con toda puntualidad, pendiendo entera-

Digitized by Google

razon, al paso que procuraba enfrenar las pasiones.

mente de sus consejos, y aun de sus insinuaciones, en todo lo que miraba á su direccion. Por medio de la mortificacion procuraba al mismo tiempo tener á freno sus pasiones, tan orgullosas y tan seductoras que suelen ser en la edad juvenil; y huia con gran cuidado de prestar oido á lenguas maldicientes, y de abrir sus labios para proferir palabra que ni en cosa leve pudiese vulnerar la fama del prógimo, ó dañar á la honestidad y modestia. No hablaba jamás sin meditar lo que iba á decir, pesando las palabras en la balanza mas severa de la moral cristiana; y nunca se le escapaba accion alguna que ni de lejos pudiese ofender los derechos de aquella candidez que debe brillar en un secuaz de Jesu-Cristo. Sabiendo bien que la pureza del espíritu y del cuerpo es una virtud muy delicada, cuyo bello candor puede empañar muy facilmente cualquier álito impuro, por esto ni aun en las horas que de noche habia de pasar durmiendo perdonaba medio de que valerse para tener el consuelo de quedar libre de la fatal desgracia de ver contaminada la suya. Evitaba á este fin cuanto le era dable el roce con personas de otro secso, y se mantenia lejos de todos aquellos lugares donde pudiese haber algun peligro: y si alguna vez para no disgustar á su padre, despues de haberse escusado cuanto permite la reverencia filial, se veia por obediencia en la precision de asistir á alguna tertulia, festin, teatro ó cosa semejante, asistia siempre, cual otro Angélico Luis, con los ojos bajos y con una modestia edificante, procurando privar á la vista de fijarse en algun objeto agradable, y absteniéndose espresamente de los anteojos, siendo así que era muy corto de vista. Acudia no obstante con gusto por la tarde á una reunion de personas eruditas y

Digitized by Google

literatas; pero esto no solo le servia de un honesto recreo en sus estudios, sino tambien de un nuevo género de aplicacion.

Y de esta manera se atrajo la admiracion de todos.

Una conducta tan ejemplar de un cavallero jovencito, dotado de raros talentos y de vastas ideas, en medio del mundo, y entre las comodidades de la casa paterna y las esperanzas mas lisongeras del siglo, atrajo luego sobre él los ojos del público, y le concilió un cierto respeto y casi veneracion de Santo, viéndose reunidas admirablemente en su persona doctrina y virtud, nobleza y santidad, cosas que no se ven reunidas muy facilmente en un mismo sugeto. Acepto por lo mismo á todos, todos procuraban buscar su amistad y compañia para aprender de él las prácticas de la virtud, á que escitaba vivamente, mas sin duda con el ejemplo que con las palabras. Uno de los muchos esclavos que moraban en su casa sirviendo á su padre, capitan entonces que era de las galeras austriacas, al ver su ejemplo y virtuosa conducta quiso á *toda costa hacerse cristiano*, y despues de algun tiempo murió con señales bien claras de su eterna salvacion.

CAPITULO III.

Su abogacía, de que desistió luego.

Supo hermanar la virtud con la

¿Cuantos jóvenes en habiendo obtenido el grado de Doctor, no necesitando de buscar con algun empleo su sustento, con no menos daño

Digitized by Google

misma profesion del foro.

de su alma que de la republica á quien pertenecen, en la flor de sus dias abandonan sus estudios, y se entregan á una vida afeminada, ociosa y disipada? No así nuestro Alfonso María. Conociendo bien que estamos obligados á ocuparnos, cada cual segun sus fuerzas y condicion, y que esta honesta ocupacion acarrea muchas ventajas al cuerpo, y aun mas al espíritu, se dedicó á aprender la práctica del foro con dos abogados, muerto el primero con el segundo, ambos de gran fama entonces en Nápoles; y en corto tiempo adelantó tanto en esta parte, que á pesar de ser tan jóven se grangeó luego la fama de abogado docto y escelente. Pero no era de estrañar; pues eran en verdad admirables en él una grande elevacion de ingenio y sublimidad de ideas, una grande claridad en el esponer, una sólida y profunda doctrina en el defender, una fuerte é insinuante elocuencia en el perorar, una vivacidad y prontitud de espíritu en el responder, y una grande actividad en procurar el écsito pronto y feliz de las causas que patrocinaba: y de aquí provino que no solo de Nápoles, sino tambien de todo el reyno, acudian litigantes á confiarle los pleytos mas interesantes é intrincados, en cuyo patrocinio obraba siempre con suma justicia y equidad. Pero en medio de tantas y tan distractivas ocupaciones no desistió un paso del camino que habia emprendido de la virtud. Observaba ecsactamente no solo los preceptos de la ley del Señor, sino tambien los de su iglesia, principalmente el del ayuno, asi de entre año como de la cuaresma, entendiendo bien cuanto coopera la abstinencia de los manjares á tener la carne sujeta al espíritu: santificaba los dias de fiesta con la oracion y otros actos de piedad: no dejaba de

Digitized by Google

retirarse cada año con su padre á hacer los ejercicios espirituales, recibia de ocho en ocho dias los santos sacramentos, y continuaba siempre las acostumbradas prácticas de devocion; y no se presentaba un solo dia al tribunal sin asistir antes al sacrosanto sacrificio del altar, bien persuadido de que el feliz écsito de cualquier negocio ha de venir de Dios, y que á Dios se ha de pedir.

lo que llenaba de las mas lisonjeras esperanzas á su padre:

Agraciado Alfonso María con tan raras cualidades, no eran infundadas las esperanzas de tantos que ya se figuraban verle ocupar los destinos mas honrosos de la toga y del reyno; mayormente agregándose á sus conocidos méritos el ser su familia apreciada del Emperador Carlos VI, que regia entonces el reyno de Nápoles, y de los principales ministros de aquella corte cesárea. Su padre sobre todo esperaba que por medio de este su Primogénito aumentaria no poco el lustre y el patrimonio de su familia: cabalmente veia pretendida ya su mano de personas de rango que la deseaban *para alguna de sus hijas*; y aun él mismo se habia adelantado ya á preferir la Señora Doña Teresa de Ligorio, hija del Príncipe de *Presiccio*, doncella mas estimable por sus cualidades naturales y dotes de ánimo que por la nobleza de su sangre. Pero Alfonso María estaba tan distante de pensar en enlazarse con el vínculo del matrimonio, que pudo algunos años despues afirmar que en todos aquellos manejos de su padre para casarle por la gracia de Dios no cometió él ni un solo pecado venial.

pero desistió luego de profesion tan peligrosa, comenzando á

¡Cuan diferentes eran los designios de Dios sobre este apreciable Jóven! La gracia comenzaba ya á infundirle un decidido aborrecimiento y desprecio de los honores y demás vagatelas

Digitized by Google

aborrecer decididamente al mundo,

que tanto fascinan y deslumbran á los secuaces del mundo, del cual queria algun dia despegarle totalmente. Creció aquel desprecio con ocasion de otros ejercicios que hizo cerca los veinte y cinco años de su edad en la citada casa de la Mision, donde predicando un gran siervo de Dios quedó conmovido oyendo la condenacion de un cavallero que se habia aparecido despues á una de las damas á quienes cortejaba; de manera que en aquella hora se consagró mas de veras á Dios, y comenzó á frecuentar mas á menudo el hospital de los Incurables; y hizo dos propósitos: el uno de no dejar un solo dia de visitar á Jesus sacramentado en la oracion de las Cuarenta-horas, y el otro de no asistir al teatro ni siquiera una sola vez; propósitos que cumplió puntualmente. Pero Dios lo tenia destinado paraque fuese no solo abogado sino tambien juez en otro tribunal muy diferente, donde habia de defender las almas de las astucias del enemigo infernal y arrancarlas de sus garras; y por lo mismo le permitió un lance pesado que lo desengañó del mundo, que no obstante aun no habia podido engañarle.

escarmentado con un lance pesado que le permitió el Señor, que tenia hecho de él otros destinos.

Ventilándose entre dos grandes príncipes un pleyto sobre un feudo, encargado de la defensa de la una parte, se preparó para lograr un feliz écsito con el cuidado y diligencia que pedia el interés de la causa y la delicadeza de su conciencia, la mas atenta y remirada. Un mes entero empleó en leer y ecsaminar á fondo el proceso, notando entretanto con el mas claro método y con la mas viva fuerza todas las razones que le podian asegurar la victoria. En el dia de la vista del pleyto arengó en el tribunal con una elocuencia tan enérgica, con

Digitized by Google

unas razones tan sólidas y con tanta viveza de espíritu, que no solo le daba por ganada la sentencia el auditorio, que ya por la fama del litigio y ya por el mérito del defensor era numeroso, sino que aun el mismo Presidente parecia indicarle tambien lo mismo. Más el Abogado de la otra parte en lugar de contestarle refutando sus razones, lo invitó con cierta sonrisa y con un ayre socarron á observar algun tanto el proceso. Nuestro Jurisconsulto, que no temia hallase en él cosa que le pudiese ser contraria, pues lo habia recorrido con tanta atencion, condescendió sin reparo. Pero ¡que sorpresa la suya al ver en él una particula negativa que destruia toda su defensa, la que inocentemente y sin culpa suya no habia advertido! Acostumbrado, no solo naturalmente sino tambien por honor y por aquella delicadeza de conciencia, á defender los pleytos con la mayor lealtad y con una integridad la mas escrupulosa, como que un rayo le hubiese herido, poco faltó paraque no cayese *desmayado. Llenóse de confusion*, y se turbó de tal manera al pensar que tal vez alguno atribuiria aquella falta á mala intencion suya, que los circunstantes no pudieron dejar de advertirla; pero ni uno de ellos la atribuió á otra cosa que á una mera inadvertencia. El mismo Presidente se esforzó á alentarlo, haciéndole presente no solo que eran notorias su habilidad é intregridad, sino tambien que no era cosa rara en el foro caer inocentemente en inadvertencias semejantes, distraídos con el ardor de la defensa y con el ferviente deseo de ganar la victoria. Perdió la victoria del pleyto, pero ganó otra victoria mejor, que fué conocer mejor el mundo, de manera que no obstante cuanto le dijo

Digitized by Google

el Presidente, sonroseado con un modesto rubor su rostro y lleno de una natural verguenza, despues de haber dicho ingenuamente, *Me he distraido, perdonadme que he faltado*, se marchó desde luego, y al bajar la escalera del tribunal se le oyó que decia: *Mundo traydor, te he conocido ya; no haces tu para mí*: y encerrándose en casa en un aposento, deshaciéndose en lágrimas á los pies de un Crucifijo, tres dias estubo sin salir de él ni aun para comer, no obstante las repetidas instancias de sus padres. Entonces fué cuando resolvió abandonar del todo el foro y la defensa de las causas de los hombres, para consagrarse al ministerio eclesiástico, á defender las causas de Dios y de las almas: y si á un S. Andrés Avelino una mentira que se le escapó casi sin advertirlo le hizo desistir de la abogacía, de la misma hizo desistir á nuestro Alfonso María la pérdida de un pleyto en que no hubo culpa alguna por su parte, sino solamente una inadvertencia involuntaria.

CAPITULO IV.

Su vocacion al estado eclesiástico, que siguió á pesar de los mayores obstáculos.

Llamado por Dios al estado eclesiástico

Dios, que lleva el alma á la soledad y allí le habla al corazon, habló mas claramente al corazon de nuestro santo Jóven en aquel retiro de tres dias, y le hizo entender que aban-

Digitized by Google

donase el mundo, y aspirase á ser ministro suyo en el estado eclesiástico. ¡Que combate esperimentó desde luego en su interior tan fuerte y penoso, hijo de aquel respeto y amor que tan justamente profesaba á su padre, y de aquella pronta obediencia con que queria seguir el llamamiento del Señor! Pero sabiendo bien que antes debemos obedecer á Dios que al hombre, sin hablar palabra á su padre fué á manifestar la resolucion que habia hecho á su Director, y con su aprobacion comenzó á despedir á sus cliéntulos bajo un honesto pretesto, y á desembarazarse de las causas é intrigas del foro. El padre, que ignoraba su desasosiego por lo que le habia acaecido en el tribunal, y mucho mas su noble resolucion, le dijo una tarde que la mañana siguiente fuese á una junta por un negocio en que interesaba su misma casa: más él le respondió modestamente: *Señor Padre, podrá Vm. valerse de otra persona, que yo no tengo otro negocio que el de atender al único negocio de mi alma.* ¡Que *impensada le vino* al padre aquella respuesta! y ¡cuan sensible se le hizo! Quedó atónito al oirla; y herido en lo íntimo de su corazon prorumpió en un desecho llanto, porque comprendió bien la resolucion del Hijo, y en un instante vió desvanecerse tantas esperanzas que habia concebido de mejorar por su medio de fortuna. Creció su sentimiento un dia de gala en la corte en que frente palacio se hacia en obsequio de la Emperatriz una diversion, cuando queriendo fuese con él al besamano, le contestó friamente, *¿Que tengo de hacer allí?* de manera que montó en cólera al oir esta fria respuesta, y se puso furioso; y volviéndole enfadado las espaldas, en lugar de ir á palacio

Digitized by Google

se fué á Marianella, no obstante que Alfonso María al verle tan alterado le habia dicho luego, *Aqui me tiene Vm., estoy pronto á venir.*

por un medio portentoso,

No fué poca la confusion y sorpresa que causó este lance á Alfonso María: más le asistió luego el Señor con la luz de la gracia, y lo confirmó especialmente en la resolucion que habia tomado; y él esclamó consigo mismo: ¡*O mundo! yo no sé como he de contentarte: si digo no, te pongo en cólera; si digo sí, hago peor.* ¡*O mundo! cuanto mas va mas te conozco.* Entretanto para distraerse un poco, y mayormente que era dia de domingo, se fué en drechura al hospital de los Incurables. En esta casa de caridad fué donde le dió á conocer mas claramente su voluntad el Señor. Porque al tiempo que se ocupaba á servir con todo amor á los pobres enfermos, vió de repente que toda la casa temblaba, y oyó una como voz que le decia, ¿*Que haces todavia en medio del mundo?* No hizo caso de ello, y continuó á servir á aquellos infelices. Más apenas hubo salido de aquel lugar, cuando se vió rodeado de una luz, y observó al mismo tiempo que otra vez el hospital temblaba, y oyó de nuevo aquella voz que le repetia en su interior, ¿*Que haces todavia en medio del mundo?* Comprendió entonces bien lo que significaba todo esto; á saber, que habia de desprenderse enteramente de todo lo que sabia á carne y sangre para consagrarse del todo á Dios; y lleno de corage, y con una confianza que le infundia el cielo, se le ofreció desde luego en holocausto, y respondiendo á ejemplo de Pablo le dijo: *Teneis razon, Señor; aquí me teneis, haced de mí lo que Vos querais*: y corriendo en seguida á la iglesia de la Mercéd,

Digitized by Google

donde estaba aquel dia la Oracion de las Cuarenta-horas, renovó aquella oferta con todo el fervor de su espíritu, y en prenda ó señal de que la cumpliria puso la espada sobre el altar de la Santísima Vírgen. Pero obrando con la prudencia que ecsige un negocio tan interesante como el de la eleccion de estado, y para conocer aun mejor la voluntad del Señor, fué á conferir cuanto habia pasado con el Director, el cual despues de un maduro ecsamen no pudo menos que aprobar su resolucion y confirmarle en ella.

deseaba ser individuo de la Congregacion del Oratorio; pero ni esto queria su padre, que resentido le trataba asperamente.

Deseaba Alfonso María servir á Dios agregado á aquella Congregacion del Oratorio, de la cual vimos era individuo su Director; y verdaderamente lo habrian admitido todos aquellos Padres con júbilo de su corazon. Pero sabiendo la grande oposicion de su padre, juzgaron prudente no admitirlo sin su consentimiento. ¡Que tenaz fué este Señor en impedir su vocacion! y ¡que firme fué él al mismo tiempo en seguirla! S. Luis le habia dado el ejemplo. Lo trataba el padre con la cara seria; hacia ademán de despreciarlo; lo maltrataba, y llegaba hasta el estremo de hacerle andar vestido pobremente y aun con vestidos rotos. Viendo despues que nada recababa con un tratamiento tan áspero y duro, probó si podria ganarlo con suavidad. A este fin lo trataba con dulzura, lo abrazaba tiernamente, y á impulsos del amor que verdaderamente le profesaba, le decia con el corazon en los labios, *No me dejes, hijo mio.* Su piadosa madre sabia y veia todo lo que pasaba, pero guardaba un profundo silencio; y mientras con un ojo amoroso y con un corazon doliente miraba al Hijo, no tenia espíritu para hablarle.

Digitized by Google

y se valió de otros para que lo apartasen de su resolucion.

No pararon aquí las tentativas de aquel afligido padre. Viendo que todos sus pasos habian sido en vano, y que antes bien él se reafirmaba cada dia mas en su propósito, buscó como el Marqués Gonzaga medianeros que le hablasen, procurando con toda la energía posible hacerle desistir de sus ideas, y hacerle abrazar otra vez la abogacía. El primero de quien se valió no consiguió otra respuesta sino que Dios era quien lo llamaba, y que él no podia dejar de corresponder á la vocacion de Dios, lo mismo que respondia S. Luis: pero el segundo de quien procuraba echar mano no menos imponente por su autoridad y santidad de vida, y á mas unido á él con el vínculo de la sangre, como en el lance de S. Luis el P. General de Franciscanos Fr. Francisco Gonzaga, ni aceptar quiso el encargo; pues que él decia habia hecho lo mismo que habia resuelto hacer Alfonso María, renunciando tambien el mundo y la primogenitura para mejor asegurar la salvacion de su alma; y que por lo mismo temeria condenarse, si le aconsejaba á él lo contrario: respuesta semejante á la que hizo al Marques de Castellon á aquel P. General.

Le concedió al fin la licencia para ser eclesiástico, con tal que no habia de moverse de su compañía;

¿Que habia de hacer el padre viendo frustradas tantas tentativas? Entonces parece se calmó algun tanto, y que se reconcilió con el Hijo: y aprovechando este esa buena coyuntura, le hizo hablar por aquel mismo pariente y por su Director; y ellos tanto hablaron y tanto obraron, que al fin le hicieron consentir en que fuese eclesiástico, pero con la condicion de no ser del Oratorio, sino de quedarse en su misma casa. Apesar de no conseguir todo lo que deseaba, no obstante ¡cuan grande fué la alegria de su corazon! Renun-

Digitized by Google

ció desde luego, y de muy buena gana, las bodas que el padre le tenia preparadas; y tubo el consuelo de que la jovencita Princesa al saber su resolucion renunció tambien el mundo, y abrazando el estado de religiosa en el noble monasterio del Santísimo Sacramento de Nápoles, vivió y murió con tal olor de santidad que él mismo le escribió su vida. Renunció así mismo en gracia de su hermano D. Hércules la pingue primogenitura de su ilustre familia, y lo hizo con tanta generosidad que nada se reservó á su favor. Renunció en fin á todos los honores y cosas del mundo.

pero ¡con cuantos medios procuró alomenos dilatar la ejecucion!

No obstante la licencia concedida no dejaba el padre de buscar pretecstos con que retardar la ejecucion de resolucion tan santa, conforme enteramente con la voluntad de Dios: pensaria tal vez, como dicho Marqués Gonzaga cuando con una tenacidad aun mayor se oponia á la vocacion de su Angélico Hijo, que era parto de una efervescencia de jóven, que con el tiempo se iria enfriando, y que poco á poco *mudaria de modo de pensar*: y con esta esperanza, debiendo presentar su Hijo al Arzobispo de Nápoles el Cardenal Piñatelli, lo diferia de dia en dia, pretestando que no tenia dinero en casa para vestirle con la decencia que ecsige el estado de eclesiástico. Pero Alfonso María, que esperaba con impaciencia la hora feliz de quitarse hasta la dívisa esterior del siglo, y de honrarse con la que es propia de la milicia eclesiástica, dejó frustradas las ideas del padre procurándose secretamente el vestido que necesitaba; y con esta nueva librea el dia 23 de octubre de 1723, habiendo comenzado el año vigésimo séptimo de su

Digitized by Google

edad, se presentó de improviso á su presencia. ¡Que indignacion le causó el verle en trage tan impensado! Turbóse en gran manera, dió un gran grito, se hechó en la cama, y un año entero pasó sin querer hablarle. Más nuestro Jóven, plenamente joyoso y contento de su nuevo estado, puso todos sus cuidados en procurar hacerse digno de él, y en corresponder agradecido á los favores y á las gracias de aquel Dios que despues de haber probado con una prueba tan larga y dura su constancia y virtud, por su infinita misericordia se habia dignado al fin oir favorablemente sus votos y oraciones.

En esto y en lo demás ¡cuan semejante fué á S. Luis!

Al terminar la primera parte de la Vida del B. Alfonso María de Ligorio, que comprende la que vivió en el estado de seglar, para aficionar á la lectura de las otras partes á los devotos de S. Luis Gonzaga, especialmente á los estudiantes que aspiran al clericato, los cuales en la segunda y cuarta parte le verán hecho un retrato el mas cabal de un verdadero eclesiástico, así como los obispos le verán en la tercera resplandecer con todas las virtudes propias de un celoso prelado, seame permitido insinuar de nuevo y brevemente cuan parecida fué en muchas circunstancias la vida en el siglo de ambos Santos. Si Luis tubo la dicha de tener por madre una muger virtuosa, esclarecida por la nobleza de su sangre, pero mucho mas por su constancia en la práctica de sólidas virtudes, si tubo la dicha de mamar con la leche natural la de la devocion, las mismas dichas tubo nuestro Beato. Si Luis tubo la dichosa suerte de poseer una alma verdaderamente docil y angelical; si su admirable modestia infundia devocion á los

Digitized by Google

que lo tomaban en sus brazos, y los ponia en la dulce precision de pronosticar que seria un gran Santo; si á la edad de cosa de tres años ya procuraba tratar á su modo con Dios por medio de la oracion; Alfonso María, favorecido tambien de Dios con una alma docil y pura, corriendo aun muy niño á oir de la boca de su madre los misterios adorables de nuestra Religion, él era muchas veces el primero que metia pláticas de Dios; y ya cuando en el regazo de aquella buena señora con la risa en los labios comenzaba á corresponder á sus caricias, varias personas pronosticaron de él cosas grandes. Si Luis ya desde sus primeros años procuró no disgustar en cosa alguna á sus padres, antes bien les profesaba una obediencia ciega; si jovencito comenzó á reconocer por madre suya á la Santísima Vírgen, apreciándola con un afecto verdaderamente filial; filial era ciertamente el tierno afecto con que Alfonso María comenzó á venerar desde pequeño á aquella su dulcísima Madre, al mismo tiempo que á sus propios padres procuraba obedecerles ciegamente; solícito no obstante, tambien como él, cuando mas grande de evitar las diversiones públicas, escollo en que naufraga tantas veces la inocencia de la juventud, en cuanto podia sin vulnerar los derechos de aquella respetuosa obediencia. Si entre tantas prácticas de virtud la devocion al Santísimo Sacramento fué la que mas vivamente cautivó el tierno corazon de Luis; si atraido de sus dulces embelesos, despues de espiada su conciencia en el sagrado tribunal, lo recibia á lo menos cada ocho dias, y siempre con una fé la mas viva, con una humildad la mas profunda y con unos deseos los mas ardientes,

Digitized by Google

y le daba despues las mas fervorosas gracias; si tantas horas permanecia arrodillado á su presencia, inmoble como una estatua; con igual frecuencia de cada ocho dias alomenos y con una tiernísima devocion, reconciliado en el mismo tribunal, lo recibia tambien Alfonso María, y le daba despues fervorosísimas gracias; y no quedando aun plenamente satisfecho su enamorado corazon, le visitaba repetidas veces, y fijo é inmoble como una estatua permanecia horas enteras arrodillado ante el sagrado tabernáculo. Si la caridad para con Dios, haciendo romper á Luis su silencio habitual, puso palabras en su boca para reprender en Turin á aquel viejo chocho que se atrevió á hablar poco honesto en un corrillo de jóvenes; si la caridad para con los prógimos lo conducia á los hospitales á asistir á los enfermos y á la iglesia á enseñar la doctrina cristiana, y le hacia practicar con placer otras obras de misericordia; la misma caridad conducia al mismo fin á Alfonso María á los hospitales, y aun jovencito puso en su boca, que premeditaba siempre con gran cuidado lo que iba á decir, palabras llenas de zelo, cuando aquel su compañero con ocasion de haber perdido en el juego soltó en su acaloramiento alguna palabra libre; y resolvió no jugar mas, así como renunció tambien al juego Luis cuando niño se le queria hacer besar la sombra que hacia en la pared la cara de una niña. Luis en fin y Alfonso María, ambos primogénitos, dotados de talento y otras circunstancias para hacer un bello papel en el gran teatro del mundo; ambos llamados á huir de él y á abrazar un estado de perfeccion, Gonzaga por la voz de María, Ligorio por la voz de Dios;

Digitized by Google

tubieron ambos que arrastrar grandes obstáculos para vencer la terca resistencia de sus padres, y las tentativas de los medianeros de que se valieron, contemplando sus devotas madres con un santo silencio sus batallas; y ambos reputaron por uno de los dias mas felices de su vida aquel en que, sin reservarse nada para sí, lograron poder descargarse finalmente del peso de sus primogénituras y mayorazgos, y pisar al mundo con todas sus pompas y vanidades, pendiendo empero siempre en todas sus resoluciones de la voz de sus Directores. Los dos en fin tubieron el dulce consuelo de conservar intacta en medio de los embelesos del siglo y de los fascinantes encantos de los palacios la estola cándida de su inocencia bautismal.

Este sencillo cotejo acerca la vida de ambos Santos sirva de estímulo para continuar la lectura de la de nuestro Alfonso María especialmente á los estudiantes, que al paso que *tambien* en muchas otras circunstancias lo verán parecido á su adorable Protector S. Luis, verán al mismo tiempo y admirarán el bello original que desde la primera tonsura con la gracia del Señor han de procurar copiar en sí mismos, si aspiran al sacerdocio no por miras sórdidas, que les harian indignos de él, sino con el único fin de ser verdaderos ministros del Señor, trabajando con el debido zelo en procurar su gloria y la salvacion de las almas.

Digitized by Google

PARTE II.

LIGORIO EN EL ESTADO DE ECLESIÁSTICO Y DE FUNDADOR DE UNA NUEVA CONGREGACION.

CAPITULO I.

Indicios que dió siendo aun clérigo de que seria un eclesiástico ejemplar.

Hermanando Alfonso María Ligorio con el estudio de las ciencias

Alfonso María, que en siglo y entre el tumulto estrepitoso del foro fué un modelo perfectísimo de virtudes, ¡que ejemplar y edificante no fué asimismo desde que renunció el mundo para alistarse entre los ministros de Jesu-Cristo y militar como soldado suyo en el campo de su Iglesia! No el interés, no el amor propio, no la ambicion, no la holgazaneria ni otra mira mundana lo llamaban al clericato, sino solamente el solo y vivo deseo de santificarse á sí mismo, y de consagrarse con todas sus fuerzas al servicio de Dios, y al bien de la iglesia y de las almas. Sabia que los ministros del Señor, al paso que hemos de procurar atraer al camino de la virtud á los fieles difundiendo por todas partes el suave olor de Jesu-Cristo, hemos de procurar tambien al mismo tiempo poseer aquel caudal de ciencia que es necesario, ya para no errar en el desempeño de nuestras obligacio-

Digitized by Google

nes, y ya para adoctrinar santamente á los demás. ¿Que hizo por consiguiente? Hizo servir para los usos sagrados aquellos mismos vasos de oro y de plata que habia tomado de Egypto: es decir, que se valia para el desempeño de su nuevo ministerio de las ciencias profanas que habia adquirido en el siglo; y con su pericia en la poesía y en la música componia canciones sagradas, tiernas verdaderamente y afectuosas, y las ponia en boca de la plebe para desterrar de ella las canciones escandalosas y denigrativas; y de la música se valia tambien para cantar con gravedad y devocion las alabanzas del Dios de Sabaoth en sus templos. Se aplicó sobre todo desde luego al estudio de las ciencias sagradas, especialmente de la teologia, dogmática y moral; y fué tanta la solicitud con que las estudiaba, acompañada al mismo tiempo de su singular talento, que no tardó mucho á poder ser maestro en Israel.

la práctica de las virtudes, fué juzgado digno de ser iniciado de tonsura y menores, cuyas funciones desempeñaba puntualmente.

Una aplicacion tan seria iba hermanada con una conducta no solo irreprensible, sino tambien edificante. ¡Que cosa tan admirable ver á un jóven de veinte y seis años, de una ilustre familia, célebre por su ciencia y por la fama de ser un escelente abogado, humillarse no obstante á servir en el ínfimo grado de clérigo en una iglesia parroquial, á que estaba destinado! asistir á la misa con cota, y sobre todo con una compostura la mas modesta! andar por las calles el dia de fiesta en busca de los niños mas pobres, y con canciones sagradas acompañarlos á la iglesia, y allí hecho un niño entre ellos enseñarles con la mayor dulzura y caridad los rudimentos de la doctrina cristiana! Esta era la vir-

Digitized by Google

tuosa conducta de nuestro ex-Abogado-Estudiante, y principalmente en el tiempo santo de cuaresma, en que con una solicitud aun mas activa procuraba preparar los mas grandecitos paraque pudiesen acercarse al sacramento de la Penitencia: y en vista de ella el zeloso Arzobispo de Nápoles, deseoso de poder contar en el número de los ministros de la iglesia á un jóven tan ejemplar, se dió prisa á iniciarlo de Prima Tonsura, lo que verificó en 23 setiembre de 1724; y dispensados despues los intersticios le fueron conferidos los Ordenes menores á 23 diciembre del mismo año. Agraciado con estos ordenes Alfonso María se creyó mas obligado á adelantar en el camino que habia emprendido de la perfeccion, al paso que procuraba desempeñar ecsactamente las funciones de cada uno de ellos. Asistia á este fin con los demás clérigos á todos los ejercicios de piedad que se practicaban en la casa de los Señores de la Mision, no faltando á ninguno de sus actos *hasta* que fué sacerdote sino en caso de grave enfermedad: y conservando su primera aficion á los Padres del Oratorio y á su iglesia, tenia devotos coloquios con ellos, y principalmente con su Director, y pasaba en aquella casa santa todos los dias largo tiempo, reconcentrado dentro de sí mismo en uno de sus ángulos y absorto todo en Dios; y en ella asistia á los divinos oficios, en ella confesaba sus faltas, en ella recibia la sagrada comunion. Luego despues de haber comido, hecha una visita á los enfermos del hospital, sirviéndoles y consolándoles, volvia despues á la misma iglesia, y finidas las sagradas funciones y el sermon, visitaba despues al dulce Esposo de

Digitized by Google

su alma en la iglesia de las Cuarenta-horas, y permanecia en su presencia hasta que se habia acabado tambien toda la funcion. En una de estas visitas fué cuando lograron la deseada satisfaccion de conocerle y de trabar amistad con él aquellos tres Sacerdotes (*) á quienes tanto habia edificado su modestia cuando seglar: y desde entonces iban juntos á visitar cada dia á Jesus sacramentado, y á algunas iglesias, mayormente de las dedicadas á la Santísima Vírgen, platicando de cosas espirituales para enfervorizarse mutuamente en el servicio de Dios. Alistado al mismo tiempo á la Congregacion que cuidaba de ausiliar á los reos condenados al patíbulo, era puntualísimo en socorrer á aquellas infelices víctimas de sus delitos con todos los oficios que dicta para con ellos la mas fina caridad. Estas fueron las santas ocupaciones del B. Alfonso María durante el tiempo que fué Clerigo de prima tonsura y menores: aplicacion constante al estudio de las ciencias sagradas, pero sin olvidarse de trabajar fervorosamente en adquirir la virtud: constante aplicacion en adquirir la virtud, pero sin olvidarse de trabajar seriamente en aprender las ciencias propias de un eclesiástico: conducta tan semejante á la que guardó S. Luis en el tiempo de su clericato. ¡Dichoso el clérigo que sabrá imitar á ambos! Él se habrá dispuesto para recibir dignamente los órdenes sagrados, como lo hizo el B. Ligorio.

(*) *Part.* 1. *Cap.* 2.

Digitized by Google

CAPITULO II.

Su promocion á los sagrados órdenes.

Agraciado con el subdiaconado trabajó con mayor zelo en hacerse un buen ministro del Señor;

Hecho Alfonso María modelo aun de eclesiasticos ancianos, fué promovido al orden del Subdiaconado el dia 22 de diciembre de 1725; y viéndose unido á Dios y á la iglesia con tan fuerte lazo, pensó luego en hacerse un ministro mas solícito y mas laborioso en el cultivo del campo del comun Padre de familias, y en procurar recoger á gloria suya una miés abundante. A este fin se agregó en el mes inmediato en calidad de novicio á la respetable Congregacion llamada de *Propaganda fide* establecida en la metropolitana de Nápoles, en la cual fué recibido con sumo aplauso, pues eran ya notorios los preludios de aquel gran zelo que habia de devorarle por el bien de las almas. Observaba con toda puntualidad todas sus reglas, y asistia á todos los ejercicios de piedad; y no obstante que no pasaba de subdiácono, hacia talcual vez alguna pequeña plática y el catecismo. Salia con los demás en el tiempo de las misiones, cuando iban á diseminar en diferentes lugares de aquel reyno la palabra de Dios, y su ocupacion era enseñar á los párvulos la doctrina cristiana: y con su ejemplar vida y dulces modales ya entonces se grangeaba tal fama de santidad, que cuando concluida la mision partian de los lugares, el pueblo corria trás él, le rodeaba, y le tiraba del vestido, pidiéndole no los abandonase.

Digitized by Google

y luego de recibido el diaconado comenzó la carrera de su famosa predicacion.

A 6 abril de 1726 (*) le fué conferido el diaconado: y desde luego el Arzobispo no solo le dió licencias para predicar, sino que le ecsortó tambien á que se dedicase á este ministerio; y obedeciendo él á la voz de su Pastor, que tanto se dignaba honrarle, hizo el primer sermon en honor y alabanza de Jesus sacramentado, en la iglesia en que se hacia la oracion de las Cuarenta-horas; y se produjo con tanta uncion y con tanto aplauso del público, que prendado este de aquella elocuencia patética con que penetraba y movia los ánimos, le obligaba á predicar amenudo, mayormente en las iglesias en que estaba espuesto el Santísimo Sacramento, de manera que apenas podia descansar. Acudian á oirle personas de toda edad y de toda condicion, y el Señor se dignaba bendecir la palabra santa que salia de boca tan zelosa, de manera que era muy copioso el fruto que producia su predicacion infatigable

Libre por mercéd de María Santísima de una grave enfermedad,

¡Que sensible se le habria hecho al pueblo napolitano perder luego un Zelador tan laborioso de la salvacion de las almas, que ya á los principios de sus fatigas apostólicas cogía tan colmados frutos! Con todo permitió el Señor que aquel devoto pueblo pasase por el susto. Porque rendido Alfonso María, como era de prever, al peso de tanto trabajo, cayó luego enfermo; y el mal se agravó con tanta furia, que le fué ministrado el sagrado Viático á las siete de la noche, recibiéndolo él con aquel fervor y devocion que casi desde la cuna habia profesado á aquel Dios escondido por su amor. Pero no sirvió esto sino paraque se viesen mas patentes las misericor-

(*) *A 20 del mismo mes y año fué canonizado S. Luis Gonzaga.*

Digitized by Google

dias del Señor y de su Santísima Madre para con su devoto Siervo: pues que habiendo manifestado el deseo que tenia de que le trajesen aquella devota y milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Merced en cuyo altar habia dejado la espada al renunciar el mundo, la cual á pesar de ser muy entrada la noche tubo el consuelo de tenerla luego cerca su cama, lo mismo fué ver aquella santa imagen de su gran Madre, que sintió derretírsele el corazon; y despues de haberse desahogado con los mas tiernos y devotos afectos, se vió desvanecerse de repente todos los síntomas mortales, y por un singular beneficio de aquella bondadosa Señora recobró en breve su primera salud. Un favor tan singular le fué un nuevo estímulo paraque en adelante se dedicase con mayores veras al servicio del Señor y de su Madre Santísima, á quienes apreciaba tan vivamente su corazon enamorado.

recibe despues el orden sacerdotal, y celebra con singular devocion, no solo la primera vez sino tambien las demás.

En el mismo año, dispensado tambien el tiempo que le faltaba de los intersticios en atencion al grande bien que hacia con su predicacion, fué elevado á la altísima dignidad de Sacerdote á 21 de diciembre. ¡Que impresion tan tierna no hizo en su corazon el verse puesto en tan alta dignidad, revestido con las dos grandes potestades de consagrar el pan y vino, y de perdonar pecados! Penetrado de la gran gracia que acababa de recibir de la bondad del Señor, contentísimo al considerarse unido con él con ese mas fuerte vínculo, mientras le daba las mas afectuosas gracias porque se habia dignado elegirlo por ministro suyo, se le ofrecia al mismo tiempo de nuevo, deseoso de emplear todas sus fuerzas en procurar su mayor gloria. ¡Con que disposiciones pues, con que sentimientos de hu-

Digitized by Google

mildad, de amor y de agradecimiento, con que deseos tan fervorosos, con que fé tan viva se presentó por la primera vez al sagrado altar á ofrecer á Dios la víctima siempre adorable del Cordero inmaculado! Si con tanto recogimiento y fervor rezaba las horas canónicas y practicaba todos los demás actos de virtud, si con tanta devocion señaladamente visitaba y adoraba al Señor en la hostia sacrosanta, ¡ah! ¡cuan grande seria su devocion, cuan grande su fervor y recogimiento cuando en aquella dichosa hora vino por la primera vez á sus propias manos aquel su mismo tan amado Jesus para renovar por su ministerio el sacrificio del Calvario! No fué este su primer fervor momentáneo y pasagero, de manera que luego se desvaneciese: perseveró tan constante en él, que como si su vida no fuese una muy santa y continua disposicion para celebrar los divinos misterios, nunca se acercaba al ara sagrada sin que precediese una preparacion la mas devota, y siguiese una no menos devota accion de gracias.

CAPITULO III.

Sus fatigas apostólicas por el bien de las almas, sin olvidar su propia santificacion.

De la palabra divina que sem-

¡Que aprecio no hacia tan grande del mérito de Alfonso María el Arzobispo de Nápoles! Baste decir que apenas fué ordenado

Digitized by Google

braba su zelo en el púlpito,

de sacerdote, cuando desde luego le hizo el encargo de dar los ejercicios espirituales al docto y respetable Clero de aquella ciudad. Obligado de su humildad y del bajo concepto que tenia formado de sí mismo, hubiera querido de buena gana poder librarse de aquel encargo, aunque tan honroso: más forzado por la obediencia á aceptarlo, lo desempeñó con admiracion de aquel Clero, y del mismo Prelado, que se dignó asistir varias veces. ¡Que campo tan dilatado no se le abrió entonces para apagar alomenos algun tanto la ardentísima sed que tenia de convertir y ganar almas para Dios! Apenas habia dia que no predicase en alguna iglesia, principalmente en la que estaba manifiesto el Santísimo Sacramento, y siempre con concurso de personas de toda clase; pues bastaba saberse que él predicaba paraque se agolpasen en aquella iglesia, atraidas no ya de curiosidad, sino del deseo de aprovecharse de sus instrucciones; mayormente que no se predicaba jamás á sí mismo, ni tampoco la sabiduria que place al mundo, sino la pura doctrina del evangelio y á Jesu-Cristo, y aun á este Señor crucificado; y lo hacia con tan fervoroso zelo, que sus palabras eran como otros tantos dardos agudos que penetrando aun los mas duros corazones, los rompian y hacian pedazos; cooperando no poco á ello su santidad de vida, su vestido pobre y su esterior penitente, que le conciliaban la mas alta veneracion, y conmovian los ánimos, escitándoles á aborrecer de veras el vicio y á amar constantemente la virtud, de manera que podia decirse en verdad que predicaba no menos con las obras que con las palabras, no obstante que tan insinuantes y elocuentes. ¡Que

Digitized by Google

mucho por consiguiente reportase tanto fruto, y que se viesen todos los dias tantos pecadores de ambos secsos que habiendo encanecido en la carrera de los vicios, movidos de sus sermones salian en fin de aquel lodazal inmundo, abrazaban la penitencia, y emprendian una vida verdaderamente cristiana! Dos de estos dichosos pecadores, despues de una vida llena de maldades, oyendo sus sermones, no solo se convirtieron á Dios, sino que comenzaron y prosiguieron una vida tan penitente, que murieron en olor de santidad. Su mismo padre, que le oyó predicar un dia casualmente, quedó tan compungido y tan consolado, que al salir de la iglesia esclamó sin poder contenerse: *Mi hijo me ha hecho conocer á Dios*; palabras que con un santo alborozo repetia muchas veces: y conociendo entonces el mal que habia hecho en oponerse tan tercamente á que abrazase la carrera eclesiástica, lo estrechó entre sus brazos, y arrepentido le pidió perdon.

cogia su dulzura copiosos frutos en el confesionario,

La obediencia le obligó igualmente á usar de las licencias de oir confesiones, que le dió luego el mismo Prelado: y sí admirablemente desempeñaba su sagrado ministerio en el púlpito, con no menos zelo y aplauso lo desempeñaba en el confesionario. ¡Con que amor acogia á todos los penitentes, de cualquiera clase ó condicion que fuesen! ¡con que paciencia los oia! ¡con que dulzura les avisaba! ¡Con que modo tan tierno pintaba á los pecadores el estado infeliz de su alma! y ¡con que suavidad les representaba su ingratitud para con un Dios tan bueno, que con tanta paciencia los estaba sufriendo, y les ofrecia aun el perdon de sus pecados, si de veras se arrepen-

Digitized by Google

tian de ellos! Con palabras de fuego encendia en sus corazones aquel ardor de que estaba lleno su espíritu; y esto con tanta eficacia, que verdaderamente compungidos detestaban de veras su mala vida, se reconciliaban con Dios, emprendian una vida cristiana, y perseveraban constantes en ella. Tanta suavidad, tanta dulzura y caridad le atraia pecadores de todas partes; y no pocas veces sucedia que pasaba en el confesionario no solo casi todo el dia, sino tambien parte de la noche.

y en otros lugares de la ciudad, donde reunía á sus penitentes, y les platicaba con otros eclesiásticos.

No quedaba aun plenamente satisfecho el zelo que lo devoraba de ganar almas á Dios y de encaminarlas por el camino de la virtud: procuraba por lo mismo reunir á sus penitentes en las tardes del verano en alguna plazuela de las mas retiradas de la ciudad; y allí acudia una multitud de gente de la mas ordinaria, que por lo mismo que eran gente sencilla, le merecian como á nuestro Redentor un singular aprecio; y satisfaciendo plenamente al deseo que tenian de ser instruidos en la doctrina cristiana, procuraba al mismo tiempo mantenerlos en los santos propósitos que iban formando de mejorar de vida. Reunierónsele luego no solo algunos piadosos sacerdotes, especialmente aquellos sus amigos que trabaron amistad con él con ocasion de visitar las Cuarenta-horas, sino tambien algunos seglares que vivian una vida espiritual; y el dia que le tocaba perorar, hablaba de Dios ó de otras cosas santas, que eran el único objeto de aquella devota reunion, con tanta mocion y fervor, que todos sentian crecer en su interior el odio que tenian al pecado, y un vivo deseo de amar de veras á Dios y de practicar las virtudes cristianas.

Digitized by Google

Pero el infierno desvaraté tan santas reuniones; y en adelante se reunian solos los eclesiásticos, sobresaliendo Alfonso María en los actos de virtud que practicaban,

No podia el infierno dejar de urdir sus tramas contra una reunion que con tanto zelo procuraba robar almas al infierno; y por lo mismo instigó á algunas personas á que la delatasen al gobierno como sospechosa y de mala intencion. Pero dispuso el cielo que la tarde que fueron para prenderlos y meterlos á la carcel, no se halló en ella ni un solo eclesiástico, sino solamente algunos seglares. La modestia esterior de estos sorprendió al que capitaneaba la partida de soldados que iban á ejecutar la orden de los que gobernaban; y sabido el verdadero objeto de aquellas santas asambleas, fueron declarados inocentes, y se les dió licencia para volverse á sus casas, con la espresion de que sufriesen con paciencia la afrenta que se les habia causado. No por eso desistieron los eclesiásticos de continuar en el modo que pudieron la guerra al infierno; y ya que no les fué dable reunirse con aquella multitud de personas deseosas de su salvacion en alguna plaza, se reunian entre sí en casa de uno de ellos mismos repetidas veces al mes, formando una especie de comunidad religiosa; y allí, habiendo compuesto un aposento en forma de capilla con un pequeño altar, rezaban con suma devocion las horas canónicas, el rosario y letanias de la Santísima Vírgen y otras preces, y hacian en comun oracion mental; pero sin dejar un solo dia su visita á Jesus sacramentado. Comian tambien aquel dia en comun: y para santificar esta accion con alguna meditacion santa, acostumbraban poner á la mesa una imagen del Niño Jesus que presidiese como superior, y con un plato cerca de él, en qué ponia cada uno una porcion de su vianda, no obstante que era tal

Digitized by Google

cual parca, como parte que le tocaba, y despues la daban á pobres, los cuales realmente representan la persona de Jesu-Cristo. Procuraban al mismo tiempo sugetar la carne al espíritu mortificándola con el ejercicio penal, que hacian tambien en comun, á mas del que cada uno hacia privadamente segun su fervor: y nuestro Alfonso María, así como en las demás prácticas de devocion sobresalia á todos, así tambien les sobrepujaba en la maceracion de su cuerpo, no obstante que tan inocente: disciplinas de sangre, ásperos cilicios, cadenillas de hierro, escapularios ó juboncillos entretegidos con pelo de cavallo, y otros medios de mortificarse que le hacia inventar el deseo de padecer, de todos ellos se valia para reducir á la servidumbre del espíritu un cuerpo que nunca se habia rebelado: y practicaba tantas maceraciones con tal disimulo, que hubieran quedado siempre en secreto, si el ojo vigilante de sus compañeros, que atisbaban con cuidado todos sus pasos y acciones, no las hubiese descubierto casualmente. No eran ellas cosa nueva para nuestro Beato: porque desde que vistió el hábito eclesiástico emprendió con sumo fervor de espíritu el crucificar su carne, y el negarse á sí mismo toda especie de alivio aunque honesto. Desde entonces eran para él cosa comun y familiar las vigilias nocturnas pasadas en oracion, la abstinencia y el ayuno, las disciplinas, los cilicios y otros medios de afligir su cuerpo: de manera que su madre conociendo por las camisas, como la Marquesa Gonzaga con las de su hijo Luis, el estrago que hacia de sí mismo, pedia á sus compañeros le persuadiesen que se moderase algun tanto. Aunque su comida era siempre muy

Digitized by Google

parca, pero lo era con especialidad los sábados; pues no se sustentaba en ellos sino con pan y agua; y esto en honor de su dulcísima madre la Santísima Vírgen, á quien profesó siempre una cordialísima devocion: y su porte era todos los dias tan modesto y tan ordinario, que parecia uno de los eclesiásticos mas pobres de Nápoles. En todo esto le habia precedido y animado con su ejemplo ya en el siglo el mismo S. Luis, el cual vestía muy pobremente, se abstenia casi del alimento necesario, maceraba su cuerpo con cadenas y espuelas de cavallos, y con otros medios aflictivos, y lo desangraba con sangrientas disciplinas; y la vista de sus túnicas teñidas con aquella inocente sangre traspasaba tambien el corazon enamorado de aquella su tierna madre.

sin que por ello olvidase á aquellos sus penitentes, á quienes instruia por medio de los mas fervorosos.

Procuró tambien el infierno levantar el grito contra aquella especie de comunidad; pero no logró mas que hacerla trasladar á otra casa: pues que quejándose algunos vecinos de que les incomodaba y perturbaba el salmear alto que hacian, compró Alfonso María una casa situada fuera la puerta de S. Genaro, y en ella prosiguieron tranquilamente aquel tenor de vida devota, heremítica y penitente. Y olvidaria Alfonso María, detenido tanto tiempo en aquellos santos retiros, la instruccion de aquellas pobres gentes que antes de las tramas del infierno reunia en aquellas plazas? no le permitia tal olvido el zelo con que anhelaba su salvacion. Lo que no podia hacer por sí mismo, hacia por medio de otros; pues ecsortó y animó á algunos de sus penitentes, los mas fervorosos y mas instruidos, á que reuniéndolas en algun lugar, les enseñasen las mácsimas de nuestra adorable Religion; y fué cre-

Digitized by Google

ciendo despues el número de los que se dedicaban á esta caritativa enseñanza con tanta ventaja de la ínfima plebe, que con aprobacion del Arzobispo se les permitió continuarla, y esto no ya en casas particulares, sino en públicos oratorios y capillas: obra utilísima, hija en gran parte de la actividad é industrioso zelo de nuestro Beato.

Convictor en un colegio donde se instruian jóvenes que enviar á la China, redobló su zelo para la salvacion de los prógimos,

¡A que otros actos no le indujo este mismo zelo! Abriendo en Nápoles con aprobacion del Sumo Pontífice y del Emperador un sacerdote venido de las misiones de la China un colegio donde educar y adieztrar en el ministerio de la predicacion cuatro mancebos chinos que habia llevado consigo, y otros que irian viniendo, con el designio de enviarlos despues á su país á ayudar á los misioneros, alegre Alfonso María de un establecimiento tan piadoso, y de que habia de resultar gran bien para las almas, pensó luego retirarse en él en calidad de simple convictor, ya para alejarse con esta ocasion de su casa paterna, y vivir allí con mayor recogimiento, y ya tambien para poder trabajar mas libremente en la salvacion de las almas, y instruirse siempre mas en la predicacion de la divina palabra al lado de aquel esperimentado y docto maestro. En él entró en 1729, siendo de la edad de treinta y tres años. Más como en aquel colegio fuesen admitidos tambien como alumnos jóvenes italianos, los cuales á impulsos del zelo que les animaba deseaban llevar la luz del evangelio á aquellas tan remotas naciones, sintió luego él en su corazon deseos de que lo admitiesen tambien en calidad de tal, pronto á pasar á la China á convertir aquellos infelices, y dar la vida por ellos; y así lo hu-

Digitized by Google

biese pedido á no haberle prescrito otra cosa su Director, á cuyas insinuaciones continuaba una sumisa obediencia. Le encargó el Superior predicase en la antigua iglesia llamada *de los Chinos*. Al abrirla dió en ella los ejercicios espirituales; y en el primero de los sermones habló con tanta energia sobre las falsas y fugaces vanidades de este mundo seductor, y los verdaderos é inmarcesibles bienes de la otra vida, que trece doncellas, algunas de las cuales habian dado ya palabra de casamiento, renunciaron las lisonjas con que él las brindaba, y eligieron por esposo suyo á Jesu-Cristo; y alguna de ellas murió en olor de santidad. Continuaba él los sermones, y continuaba tambien el concurso en aquella iglesia, no solo para aprovecharse de la palabra de Dios, que con tanta gracia salia de aquella boca elocuente, sino tambien para tener el dulce consuelo de descargarse á sus pies del peso de sus pecados en el sagrado tribunal. En este lugar de propiciacion prestaba su oido á todos, olvidado de sí mismo, apesar de las incomodidades que son indispensables, llegando al estremo de olvidarse no pocas veces casi hasta de tomar el necesario sustento: y como si no fuese bastante haber pasado allí la mayor parte del dia, al volver por la tarde de visitar á Jesus sacramentado venia acompañado de una turba de penitentes, en cuyas confesiones gastaba muchas horas de la noche. No por eso dejaba de predicar en otras iglesias casi todos los dias, y siempre con un concurso inmenso, y con tanto fruto que apenas habia dia en que no fuesen innumerables las converciones. Aun mas: se unia tambien con sus primeros compañeros, y hacia con

Digitized by Google

ellos mision en varios lugares, encargado regularmente de los sermones de la tarde, porque todos veian que poderoso en obras y palabras sabia compungir hasta los corazones mas endurecidos en el vicio y mas opuestos á las impresiones de la virtud. Él era el alma de aquellas misiones, y el que soportaba el mayor peso de las fatigas; y obedientísimo á la mas ligera seña del superior, y siempre zelosísimo de la salvacion de las almas, no perdonaba á fatiga alguna, ni buscaba descanso, sino que hecho todo para todos como el Apostol, á todos procuraba ganarlos para Jesu-Cristo. Pero este Señor bendecia las tareas apostólicas de su siervo fiel, de manera que salia siempre de aquellos afortunados lugares, que habia regado con sus sudores y fertilizado con sus trabajos, cargado de tantos despojos que hacia al demonio y al infierno.

pero sin dejar de trabajar en su propia santificacion.

Ocupado tan continuamente en la salvacion de los otros, no por esto olvidaba su propia santificacion. Continuaba aquella tan rígida abstinencia, maceraba con instrumentos de penitencia su cuerpo, y robaba muchas horas de sueño á los ojos para emplearlas en la meditacion, á fin de irse uniendo mas estrechamente con Dios, y alcanzar de su bondad las luces y fuerzas que necesitaba para el feliz y cabal desempeño de su ministerio. Su vida en fin era enteramente ajustada á cuanto prescriben los sagrados cánones á los ministros del santuario, no pudiéndose notar jamás en él palabra ó accion que no fuese muy conforme á ellos; y por lo mismo era tenido por todos, como lo era en la realidad, por un ejemplar perfectísimo de un óptimo eclesiástico.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

Prodigio que le sucedió en Foggia *con grande utilidad de las almas.*

Llamado á Foggia por la fama de un prodigio, trabaja con fruto en la salvacion de aquellos vecinos;

Azotó Dios en marzo de 1731 la provincia de la Pulla con un terromoto que hizo horribles estragos, señaladamente en su capital *Foggia*, la cual si no se vió del todo sepultada en sus propias ruinas, quedó alomenos muy maltratada y arruinada. Con esta ocasion de la iglesia colegiata, que padeció mucho, fué trasladada á la iglesia de PP. Capuchinos un muy antiguo cuadro en que estaba pintada la Santísima Vírgen, pero de manera que porque ya apenas se conocia la pintura, le habian puesto encíma una lámina de plata, dejando una abertura en figura de óvalo donde correspondia la cara, con un cristal y varios velos debajo de él; y le llamaban por lo mismo la *Imagen antigua ó la Vírgen de los siete velos.* A ella acudia en aquellos tristes dias el pueblo aturdido y espantado, y mayormente que aun se notaban algunos temblores de tierra: allí imploraban el patrocinio de María Santísima paraque se apiadase de ellos en las lastimosas circunstancias en que se hallaban; y verdaderamente allí se dignó oir sus oraciones aquella siempre compasiva Madre que nunca deja desconsolados á los que en el dia de la afliccion la invocan con confianza: pues un dia en que se hallaba presente un inmenso pueblo, de improviso, y con gran sorpresa y admiracion de todos, se vió com-

Digitized by Google

parecer en aquel óvalo el sagrado rostro de la Vírgen como el de una doncella, mirando y consolando á aquel afligido concurso; portento que se repitió muchas veces en los dias siguientes. La fama de estas apariciones llamó allá á los Misioneros de Propaganda, quienes juntamente con Alfonso María, así como tambien otros operarios evangélicos, á instancias de los obispos iban por los pueblos haciendo misiones y ecsortando á la penitencia, á fin de aplacar la ira del Señor en aquellos tristes dias de llanto y de luto; soportando como ya acostumbraba casi todo el peso nuestro Beato, cuyas fatigas y sudores se dignaba bendecir el Señor con la conversion de gentes de toda clase. ¡Con que entusiasmo fué recibido de aquel pueblo, que lo miraba como un Angel de paz! A instancias del Obispo y de otras personas de distincion, no obstante varias razones con que se escusaba, aceptó finalmente el encargo de predicar una novena en honor de María Santísima en la *iglesia* de S. Juan Bautista, á la cual habian transportado ultimamente aquella santa imagen. ¡Que numeroso fué el concurso del pueblo! Siendo mas los que tenian que quedarse fuera de la iglesia que los que cabian dentro, fué preciso colocar el púlpito cerca la puerta, y en frente la devota imagen. Correspondió el fruto de sus sermones al inmenso concurso de los oyentes, de manera que los confesores, aunque eran muchos, no eran bastantes para oir á los penitentes. Aquella afortunada ciudad se vió trocada en otra, y el Obispo y todas las personas de bien no cesaban de dar gracias al Señor porque les habia enviado á Alfonso María.

Digitized by Google

y la Santísima Vírgen correspondia á su devocion con apariciones milagrosas.

Pero ¡que devocion concibió él entretanto para con aquella prodigiosa imagen! verdaderamente no sabia separarse de su presencia. Una tarde, desocupada que fué la iglesia, y colocada otra vez la santa imagen en el altar, subió sobre la mesa para contemplarla de cerca. Más apenas se vió junto á ella que quedó absorto y fuera de sí, y estubo como estático por el espacio de casi una hora. Agradecida la Vírgen á su devocion, que era tan grande, lo dejó plenamente contento mostrándole de un modo particular su sacratísimo rostro; y él lo contempló tan á su satisfaccion, que llamando la mañana siguiente á un pintor, le esplicó menudamente todas las faceiones, y le hizo sacar un retrato, que en 1819 todavia se conservaba en una casa de aquella ciudad. No faltó Ligorio á las leyes del agradecimiento. Apenas hubo desaparecido la vision, se separó del altar, y entonó en alabanza de aquella su dulcísima Madre el himno *Ave maris stella*, que prosiguió con una treintena de personas que *habia* aun en la iglesia, parte sacerdotes, parte otros sujetos de respeto. No terminó aquí este prodigio. El dia de la novena que predicó del patrocinio de María Santísima, mientras animaba al pueblo á profesarle una tierna devocion y á recurrir á su poderoso patrocinio con una filial confianza, paróse como estatico el venerable Misionero, y vióse luego que comparecia otra vez en aquel óvalo el rostro hermosísimo de aquella soberana Señora, y que de él salia un rayo de luz semejante á un rayo del sol que iba á herir su cara. *Milagro, milagro* esclamó atónito el pueblo á vista de este impensado prodigio; y redoblando sus oraciones y su con-

Digitized by Google

fianza, se encomendaba á la Santísima Vírgen con gran fervor y con tiernas lágrimas: y muchas mugeres de mala vida concibieron tal dolor de sus pecados, que subiendo al púlpito comenzaron á disciplinarse y á clamar misericordia, y se retiraron despues al conservatorio de las Arrepentidas de aquella ciudad. En la informacion jurídica que él mismo debió enviar á Roma en 1777, callando lo que pudiese redundar en alabanza suya, testificó que él mismo y tambien el pueblo, aquel dia mientras predicaba y así mismo en otros dias, vió el rostro de la Vírgen, que era como de una doncella de trece ó catorce años, que saliendo por aquel óvalo, y cubierta con un blanco lienzo, se movia á la derecha y á la izquierda, y que no era como pintada, sino como esculpida y de carne.

CAPITULO V.

Bienes espírituales que procuró en los contornos de Amalfi y de Escala.

Estando de convalescencia en un monte cerca Escala, comenzó á tocar y sentir el abandono de los que moran en la campaña;

Cansado y poco menos que consumido con el peso de tan graves y continuas fatigas volvió Alfonso María á Nápoles, donde luego cayó atra vez gravemente enfermo. Durante la convalescencia, insiguiendo el consejo de algunos amigos, determinó pasar una temporada en la *Costiera de Amalfi*, acompañado de algunos de sus compañeros de la Mision, no tanto para respirar un aire mas saludable y reco-

Digitized by Google

brar con el descanso la salud, como para ocuparse en instruir y cultivar los fieles de aquella vecindad. No estubo ocioso: catequizando y predicando, oyendo confesiones y procurando por todos los medios que podia el bien de aquellas almas, de esta manera pasó el tiempo de su convalescencia. Publicando su zelo la fama, el Vicario General del obispado vecino de Escala, no solo le convidó, sino que le rogó tambien que tubiese la bondad de transferirse á una hermita que estaba edificada en la cima de un monte alto cerca la misma ciudad de Escala, llamada por lo mismo de *Santa María de los montes*, con la idea de que al paso que con la salubridad del aire podria recobrar mejor la salud, con sus ejemplos y caritativos oficios santificaria los lugares de aquel contorno. Aceptó el convite, y se transfirió á aquel empinado monte desde luego con sus compañeros; y eligiendo con ellos para su morada una pequeña casa inmediata á la hermita, bastante incómoda y aun medio diruida, viviendo todos por una parte una vida tan penitente y contemplativa que podian llamarse con razon hermitaños, y de los mas austeros, por otra vivian una vida activa y laboriosa, ocupándose en enseñar la doctrina cristiana á aquella pobre gente que vivia dispersa por entre aquellos barrancos y peñascos. Entretanto Alfonso María, que precedia siempre con el ejemplo á los demás, y que hecho todo para todos procuraba aprovecharse de cuantos medios podia para ayudar á las almas, sintiendo mucho no poderles administrar comodamente la sagrada comunion, procuró alcanzar licencia de poder conservar en aquella pequeña iglesia de campaña el Santísimo Sacra-

Digitized by Google

mento, que debian custodiar con sumo cuidado, así él como sus compañeros, por no haber tabernáculo con llave en que cerrarlo. Entonces permitió Dios con especial providencia que conociese la gran necesidad que tienen los aldeanos, esparcidos por las campañas para cultivar la tierra y guardar el ganado, de ser instruidos en los misterios de la Religion, que profesan casi sin conocerla; lo que comenzó á causarle grande pena, y á avivar su zelo para con aquellos desamparados.

y finida aquella pasó á predicar en la misma ciudad de Escala.

Siendo prócsima la solemnidad de Corpus, á instancias del Obispo de Escala predicó la domínica infra octavam en la iglesia catedral. Esto dió ocasion á que le convidasen á predicar otro sermon á las Religiosas del conservatorio llamado del Santísimo Salvador entonces, y que se llamó despues del Santísimo Redentor. Conmovidas con el sermon aquellas Religiosas, alcanzaron del Obispo licencia paraque Alfonso María les diese los ejercicios y las confesase: pero fué preciso guardarlo para otro tiempo, porque le llamaban á Nápoles algunos negocios en que se interesaba la gloria de Dios, que deseaba con todo el corazon. ¡Cuan poco presumia entonces que en aquella misma casa santa se le habia de dar aquel aviso del cielo que levantaria contra él una fuerte guerra, de la cual no obstante le sacaria victorioso la mano poderosa del mismo Señor, que dirigiendo á gloria suya cada uno de sus pasos, queria valerse de él para la fundacion de una Congregacion de varones apostólicos cuyo principal blanco habia de ser el trabajar en la salvacion de los pobres aldeanos!

Digitized by Google

CAPITULO VI.

Diligencias que practicó, y obstáculos que venció, para poder fundar la Congregacion del Santísimo Redentor.

En ella le declara el Señor por medio de una Monja que lo destinaba para fundar una Congregacion: su humildad no le permite creerlo, y se llena de sentimiento su corazon.

De Nápoles vuelto á Escala en el próximo mes de setiembre, predicó en la iglesia catedral en la novena del Santísimo Crucifijo, con no menor compuncion que concurso de los vecinos, así de aquella ciudad como de los lugares cercanos, y dió al mismo tiempo los ejercicios espirituales y confesó á las Religiosas de aquel conservatorio; y aquí comenzó nuestro Beato aquella guerra que le costó lágrimas y sangre. Porque una Religiosa de las que moraban en él, persona de ejemplar vida y á quien favorecia Dios con muchos dones sobrenaturales, razonando un dia con nuestro Beato en el confesionario de cosas espirituales, le dijo estas palabras: *D. Alfonso, el Señor no quiere á Vm. en Nápoles, sino que le llama á una nueva fundacion de una Congregacion de misioneros que se apliquen á prestar los ausilios espirituales á las almas mas abandonadas.* Quedó atónito y confuso al oir una especie tan impensada, y no dejó de reprender á aquella Religiosa como fantástica y visionaria: más ella perseveró constante en asegurarle que esta era la voluntad de Dios; de modo que durante esta espiritual contienda llegaron á oir el murmullo algunos que estaban en la iglesia, entre ellos uno de sus compañeros, el sacerdote D. Juan Mazzini. Le

Digitized by Google

causaron tal sensacion aquellas palabras, que vuelto á su hospedage, encerrado en una estancia, le oyeron luego llorar amargamente. Era ya la hora de ponerse á la mesa, y él no comparecia: por lo que aquel Sacerdote entró en su aposento, y hallándole afligidísimo, le preguntó la causa de su pena, caso pudiose divulgarla, deseoso de buscarle algun alivio, insinuándole si seria tal vez la contienda con aquella Religiosa. Refirióle Alfonso María las palabras que ella le habia dicho, y le añadió: *Más yo ¿como he de querer hacerlo? no es cosa posible por ningun camino. Vm. sabe mis ocupaciones en Nápoles, el empleo de la mision, y tantos otros cuidados por el bien del prógimo.* Otras razones le añadia para hacerle ver cuan imposible era aquella empresa: pero al mismo tiempo le esplicaba tambien el temor que tenia de que no se opusiese tal vez á la voluntad del Señor, si no seguia la insinuacion de aquella su Sierva; y puesto en tal conflicto, en medio de estas dudas é incertidumbre sentia faltarle el espíritu y casi desmayarse. Procuró consolarle aquel Compañero con varias razones, y entre otras cosas le dijo: *No quiero desanimarte, D. Alfonso mio: ¿quien sabe lo que quiere Dios? conviene pensarlo.* Pero *¿y donde estarán los compañeros?* replicó Alfonso María. *Yo me ofrezco el primero*, contestó Mazzini: *pero vamos ahora á restaurarnos un poco, y dejemos esto al cuidado de Dios.*

Pero tienen por voz de Dios la de aquella Religiosa dos obispos con

Volviendo despues Ligorio á reflexionar de nuevo sobre lo que le habia dicho la Religiosa, vista la gran dificultad, por no decir casi imposibilidad, que llevaba consigo tal empresa, pensaba si seria aquella espresion efec-

Digitized by Google

quienes allí lo consulta;

to de una imaginacion acalorada. Acogiéndose en este apuro al consejo que le dió su Compañero, consultó lo que le estaba pasando con el Obispo de Escala y con otro que se hallaba entonces en la misma ciudad, prelados ambos respetables, no solo por la bondad de vida sino tambien por su doctrina y prudencia, y por la discrecion de espíritus de que se hallaban dotados; y los dos despues de un maduro ecsamen le aseguraron unanimemente que eran luces de Dios las de aquella Religiosa, y que sin duda estaba destinado para ser la piedra fundamental de aquella nueva Congregacion; y aun el Obispo de Escala pasando mas allá, le ofreció toda su ayuda para hacer la fundacion en aquella misma ciudad.

y no menos otras personas de Nápoles, á quienes lo consulta tambien, mientras multiplica penitencias y oraciones; y no falta entretanto quien le trata de raro é iluso.

Despues de todo esto tubo que viajar otra vez á Nápoles, pero continuaba incierto todavia del partido que debia tomar. ¡Mas ay! ¡con que nuevos asaltos no habia de ser probada en esta ciudad su constancia en querer hacer la voluntad del Señor! Dificultades ecsageradas, prepotencia de personas de caracter, baldones insultantes, desprecios multiplicados, atractivos de carne y sangre, el mismo amor paternal, todo habia de reunirse para retraerlo de seguir la voz que lo llamaba. No se habia olvidado él de encomendarse á las oraciones de muchas almas fervorosas, mientras multiplicaba las suyas, y las acompañaba con rigurosas penitencias, pidiendo continuamente al Padre de las luces y dador de todo bien le hiciese conocer cual era su voluntad en este particular. Bien persuadido de que el hombre sabio no fiando de su propia prudencia pide consejo á otros,

Digitized by Google

y que si alguno quiere guiarse por sí solo, es guiado por un necio, quiso saber el parecer de las personas mas conocidas por su sabiduria y virtud que habia en aquella ciudad. El primero á quien recurrió fué su Director, y luego por consejo suyo se dirigió al Jesuita P. Manulio y al Superior de los señores de la casa de la Mision, y los tres fueron sin discrepancia alguna del mismo parecer que aquellos dos Obispos. Depuso entonces toda perpleccidad é inquietud de ánimo, y comenzó á disponerse para dar mano á la obra del Señor, no movido de respeto alguno humano, y mucho menos para adquirirse el título de fundador, sino para cumplir lo que tan claramente queria de él; y aquí comenzaron los nuevos asaltos con que habia de ser probada su constancia. Porque divulgada por Nápoles su resolucion, la desaprobaron muchos en gran manera, ya porque sentian perder un Operario evangélico tan zeloso, y ya tambien porque temian que un *hombre* que lo habia renunciado todo y que vivia tan pobremente, no podria salir bien con una empresa que llevaba consigo tantas dificultades. No faltaba entre ellos quien se atrevia á tratarle de iluso, vano, fanático, y con otros dicterios, esperanzados de que de esta manera lo apartarian de la resolucion que habia tomado. Su padre, los parientes, su maestro, otro canónigo, los compañeros de las misiones apostólicas, el mismo Arzobispo, de quien habia sido tan favorecido, ¡de cuantos medios no se valieron! y mayormente que estos últimos no sabian resolverse á creer que quisiese de él Dios otra cosa, ya que tanto bien hacia en Nápoles. Más Alfonso María todo lo soportaba con paciencia, y con-

Digitized by Google

fiando que el Señor apaciguaria al fin tan furiosa tempestad, no apartaba el pensamiento de aquel designio.

Con la aprobacion en fin de un sujeto de comun confianza y la del mismo Arzobispo

Su tio el canónigo Gizzio, viendo que habian sido inútiles todas las tentativas que habia hecho, quiso que alomenos esplicase su modo de pensar en este asunto al P. Luis Fiorilli dominico, gran siervo de Dios. No se negó Alfonso á hablarle despues de haberlo consultado con su Director, y contestó al tio por de pronto que no obraba de su capricho, sino dependiente en todo del dictamen de este Señor, á quien años habia tenia manifiestos los mas ocultos escondrijos de su conciencia. Quiso Dios se encontrase casualmente en casa su tio con aquel Padre; el cual despues de haberle preguntado quien era, pues no se conocian, le dijo luego estas notables palabras: *Dios no está contento de Vm.: quiere de Vm. otras cosas mayores, y le quiere todo suyo.* Aprovechó esta ocasion Alfonso María para esplicarle solo á solo sus ideas; y habiéndole contestado que fuese á encontrarle en su convento, que aquella no era hora de hablar de tal asunto, fué á él pasados algunos dias. No oyó entonces una respuesta decisiva; antes bien, tal vez para probarle, le respondió, yo no sé si diga con alguna aspereza, *¿Porque tan pronto? S. Luis Bertrán se reservó seis meses de tiempo para responder á Santa Teresa en un caso semejante: dadme pues mas tiempo.* Volvió Alfonso María algun tiempo despues, y entonces oyó de su boca esta respuesta: *Adelante, que la obra es obra de Dios: hechóos todo en mano de Dios como una piedra que se desgaja del monte y cae en un valle: tendreis que sufrir persecuciones; más confiad en*

Digitized by Google

Dios, y hechóos todo en sus manos, que Dios os ayudará. No me nombreis, ni vengais á encontrarme mas. Dió parte de ella al P. Pagano su director, el cual procuró animarle con mayor vigor á poner en pié la fundacion. Pero como continuaban las contradicciones y dicterios contra él, y muchos se oponian á sus designios porque creian se los habria reprobado el P. Fiorilli, juzgó del caso pedir á este Padre la respuesta por escrito, y él se la dió concebida en estos términos: *Piensa V. S. que yo he dejado y olvidado el negocio, que es de tanta gloria para el Señor: ahora mas que nunca lo tengo en el corazon. Esté alegre, y confie en Dios, que él le dará toda su asistencia en esta causa, que le es tan agradable. Yo no tengo sugetos; pero si se me proporcionan algunos, lo serviré. Quisiera yo comenzar ahora á ser sacerdote ser clérigo de nuevo para tener la fortuna de venir á ayudarle de cerca á llevar las fatigas. No se desanime por ser pocos los sugetos, porque el Señor le enviará mas, y los pocos buenos servirán por muchos. Le bendigo en nombre de Jesus y de María; y haciendole humildísima reverencia, lo abrazó afectuosamente en la caridad del Señor.* Este precioso billete fué una arma que puso el Señor en manos de su Siervo: con él puso silencio á su tio y á otro canónigo; ó mejor diré, los convirtió en panegiristas suyos; tanto era el respeto que tenian todos á aquel Religioso! El canónigo Torni quiso quedarse con el original para justificacion suya y honor tambien de la Congregacion de las misiones apostólicas, de manera que Alfonso María se quedó con una copia simple, escrita de su propio puño, la cual se halló entre sus pa-

Digitized by Google

peles despues de su muerte, y se conservà todavía. Declaróse tambien favorable y aun protector suyo el mismo Arzobispo, sabido el parecer de tantas personas respetables; en tanto que mientras los demás Compañeros de las misiones, mirando como un descrédito suyo su determinacion, estaban ya casi resueltos de quitarle la capellanía que tenia como cofradre, y de despedirle luego de la Congregacion, él entre otras providencias tomó la de prevenirles que nada se atreviesen á atentar contra nuestro Beato sin conocimiento suyo.

parte á comenzar aquella obra, vencidos felizmente nuevos ataques, mayormente del amor paternal.

Cambió por consiguiente la cosa de aspecto; y las desaprobaciones y los ultrages se convirtieron en alabanzas y aprobaciones, no pudiendo negarse despues de señales tan visibles que era de la voluntad de Dios aquella fundacion. Se preparaba él para partir á poner mano á la obra, bien que reputándose incapaz para ello, pero confiando en aquel Dios que elige muchas veces por instrumentos de grandes empresas las personas mas despreciables y ordinarias, para confundir de esta manera á los poderosos y fuertes del siglo, y que de las mismas piedras sabe sacar hijos de Abrahan. Pero le quedaba que vencer aun el mayor de los obstáculos, y que reportar la mayor de las victorias: cual otro Gonzaga habia de hacerse superior á las lágrimas, á los abrazos, á los suspiros y sollozos, á las tiernas espresiones de un padre que lloraba inconsolable la que reputaba pérdida de un hijo por tantos títulos no menos amable que amado. Porque viendo este Señor cuan inútiles é infructuosos habian sido tantos pasos que habia dado para retraerlo de su designio, y hacerle quedar en Nápoles, aunque veia ya

Digitized by Google

el caso desesperado, quiso no obstante probar otra nueva y última tentativa. Fué un dia á sorprenderle en su aposento, y llamando entonces á su ayuda los afectos mas tiernos de su corazon paternal, ¡ah! ¡que no hizo en aquella hora para hacerle desistir de sus ideas! Lo abrazó con la mayor ternura y amor, y teniéndolo así apretado á su pecho no menos que por el largo espacio de tres horas, con una voz lastimera que interrumpian tiernos sollozos y agudos suspiros, le iba repitiendo con las lágrimas en los ojos, *Hijo, ¿porque me quieres dejar? ¿Porque me dejas, Fonso mio?* A un tan fiero é impensado asalto ¡que contraste de pensamientos no sintió en su mente Alfonso María, y que tumulto de afectos no esperimentó en su corazon! La naturaleza usando de sus derechos y haciendo todos los esfuerzos posibles, le impelia á satisfacer los deseos que parecian tan justos y razonables de un padre tan amante; pero se oponia la voz de Dios, que tan claramente le llamaba á poner en ejecucion la resolucion que habia tomado. Este fué el grande conflicto de nuestro Beato; conflicto tan fiero y tan terrible, que le dió convulciones, y le ocasionó un temblor tan grande en todo el cuerpo, rebelada en él la pasion del amor hácia su padre, que confesaba despues que no habia tenido en toda su vida tentacion tan fuerte; en tiempo de la cual no obstante le mantubo firme y constante aquel Dios que no permite seamos tentados mas de lo que podemos soportar, y que era *él solo que podia corroborarle en tan duro combate.* Despues de tan señalada victoria, para no esponerse á nuevos asaltos, sin despedirse de otras

Digitized by Google

personas que de aquellas que estaban ya informadas del caso, y con especialidad del cardenal Arzobispo, que le dió su bendicion pastoral, teniendo renunciadas de antemano las riquezas, las comodidades y honores, renunció entonces la patria, los amigos y parientes, y hasta el mismo padre; y alegre como S. Luis al partir para Roma despues de tantas dificultades, montado sobre un vil jumento se encaminó con algunos compañeros hácia la ciudad de Escala á los primeros de noviembre de 1732.

CAPITULO VII.

Fundacion y propagacion de la Congregacion del Santísimo Redentor, que hizo entre las espinas de muchas tribulaciones.

Comienza la Congregacion con favorables auspicios.

Llegado Alfonso María á la ciudad de Escala, cuyo Obispo lo estaba ya esperando, fué á habitar con sus Compañeros en una pequeña y pobre casucha que tenia contiguo y un pequeño huerto y una cueva. Con la debida licencia convirtió en oratorio una de sus estancias, y la mañana del 9 noviembre del mismo año 1732, en que contaba ya treinta y siete y un mes cumplidos de su edad, despues de haber cantado en él misa votiva de Espíritu Santo y el Te-Deum en accion de gracias por tantos favores que habia recibido del Señor en este negocio, hechó los primeros fundamentos de la nueva Congregacion,

Digitized by Google

que se llamó por entonces del Santísimo Salvador, cuyo blanco debia ser prestar toda especie de ausilios espirituales especialmente á aquellas personas que viven dispersas y descuidadas por las campañas ó en poblaciones pequeñas. Doce fueron sus primeros Compañeros, á saber, diez sacerdotes y dos abogados aun seglares, y amás un lego que servia de criado, el cual siendo un rico gentil hombre de Aguaviva de Barí, movido de una vision celestial que tubo en Nápoles renunció el mundo, y eligió aquel ínfimo empleo entre los Padres de la nueva Congregacion.

y es verdaderamente ejemplar la conducta de todos sus individuos,

¡Que vida tan ejemplar la que emprendieron desde luego! puede decirse sin reparo que se parecia á la de aquellos Anacoretas que menciona S. Juan Clímaco en su mística Escala. A mas de ser tan estrecha su habitacion, y faltada aun de las comodidades mas comunes y necesarias para la vida, su cama consistia en un pobre saco ó gergon de paja sobre el suelo, en que pasaban de noche descansando algunas horas, y su comida un potage insípido y mal guisado, capaz de provocar á vómito, y un poco de fruta; y el pan inferior y moreno, mal amasado á causa de la inesperiencia del sirviente, no acostumbrado á estas cosas, y tan duro que era preciso machacarlo antes en un mortero: y esta comida tan pobre y escasa, mas apta ciertamente para irritar la hambre que para apagarla, la tomaban, quien arrodillado con el plato en la mano, quien postrado en el suelo; y no dejaban de hecharle espresamente alguna mistura amarga; y aun no faltaba entre ellos quien antes de tomarla procuraba arrastrar la lengua por toda la estancia, quien

Digitized by Google

con ella hacia muchas cruces en el pavimiento. No contentos con estas mortificaciones, se disciplinaban todos alomenos tres veces la semana: y á mas de rezar en comun con suma devocion las horas canónicas, se reunian tres veces al dia á hacer media hora de oracion, despues de la cual gastaba cada uno otra media hora en la lectura de las vidas de Santos. Un cuarto de hora estaba destinado para la visita á Jesus sacramentado y á María Santísima: pero no contentándose con él pasaban sin duda mucho mas tiempo mas de noche que de dia postrados á la presencia de aquel soberano Señor en su oratorio. La devocion con que celebraban la misa, la preparacion que la precedia y la accion de gracias que tributaban despues de ella, todo correspondia al grande concepto que tenian de sacrificio tan sacrosanto. En fin la sola hora que tenian destinada para recreacion despues de la mesa, la pasaban toda en discursos espirituales ó en referir acciones de Santos; de modo que aquella primera y entonces única casa de la Congregacion del Santísimo Redentor no respiraba sino pobreza, recogimiento, oracion y mortificacion.

pero principalmente la de Ligorio.

Si esta era la conducta de todos los individuos que la componian, ¡cuan edificante seria la del que era la cabeza de todos ellos, nuestro Alfonso María! Nunca tomaba aquel poco de alimento sino mezclado con ajenjo, ó áloes ú otra cosa amarguísima, y siempre arrodillado y sosteniendo una pesada piedra que le colgaba del cuello. Andaba cargado y ceñido todo su cuerpo con cilicios y cadenillas de hierro con puntas agudas, y sus camisas quedaban teñidas de sangre y materia. Se azo-

Digitized by Google

taba cada dia con disciplina de sangre, y muchas veces al dia con azotes armados de estrellitas tambien de hierro, cuya sola vista causaba horror: y para ocultar á los ojos de los demás mortificaciones tan espantosas, con un pincel y cal teñia la pared, que quedaba salpicada con mucha sangre: y no pocas veces se disciplinaba dentro la gruta ó cueva, en la cual se cree se le apareció muchas veces la Santísima Vírgen. Así como en el espíritu de mortificacion, así tambien en el de oracion, en el de silencio y de recogimiento escedia á sus Compañeros. Empleaba á la presencia de su Señor sacramentado ó en la contemplacion de las cosas celestiales el tiempo que le quedaba libre despues de aquellos ejercicios que se hacian en comun; y tenia siempre tan fijo su pensamiento en Dios, que podia decirse como del estático S. Luis que vivia en una contínua oracion. Pero ocupado en la santificacion de sí mismo, no por esto olvidaba la de los otros, principalmente de los que eran el blanco de su fundacion. No solo era en aquella ciudad el primero en instruir y ayudar á cuantos iban á descargarse del grave peso de sus pecados con una dolorosa confesion, sino que salia tambien de cuando en cuando con los Compañeros á hacer mision en aquellos lugares circunvecinos, donde con el ejemplo, con la voz y con sus fatigas apostólicas recogia un fruto tan abundante con la conversion de los mas obstinados pecadores, que cambiaron luego sus costumbres, y el Obispo daba gracias á Dios y las daba tambien á Alfonso María como principal instrumento de que se servia su Divina Magestad para el bien espiritual de tantas almas.

Digitized by Google

Más armándose luego el infierno contra ella, se ve desamparado casi de todos;

¿Y podia el infierno mirar con ojo tranquilo el nacimiento de esta apostólica Congregacion, que comenzaba ya á robarle tantas almas? claro está que no. Se armó contra ella; y ¡que no hizo para sofocarla ya en su cuna! Baste decir que Ligorio se vió desamparado de casi todos sus Compañeros, y hecho otra vez el ludibrio de sus contrarios. Mientras vivian todos una vida tan edificante y trabajaban á una para ganar almas á Jesu-Cristo, pareciendo que no habia entre ellos sino un solo corazon y una sola alma como en los primeros cristianos, el hombre enemigo se dió prisa á sembrar la zizaña de la discordia. La fama habia llamado otros compañeros, y la Congregacion se habia aumentado ya notablemente: convenia pues darle algunas reglas con que gobernarse: y ¿quien habia de presumir que esto seria el manantial de las discordias que casi acabaron con ella en sus mismos principios? Al proponer esta idea Alfonso María comienzan á discurrir cada cual de su manera. Unos querian que á mas de las misiones se abriesen escuelas públicas para la instruccion de los niños; y otros se oponian á continuar una pobreza tan estrecha como habian guardado hasta entonces: y no faltaba quien dando en el estremo contrario pretendia que vendiese cada uno los derechos que tenia en su propia casa, y depositase el precio en manos del superior, como los primeros fieles en manos de los Apóstoles. Llenó de sentimiento á Alfonso María esta diversidad de pareceres; y aunque preveia el mal écsito que podia tener, no juzgó prudente apartarse de su primer designio. Les hizo ver cuanto importaba continuar en aquella vida comun y

Digitized by Google

pobre, y de cuanto estorbo serian las escuelas públicas para las misiones, que eran el blanco de la nueva Congregacion, al paso que no hacian falta, pues habia tantos maestros que se ocupaban publicamente en la enseñanza de los niños. Pero todas sus razones y toda su prudencia no lograron reconciliar aquellos ánimos; y de aí provino que se vió luego abandonado de todos, menos de aquel hermano lego Vito Curcio y de D. Cesar Sportelli todavia seglar, los cuales acabaron sus dias en olor de santidad. No equivocadamente le habia predicho el P. Fiorilli que no le faltarian persecuciones.

Pero no del cielo, que le dépara compañeros de mas confianza.

Este golpe tan sensible, que parecia habia de hechar por tierra todos sus designios, abrió otra vez la boca á sus émulos, y su lengua mordaz volvió á zaherirle con nuevos dicterios, tachándole de presuntuoso é inepto, y haciéndolo el ludibrio y la fábula del vulgo. El mismo Arzobispo no estubo esento de baldones y dicterios á causa de haberle favorecido y protegido. Pero este zeloso Prelado lejos de prestar oido á los discursos tan malignos que se divulgaban, llamó á nuestro perseguido, y le animó á continuar valerosamente la obra comenzada, y á confiar en la ayuda del Señor, que cuidaria de enviarle nuevos operarios y de mayor confianza. No fueron necesarias sus ecsortaciones; porque Ligorio, besando humilde la mano del Señor que se dignaba azotarle, y adorando resignado sus disposiciones, ya le habia hecho voto de proseguir las misiones entre aquellas desamparadas almas aunque quedase solo, no dejando al mismo tiempo de dirigirle fervorosas oraciones al intento. No faltó Dios con su ayuda,

Digitized by Google

como se lo habia prometido por boca del P. Fiorilli. Aquel confidente suyo y compañero el sacerdote D. Juan Mazzini, obtenida finalmente con repetidas súplicas y lágrimas la licencia de su Director y de sus padres, fué á reunirse con él. Fué el primero este su amigo, pero no el único; pues se le reunieron luego tantos, que dentro poco tiempo vió fundadas otras dos casas, la primera en el mismo obispado y la segunda en el de Salerno. Entonces juzgó prudente y aun necesario dar una cierta forma al nuevo Instituto, y establecer las reglas y constituciones con que debia gobernarse: las arregló con gran prudencia, despues de haber implorado muchas veces las luces del Señor con largas y fervorosas oraciones, con austeros ayunos y ásperas penitencias, acudiendo al mismo tiempo al consejo de personas de autoridad, doctas, prudentes y versadas en materias de espíritu, entre ellas su Director y el P. Fiorilli; y llamó á aquella nueva Congregacion con el título del Santísimo Salvador. Hizo despues un enérgico y fervoroso discurso á todos sus Compañeros, ecshortándoles á sacrificarse para el bien de las almas con la promesa de observar aquellas reglas, á imitacion de Jesu-Cristo, que por nuestra salvacion se ofreció al Eterno Padre en perfecto holocausto. Hicieron en fin todos unos santos ejercicios; concluidos los cuales, el dia 21 del mes de julio de 1742 en la capilla de la pobre casa fundada en la tierra de *Ciorani* en la citada diócesi de Salerno, despues de haber cantado vísperas en honor de la penitente Santa María Magdalena, Protectora de la nueva Congregacion, profesaron todos ellos dichas reglas, añadiendo á los votos de pobreza, obediencia

Digitized by Google

y castidad el de no aceptar dignidades, oficios ó beneficios fuera de los de la Congregacion, á no mandárselo con formal precepto de obediencia el Sumo Pontífice ó el Superior General, y el de perseverar en ella hasta la muerte, sin poder pedir dispensa de ellos sino á los mismos Sumo Pontífice y Superior General. Faltaba todavia elegir el que habia de desempeñar el cargo de Superior General: más en ello no hubo ni demora ni discordia; porque todos eligieron desde luego y unanimemente al mismo Alfonso María, á quien se dió perpetuamente el título de Rector mayor, título con que debian nombrarse tambien sus sucesores en dicho destino.

El Sumo Pontífice aprueba la Congregacion, y luego se multiplican sus casas,

¿Que harian entonces sus enemigos, que tanto lo habian baldonado y zaherido? Cambiaron de pensamiento al ver la bendicion de Dios sobre aquella empresa, y se hicieron sus defensores y protectores. Los de la Congregacion de las misiones apostólicas comenzaron á mirar como honor y gloria suya que uno de sus cofrades fuese fundador de un nuevo Instituto; y aun los Superiores le convidaron muchas veces á venir á Nápoles para los ejercicios espirituales y otros negocios de la mayor importancia. Su mismo padre fué á visitarle en Ciorani; y atrahido de la santa conducta de Alfonso María y de sus Compañeros pidió con repetidas instancias le admitiesen por lego; á lo que él nunca quiso consentir. Como se fué luego divulgando, no solo por el reyno de Nápoles sino tambien por los estados vecinos, la fama de su santidad y de lo mucho que obraban todos ellos para gloria de Dios, fueron llamados á fundar en otros obispados: y al ver Alfonso María los progresos que en

Digitized by Google

tan corto tiempo habia hecho su Congregacion, no contento con sola la aprobacion de los respectivos obispos, procuró y logró la del entonces reynante Pontífice Benedicto XIV; el cual precediendo un maduro ecsamen en la sagrada Congregacion de Obispos y Regulares, y otro que hizo por sí mismo, despues de llenar de elogios los mayores por su zelo y santidad al Fundador, en 25 febrero de 1749 aprobó el Instituto y las Reglas, reconociendo en esa obra el espíritu del Señor, y á él lo confirmó por toda su vida en Rector mayor de la Congregacion, concediendo al mismo tiempo á él y á sus Alumnos muchas gracias y privilegios, y disponiendo que se llamase en adelante Congregacion del Santísimo Redentor, para diferenciarla de la Congregacion de los Canónigos Regulares llamada del Santísimo Salvador. ¡Que alegria no inundó entonces su corazon! ¡Que acciones de gracias no dirigió al Señor, viendo cuanto mayor bien habia de resultar *á las almas!* Se las dió él, y mandó se las diesen tambien los demás: y agradecido al Sumo Pontífice dispuso despues de su muerte que toda la Congregacion como á especial protector suyo le celebrase todos los años una funcion funeral en un dia de la octava de los difuntos; funcion que aun en 1819 se le tributaba en todas las casas de la Congregacion. Luego se multiplicaron estas, de manera que pocos años despues hasta en los mismos estados pontificios habia ya cuatro, y otra en Sicilia. Y para fundar tantas casas, algunas de las cuales habian de ser precisamente tal cual grandes para dar acogida á tantos que se retiraban á hacer los ejercicios espirituales, señaladamente ordenandos, ¿tendria

Digitized by Google

Alfonso María anticipadamente algunos fondos? Los tenia, pero á saber, no otros que su viva confianza en la providencia del Señor, para cuya gloria trabajaba; pues él habia renunciado todos los bienes de fortuna, y no tenia otra ayuda en que apoyarse. Un solo *zecchino* (*) tenia cuando mandó al P. D. Xavier Rossi que ensanchase la casa de Ciorani para ejercitarse en ella los que aspiraban á los órdenes sagrados, previniéndole que no desconfiase de los socorros divinos; y vió felizmente concluida la obra, contra lo que esperaban los demás. Palpaba con repetidas esperiencias la providencia del Señor: y decia muchas veces que con él y con sus Compañeros hacia un continuo milagro, proveyéndoles en medio de su gran pobreza de cuanto necesitaban para su sustento, aun en lances tan apurados que parecia que casi debia faltarles lo necesario.

Y quedan frustradas las nuevas tentativas del infierno.

Pero el demonio urdió nuevas tramas para impedir alomenos los progresos de una Congregacion que tanta guerra le hacia, ya que no habia logrado sofocarla en su primera cuna. Suscitó á este fin algunas personas malévolas y de dañada intencion, entra otras algunas de *Iliceto*, que con litigios, calumnias y otros medios injustos le servian de instrumento; y procuraban no menos que destruirla. Al fraguarse esta nueva tempestad no cayó de ánimo Ligorio: puso toda su confianza en Dios, protector de la inocencia, y le pidió encarecidamente su ayuda con sacrificios, con rogativas y otras prácticas de devocion. Mandó al mismo tiempo una circular á todas sus casas encargando con energia procurasen todos unirse mas estrechamente con Dios por

(*) *Zecchino*, moneda que vale dos duros.

Digitized by Google

medio de la observancia puntual de la regla que habian profesado, y prescribiéndoles que mientras durase aquella tribulacion, á las mortificaciones que acostumbraban practicar añadiesen un ayuno el sábado en honor de María Santísima, bajo cuyo patrocinio habia puesto ya la Congregacion, una disciplina el lunes, y el rezo comun del salmo *Qui habitat* cada dia. Se propuso aprovechar él y hacer que aprovechasen los demás esta ocasion de imitar el ejemplo que nos dió Jesu-Cristo en la cruz, tratando con toda caridad á sus enemigos; y defendió la causa con tanta moderacion, que jamás habló palabra de las mentiras, de la petulancia y medios bastardos de que ellos se valian, contento de producir de un modo verdaderamente cristiano las razones que probaban su inocencia. Reconocieron esta los jueces, y reportó completa victoria, no obstante todas las tramas é intrigas de los calumniadores. Dió gracias al Altísimo, y á ellos los trató como á sus mas apreciados amigos, mirándolos con ojos benignos, y llenándoles de beneficios, ya por sí mismo y ya por medio de otros, cuyos socorros imploró á su favor. Esta tan edificante conducta de Alfonso María y los suyos llenó de admiracion á cuantos la supieron, y les concilió el amor y el aprecio, no solo de la plebe sino tambien de las personas de caracter, y aun de los mismos ministros del Rey; de manera que aquel golpe dirigido á destruir la nueva Congregacion sirvió para solidarla mas, y paraque se fuese esparciendo mas dilatadamente el suave olor de Jesu-Cristo que difundian todos sus individuos. A algunos de ellos algo pusilánimes, que en el rigor de la tempestad llegaron á te-

Digitized by Google

mer algun naufragio, les dijo despues claramente que si hubiesen hechado el áncora de su esperanza en Dios, en lugar de la ruina hubiesen visto aumentarse la gloria de su santo Instituto.

CAPITULO VIII.

Su conducta para su propia santificacion siendo Rector mayor.

Obligado por los votos á aspirar á la perfeccion de su nuevo estado, se abrazó en primer lugar con la santa pobreza,

Alfonso María cuya vida habia sido siempre tan edificante, ¡con cuanta velocidad, no andaria, sino que correria, por el camino de la perfeccion desde que se vió obligado á aspirar á ella por los votos y por las reglas de su Instituto! El lector le ha visto, y no sin pasmo, mortificar su cuerpo con cilicios y disciplinas de sangre todos los dias; dormir sobre un pobre gergon de paja en el duro suelo; contentarse con un potage mal guisado, y aun mezclándole siempre alguna cosa amarga, y tomándolo no pocas veces de rodillas y con una piedra colgada al cuello; pasar dia y noche horas enteras en la oracion y lectura de libros espirituales; practicar en fin todos aquellos medios con que se adquiriere la preciosa joya de la perfeccion cristiana. Para no molestar con la repeticion de las mismas especies baste advertir que no solo perseveró constante en casi todas aquellas mortificaciones y prácticas devotas, sino que les daba un nuevo lustre con otros rasgos de

Digitized by Google

virtud. ¡Que aprecio tan grande no le mereció la santa pobreza, ya tan amada de su corazon desde el primer dia que se alistó á la milicia eclesiástica! No contento con ser pobre de espíritu, teniendo su corazon despegado enteramente de los bienes y comodidades terrenas, como deben hacerlo todos aquellos que siguen de veras el evangelio, procuró serlo tambien en la realidad, para así hacerse mas parecido al Hijo de Dios, que habiendo vivido una vida tan pobre sobre la tierra, al fin murió desnudo en una cruz. Su habitacion era siempre la mas estrecha y la mas incómoda. En la casa de Ciorani escogió para sí un aposento pequeñito de tablas que estaba debajo una escalera de madera, por la cual se subia á un corredor que estaba arriba. Sus muebles eran pobrísimos: dos ó tres sillas viejas de paja, ocupadas ordinariamente de libros, una cama pequeñita de tablas sin pulir y con banquillos de madera y un solo gergon, una pequeña mesa llena de papeles, un velon de greda la mas ordinaria, un Crucifijo tambien de madera pintado, y algunas estampas de María Santísima y de otros Santos pegadas á la pared, estos eran los preciosos muebles que componian todo el ajuar del Fundador de una Congregacion. Su vestido era tambien pobrísimo: una sotana vieja, rota y cubierta de pedazos, y usada ya de otros, un capote grosero, descolorido y lleno de hilos, unos zapatos remendados con boton del mismo cuero y un sombrero igualmente ordinario, en esto consistia su ropage esterior; y era preciso valerse de ciertas estratagemas para hacerle mudar alguna pieza cuando de puro vieja ya no podia servir. El devoto de

Digitized by Google

S. Luis, que habrá admirado atónito á su angélico Protector vestido en un trage semejante cuando religioso, y con casaca de estameña y medias remendadas cuando aun príncipe en el siglo, si pone ahora los ojos en los dos, verá al uno y al otro con no menos pasmo que edificacion visitar en este mismo trage tan pobre y tan humillante á personas de la mas alta gerarquia, príncipes, obispos y cardenales.

hasta el estremo de no querer usar ni de las cosas necesarias sin pedir licencia, no obstante de ser el principal superior;

¡Que otras pruebas no dió nuestro Beato del amor grande con que se habia abrazado con la santa pobreza! Guardaba los sobrescritos de las cartas que recibia para emplearlos en las composiciones y otros usos: al imprimir sus obras, con las cuales por el gran consumo que tenian podia ganar mucho, solo mandaba tirar el número de ejemplares que era preciso para cubrir los gastos de imprenta; la ganancia quedaba para el impresor: y todo el dinero que le tocaba como colegial que era del Colegio de Doctores de Nápoles, lo que le redituaba el legado que le mandó su padre al morir, y cuanto percibia por cualquier otro título, todo lo invertia en beneficio de la misma Congregacion; y esta era la que lo administraba todo, sin querer él saber ni siquiera las cantidades que entraban. Y aun mas: ni de las cosas necesarias usaba sin pedir antes licencia al superior de la casa; y en falta de este cuando queria tomar un sorbo de agua, lo pedia á otro, aunque fuese un hermano lego.

y observantísimo de todas las reglas, austero en la comi-

¡Que observante no fué asimismo de las otras reglas! Baste decir que era el primero que comparecia al coro y á los demás actos de comunidad, y que al tocar á silencio dejaba

Digitized by Google

da, parco en el sueño, constante en la mortificacion y en la oracion,

sin acabar la palabra que estaban profiriendo sus labios: era tenido de todos por un ejemplar el mas perfecto de la observancia regular. ¡Que austero en la comida! A mas de ser esta muy escasa, se abstenia de fruta todos los miércoles, viernes y sábados, tomando el alimento muchas veces arrodillado ó postrado en tierra, y rodeado de una turba de gatos, y mezclado con yerbas tan amargas, bajo el pretesto de que le convenian para el estómago, que ni los gatos querian lo que á veces quedaba. Todos los sábados y vigilias de la Vírgen se contentaba con solo pan y agua; y ordinariamente solo bebia un poquito de vino al fin de la mesa. ¡Que parco en el sueño, y que mortificado en todas las cosas! Dormia solamente cinco horas entre dia y noche á lo mas, y estas sobre un saco ó gergon de paja duro puesto sobre dos tablas, y con una grande piedra colgada de los pies. Ni en tiempo de invierno buscaba el alivio del fuego por riguroso que fuese el frio, ni cuando apretaban los calores del verano se valia del agua para apagar la sed ó para lavar la cara. Desde la edad de treinta y seis años hasta la muerte no permitió que barbero alguno tocase su pelo ni su barba: él mismo se la componia con tijeras, y con las mismas le hacia la corona un lego; y solo tres veces en tanto tiempo se hizo rasurar la barba con navaja. Se disciplinaba casi todos los dias hasta derramar sangre, y con tanto rigor que no pocas veces despues no podia andar; y se valia al mismo tiempo para mortificar mas su cuerpo de varios instrumentos que el espíritu de penitencia le hacia inventar. ¡Que constancia en la oracion! podia bien decirse

Digitized by Google

que preservaba en ella sin interrupcion, robando á este fin el tiempo necesario al sueño, no contento con la que hacia con sus Compañeros al levantarse, y tantas horas á solas entre dia: y el objeto ordinario de sus oraciones era la pasion del Señor, la cual le arrancaba lágrimas de compasion; y al meditarla parecia una verdadera estatua, y su corazon prorumpia sin advertirlo en jaculatorias las mas tiernas y afectuosas hácia su Dios, vilipendiado con tantos ultrajes. Alguna vez fué visto al tiempo que oraba temblar de pies á cabeza, otras encendérsele el rostro como una ascua, y otras tambien levantarse muchos palmos de la tierra y perseverar en el ayre por algun tiempo arrebatado de esta manera en dulce estática contemplacion: tal era la vehemencia del amor divino que abrasaba su corazon, y á todo su cuerpo y alma. Las mismas ocupaciones á que debia atender no le impedian el orar; pues que andando siempre á la presencia de Dios, se dirigia frecuentemente á él; y nunca emprendia cosa alguna sin pedirle antes para el acierto sus luces y su ayuda. Inculcaba á cuantos dependian de él la oracion: así á sus alumnos como á los que le consultaban asuntos de conciencia: y para inducirlos á esa práctica santa dió á luz dos tratados: uno *De la necesidad de la preghiera*, y otro *Del gran mezzo de la preghiera.* (*)

devotísimo en el rezo

¡Con que recogimiento y con que fervor rezaria por consiguiente las horas canónicas y

(*) *En esta última obrita á mas de hablar de la necesidad, valor y condiciones de la oracion, enseña que Dios quiere salvarnos á todos, y que para salvarnos á todos dió la vida Jesu-Cristo; y que*

Digitized by Google

del oficio divino y en la celebracion del santo sacrificio,

celebraria el sacrosanto sacrificio de la misa! En cuanto á las horas canónicas las rezaba con tal atencion y con tal devocion, que penetrándose intimamente de los sentimientos afectuosos de los salmos, se paraba de cuando en cuando, á saber, en aquellos versos que mas le conmovian, y alzaba los ojos al cielo al dirigir los afectos del corazon á Dios: y en cuanto al sacrificio del altar era tal la modestia y reverencia con que lo celebraba, tal el fervor y la devocion, que edificaba á cuantos asistian á él, y les escitaba copiosas lágrimas de ternura; de manera que podia bien decirse de él lo que se halla escrito de S. Pedro de Alcántara, á saber, que hacia mas fruto una misa celebrada por él con tanta devocion que todos los sermones de los predicadores de la provincia en que moraba. ¡Con

---

á todos da la gracia y los ausilios necesarios, á los justos para cumplir sus mandamientos y á los pecadores para convertirse, refutando lo que en contrario se atrevió á escribir Jansenio: y concluye probando que á todos nos da la gracia para orar si queremos, bastando para ello la sola gracia suficiente, que es comun á todos. Compuso esta obrita, segun él dice, á honra de la providencia y bondad de Dios, y á fin de ayudar á los pecadores, para que no se abandonen á la desesperacion, y para quitarles toda escusa si dicen que no tienen fuerza para resistir los asaltos del sentido y del infierno, haciéndoles ver que nadie se condena sino por su culpa, ya que á nadie niega Dios la gracia de orar, y ya que con la oracion se alcanzan los ausilios para vencer toda concupiscencia y toda tentacion. Hizo de ella él mismo tanto aprecio, no por ser parto suyo, sino por la utilidad que puede resultar á las almas, que se atrevió á decir que no creia haber compuesto obra espiritual mas útil, y que hubiera querido poder dar un ejemplar á cada uno de los fieles que viven sobre la tierra.

Digitized by Google

que deseo tan vivo deseaba que todos los sacerdotes rezasen con la debida atencion el oficio divino, y sobre todo que se acercasen á ofrecer al Eterno Padre la víctima inmaculada, su estimado Hijo, con aquellas disposiciones, con aquella devocion y compostura que ecsige sacrificio tan sublime, el mas santo de nuestra adorable Religion! Este vivo deseo le obligó á tomar la pluma, y á componer no solo la *Traduzione de Salmi é de Cantici*, sino tambien los dos opúsculos que intituló, *La Messa strapazzata* y *L' Ufficio strapazzato*; y á unir á ellos la esplicacion de las ceremonias que deben observarse, y actos para disponerse y dar gracias; manifestando al mismo tiempo que son reos de culpa no tan ligera como algunos piensan aquellos eclesiásticos que no ponen en acciones de tanta monta aquella diligencia, aquella atencion y pausa que ellas ecsigen.

para mejor alcanzar la perfeccion hizo el arduo voto de no estar jamás ocioso.

Con tal tenor de vida ¡con que velocidad tan admirable no corria nuestro Beato la carrera de la perfeccion cristiana! Él ciertamente se hallaba ya vecino á su mas alto grado. Con todo para asegurarse mas en ella, no obstante que toda su vida habia sido una continua ocupacion para la gloria de Dios y el bien del prógimo, y que siempre habia mirado á la ociosidad como á su capital enemigo, hizo el arduo y dificil voto de no estar jamás ocioso; y desde entonces andaba mas solícito y atento paraque ni un minuto se le escapase sin emplearlo santamente. Todo el tiempo que le quedaba libre despues de cumplir con la oracion y con los demás actos de comunidad, lo empleaba, no en procurarse algun divertimiento honesto, no en pa-

Digitized by Google

sear por la ciudad ó por la campiña los dias que lo permitian las reglas, sino en orar privadamente, y practicar otros actos de devocion que tenia de costumbre, y en estudiar materias eclesiácticas, y tambien en componer obras para utilidad suya y de los demás. No permitia se hablase jamás en su presencia de cosas indiferentes; y como era amante del silencio hasta lo sumo, no lo interrumpia sino para hablar de Dios ó de otras cosas que edificasen al prógimo. Si recibia alguna visita de mero cumplimiento, procuraba despedirla luego, diciendo con su buena gracia y modo jovial que no podia perder el tiempo. Cuando en la hora de comun recreacion sonaba algunas veces el pandero en gracia principalmente de sus novicios, cantaba al mismo tiempo cancioncillas espirituales, principalmente de las que componia en honor de Jesus y de su Madre Santísima, con que encendia en sus corazones vivos deseos de crecer en su santo amor; y hacia con estas y semejantes industrias que saliesen todos de la recreacion mas recogidos que de la misma oracion mental. En fin siempre y en todo lugar y de toda accion procuraba solícito sacar todo el provecho posible para sí mismo y para los demás. Con sus industrias consiguió tambien S. Luis cuando religioso que en la recreacion no se hablase sino de cosas santas, de manera que tambien salian muchas veces mas fervorosos de ella que de la misma oracion.

Digitized by Google

CAPITULO IX.

Su modo de portarse en el gobierno de la Congregacion.

Modelo ejemplar de superiores, era puntualísimo en la observancia todas las reglas,

Todas las virtudes que deben resplandecer en un superior paraque sea el estímulo de los súbditos, resplandecian ya en Alfonso María cuando le obligaron sus Compañeros á aceptar el cargo de Rector mayor de la nueva Congregacion: ya entonces era un perfecto modelo de todas las virtudes, y principalmente de la observancia religiosa, de modo que persona alguna, ni en los lances mas duros en que se vió, habia podido notarle la mas pequeña falta en la observancia de las reglas que habia profesado. Con todo viéndose ahora su cabeza, temiendo no darles todo aquel buen ejemplo que debia, se manifestaba aun mas puntual en ser el primero en asistir á todos los actos de comunidad y en preceder á todos en la ecsacta práctica hasta de las mas pequeñas reglas de su instituto. Obedecia mas ciegamente, no solo á los directores sino tambien á los hermanos legos. Huia de toda preeminencia y honor, y buscaba el último lugar y el ser reputado por el ínfimo de todos; y si sucedia tal vez que se olvidasen de traerle á la mesa alguna cosa aun de las necesarias, callaba por entonces, y despues corregia como superior, pero dulcemente, paraque no sucediese á otro lance semejante. No solo no permitia que le sirviesen en lo que le tocaba hacer, sino que él mismo ser-

Digitized by Google

via á otros: barria su aposento, y se componia la cama, y ayudaba tambien á los legos á barrer la casa, limpiar los platos y ollas, aderezar las camas, y á hacer otros oficios bajos y humildes: y conociendo bien cuanto con esto se edifica á los súbditos, dispuso que un dia la semana hasta el mismo rector debiese servir á la mesa, y otro el ministro, y que estubiese este obligado tambien á limpiar un dia las escudillas. En actos semejantes tenia sus delicias tambien S. Luis; y fué para él temporada de satisfaccion aquella en que cuidaba en Milan de componer las lámparas, poniendo mecha, hechándoles aceite, quitando el moco, fregándolas y teniéndolas corrientes.

Ecsactísimo en la práctica de la santa pobreza,

Queriendo Alfonso María que la pobreza evangélica, que tanto amaba, fuese la base fundamental de su Congregacion, ¡con cuanta vigilancia procuraba no se faltase á ella, ni en comun ni por algun particular! A este fin dispuso que al edificar las casas de la Congregacion no se hiciese absolutamente cosa alguna que supiese á lujo ó magnificencia, sino que todas fuesen en todo sencillas, y respirasen modestia y pobreza. Ordenó al mismo fin que la anchura de los corredores no pudiese ser mayor de diez á doce palmos; y que los aposentos fuesen estrechos, nudas las paredes, y sin pulir las puertas y ventanas. Condescendió no obstante en que en estas se pusiesen cuatro vidrios en lugar de papel bañado con aceyte, á fin de facilitar la luz necesaria para estudiar. Para que nunca se aflojase en cuanto á la vida comun por indulgencia ó connivencia de los rectores locales ó del mismo rector mayor, ordenó como uno

Digitized by Google

de los principales puntos que todo rector local al entrar en su empleo debiese jurar bajo pecado mortal en presencia de la comunidad que no permitiria jamás á ninguno de sus individuos el que pudiese tener dineros en su poder, y disponer de ellos á su voluntad; como ni tampoco tener en su aposento rosolios, chocolate, tabaco ú otra cosa semejante; sino que todo debia guardarse en comun para subministrar á cada uno lo que necesitase, no todo de una vez, sino cada vez la porcion que para aquella ocasion necesitaba. Ni los mismos rectores locales podian tener cosa alguna de estas en sus aposentos: todo lo que se diese á ellos ó á otros, debian depositarlo con las demás casas de la comunidad. No se contentó con esto: dispuso que el mismo juramento debiese hacer el rector mayor en presencia del capítulo general al encargarse del gobierno de la Congregacion; y él mismo lo hizo tambien en presencia de todos los Padres en el mes de octubre de 1755. En cumplimiento de este juramento avisaba, corregia, y si era menester castigaba tambien, hasta á los mismos rectores locales: y estableció espresamente en sus reglas que fuese hechado de la Congregacion el que no se enmendase en esta parte; y que pudiese ser depuesto del empleo, y privado de voz activa y pasiva, cualquier superior, aunque fuese el mismo rector mayor, que por debilidad ó descuido hubiese dejado introducir alguna novedad contra la santa pobreza.

y vigilantísimo sobre la conducta de los demás,

¡Que vigilante era asimismo en procurar que fuesen cumplidos los demás votos y todas las reglas y prácticas de piedad de su ins-

Digitized by Google

tituto! Inculcaba continuamente su observancia, no solo con el ejemplo sino tambien con la voz: y entre otras cosas decia muchas veces á sus Compañeros: *El que no aprecia la Congregacion ni la regla, tampoco aprecia á Dios. ¿Que cosa es la Congregacion? ¿que cosa es la regla? es Jesu-Cristo.* Queria significar con esta espresion que no siendo otro el fin de la regla que conducir á la perfeccion evangélica al que la observa, conduce al mismo tiempo á conformarse mas estrecha y mas perfectamente con el ejemplar grande de toda perfeccion Jesu-Cristo: y por lo mismo añadia: *El fin de nuestra Congregacion es hacernos semejantes á Jesu-Cristo, pero á Jesu-Cristo humillado y despreciado.* Deciales tambien que debian ser *Hermitaños en casa*, y fuera de ella *Apóstoles*, amando el retiro y el aposento, y no disipándose andando por acá y acullá: que debian ser avaros del tiempo, empleándolo todo ó en la oracion y en el estudio, cosas tan indispensables al que está destinado al ministerio evangélico: que no habian de buscar su propia estimacion; sino que la propia estimacion de un individuo de la Congregacion debia ser la obediencia, y el ser despreciado y tenido en nada, como lo deseaban los Santos, y el ser oprobiados y vilipendiados, como lo fué Jesu-Cristo: y finalmente que el distintivo peculiar de todos ellos debia ser la modestia y un porte tan ejemplar, que pudiese decirse que predicaban con el ejemplo no menos que con las palabras.

valiéndose á este fin de personas de confianza que le informa-

Él no podia estar presente en todas partes para observar de cerca la conducta de cada uno de ellos: pero donde no llegaba su persona suplian las cartas, no solo de los

Digitized by Google

ban secretamente de los ausentes, y haciendo cada año la santa visita.

rectores locales sino tambien de otros confidentes suyos que le informaban menudamente de todo, y especialmente de la conducta del mismo rector, como de quien dependia el buen orden de toda la comunidad. Al saber que se habia cometido una falta ó que se introducia algun abuso contra las reglas, aun que pareciese cosa de poca monta, ponia luego remedio; pues sabia bien que ordinariamente de los defectos pequeños se pasa á otros mayores y mas grandes: por lo que, ó boca á boca ó con cartas llenas de caridad y de fervor, avisaba, rogaba, ecsortaba encarecidamente á los delincuentes á reconocer su culpa y á volver al cumplimiento de su obligacion: pero si no bastaba la dulzura y suavidad, se mostraba entonces lleno de zelo y de un justo rigor, más mezclados siempre con el amor, así de padre como de superior. Esto practicaba principalmente en la visita general, que hacia todos los años en persona, y solo por medio de visitador cuando le impedia alguna enfermedad ú otro justo motivo. Ecsaminaba por sí mismo todas las cosas, todas queria verlas por sus propios ojos: escuchaba á todos, á todos preguntaba hasta informarse plenamente de todo; y daba despues aquellas providencias que juzgaba necesarias para la puntual observancia de las reglas. Avisaba y corregia al que hubiese reconocido menos atento ó descuidado en observarlas; lo que hacia primeramente á solas, si la falta no habia sido pública; porque, como decia á los superiores, *la correccion hecha publicamente sirve para los otros, pero poco ayuda al sujeto, al cual es mejor corregir antes en secreto, y despues publicamente*, sino se en-

Digitized by Google

miendá. No dejaba en fin pasar ocasion alguna que se le proporcionase de insinuar siempre mas en el ánimo de todos la perseverancia en su santa vocacion, y de escitar en ellos un deseo mas vivo de cumplir puntualmente las obligaciones del estado que habian abrazado. Concluida la visita de todas las casas, les escribia despues una circular, con la cual, mostrándoles el mas vivo amor y con toda la efusion de su corazon, ecsortaba á todos á una observancia la mas ecsacta de los votos y de las reglas del instituto, como á la única cosa que deseaba con el mayor ardor, y que pedia á todos para la gloria de Dios y para el bien de las almas. Les animaba al mismo tiempo á hablarle y escribirle con toda confianza lo que pudiese ser de utilidad para ellos ó para la Congregacion; y aun ponia en escrúpulo de conciencia al que no lo hacia; asegurándoles que ninguna molestia le causaban, y que antes bien lo dejaba todo de muy buena gana para consolar á cualquier de ellos, que eran las primeras personas que debia apreciar, y que así lo queria Jesu-Cristo, ya que lo habia hecho su superior. Y les añadia aun, para quitarles la aprension de que le estorbaban de componer libros que dar á la prensa, que primero estaba obligado á responder á sus cartas y á procurar su bien; y que á la impresion de libros solo debia emplear el tiempo que despues le sobrase. ¡Que amor y confianza para con él, y que respeto y que obediencia no infundiria en cada uno de ellos al tratarlos con tanta confianza y amor! En fin para mas asegurar la observancia de las reglas y la práctica de las virtudes estableció que cada sábado el rector de la casa, ú otro en su defecto, debiese

Digitized by Google

hacer sobre ella un discurso familiar á los demás, y esplicarles al mismo tiempo la virtud particular en que debian ejercitarse aquel mes, pues cada mes era diferente, declarando con especialidad el modo de practicarla, y que despues debiese acusarse cada uno de las faltas que contra ella hubiese cometido aquella semana.

Procuraba no menos amoroso que solícito . el bien de los alumnos,

No paraba aquí la solicitud de Alfonso María para con sus Compañeros. No dejaba jamás de consolarlos, si los veia afligidos; los animaba, si los observaba pusilánimes; los confortaba en su vocacion, si los hallaba agitados y vacilantes; y les socorria en fin con todos los socorros temporales que necesitaban. Cuando alguna casa se hallaba en grave indigencia, les ecsortaba á confiar en la providencia del Señor: *Portémonos bien con Dios*, les decia, *y Dios hará no nos falte lo necesario: tendremos pan, lo tendremos todo.* Queria por otra parte que se hiciesen solamente los gastos necesarios, no los voluptuosos, aunque útiles; diciendo á este fin que Jesu-Cristo en su evangelio solamente habia prometido que no faltaria á sus siervos lo necesario.

y trataba con entrañas de caridad á los enfermos.

¡Con que caridad trataba especialmente á cualquier que cayese enfermo! No perdonaba á atencion, á fatiga ni á gastos paraque no les faltasen los socorros oportunos. Les visitaba muchas veces al dia; ecsaminaba la cualidad del mal, y con todo cuidado miraba por sí mismo si la comida que se les daba estaba bien preparada, y era la que ecsigia el estado del enfermo. Si convalecian de la enfermedad, y necesitaban de respirar ayre mas saludable, gastaba en ello el dinero que cobraba del Colegio Doctoral de Nápoles ó de

Digitized by Google

otras partes. Pero si el mal se agravaba, los confortaba y los animaba á sufrirlo con paciencia, y á esperar en la divina misericordia: les hacia administrar los santos Sacramentos, ó se los administraba él mismo, y los visitaba tambien en las últimas agonias. Llegaba en fin á tal estremo su caridad y al mismo tiempo su humildad, que reputándose del todo inútil, solia ofrecer á Dios su vida para lograr que conservase la de aquel operario enfermo. Jamás despachó á alguno de la Congregacion por falta de salud; y decia que los enfermos, aunque gravosos, tambien eran útiles á la Congregacion con sus oraciones, y porque eran estímulo y ocasion de ejercitar las obras de misericordia; y por lo mismo se opuso á que en cierta ocasion se despachase á uno que era tísico, no obstante que lo juzgaban prudente los demás á causa de ser pequeña la casa en que moraban. A la misma caridad ecsortaba energicamente á todos los rectores locales; y tratando con especialidad de los jóvenes clérigos, *Yo soy el padre*, decia, *y la Congregacion su madre. Despues que han dejado al padre y á la madre para ofrecerse á Dios, justo es que se use con ellos de toda caridad: cabalmente ellos son la esperanza de la Congregacion, pues que deberán suplir por nosotros cuando faltemos.*

No dispensaba sino con mucho tino el juramento de perseverar en la Religion.

Si alguno le pedia dispensa del juramento de perseverar en la Congregacion, nunca la concedia sin encomendarlo antes á Dios, y reconocer que eran justos los motivos en que se fundaba la solicitud. Entretanto llamaba á sí al que la hacia, y despues de haberle ecsortado á rogar tambien al Señor, le adver-

Digitized by Google

tia que considerase atentamente el paso que deseaba dar, pues que aquella idea no era otra cosa que una tentacion del espíritu infernal; y les hablaba con tanta dulzura y con tanta caridad, que no pocas veces los mantenia firmes y constantes en su vocacion. Si alguna vez se veia precisado á dar despido á alguno por inobservante é incorregible, nunca lo hacia sin el consejo de sus consultores, y sin haber pedido antes á Dios luces para no errar.

Procuraba abundasen todas las casas de operarios.

Procuraba solícito hubiese en todas las casas un buen número de operarios, para poder complacer á los obispos, que continuamente pedian algunos de ellos para enviarlos á predicar la divina palabra: y si algunas veces se veia sin el número que necesitaba, así para los sermones como para los catecismos, ecsortaba ó hacia ecsortar al pueblo que acudia á las novenas y demás ejercicios que se hacian en las iglesias de la Congregacion, á que pidiesen á Dios se dignase enviar nuevos operarios. Si alguno era llamado de Dios, pero sus padres se oponian tercamente, lo sostenia en su vocasion, hasta acudir al mismo soberano. Si se proporcionaba alguno que daba esperanzas de ser un operario bueno, pero que no tenia el patrimonio necesario, buscaba personas piadosas que supliesen por él; y si tampoco tenia el dinero que necesitaba para el primer ingreso al noviciado, se lo condonaba. Si alguna vez algunos de sus alumnos se veian en peligro de haber de salirse de la Congregacion para socorrer á sus padres pobres, aunque se hallase en grande estrechez les condonaba á su favor la limosna de las misas, contento de tener quien tra-

Digitized by Google

bajase para el bien de las almas, y descansando en lo demás en la providencia del Señor. Cuando se le proporcionaba un buen número de novicios, como le sucedia muchas veces, escogia los de mas talento y de buena indole, y que daban muchas confianzas; y los aceptaba sin reparo, á pesar de ser tan pobres las casas de la Congregacion que apenas sabian de que vivir: y á los que procuraban disuadírselo por no haber de quemantenerlos, les respondia francamente: *¿Cuando ha permitido Dios que nos faltase el pan necesario? Si Dios los llama, Dios les dará de que vivir: amemos la gloria de Dios, y Dios pensará en nosotros.* A todos los novicios amaba con entrañas verdaderamente paternales, y con ellos pasaba la hora de recreacion. A este fin hubiese tenido gran satisfaccion de tener siempre el noviciado en la casa en que moraba: pero no habiendo esto sido dable, no sin sentimiento suyo, procuraba inculcar á su maestro que fuese para con ellos todo corazon y amor.

Ya de lejos iba disponiendo para el ministerio apóstolico á los novicios y clérigos,

Así á ellos como á los clérigos procuraba de lejos disponerlos para el ministerio apostólico. A los novicios les tenia ordenado que habian de aprender cada semana un capítulo de la sagrada escritura, especialmente de las epístolas de San Pablo, y recitarlo dos veces á la presencia del maestro; y á los clérigos les daba avisos sabios y justos; principalmente, que viviesen despegados aun de las mismas cosas espirituales: que no buscasen en todas las cosas sino la gloria de Dios y el bien de las almas: que se aplicasen al estudio como lo ecsigia su vocacion, pero con el solo fin de agradar á Dios, porque de otra

Digitized by Google

manera no les serviria sino para ser atormentados en el purgatorio, y quizás en el infierno: que abrazasen de buena gana cualquier ocasion que se les ofreciese de ser tenidos por ignorantes, que esto no daña. Él mismo les enseñaba; al principio las bellas letras y la lengua latina, porque *faltando este fundamento*, decia, *falta todo*; y despues las materias dogmáticas y morales. Les enseñaba tambien el modo de hacer los catecismos y las pláticas, y los demás ejercicios de las misiones: y lo que ellos hubiesen compuesto, lo ecsaminaba y corregia, y se lo hacia recitar en el refectorio, y les corregia los defectos que notaba acerca el tono de la voz, ó sobre las pausas y modo de accionar. Esto mismo dispuso se hiciese de cuando en cuando en todas las demás casas; y que á más se hiciesen cada semana confesiones prácticas, y se propusiesen casos de moral y se hablase tambien acerca el dogma.

amaestrándoles á predicar con una elocuente sencillez,

Queria asimismo que una vez compuestos los sermones, alomenos al principio se recitasen al pié de la letra; y que solamente no debiesen ceñirse á ella cuando ya hubiesen adquerido un estilo claro y del todo apostólico. Reprobaba siempre la temeridad de aquellos que se atrevian á subir al púlpito sin haberse preparado; porque *predican*, decia, *sin orden, y envilecen la palabra de Dios, que no está obligado á hacer milagros, y hacen que el pueblo disgustado se desvie de oirla.* Aun reprobaba mucho mas ciertos períodos retumbantes, y tan intrincados y largos que apenas pueden los oyentes comprender lo que dicen; ciertas semejanzas afectadas y estrañas; ciertas descripciones pomposas; cierta parola charla-

Digitized by Google

tana y ridícula; y una cierta afectacion en perorar con una pompa estudiada y vacía de toda erudicion. ¡Infelices! *El demonio ya que no pudo impedir la predicacion del evangelio, se vale*, decia él, *de estos tales para impedir su fruto. Verdaderamente que son ellos enemigos de Jesu-Cristo, y que hacen traicion á la divina palabra.* Queria al revés que se valiesen no de palabras inútiles, sino de razones claras: que evitasen toda palabra ordinaria y poco conveniente al decoro del sagrado ministerio, y que usasen de las mas inteligibles y comunes; y que adoptasen un estilo claro, sencillo y popular, paraque el pueblo bajo, que compone la mayor parte del auditorio, pudiese comprender la palabra de Dios, y sacar de ella el debido provecho. *Si el pueblo bajo no me entiende*, decia él, *¿á que fin reunirlo en la iglesia? la voluntad no se conmueve, y se hace inútil todo nuestro trabajo. De todas las otras cosas he de dar cuenta á Dios*, añadia; *más no del predicar: siempre he predicado de manera que pudiese comprenderme hasta la viejezuela mas ruda.* Todas estas reglas y advertencias queria fuesen observadas rigurosamente por todos, y avisaba, y aun castigaba, al que faltaba en esta parte: á un jóven le obligó á bajar del púlpito sin concluir la plática; le reprendió, le impuso tres dias de silencio y lo privó de la misa: tan vivamente queria que nunca se predicasen á sí mismos, sino siempre á Jesu-Cristo crucificado! No por eso vedaba el uso de las reglas de la retórica; antes queria que todos las supiesen bien, para usar de ellas en sus casos; pues que de otra manera *resulta*, decia, *un predicar insípido y sin orden, incapaz*

Digitized by Google

de mover al pueblo, que por lo mismo no hace caso del predicador. A este fin dió á luz una retórica particular para uso de sus jóvenes estudiantes, y dos cartas sobre la elocuencia popular, que regaló á la Congregacion de Nápoles, á monasterios, generales de órdenes, y á muchisimos predicadores y obispos.

y enseñándoles la teología, principalmente la moral, y ecsortándoles á la caridad para con los pecadores.

Con igual cuidado procuraba que sus jóvenes se aplicasen al estudio de la teologia, principalmente de la moral, para hacerse capaces de administrar el sacramento de la Penitencia, diciéndoles que este estudio no habia de acabar sino con la vida; y á los mismos ancianos les inculcaba no lo dejasen jamás. Deseaba en todos ellos una ciencia suficiente, y que al mismo tiempo estubiesen bien impresionados de aquellas mácsimas que debe tener todo confesor para desempeñar bien y con fruto su ministerio. No los queria lacsos, pero ni tampoco indiscretamente rígidos, de lo que es una prueba clara su obra de moral: y perdia el sueño y se llenaba de sentimiento, si llegaba á saber que alguno habia sido demasiado indulgente, ó que otro tenia un espíritu demasiadamente severo, y no conforme á las mácsimas del evangelio. Les avisaba la cautela que habian de observar en cuanto á los recídivos, advirtiéndoles que no creyesen facilmente en sus lágrimas, que muchas veces no son de dolor de haber pecado, sino para arrancar la absolucion, y volver luego á la misma costumbre: pero les añadia que no obstante de ninguna manera los espantasen, ni los dispidiesen con mala gracia; sino que antes bien se compadeciesen de ellos y los abrazasen con entrañas de caridad; y les hiciesen conocer suavemente su infeliz estado, y los

Digitized by Google

animasen á confiar que la bondad del Señor les perdonaria, y que con su gracia y el patrocinio de María Santísima llegarian finalmente á vencer sus malos hábitos. A los que habian de ecsaminarse para oir confesiones, los ecsaminaba por sí mismo; y siempre con tanto rigor que á veces en el ecsamen de uno solo pasaba diez ó doce dias; y si le parecia en su conciencia que aun no era suficiente, no le concedia todavia las licencias de confesar.

Para conducirlos en fin á todos á la perfeccion les hacia practicar tambien obras de misericordia corporales,

Con estas y muchas otras reglas é instrucciones procuraba Alfonso María conducir á los suyos á la perfeccion evangélica, y encender en sus corazones el espíritu de caridad en union de un mutuo respeto y estimacion con que se apreciaban los unos á los otros: con ellas procuraba infundirles aquella sed en que él se abrasaba de ayudar á los prógimos, principalmenie á los ignorantes y mas desamparados, blanco de su Congregacion, que habiendo nacido de aquella sed, con ella misma, les decia repetidas veces, habia de nudrirse y crecer. Procuraba al mismo tiempo que se ejercitasen todos en obras de misericordia corporales con los pobrecitos y necesitados. Ordenó á este fin que en todas las casas se ejercitase la hospitalidad con los peregrinos, hospedándolos en ellas, y dándoles caritativamente todos los ausilios que necesitasen: y si llegaba á saber alguna vez que alguno de los rectores locales los recibia con mano avara, le ponia un censor, de quien era obligacion vigilar en esta parte y hacerles tratar con un modo mas liberal y decente. Dispuso asimismo que en todas ellas se diese limosna á cuantos pobres acudian á pedirla, diciéndoles que con la li-

Digitized by Google

beralidad con que ellos alimentarian á estos representantes de Jesu-Cristo, con la misma les proveeria á ellos el Señor; y así lo manifestaba la esperiencia, pues nada les faltaba no obstante las muchas limosnas que se distribuian cada dia publicamente. Él mismo distribuia á más muchas limosnas ocultas, ya á vergonzantes que por reveses de la fortuna habian venido á menos, y ya á aquellas mugeres que habia librado de los lazos del pecado, y que á causa de su indigencia peligraban de volver á la mala vida. Así obraba, no por una cierta compasion natural ó por algun respeto humano, sino á impulsos de aquella verdadera caridad en que se abrasaba su corazon. El mismo Señor se complació en comprobar esta verdad con un raro prodigio. Porque habiéndose presentado en cierta ocasion á su casa una de aquellas mugeres que habia puesto en el camino de la salvacion, á cobrar un tanto que le pasaba semanalmente, le dijo el portero que habia marchado á Nápoles, cosa que realmente era así. Afligidísima la pobre con tal noticia, temiendo que por falta de aquel socorro no cayese otra vez en el lodazal inmundo de sus torpezas, entró en la iglesia á implorar los ausilios del Señor en aquellas para ella tan críticas circunstancias; cuando ved aí que impensadamente la llamó Alfonso María desde el confesionario, y acercándose ella recibió de su mano la limosna acostumbrada. Contenta, pero al mismo tiempo indignada contra el portero, se fué desde luego á quejársele de la mentira que le habia dicho, asegurándole que estaba en Nápoles, cuando ella acababa de hablarle en la iglesia, y de recibir de su misma mano la misma limosna que los

Digitized by Google

otros meses. Atónito quedó el portero, pues le constaba bien que se hallaba en Nápoles. Los dos conocieron que el Señor habia querido hacer patente con este prodigio cuan agradable le era la caridad que tan fervorosamente ejercia con sus prógimos su Siervo fiel, y señaladamente con los pecadores que habia tenido la dicha de convertir.

y se valia de muchos otros medios.

Seria cosa larga en fin querer contar todos los medios de que se valia nuestro Beato para conducir sus alumnos á aquel grado de perfeccion que tanto deseaba, y que reputaba tan necesario para conseguir el fin primario de su Congregacion, que era subministrar especialmente á los pobrecitos y á los que moraban abandonados en la campaña toda suerte de ausilios espirituales. Pero no puedo pasar en silencio que en todo el tiempo que él gobernó se veia que todos crecian en espíritu y en fervor, y que cumplian puntualmente todas las reglas; y que sabia unir tan perfectamente la autoridad con la dulzura y la prudencia, que todos le prestaban una obediencia la mas ciega, y no obligados del temor, sino á impulsos del amor grande que le profesaban, reconociéndolo no menos por padre que por superior; y por lo mismo prendados de su dulce gobierno todos deseaban perseverase en el empleo de rector mayor toda su vida.

Digitized by Google

CAPITULO X.

Sus ardores y fatigas para cumplir con el objeto primario de su instituto.

No perdonando á sudores ni á fatigas, seguia pueblos y lugares,

Si Alfonso María ya desde el principio de su carrera eclesiástica se entregó todo á instruir, predicar y convertir almas á Dios, si desempeñaba con tanto zelo ese apostólico ministerio cuando aun no tenia obligacion de ocuparse en él por otro particular título que el de ser eclesiástico, ¡con cuanto mas fervor y con cuanto mas zelo se consagraria todo á procurar la gloria de Dios y el bien de las almas, mayormente de las que moraban en la campaña, desde que se vió escogido por Dios para fundador de una congregacion destinada precisamente á trabajar en la salvacion de aquella pobre gente, cuyo desamparo conmovia tanto sus entrañas! Seria temeridad querer hacer una relacion aunque ligera de los lugares que recurrió en el espacio de mas de treinta años, y de las circunstancias particulares que acompañaban su predicacion. Baste decir que no solo fué muchas y muchas veces á predicar á Nápoles, sino que apenas habia en aquel reyno provincia, ciudad ni aldea por pequeña que fuese, que él no hubiese recorrido predicando asimismo la palabra divina, y cogiendo en todas partes copiosísimos frutos de sus inmensas fatigas. Rarísima vez estaba en reposo: las obispos y otros personages ilustres le rogaban continuamente fuese á derramar cerca de ellos aquella semilla que en su boca nunca

Digitized by Google

se veia ni sofocada de las espinas, ni comida de los pájaros, ni faltada de agua, sino que como caída en buen terreno, daba frutos abundantes y permanentes.

santificándolos con las santas misiones, en las cuales se azotaba publicamente;

Guando se encaminaba á algun lugar para hacer mision iba á pié, si no era distante; y si lo era, iba á caballo, pero montado sobre un vil y mal enjaezado jumento, ya para imitar á los Apóstoles, y ya porque hacia mas impresion aquella especie de plática muda que cien sermones bien estudiados. Entretanto ó tenia discursos espirituales con sus Compañeros, ó bien meditaba ó cantaba canciones devotas. Al descubrir el lugar á que se dirigian rezaba devotamente las letanias de la Santísima Vírgen y otras oraciones con que imploraba las bendiciones del Señor sobre aquella poblacion. Al llegar á ella se encaminaba en derechura á la iglesia principal, y hecha una corta oracion al Santísimo Sacramento, salia regularmente al púlpito, y dando principio á la mision les convidaba y animaba á asistir á los sermones, y les ecsortaba á no despreciar aquellos dias de propiciacion y de salud en que la divina misericordia los esperaba todavía para perdonarlos, y les daba tiempo aun para hacer penitencia. Predicaban despues los demás dias mañana y tarde, y enseñaban los misterios de la fé á los adultos: rezaban el rosario, y catequizaban tambien á los párvulos, al mismo tiempo que predicaban, pero en otra iglesia. Las tres primeras tardes entrada la noche seguian la ciudad ó pueblo algunos padres llevando el Crucifijo, y en las plazas y calles de mas concurso en alta voz recordaban los novísimos á los que habian acudido, y les convidaban al mismo tiempo á

Digitized by Google

asistir á los sermones. Alfonso María hacía siempre el de la tarde, que era el principal; y para llorar los pecados del pueblo y moverle á penitencia acostumbraba á azotarse con una gruesa cuerda los tres dias que predicaba del pecado, del infierno y del escándalo; y lo mismo hacian publicamente en la iglesia todos sus Compañeros, á quienes avisaba se disciplinasen de corazon y no por mera ceremonia. Se disciplinaban tambien los hombres, salidas de ella las mugeres y apagadas las luces, ecsortándoles entre tanto un padre á compuncion de sus pecados con un breve resumen que les hacia del sermon que habian oido. Hechos los sermones de terror, hacia tres ó cuatro dias un ejercicio que llamaba *Vida devota*; y consistia parte en manifestarles la necesidad y utilidad de la oracion, y parte en meditar la pasion de Jesu-Cristo, á fin de acostumbrarles á esta santa ocupacion: y prorumpia entonces en unos sentimientos tan tiernos y afectuosos, que se veian los ojos de sus oyentes convertidos en fuentes de lágrimas; y si antes habian llorado por dolor, entonces lloraban ya por amor.

y despues de las comuniones generales hacia la tierna funcion de erigir un calvario.

Igualmente tiernos y afectuosos eran los sentimientos de compuncion y de amor á Jesus sacramentado que procuraba inspirarles en las comuniones generales. Paraque estas fuesen mas cómodas, y sobre todo mas devotas y fructuosas, las hacia en diferentes dias, segun la condicion de las personas. La primera era de los mancebos y doncellas que se hallaban á la edad de cosa de catorce años: despues la de las otras doncellas y de las viudas; á quienes los tres dias siguientes hacia un discurso sobre el precio inapreciable de la cas-

Digitized by Google

tidad. Seguia en tercer lugar la de las mugeres casadas, á quienes tambien instruia por igual espacio de tres dias en las obligaciones de su estado. Y ultimamente hacia la de los hombres, para la cual señalaba un dia de fiesta. ¡Que fruto no cogia tan abundante de estas comuniones! ellas eran la consolacion, no solo de las familias, sino tambien de toda la poblacion. En el último dia, hecho el sermon sobre la santa perseverancia, dábase á todos la santa bendicion. Antes de partirse de aquel feliz lugar, que dejaban santificado tan admirablemente, paraque quedase á todos siempre impresa la memoria de la trágica escena de la pasion y muerte del Redentor, hacian una muy tierna funcion un dia que podia llamarse el último de la *Vida devota*; funcion sin duda tiernísima que arrancaba copiosas lágrimas á todos los concurrentes: á saber, cargados con cinco cruces, una cada uno de ellos, iban á erigir un calvario no muy lejos de aquel lugar, y en él las plantaban todas, prorumpiendo entretanto en afectos los mas devotos, relativos á los misterios santos que ellas recordaban: y Alfonso María, que ponia realmente los ojos de su consideracion en su adorado Redentor caminando con la cruz hácia el Calvario, cargaba siempre con la mas pesada de las cinco, sin espantarle su peso por grande que fuese; de manera que le sucedió en la mision de *Caposele* que su grave peso lo oprimió de tal manera, que le quedó desollado y llagado el hombro izquierdo.

Daba ejercicios separadamente á diferentes

Sabia bien nuestro Beato que uno ó dos sacerdotes convertidos y bien iluminados bastan, como decia él mismo, para santificar

Digitized by Google

clases de personas, señaladamente al Clero, inclusas las religiosas.

una poblacion. Apreciando pues esta porcion escogida del Señor con un aprecio singular como á porcion la principal de todo el país, daba ejercicios separadamente á todo el Clero seglar y regular, deseoso de tener el tan dulce consuelo de poder verle puesto en el puntual desempeño de sus obligaciones. No era menos solícito con las religiosas que vivian en la santa clausura: dábales tambien ejercicios; y les inculcaba sobre todo el amor al coro y la aversion al locutorio, haciéndoles palpar á este fin las pésimas secuelas que suele producir la correspondencia con las personas del siglo; y las animaba al mismo tiempo á conservar aquella dulce paz que acarrea al corazon el estar enteramente despegado de las criaturas, cosa tan necesaria á toda persona que ha hecho de sí misma un pleno sacrificio á Dios. Daba tambien separadamente los ejercicios á los cavalleros y hombres mas visibles del país, deseando vivamente verlos tambien en el cumplimiento de sus obligaciones, y hechos el ejemplar y la edificacion de los otros; pues que *todo el bien de un país*, decia él, *depende regularmente de la morigeracion de los cavalleros, pues que el pueblo vé é imíta.* En los lugares de mayor vecindario acostumbraba darlos tambien á los artesanos y á las personas de baja condicion, enseñándoles sus particulares obligaciones, y animándolas á la frecuencia de sacramentos. Aun más: ponia tambien sus ojos en los encarceladas; á los cuales, si eran en gran numero, daba tambien los ejercicios espirituales, y si eran pocos, los hacia instruir por algunos dias, disponiéndolos para la confesion. Todos estos ejercicios y todas estas obras de piedad las emprendia á un



Digitized by Google

mismo tiempo; y era tanta su eficacia, que decia un cavallero, y lo decian tambien comunmente los demás, que las misiones del P. D. Alfonso no eran sitios, sino asaltos. Y porque *el predicador siembra y el confesor recoge*, segun decia él mismo, por eso queria que todos sus Compañeros pasasen cada mañana mas de seis horas en el confesionario, y que no pudiesen separarse de él sin permiso suyo ó del que presidia.

Procuraba fuese edificante la conducta de sus Compañeros,

Deseoso que los mismos Compañeros edificasen tambien al pueblo con su buen porte, procuraba que se presentasen todos con toda la modestia y compostura posible; y que no solo guardasen un cierto recogimiento y retiro, sino que tambien estubiesen animados del debido espíritu de mortificacion y de amor á padecer, sobre todo en lo que miraba á la cualidad y parcimonia de los manjares. Por lo mismo habia dispuesto que la comida no consistiese en otra cosa que en una olla con carne de la mas ordinaria del ternero, y queso ó fruta; y de ninguna manera se comiesen pollos, perdices ú otras carnes delicadas, ni tampoco pastas ni dulces, aunque fuesen regalados. Tenia por mácsima fundamental no gravar al público con las misiones para no hacérselas tal vez odiosas: á pesar de la suma pobreza en que se hallaba su Congregacion, nada absolutamente admitia de los pueblos, que así quedaban mas edificados; *pues los seglares*, decia, *mas miran lo que hacen los misioneros que lo que dicen*: contentábase con la limosna de la misa; y si verdaderamente no tenia con que mantenerse, acudia entonces á la caridad del obispo, ó de alguna persona rica y devota. Era en la observancia de es-

Digitized by Google

ta máxima tan firme y constante, que reprendia á los que faltaban á ella, aunque fuese en cosa poca, y sin esceptuar á los viejos ni á los superiores.

así como lo era verdaderamente su tenor de vida siempre infatigable,

Durante el tiempo de la mision este era el método de vida que guardaba. Al levantarse á la madrugada hacia con los Compañeros la media hora de oracion que tenian de costumbre; y celebrada en la iglesia la santa misa con grande fervor de su espíritu y dadas gracias con la debida devocion al Señor, se ponia desde luego horas seguidas, á oir confesiones, perseverando en esta santa ocupacion siete ú ocho y á veces nueve, segun la necesidad. Dábase despues con una campanita la señal de ser hora de comer; y comia tan parcamente, que se contentaba con un potage de verdura, con un poco de carne, ó en vez de ella un huevo, ó bien una pequeña porcion de pescado salado, segun el dia, y guisado todo con las acostumbradas especias amarguísimas, y acompañado de la lectura espiritual, que hacia el misionista á quien tocaba segun turno. Acabada la comida, y á veces antes de acabarse, introducia discursos sobre casos de moral; y luego despues se ponia á confesar hombres en casa: y hecho por la tarde el sermon grande, despues de haber pasado un largo rato entreteniéndose con los dulces objetos de sus cariños Jesus sacramentado y la Santísima Vírgen, comenzaba de nuevo á confesar hombres en casa hasta que llegaba la hora de la cena, que era parcísima, caso que la tomase; y finida ella hacian de comun el ecsamen de conciencia, y rezaban oraciones vocales.

y consagra-

Dos cosas principalmente llenaban de ad-

Digitized by Google

da á la salud de las almas;

miracion á muchos: de donde sacaba tiempo entre tantas ocupaciones para rezar las horas canónicas y hacer tantas otras devociones, que nunca omitia, y como con tan poco alimento podia resistir á tantas fatígas, mayormente que al principio por hallarse faltado de sujetos predicaba dos ó tres veces cada dia. Más todo lo superaba su zelo; nada hallaba pesado ó dificil, con tal que de algun modo pudiese promover la gloria del Señor ó el bien de las almas. *Si Jesu-Cristo*, decia, *habria muerto en cruz aunque no hubiese sido mas que por salvar una sola alma, justo es nos sacrifiquemos tambien nosotros para ganar una para Dios. Si yo pudiese hacer la mision por todo el mundo, por todo el mundo la haria tambien*, añadia con igual zelo. Encendido de este fuego sagrado se olvidaba de sí mismo, y no perdonaba ni á fatigas, ni á sudores, ni á trabajos ni á incomodidad alguna, y despreciaba la misma vida por el bien espíritual de sus prógimos. Convidado á una mision en la iglesia del Espíritu Santo de Nápoles, como cofrade de la Congregacion de las misiones de aquella ciudad, en ocasion que veinte dias habia se hallaba gravemente enfermo con catarro en la casa de *Ciorani*, aceptó desde luego el convite, y fué allá aun convaleciente; y hizo el sermon principal con tanta pausa y con tanto fruto, que decian publicamente: *Venid á la mision en la iglesia del Espíritu Santo, que en ella predíca un Santo.* Verdaderamente daba alomenos pruebas convincentes de que era un predestinado, segun la celebre espresion de S. Agustin: *¿Has salvado una alma? has predestinado la tuya.*

Digitized by Google

y de esta manera recogia abundantes frutos, así en el púlpito

No es de admirar produjese frutos tan copiosos su predicacion: Dios le habia dotado, como hemos visto, de todas las bellas dotes que son necesarias para el feliz desempeño de tan apostólico ministerio. Teníase por cierto que habia recibido de Dios el particular y admirable don de dominar los corazones, y una cierta uncion de espíritu con que se insinuaba en ellos, y los conmovia y compungia, de manera que muchas veces le costaba no poco trabajo acallar los sollozos y contener las lágrimas del auditorio para poder proseguir el sermon. Bastaba en cualquier lugar saberse que él predicaba, paraque no solo el pueblo bajo, hasta el de aquellos contornos, sino tambien las mismas personas literatas fuesen á tropel á oirle, y no con ánimo de ser halagados con una elocuencia mundana, sino á fin de aprovecharse de la palabra divina, que en su boca adquiria una nueva fuerza, y era á manera de agudos dardos que se fijaban en el corazon. No dejaba no obstante de ser tildado su modo de predicar; siendo así que no faltaban personages que decian que era un S. Pablo, y que los demás predicadores predicaban de la cabeza á la boca, pero él del corazon á la boca; y de esta manera su voz evangélica salida del íntimo de su corazon, penetraba á los oyentes hasta el fondo de su corazon. A la voz acompañaba el ejemplo. Pero, lo que es aun mas admirable, hasta con su solo aspecto, tan modesto y tan penitente, penetraba y conmovia los corazones. Así se esperimentó en las iglesias metropolitanas de Salerno y Benavento, donde no podia ser oido de todos, y con todo solo con mirarle la gente se compungia,

Digitized by Google

y se convertia, y hechos fuentes de lágrimas sus ojos, se quedaba despues en la iglesia continuando á llorar sus pecados; y la casa en que moraba se veia llena de ministros, de abogados y de otros que iban á confesarse, muchos de los cuales acudian despues cada año á su casa de S. Miguel de *Pagani* á renovar su espíritu por medio de los ejercicios espirituales. Preguntado en Benevento un hombre de mala vida que se confesaba con uno de los padres que era de un sermon lo que le habia conmovido y escitado á arrepentirse, contestó que no habia podido entrar á la iglesia á causa del gran concurso, pero que se habia arrepentido solo con ver al P. D. Alfonso tan humilde y despreciado: y en la ciudad de *Malfi* un peregrino que no podia ser absuelto porque llevaba consigo una mala compañia, aseguró al confesor que iba á separarse luego de ella, y que habia perdido ya la aficion que le tenia, añadiéndole: *¿Y como puedo pecar mas, habiendo visto á aquel Siervo de Dios* (nuestro Beato) *que llora y se maltrata por mis pecados?*

como en el confesionario, donde recibia á los pecadores con entrañas de caridad,

Así como se veia Alfonso María favorecido con un don tan singular para el púlpito, así le habia Dios concedido tambien otro no menos apreciable para el confesionario. A todos acogia sin escepcion, á todos recibia con una misma ternura, á todos abrazaba con unas mismas entrañas de caridad: á todos trataba con el posible cariño; y si á algunos manifestaba alguna vez mayor compasion, eran todos los pobres, y aquellos infelices pecadores que habian encanecido en el camino de la maldad. *Estos cabalmente*, decia él, *son aquella única oveja descarriada en busca de la cual andubo Jesu-Cristo, dejando las otras no-*

Digitized by Google

venta y nueve, para cargársela sobre sus ombros y volverla al redil. El amor que les tenia era tan grande, que solia decir á sus Compañeros: *Si la vista de algun gran pez os espanta, como al jovencito Tobias, viéndole escamoso y crestado, dirigídmelo á mí, que de la hiel de sus pecados haré un sacrificio á Jesu-Cristo.* Y cuando se veia con algunos de ellos á sus pies, ¡que contento el suyo! Todo lleno de ternura se compadecia de su infeliz situacion, y con el corazon en los labios los avisaba y los instruia; y pintándoles con suavidad los peligros de su condenacion eterna, les hacia conocer su desgracia, y procuraba de esta manera compungirlos y reducirlos al camino de la penitencia; y les proponia motivos tan eficaces para hacerles vencer toda verguenza y vomitar sus culpas, que facilmente se las confesaban por enormes y muchas que fuesen, y tenia el dulce consuelo de verlos luego mudados y arrepentidos. ¡Con que dulzura trató á un cavallero de Nápoles que fué á encontrarle para hacer una confesion general! Se esplicó el cavallero, y acabado que hubo, con rostro sereno le dijo que no tenia otra cosa de que confesarse. ¿Que hizo Ligorio? Le dió entonces una amorosa ojeada, y le dijo: ¡*Hijo mio*! ¿*y quereis hacer otra vez lo que habeis hecho*? ¿*Quereis ofender mas á Jesu-Cristo, á quien habeis agraviado*? y pronunció estas pocas palabras con tanta ternura y de un modo tan suave, que compungió á su penitente, y le hizo prorumpir en un desecho llanto; y desde aquella feliz hora de salud, concebido un summo horror al pecado, vivió siempre una vida cristiana. Este gran don le habia concedido Dios,

Digitized by Google

que con pocas palabras y con breves afectos movia y compungia á los pecadores: ni uno se levantaba de sus pies sino contrito y humillado, y con la firme resolucion de perseverar en sus santos propósitos. En Nápoles se veian muchos viejos de grande perfeccion á los cuales cuando jovencitos habia ganado él para Jesu-Cristo.

de manera que tenia el consuelo de ver desterrado el vicio y reynante la virtud, no solo en las misiones,

¡Que bien tan grande para las almas no resultaba pues en todas partes de las fatígas apostólicas de nuestro Beato! y mayormente que la bondad del Señor se dignaba acompañarlas con el don de profecia, con el de discrecion de espíritus y el de obrar prodigios. En todas partes se veian apagadas las discordias, reconciliadas las familias, abominadas las blasfemias, abolidas las usuras, quitados los escándolos, abandonados los juegos, desterrados todos los desórdenes. A proporcion de lo que así se quitaba el mal se introducia al mismo tiempo el bien. La visita de cada tarde al Santísimo Sacramento, el rezo del santo rosario, la frecuencia de sacramentos, una devocion la mas tierna á la Santísima Vírgen, la diaria meditacion en comun en la iglesia de los novísimos, ó de la pasion de Jesu-Cristo ó de otras mácsimas santas, todas estas y muchas otras prácticas devotas procuraba introducir Alfonso María; con ellas procuraba mantener y aumentar el fervor que los pueblos concebian en las santas misiones, y mantenerlos á todos firmes y constantes en los propósitos que habian formado en aquellos dias de bendicion. A este mismo fin estableeia en ellos diferentes Congregaciones, para el Clero, para los cavalleros, para las doncellas, para los artesanos y plebe, segun lo permitian sus

Digitized by Google

circunstancias, y esto á pesar de que sabía cuan murmuradas eran tan santas reuniones de los novadores del dia, que ya entonces comenzaban á levantar la cabeza: y al mismo fin siempre llevaba consigo un número de operarios que fuese proporcionado á la poblacion, habiendo llegado alguna vez á pasar de veinte; y prolongaba la mision quince, veinte y aun treinta dias, paraque quedasen bien instruidos y bien penetrados de las mácsimas del evangelio, y de esta manera, abandonado el vicio y abrazada de veras la virtud, no fuese su conversion como un fuego de paja, que facilmente se apaga y desvanece.

sino tambien mientras moraba en su casa, donde se empleaba al mismo tiempo en componer obras con que cooperar á la salvacion de todo el mundo.

No era menos solícito en procurar el bien de las almas cuando no estaba en misiones: predicaba y confesaba de continuo; y con sus discursos familiares y llenos de dulzura confortaba á los que en sus escrúpulos y angustias de espíritu acudian á él, confirmaba en la virtud á los que vacilaban, y á todos encendia en el santo amor de Dios; y lo que es aun mas, hasta con su solo canto conmovia los corazones. En ocasion que daba los ejercicios á las religiosas de Santa Clara en la ciudad de *Nocera* de *Pagani*, arrodillado en la iglesia un dia antes de predicar cantaba una cancioncilla espiritual; y al oir aquel devoto canto quedó tan penetrado y conmovido un soldado español que se hallaba presente, que se quitó la correa de que llevaba pendiente el sable, y comenzó á disciplinarse tan desapiadadamente, que llenó de espanto á las mismas religiosas, y vivió en adelante una vida todo cristiana. El poco tiempo en fin que le quedaba libre despues de tantas y tan varias ocupaciones, lo empleaba en componer

Digitized by Google

obras llenas no menos de erudicion que de uncion, con que instruir, convencer y escitar á la virtud á toda especie de personas; y por medio de tantos escritos, que se divulgaron tan rapidamente y con tanto aprecio, cooperó desde su aposento al bien espiritual de un número innumerable de personas, ya que personalmente y con la voz no pudo ejercitar los ministerios apostólicos en todo el mundo, como lo hubiese hecho de buena gana y con grande satisfaccion suya, si no hubiese sido cosa imposible.

CAPITULO XI.

Su mision en Amalfi.

En una mision de Amalfi resplandeció de un modo especial su zelo,

Entre las misiones que hizo Alfonso María merece sin duda no se pase en silencio la que hizo en la ciudad de *Amalfi* en el Principado *citra*, acompañada de prodigios y de efectos muy saludables. El fuego de la discordia ardía vorazmente entre tres familias distinguidas, no sin grave escándalo de toda la ciudad, cuando fué á hacer mision en ella en 1756: personas de la primera autoridad habian interpuesto su mediacion, y habian hecho lo posible para apagar aquel fuego voraz; pero siempre en vano: crecia la enemistad y crecia el escándalo público con la ruina de aquellas familias. Llegado á aquella ciudad nuestro Misionero comenzó á declamar con su acostumbrado fervor contra la vanidad del mundo, y contra los vicios y escándalos públicos; y su voz, penetrante, co-

Digitized by Google

mo una espada de dos filos, llegó tan felizmente al fondo de aquellos corazones empedernidos, que el primer fruto de sus sermones fué la reconciliacion sin duda satisfactoria de aquellas familias, las cuales de aquella hora en adelante, depuesto todo odio y rencor, vivieron siempre unídas con el suave vínculo de la mas sincera y constante amistad. Si feliz fué en esta reconciliacion, lo fué no menos en la conversion de algunas mugeres malvadas, que atascadas al atolladero inmundo de sus obscenidades eran la piedra de escándalo y la ruina de muchas almas. Dichosas en haber merecido una atencion especial á Alfonso María, oieron de su boca elocuente y zelosa tan patéticos y tan fuertes discursos, que compungido su corazon y llenas de un verdadero sentimiento de su mala vida, la detestaron de veras, lloraron arrepentidas sus muchas culpas, y penetradas de un santo horror al ver el espantoso precipicio á cuyo borde se habian hallado tanto tiempo, abrazaron un tenor de vida tan austero y penitente, que eran la admiracion de la ciudad, y perseveraron felizmente en él hasta la muerte. Con razon decia uno de sus párrocos que, cuando el P. D. Alfonso no hubiese hecho otra cosa, habia ya obrado un milagro muy grande. Este hecho cooperó á que se enamorasen las mugeres de aquella ciudad afortunada, de la verecundia y honestidad; y á que dejando la costumbre que hasta entonces habian tenido de llevar la cabeza descubierta, en adelante la llevaron cubierta con un velo de lino, que él mismo costeó á las que eran pobres.

el cual se dignó el Se-

Principios tan felices de aquella mision fueron acompañados de algunos prodigios. Fué

Digitized by Google

Por acompañar con prodigios.

á confesarse con él cierta persona un dia cabalmente en la hora que debia hacer el sermon grande en la iglesia. Oyó su confesion Alfonso María, y despues inmediatamente la de otros; y con todo iendo aquel penitente luego de confesado á la iglesia, no sin el mayor pasmo le vió que estaba predicando: y divulgando él mismo este portentoso suceso, oyó referir á otros que les habia sucedido lo mismo. Este prodigio fué seguido de otro sin duda tambien admirable. En ocasion que antes del alva confesaba hombres en la metropolitana de aquella misma ciudad, un clérigo jóven supo cortarle sin que él lo advirtiese un faldon del manteo, y lleno de alegria por poseer aquella preciosa reliquia de quien tenia tanta fama de santidad, fué luego á mostrarla á un tio suyo sacerdote y á un hermano canónigo de aquella iglesia: más los dos, al revés de lo que él esperaba, le reprobaron lo que habia hecho, y le estimularon fuertemente á restituirla, pues no podia dejar de padecer una notable monstruosidad el manteo sin aquella falda. Entristecióse el clérigo al oir esto, y no dejó de comunicar á otros la angustia que le afligia; y se puso todo pensativo á esperar que saliese él de la capilla donde confesaba para observar aquella deformidad. Pero ¡que sorpresa la suya al ver que el manteo estaba intacto como si nada le hubiese cortado! No atreviéndose casi á creer lo que veia con sus propios ojos, llamó secretamente al tio, al hermano y á los demás que sabian el hecho, y todos con no poca admiracion observaron lo mismo. Otro prodigio obró en aquellos mismos dias: pues llevándole una muger noble un hijo de cerca

Digitized by Google

tres años que padecia la enfermedad que se conoce con el nombre de epilepsia ó mal caduco, al verle el Beato le hizo la señal de la cruz en la frente, y aseguró á la madre que no solo curaria perfectamente de aquel penoso mal, sino que llegaria á ser sacerdote y cura de almas, que procuraria conducir á Dios, todo lo que se cumplió puntualmente como él habia dicho. No se vió acometido mas de aquel accidente, y despues fué párroco y aun primicerio de una iglesia de aquella misma diócesis.

que fueron ocasion de gran fruto.

¡Que respeto y aprecio tan grande no le conciliaron estos prodigios! ¡Que docilidad no infundieron á todos para oir sus instrucciones y aprovecharse de ellas! A la verdad no hubo persona, de la edad, orden y condicion que fuese, que no detestase de veras sus pasados yerros, y que verdadera y establemente convertida no procurase con suspiros, con lágrimas y penitencias borrar las ofensas que habia cometido contra su buen Dios. A todos penetraba, á todos conmovia, á todos encendia en amor de tan gran Señor su voz insinuante y pegajosa. Los jóvenes mas libertinos y disolutos, las doncellas mas vanas y procaces venian á tropel á rendir á sus pies los tamburiles, las guitarras y demás instrumentos con que habian acompañado los cantos profanos y deshonestos que habian depravado su corazon: y habiendo hecho de todos ellos una hoguera, mientras los devoraba el fuego, Alfonso María los ofrecia al Señor como un holocausto de otros tantos corazones que sinceramente arrepentidos ardian ya en el fuego de su amor, y comenzaban ya á difundir el suave olor de la virtud.

Digitized by Google

La misma Santísima Vírgen se dignó aparecerse un dia mientras predicaba.

Cuando estaba ya para terminarse la mision de Amalfi, y esta convertida ciudad presentaba una imagen de Ninive penitente, obró el Señor otro prodigio aun mas ruidoso. Predicaba nuestro Beato del patrocinio de su dulcísima Madre la Santísima Vírgen, y escitaba al auditorio á profesar á esa gran Madre de Dios y de los hombres una devocion la mas tierna y verdadera; y enardecido del mas vivo zelo esclamó: *¡Ah que vosotros sois demasiadamente frios al rogar á la Vírgen! quiero yo rogar por vosotros*: y dicho esto se puso en ademan de hacer oracion, levantando los ojos al cielo; y ved aí que desde luego el pueblo entero, que tenia puestos los ojos en él, le vió elevarse en alto cosa de dos palmos, con el rostro todo encendido, vuelto hácia una imagen de María Santísima que estaba cerca á la dieztra del púlpito, la cual al mismo tiempo apareció con el rostro todo brillante, y despidiendo rayos de luz, heria con ellos é iluminaba el de nuestro estático Ligorio; lo mismo que habia sucedido ya en Foggia y San Jorge de la diócesis de Salerno. Duró este espectáculo cosa de cinco ó seis minutos. Callaba él entretanto; pero no el pueblo espectador de tan maravilloso suceso, que haciendo resonar aquel vasto templo con los continuos clamores de *milagro y misericordia*, se deshacia en un copiosísimo llanto. Recobrado del éstasis, cual otro Moisés al bajar del monte con un tono de voz estraordinario y magestuoso dió al pueblo esta consolante nueva: *Estad alegres, que la Vírgen os ha hecho la gracia.*

Se verificó en fin el

No terminaron con este los prodigios de tan feliz mision. El último dia al dar la ben-

Digitized by Google

castigo de un terremoto que al despedirse vaticinó á aquellos moradores.

dicion al pueblo, mientras ecsortaba á los oyentes á perseverar firmes en la nueva vida que habian emprendido, les dijo estas proféticas palabras: *Estad alerta, porque mañana en habiendo partido nosotros se presentará desde le parte de la Herreria un demonio que os dará ocasion de olvidaros de los propósitos que habeis hecho, y caerá sobre vosotros el castigo del terremoto.* Así fué: es decir que el dia siguiente, despues de haber partido de aquella ciudad Alfonso María con sus Compañeros, de la Herreria, arrebal vecino á la misma, se presentó de improviso el demonio, esto es, una baylerina conducida de aquella parte que iba para divertir al pueblo con el juego llamado de la *caccia ó caza.* Apenas llegó á la plaza, cuando la ciudad toda se sacudió á la violencia de un fierísimo terremoto. Espantado y aturdido el pueblo, corrió á tropel á la iglesia catedral juntamente con el Señor Arzobispo; el cual subiendo al púlpito, aprovechó esta ocasion oportuna para predicarles con todo el fervor posible la penitencia, y animarlos á perseverar firmes en los santos propósitos que habian hecho. Aun no habia acabado su ecsortacion cuando se sacudió de nuevo y mas fuertemente la tierra y por consiguiente aquel templo, de manera que cayeron del altar mayor los candeleros, las flores y adornos. El Arzobispo dispuso se hiciese un sermon en la plaza pública, y volviéndose al pueblo le dijo: *El P. D. Alfonso ya os avisó este gran castigo de Dios: si algunos hay que no se hayan convertido en la mision, pidamos al Señor toque el corazon de estos pecadores obstinados.* El ver verificado tan puntualmente el castigo que les habia avisado Al-

Digitized by Google

fonso María, y en el mismísimo dia y hora que el habia dicho, hizo una sensacion tan grande á aquel pueblo, que todos con lágrimas en los ojos detestaron otra vez sus pecados, y se hecharon á los piés de los confesores á confesarlos con nueva contricion. Fué tan permanente el fruto que hizo esta mision á la verdad prodigiosa, que pasados ya seis meses habiendo un dia un joven tomado el violin para sonarlo publicamente, el pueblo queria apedrearle; y cinco años despues misionistas que fueron á dicha ciudad, aseguraron que no obstante de haber discurrido por muchos paises de aquel reyno, no habian hallado una ciudad tan morigerada, llenando por ello de alabanzas á Ligorio, á cuyo zelo y á cuyas fatigas se debia su conversion.

CAPITULO XII.

Renuncia que hizo de un obispado, y aceptacion de otro.

Supo renunciar obispados que le acarreaba la fama de sabio y santo.

Con tanta predicacion y fatigas apostólicas, con tan vivo zelo de la salvacion de las almas, con tan prodigiosos hechos se habia adquirido con razon Alfonzo María una fama no ordinaria de sabio y de santo. Prendado de tan bellos dotes el cardenal Espinelli pensó en procurar que fuese nombrado obispo. Contristó á nuestro Beato esta noticia luego que supo algun rastro de ella. Suspendió la

Digitized by Google

mision que estaba haciendo en la diócesis de Nápoles; y en lugar de ir á esta ciudad, á la cual le llamaban algunos negocios suyos, fué á esconderse en la retirada casa de *Ciorani*. Más poco tiempo despues Carlos III, Rey entonces de las dos Sicilias y despues de nuestra España, quiso nombrarle no menos que arzobispo de Palermo, usando la notable espresion de que si el Papa hacia buenos obispos, él queria hacerlos aun mejores: tan grande era la idea que tenia formada de sus bellas cualidades aquel grande Monarca! Nuevo ataque contra la humildad de Alfonso María. Comprendiendo bien cuan grave es el peso y cuan grandes las obligaciones que tal dignidad lleva consigo, sabida la idea del Rey quedó espantado, y se valió de cuantos medios pudo para estorvarla. Escribió á este fin con toda eficacia al Obispo de *Pozzuelo*, capellan mayor que era en la corte, y no menos al primer Ministro, esponiendo el voto que tenia hecho de no aceptar dignidad alguna eclesiástica fuera de la Congregacion, y alegando á uno y otro cuantas razones supo sugerirle su heróica humildad. Al mismo tiempo redobló sus oraciones y penitencias, y escribió á todas las casas de la misma Congregacion á fin de que hiciesen tambien sus particulares rogativas. Escribió asimismo á su director el P. Cáfora, diciéndole: *Padre mio, es tiempo de oracion y de rogar á Dios, porque me veo encima una grande persecucion. El Rey ha resuelto elegirme arzobispo de Palermo; más yo antes me internaré en un bosque que aceptar tal dignidad.* No obstante el Rey persistió un mes entero en la misma determinacion, hasta que el Ministro le hizo ver el daño tan grande

Digitized by Google

que se seguiria á las misiones de quitar al que era la cabeza de la Congregacion y el alma de todas ellas. ¡Cuan digno era de ser obispo el que así huia de aceptar los obispados! Para obispo lo tenia destinado Dios, y obispo hubo en fin de ser no obstante su humilde resistencia.

Pero poco despues á pesar de cuanto alegó en contrario,

Porque habiendo vacado en 1762, que es decir poco tiempo despues, la iglesia episcopal de Santa Agueda de los Godos en el Principado *ultra*, motu propio se la confirió sin pensarlo él el Papa Clemente XIII. ¡Que desmayado y confuso quedó Alfonso María al recibir por medio del Nuncio de Nápoles el primer aviso! Se alentó despues, confiando que lograria librarse de este como se habia librado del otro. Escribió por lo tanto al Sumo Pontífice una carta respetuosa en que le esponia su ineptitud para tal carga, su avanzada edad, los achaques de su salud, y sobre todo el voto que tenia hecho á Dios, en fuerza del cual no podia aceptar beneficios ni dignidades fuera de la Congregacion; y concluia suplicándole se dignase elegir otra persona que fuese capaz y lo mereciese, y que escluyese á su persona como indigna que era por todos títulos de ascender á una tan eminente dignidad. La confianza que habia concebido no dejaba al mismo tiempo de ser ajada con algun tanto de temor, que lo tubo agitado y confuso todo el tiempo que estubo esperando la respuesta. Miraba con tanto horror el ser obispo, que llegó al estremo de decir que al que le diese la noticia de no ser aceptada la renuncia, lo reputaría como á un verdugo que hubiese de quitarle la vida sobre de un cadalso. Conmovido y enternecido el Papa al leer aque-

Digitized by Google

lla carta, se apiadó de Alfonso, y dijo despues á su Pro-auditor que queria consolar al pobre viejo y ecsimirlo del grave peso del obispado. Pero ¡que! La mañana siguiente se sintió tan mudado el Papa, que llamando al Pro-auditor le mandó escribir al P. D. Alfonso Ligorio que absolutamente lo queria obispo, y que con su autoridad pontificia le dispensaba el voto de no aceptar dignidades: y replicándole el Pro-auditor, ¿*No me dijo ayer vuestra Santidad que queria consolarle? es verdad*, respondió el Papa; *mas esto me ha inspirado esta noche el Espíritu Santo. Dios lo quiere*; *voz del Papa voz de Dios*, añadió el Pro-auditor; y escribió luego á Ligorio la resolucion del Santo Padre, y que aceptase la carga sin nueva escusa.

hubo de aceptar por obediencia el de Santa Agueda de los Godos, que le confirió el Sumo Pontífice:

Recibió la respuesta el Rector local, y la leyó primero con algunos Padres, como él se lo habia prevenido de antemano: y entrando despues con ellos á su habitacion para notificársela, le digeron la primera cosa que rezase una Ave María á la Santísima Vírgen: y preveyendo él la causa, dijo luego: ¿*Y que? ¿ha vuelto ya el servidor del Nuncio?* y repitiéndole que rezase el Ave María, la rezó arrodillado; más todo su esterior daba á entender que preveia lo que iba á sucederle. Oida la voluntad del Papa inclinó la cabeza, como si le hubiese hablado Dios en su persona, y dijo aquellas palabras del Profeta: *Callo porque vos lo habeis hecho*: *Gloria Patri*: y con los ojos llenos de lágrimas añadió á sus Compañeros: *Dios me hecha de la Congregacion por mis pecados*; *no se olviden de mí. Ah!* ¡*habernos de separar despues de tantos años de amarnos!* y poniéndose la carta sobre la cabeza, del todo resignado á la voluntad del Señor, dijo muchas

Digitized by Google

veces: *Obispo me quiere Dios, Obispo quiero ser*: y alegándole alguno que aun podia responderse al Papa, y procurar que aceptase la renuncia, *No cabe interpretacion*, contestó cortándole la palabra: *el Papa se ha declarado en términos de obediencia, es preciso obedecer.* Al decir esto se vió sorprendido de convulsiones tan fieras, que estuvo sin palabra por el espacio de cinco y tal vez siete horas, y las acompañaba una fiebre muy ardiente: tan grande impresion le hizo la cura de almas que habia de cargar sobre sí, y de que algun dia habria de dar una estrechísima cuenta á Dios. Duróle la fiebre nueve dias, y se aumentó en términos que ya se desconfiaba de su vida. Informado de ello el Santo Padre, se afligió mucho; mas no por esto mudó de pensamiento. *Si muere*, dijo, *le damos nuestra apostólica bendicion; más si vive, lo queremos en Roma*; y á Roma partió al haberse restablecido de su grave enfermedad.

y sus Alumnos quisieron continuarse al mismo tiempo Rector mayor de la Congregacion.

Entretanto sus Compañeros y Alumnos, sintiendo como debian la falta que iban á sufrir de tan buen Padre, y el no poder vivir bajo su sabio y dulce gobierno, reunidos en capítulo general lo confirmaron no obstante de ser obispo por Superior General de toda la Congregacion con facultad de poderla gobernar por medio de un vicario general: y á fin de que esta resolucion fuese mas estable procuraron fuese aprobada por la sagrada Congregacion de obispos y regulares, lo que lograron con gran contento suyo en mayo del mismo año.

Digitized by Google

PARTE III.

SU ESTADO DE OBISPO.

CAPITULO I.

Viage que hizo el B. Ligorio á Roma y á Loreto.

Partió Ligorio á Roma luego, pero sin fausto ni ostentacion;

Aceptado el obispado por pura obediencia al Sumo Pontífice, partió sin tardar á Roma Alfonso María, llevándose por único compañero de su viage al P. D. Andrés Villani, hombre de conocida virtud. Sus deseos eran de comparecer á aquella populosa capital del mundo cristiano con aquellos mismos hábitos, tan gastados y tan remendados que movian á compasion: más el Director y otros Padres lo indujeron por obediencia á que se hiciese alomenos un vestido nuevo con manteo del mismo sayal que usaba la Congregacion, y una sotana de paño grosero, para presentarse de esta manera al Papa y á ser consagrado. Al pasar por *Velletri* fué recibido con singulares demostraciones de respeto y de estimacion por el mencionado cardenal Espinelli, el cual hizo quedarle en su compañia un dia entero. Llegado á Roma á 11 de abril no quiso aceptar la habitacion que el Príncipe de Piombino entonces ausente le hizo ofrecer en su palacio, y solo aceptó el coche, porque lo ne-

Digitized by Google

cesitaba: y se fué á habitar en la casa de los PP. Pios Operarios, contigua á la iglesia de nuestra Señora llamada de los Montes.

y mientras esperaba el dia de regresar el Santo Padre, que estaba ausente,

El Sumo Pontífice se hallaba entonces en Castel Gandolfo, y él aprovechó esta ocasion para visitar la casa santa de Loreto: visita que con tanta edificacion hizo tambien cuando viajaba hacia la misma ciudad de Roma San Luis Gonzaga. Desaprobaba algun tanto este viaje su Compañero en atencion de que estaban ya para entrar á la estacion del calor. Pero ¿era esta razon suficiente para que el devotísimo de la Vírgen soberana Alfonso María dejase de visitarla en aquella portentosa casa? Ni el frio, ni el calor, ni otra incomodidad alguna eran capaces de detenerle. Alentó por lo mismo á su Compañero, diciéndole que no podia haber incomodidad alguna, por grande que fuese, que pudiese compararse con el júbilo y con el contento de visitar á la propia Madre. En los dias de este viaje, como tambien mientras pasó de Nápoles á Roma, se ocupó continuamente en orar y meditar, lo mismo que hacia en su viaje S. Luis; y por la tarde rezaba con el Compañero el santo rosario ó los actos de las virtudes cristianas. En las posadas guardaba un riguroso silencio: no permitia se le hiciese distincion alguna; y no se avergonzaba de comer con los mismos carreteros. Daba á todos ejemplos de templanza y de mortificacion, dejando sin gustar los manjares delicados, y comiendo muy poco de los ordinarios y comunes, que procuraba él mismo hacer mas desabridos hechándoles mucha sal. En los quince dias que permaneció en Loreto procuró estar siempre oculto, no saliendo de ca-

Digitized by Google

sa sino por la mañana, para ir á celebrar el incruento sacrificio del altar en la santa capilla con no menos larga que fervorosa accion de gracias, y por la tarde, que volvia á la misma Capilla á pasar una hora, ocupado en tributar repetidas adoraciones á Jesus sacramentado y á la Santísima Vírgen. Apesar de todo su retiro y de todas sus cautelas para no ser conocido fué descubierto de los PP. Jesuitas Penitenciarios que moran en aquella casa, y desde entonces ya no pudo evitar el ser tratado con aquella distincion y con todos aquellos señales de respeto y de aprecio que tan justamente se merecia.

visitó con singular devocion á la Vírgen de Loreto en su santa casa.

¡Que ternura y que admiracion causaba á cuantos le veian el fervor con que veneraba todos los dias aquel santuario que habia consagrado con su presencia el mismo Hijo de Dios haciéndose hombre! Al besar las reliquias de la sagrada Familia se le veia el rostro todo encendido. Quiso un dia en que sentia un especial fervor quedarse solo en aquel lugar santo: y ¡ah! ¡con que devocion no se entretubo por largo tiempo contemplando la dignacion y bondad infinita del Verbo eterno, que obligado de su amor al hombre no se dedignó de habitar aquella misma casa! ¡Cuan puntualmente siguió el ejemplo que le habia dado San Luis en aquel mismo sagrado lugar!

Fué recibido con singulares demostraciones del Sumo Pontífice,

Sabiendo despues que el Santo Padre regresaria luego á Roma, volvió tambien él á la misma ciudad, y se presentó sin tardar á su audiencia. Fueron singulares las demostraciones de aprecio con que le recibió aquel Vicario de Jesu-Christo, que estaba bien informado de la fama que tenia de santo: le hizo sentar, y

Digitized by Google

estubo conversando con él por el espacio de tres largas horas, y quiso saber su modo de pensar sobre asuntos de la mayor importancia para la Iglesia. Habiendo entendido con esta ocasion cuan contradecido habia sido el libro que habia dado á la estampa Alfonso María sobre la utilidad de la frecuente comunion cuando va acompañada de las debidas disposiciones, se enardeció de zelo, y le dijo que él mismo habia conocido tambien por la esperiencia que esta práctica devota era de gran provecho para las almas, y le encargó confutase al que habia sostenido lo contrario. Lo hizo inmediatamente al volver á casa; dió á la estampa su docta refutacion, y la presentó al Santo Padre, el cual al ver tanta sabiduria y tanta humildad no pudo menos que aumentar en gran manera la estimacion que hacia de él; y por lo mismo quiso que le visitase con frecuencia. Era tan grande el concepto que formó de nuestro Beato, que dijo al Arzobispo de Nazaret estas notables palabras: *Al morir Monseñor Ligorio tendremos otro Santo en la Iglesia de Dios.*

y obsequiado al mismo tiempo de personages de toda clase, pero sin dejar él su tenor de vida,

Grande fué tambien el aprecio que hicieron de él los primeros personages de Roma; pues aunque procuraba vivir retirado y sin llevar consigo otro servidor que aquel Padre, con todo recibió visitas de obsequio y demostraciones de estimacion de generales de religiones, de prelados, y de príncipes y cardenales. En medio de tantos honores conservó constantemente su tenor de vida recogida, contemplativa, austera y penitente: pues que en habiendo cumplido con las precisas visitas y oficios de urbanidad necesarios é indispensables, empleaba gran parte del dia en fervorosas ora-

Digitized by Google

ciones, visitando todos los santuarios de aquella ciudad; y la noche la pasaba casi toda ó en contemplar los divinos misterios, ó en azotarse con disciplinas de sangre, no dando á su cuerpo sino un breve descanso, y aun este sobre la nuda tierra, no refocilándole con otra cena qne una taza de agua de salvia, y siendo tambien muy parca la comida. Daba limosna abundante á todos los pobres que se la pedian, que ciertamente no eran pocos; y llegó á tal punto su caridad para con ellos, que habiendo observado casualmente un dia que un pobre no llevaba sino media camisa, mandó abrir su baúl, y de la poca ropa blanca que tenia le dió la mejor, añadiéndole una suma de dinero, y pidiéndole que lo encomendase á nuestra Señora.

cuya santidad comprobó el Señor con un raro portento.

Quiso Dios comprobar en aquellos dias su santidad con un raro prodigio. Hallándose un viernes con una índisposicion que sufria muchas veces, el Superior de la casa de los PP. Pios Operarios juzgó prudente hacerle componer comida de carne sin hablarle palabra. Tomó él muy poca cosa del potage ú olla: pero viendo que sacaban á la mesa un pollo, dijo al servidor: *Hoy es viernes, ¿y quereis hacerme comer de carne?* Dicho Superior y su Compañero se esforzaban á persuadirle que así lo ecsigia el estado de su salud; más él comenzó á hacer como quien no convenia en ello, y con todo disimulo dió la bendicion; y ¡raro prodigio! aquel pollo quedó convertido en un pez cocido y cubierto casi todo de sal.

Digitized by Google

CAPITULO II.

Su consagracion, y el arribo á su obispado.

Luego de consagrado en Roma, pasando por Nápoles, donde fué tambien muy obsequiado,

Preconizado Alfonso María Obispo de Santa Agueda de los Godos por el Papa en el consistorio secreto de 14 de junio de 1772, siendo de edad de sesenta y seis años, fué consagrado en la iglesia de Santa María de PP. Predicadores, conocida con el nombre de *sopra Minerva*, la dominica tercera despues de pentecostes, dia 20 del mismo mes; y deseoso de unirse luego con la Iglesia con quien acababa de desposarse, se despidió inmediatamente del Sumo Pontífice y de los personages de mayor distincion, dejando á todos edificados con su tan pronta marcha, y tambien por no haber dejado el hábito de la Congregacion. En Nápoles, aquella misma ciudad donde se vió tan vilipendiado cuando Dios lo llamaba á fundar la Congregacion, recibió visitas de toda clase de personas, y era aclamado de todos como un obispo santo. De allí pasó á la casa de S. Miguel de *Pagani* para dejar arreglados muchos negocios de la Congregacion, y disponer su partida para su diócesis. Se despidió de sus alumnos, no olvidándose de animarlos á que aspirasen á la perfeccion evangélica, y á que guardasen con puntualidad las reglas; con espíritu profético les dió á entender que vendria un dia en que volveria á reunirse con ellos; y condescendiendo con sus instancias se encargó de continuar el gobierno de la Congregacion, dejando nombrado por su Vicario General al mencionado P. Andrés Villani; nombramien-

Digitized by Google

to que llenó de alegria á todos, y que fué ratificado en un capítulo general.

se fué á su diócesis, en toda la cual recibió singulares aplausos;

Vuelto otra vez á Nápoles, procuraron muchas personas de autoridad y tambien muchos de sus Compañeros que se detubiese una temporada antes de partir á Santa Agueda; y á este fin le hacian presentes los peligros á que se esponia; ya porque no era muy saludable aquella ciudad por hallarse situada entre dos rios, y ya tambien porque comenzaba á apretar el calor: pero pronto como buen pastor á dar la vida por sus ovejas, supo despreciar todos estos peligros. Emprendió su marcha el dia 11 de julio en compañia de su hermano D. Hercules y del P. D. Francisco Margotta. Anduvo todo el viage entre continuos aplausos de todas aquellas poblaciones, movidas de su fama de santidad que acudian á tropel á verle, disparando escopetazos y tocando las campanas. En *Maddaloni* encontró muchos canónigos y otras personas nobles que habian acudido espresamente para tributarle los debidos obsequios y acompañarlo á su diócesis: y al llegar á su primer lugar, *Terra regia*, donde le esperaba un numerosísimo concurso, despues de haber dado á todos la santa bendicion, que fué el primer acto que ejerció de su dignidad episcopal, y al mismo tiempo un señal de amor para con su grey, quiso bajar á una iglesia de la Santísima Vírgen que habia en el fondo de aquel valle con el título de la Anunciata; y en ella despues de haber hecho un rato de oracion á la presencia de Jesus sacramentado, y de aquella imagen de su Santísima Madre, dijo algunas espresiones fervorosas al pueblo que estaba allí reunido, y les prometió la santa

Digitized by Google

mision: y entre los aplausos y las lágrimas de aquellas sus primeras ovejas continuó su viaje para el lugar de su residencia. No quiso perder tiempo por el camino: con todo al llegar á *Bagnuoli*, lugar en que el Obispo ejerce jurisdiccion baronal, hizo parar el coche para hacer un tierno y largo discurso á tanta gente que se hallaba en aquel camino á fin de ver pasar y conocer á su nuevo Pastor; y despues se encaminó directamente á Santa Agueda, á cuya puerta primera encontró todo el Cabildo de la iglesia catedral, que esperaba para recibirle: y pasando por calles en que habian esparcido ojas y flores, en medio de un tropel inmenso de gentes de todo aquel vecindario, entre el ruido de los escopetazos y el sonído de todas las campanas subió como en triunfo á su palacio episcopal, donde lo esperaban muchos sacerdotes y religiosos, y otros personages de distincion.

y cantado en su iglesia catedral el Te-Deum, *anunció la mision para el dia siguiente, y tubo el consuelo de que produjese mucho fruto.*

Tantas y tan singulares demostraciones de júbilo y de veneracion nacian no solo de la fama que corria por todas partes de su santidad, sino tambien de que viéndose favorecidos con tan buen Pastor, creyeron que el Señor se habia dignado oir favorablemente las muchas oraciones que á este fin le habian dirigido al tiempo de la sede vacante. Vistióse luego de obispo; y porque se habia olvidado de prevenir el sombrero verde, se valió del que usaba su antecesor, el cual estaba colgado sobre su sepulcro. Vestido de esta manera se fué en procesion con todo el Cabildo á la iglesia, siguiéndoles un concurso brillante de personas de toda clase; y habiendo adorado un rato al Santísimo Sacramento, subió al solio, y revestido de capa pluvial y mi-

Digitized by Google

tra, y con el báculo pastoral en la mano, entonó el *Te-Deum*, y hizo una práctica al pueblo llena de ternura y de afecto, y al fin dió la bendicion con la indulgencia que es de costumbre: y les avisó que la tarde del dia siguiente comenzaria la mision, la que continuó por el espacio de ocho dias, dando por la mañana los ejercicios espirituales á ambos cleros, y tambien á las personas visibles. ¡Cuan prontamente cambió de aspecto aquella ciudad, feliz sin duda por haberle tocado un Pastor tan zeloso! Muchas familias enemistadas se reconciliaron, muchas cosas robadas fueron restituidas, muchos pecadores inveterados en el vicio lo detestaron, y de veras se convirtieron. Un artífice escandaloso compungido por la voz de Alfonso María se azotó tan rigurosamente, que murió dentro pocos dias; y un cavallero de los principales de la ciudad que con grave escándalo del público tiempo habia que estaba revolcándose en el cenagal inmundo de las mas feas obcenidades, se arrepentió de su mala vida, y perseveró tan constante en la conversion, que algunos meses despues murió con señales claros de un verdadero penitente. Así bendijo el Señor los primeros actos del zelo pastoral del nuevo Obispo de *Santa Agueda de los Godos.*

Digitized by Google

CAPITULO III.

Su ejemplar vida siendo obispo.

Guardando cuando obispo el mismo tenor de vida que cuando rector,

Siendo Alfonso María rector de la Congregacion reunió en un escrito los caracteres todos que deben brillar en un obispo segun la doctrina de S. Pedro y S. Pablo, y añadió muchas advertencias sabias y máximas útiles: y este pequeño librito, (*) que tituló, *Riflessioni útili á Vescovi per la práctica di ben governare le loro chiese*, lo regaló á casi todos los obispos del reyno de Nápoles. ¡Con que puntualidad practicaria él cuanto habia insertado en aquel librito! Verdaderamente jamás se le notó falta alguna voluntaria en las cosas de su ministerio pastoral: antes bien hecho un ejemplar perfecto é irreprensible para su grey, lució como una lámpara encendida puesta sobre el candelero, difundiendo por todas partes el resplandor de sus virtudes, y enseñando á sus ovejas la norma con que reglar sus acciones y reformar sus defectos, y hacerse imitadoras, como lo era él, de Jesu-Cristo. Puede decirse que si se alejó de la Congregacion con el cuerpo, pero no con el espíritu y el corazon; pues guardó obispo el mismo tenor de vida que cuando rector, mostrándose en cuanto era compatible con su nuevo estado un observador rígido de los votos

(*) *Verá el lector la sustancia de su contenido en el capítulo siguiente.*

Digitized by Google

que habia hecho, y de las prácticas de devocion en que siempre se habia ejercitado; mientras que al mismo tiempo, informado plenamente de todo lo concerniente á la Congregacion, la regia desde su obispado, y procuraba sus ventajas, y promovia en sus individuos la puntual observancia de los mismos votos y de las reglas ya prescritas.

vivia abrazado con la santa pobreza,

¡Que amor tan grande tubo á la santa pobreza cuando rector! el mismo, por no decir mayor, conservó cuando obispo. Su vestido era tan pobre como cuando en la Congregacion; y á no ser que con el pectoral manifestaba ser obispo, en nada se habria distinguido de uno de aquellos Padres; y como continuaba la costumbre de hacerse la barba con las tijeras, podia decirse que parecia un hermitaño. Unos solos zapatos, remendados y vueltos á remendar, le sirvieron no solo mientras fué obispo, sino tambien despues hasta la muerte. El baston de que se valia al salir de casa, era tan sencillo como el vestido. Ropa nueva la reusaba siempre; y era preciso paraque la aceptase, ó que se lo mandase su director, ó que sus familiares le asegurasen que solo eran nuevas las mangas, ó que lo engañasen pintándole que costaba muy poco. Estaba en fin tan pobre de ropa de porte, que habiendo pedido al secretario alguna persona menesterosa le favoreciese con alguna pieza de su ropa vieja, y principalmente con cualquier de sus calzones, pudo responder con toda verdad que si queria papeles ó escritos, podia dárselos, pero no lo que le pedia, porque no tenia el Obispo otros calzones que los que usaba, y aun estos de la tela de algodon que llamaban *fustán*,

Digitized by Google

que sirve regularmente para forrar vestidos.

la cual se dejaba ver en los mismos ornamentos pontificales,

Sus vestidos de prelado, de que usaba solamente en las funciones eclesiásticas, eran tambien sencillos, á saber, de lana y de color morado, como tambien las medias; y los zapatos los ataba con unas hebillas de hierro cubiertas de orin, que decia eran estrangeras, compradas á Roma cuando fué á consagrarse obispo. De toda su ropa solo tenia de seda la faja con que se ceñia la sotana morada; y mandó en cierta ocasion se volviese al vendedor un bonete negro luego que advirtió que tenia el forro de seda. La cruz pectoral era de metal dorado, y la llevaba pendiente de un cordon sencillo de seda: y para los dias de fiesta solemne tenia otra de plata dorada, con piedras falsas y el cordon de seda entretegido con oro, que le regaló en Nápoles una hermana suya monja. Tenia tambien una pequeña cruz de oro que le regaló un pariente suyo, de que solo usó los pocos dias que estubo en Nápoles, y un anillo precioso que le regaló el obispo de *Lettere*. En las funciones pontificales se servia del báculo y demás ornamentos propios del Cabildo de su iglesia catedral: y fuera de estas funciones, aunque los Canónigos le habian ofrecido para todos los dias la palmatoria, el aguamanil y bacía de plata, prefirió valerse de los que dispuso le hiciesen de greda para el uso de cada dia; y de los mismos se hubiere servido tambien en las funciones solemnes, á no habérsele opuesto los Canónigos y los maestros de ceremonias. En los últimos años de ser obispo dejó de usar en su mesa del jarro y vacía de greda, substituyéndo el uso de una redoma con el plato como cualquier

Digitized by Google

simple sacerdote. De cuantos muebles de su antecesor habian reservado los Canónigos solo compró los precisos y necesarios: no paró hasta que al fin vendieron á otros los demás, cuyo valor sirvió para adornar con estúcos el atrio de la iglesia catedrál.

no menos que en los muebles de su palacio,

Escogió para su habitacion dos solos aposentos, los menos cómodos, dejando los mejores para el vicario general: el mas grande servia para el verano, y para el invierno el mas pequeño; y en la parte superior de este hizo poner una sábana de tela ordinaria, atada con cordeles de cañamo á las dos paredes opuestas, para guardarlo del ayre, ya que él ni en la mas rigorosa estacion del invierno se acercaba á la lumbre. Los adornos de sus aposentos consistian en algunas sillas de paja, algunas imágenes de Santos, una pequeña mesa con un tintero de hueso, unos estantes con libros, un cuadro de la Vírgen del Buen Consejo, y un pequeño altar para celebrar la misa cuando alguna dolencia no le permitia presentarse á la capilla que habia en el mismo palacio. Para descansar tenia en ellos una pequeña cama con banquillos de madera, un gergon lleno de paja, y una cubierta muy ordinaria y usada: y porque el primer dia halló una cama mejor con colchon, mandó luego al hermano lego que habia enviado de antemano paraque preparase las cosas necesarias, procurase por paja, y aquella noche durmió sobre tablas ó sobre la nuda tierra. Semejantes eran los adornos con que estaba aseado el palacio que tenia en *Arienzo*, donde habitó muchos años á causa de sus enfermedades, y semejante la cama en que se ponia á descansar. El dia que se le presen-

Digitized by Google

taba algun huesped, cama, ropa blanca, cubiertos de plata, todo habia de pedirlo prestado.

y en su mesa, que era verdaderamente frugal,

Su mesa era igualmente frugal ó parca; y aunque comian con él el vicario general y el secretario, y á veces huespedes, se componia de solos tres platos, y á más queso ó fruta. No permitia en ella pollos, ni pescados delicados, ni otras viandas de precio, sino solamente ordinarias y comunes; y reprendió, bien que con su acostumbrada dulzura, al secretario un dia que escedió la mesa algun tanto de lo acostumbrado porque comia en ella un personage de distincion, culpándole de que se habia quitado á sus pobrecitos lo que se habia comido de mas; y concluyó diciéndole estas notables palabras: *La mesa de un obispo no es la mesa de un soberano.* No de todos los platos que se ponian en la mesa comia él: se contentaba con una menestra de verdura guisada con lardo ó manteca, y al principio añadia un poco de carne hervida; y aun dejada despues del todo la carne, comia solamente algun pezecito y alguna fruta, y dos solas veces la semana una muy pequeña porcion de queso. En los primeros años cenaba un poco, despues dejó enteramente la cena. A pesar de que ya la vianda era regularmente mal guisada por inesperiencia del cocinero, el mismo la hacia aun mas insípida, hechándole ajenjo ú otras yerbas de las mas amargas, de que tenia siempre gran provision; y de tan amarga que quedaba ni los pobres podian aprovechar la que dejaba algunas veces. Así la comida como la cena comenzaban con la bendicion, continuaban con la lectura de vidas de Santos, principalmente obispos,

Digitized by Google

que, aunque hubiese algun personage, hacia el hermano lego, y terminaban con la accion de gracias. Despues de una y otra se entretenia con el vicario general ó con otros de su corte tratando de los negocios del obispado, y de las providencias que debian tomarse para su buen orden.

y en el número de sus familiares, que eran los precisos, pero ejemplares.

Toda su familia, que era la absolutamente precisa consistia en un vicario general, un secretario, un capellan, un mayordomo, un hermano lego y un solo criado, que cuidaba tambien de la cocina. Por la tarde los reunia á todos, y tambien á los huéspedes y otros que hubiese por allí, á la capilla, y en ella rezaban el santo rosario y los actos de las virtudes cristianas, y hacian el ecsámen de conciencia. Con el hermano y con el criado tenia á más media hora de oracion mental por la mañana y otra media por la tarde; y procuraba que frecuentasen los santos sacramentos. Les corregia al mismo tiempo sus faltas, pero no con rigor de amo, sino con amor de padre y de hermano: y así como S. Luis nunca mandaba á los criados, sino que cuando necesitaba alguna cosa de ellos se la pedia con todo cariño, así él cuando le convenia alguna cosa, tratándoles con un cariño semejante, no usaba otras espresiones que estas: *Hacedme tal cosa por amor de Dios, sufridla por amor de Dios*, ú otras semejantes. Su familia parecia una pequeña comunidad, compuesta de personas de ejemplares costumbres, tales cuales convenia y deseaba él fuesen los familiares de un obispo: y á cada uno de los individuos que la componian pagaba ecsactamente el salario mensual, y procuraba nada les faltase, mayormente si caian enfermos. Así en

Digitized by Google

fin entonces como en la Congregacion, amante siempre de la santa pobreza, se valia de los carpetes de las cartas que le escribian, y de la media oja de papel blanco, y aun de los pequeños pedacitos no que no eran escritos, ó para las obras que componia, ó para cuando escribia á amigos de confianza, ó para otros usos semejantes: reprendia suavemente á su secretario si lo veia descuidarse en esta parte: y si alguno le decia tal vez que esto era una cosa vergonzosa y mezquina para un obispo, solia responder luego: *¿Que verguenza? ¿que verguenza? la santa pobreza es el caracter del obispo.* ¡Que amor pues tan grande el de Alfonso María á esta tan preciosa virtud! Baste añadir que no quiso aceptar el regalo de una pequeña imagen de un *Ecce-Homo* no obstante que le gustaba mucho, porque estaba colocada dentro una moldura de plata: que ni queria ver su dinero, sino que lo dejaba en poder del mayordomo para los usos que *él le señalaba, menos algunas veces* que le pedia alguna cantidad que distribuia él mismo secretamente entre pobres vergonzantes; y que se privaba en fin hasta de aquellas cosas que le permitian los cánones de la Iglesia, temiendo siempre que no defraudase á los pobres, si escedia de lo preciso y necesario, y que no diese algun escándalo, si se veia en su porte ó en sus muebles la mas mínima sombra de fausto ó lujo.

Continuaba el espíritu de mortificacion y de oracion; y en fin un sacerdote de-

Así como no aflojó el B. Ligorio en su estado de obispo el espíritu de pobreza, así continuó del mismo modo el espíritu de mortificacion. A más de ser escasísima y siempre desabrida la vianda que tomaba, á más de ser tan duro el lecho y tan corto el des-

Digitized by Google

bia avisarle todas sus faltas.

canso que concedia á su cuerpo, continuaba al mismo tiempo á afligirse con los mismos horrorosos instrumentos de penitencia, y á disciplinarse desapiadadamente muchas veces al dia. Todo su cuidado no bastaba paraque no llegasen á traslucirlo sus familiares. El secretario un viernes de marzo al oir cuan fieramente se azotaba, tubo que hacerse grande violencia para no quebrantar la puerta de su aposento, á fin de arrancarle los azotes de la mano, temeroso de hallarle muerto á fuerza de golpes tan horrorosos; y un P. Dominico ecsaminador sinodal, convidado á quedarse en el palacio una tarde que se habian concluidos los ecsámenes casi al anochecer, respondió que aunque fuese la media noche se volveria al convento, porque se horrorizaba al solo oir el fiero estrago que hacia de su cuerpo. Del mismo modo continuó tambien el espíritu de oracion, en la cual gastaba una gran parte de la noche cuando el gobierno de la diocesis no le permitia orar de dia tanto como deseaba: podia decirse que era casi continua su oracion. Cuando oraba en la iglesia, no permitia distincion alguna; y aunque debil y enfermo estaba tan recogido, tan silencioso y fervoroso, y con una compostura tan modesta, que parecia una estatua, como otro S. Luis, y el solo mirarle escitaba tambien ternura y devocion. Continuaba á vivir ocupado como antes de ser obispo, empleando los ratos que le quedaban libres cumplidas las obligaciones pastorales y los ejercicios de piedad, en leer ó en escribir, ó bien en dictar y componer obras espirituales para el bien de las almas: y así como á S. Luis de tanto pensar en Dios se le originó aquel dolor de cabeza que le con-

Digitized by Google

tinuó hasta la muerte, así á él de tanta aplicacion y oracion se le originó un dolor semejante, á pesar del cual continuaba no obstante á orar y á aplicarse siempre, cumpliendo puntual el voto de no estar ocioso que tenia hecho. Visitado en *Alcola* por su hermano D. Hércules con su consorte é hijos en ocasion que hacia la visita pastoral, los recibió á todos con señales de aprecio, pero no dándoles otra audiencia que una hora antes de comer y otra antes de cenar, y aun estas las pasaba en discursos espirituales y en darles sabias advertencias, llenas de sabiduria y de prudencia. En fin cuando salia en coche, el secretario ó bien algun otro de la comitiva debia leerle algun libro de historia sagrada ó de materias espirituales. ¡Cuan ecsactamente pues cumplia aquel singular voto de no estar jamás ocioso! ¡Que ejemplar por consiguiente tan perfecto era para toda su grey, difundiendo, aun mas allá de su obispado, el suave olor de Jesu-Cristo con la práctica constante de tan bellas virtudes! No obstante paraque no se le escapase ni inadvertidamente falta alguna, dió el cargo de censor á un respetable sacerdote, el cual debia velar no solo sobre su familia, sino tambien sobre él mismo, advirtiéndole y aun reprendiéndole cualquier falta que le observase, por pequeña que ella fuese.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

Medios de que juzgaba el B. Ligorio debe valerse un obispo para gobernar bien su diócesis.

Para santificar el obispo sus ovejas, segun el B. Ligorio debe poner su primer cuidado en el Clero; y señaladamente en sus familiares,

Si el obispo no es santo, malamente podrá santificar á sus ovejas, segun Santo Tomás; así como el leño que no arde nunca podrá pegar fuego á otro leño, segun la espresion del mismo B. Ligorio. Pero no basta que un obispo dé buen ejemplo á sus ovejas: debe trabajar al mismo tiempo en plantar y arrancar, en edificar y destruir, valiéndose á este fin de cuantos medios esten á su alcance. El que sepa cuan penetrado estaba de estas mácsimas nuestro Beato ya antes de ser obispo, entenderá facilmente cuan puntual y cuan activo seria en practicarlas cuando obispo, no contentándose de vivir aquella vida tan santa que hemos admirado, sino tambien procurando con todas sus fuerzas arrancar vicios y plantar virtudes en la viña que el Señor habia confiado á su cargo. El Clero, segun él se espresaba, es el que debe llamar la primera atencion de un obispo; y señaladamente sus familiares, con especialidad el vicario general; los ordenandos, y por razon de ellos el seminario conciliar; los sacerdotes y confesores, los párrocos y las monjas. Si desea el obispo acertar en la eleccion de sus familiares, debe estar en la firme resolucion de no dejarse llevar de amistad, de parentesco, ni de respeto alguno mundano; y despues debe procurar que todos ellos vivan una vida devo-

Digitized by Google

ta y espiritual, despidiendo á los que no la observen: y á todos ellos, desde el vicario general hasta el último criado, ha de prevenirles severamente no se atrevan á pedir ni á aceptar regalo alguno de personas particulares, ni de comunidades, y señaladamente de los ordenandos, y de los que acaban de ser aprobados para confesores, ó de obtener algun curato ú otro beneficio; siendo él mismo el primero en darles ejemplo en esta parte, de manera que solo admita aquellos regalos que deben hacérsele por algun título ó por costumbre. Como del vicario general depende en gran parte la tranquilidad y el buen régimen del obispado, conviene que sea en su eleccion singularmente circunspecto, haciendo lo posible para hallar uno que sea á un mismo tiempo docto y espiritual; que dotado de afabilidad y buenos modales á todos dé audiencia y á todos trate con dulzura; que dé curso pronto á los negocios, y que de ninguna manera *tenga apego al interés*: y añade que es del caso que cada dia, ó alomenos en ciertos dias determinados de la semana, le haga dar cuenta de los negocios principales que se hallan pendientes, si no quiere muchas veces á pesar suyo hallarse metido en desórdenes tal vez irremediables.

en los ordenandos,

Pasando de su familia á los ordenandos; ¡oh cuan estrecha, decia, será la cuenta que deberá dar á Dios todo obispo, si no ha procurado escluir del ministerio del altar á los indignos, admitiendo solamente á aquellos que prudentemente crea llamados por Dios como Aaron, y de quienes pueda esperar con fundamento que desempeñarán las obligaciones que lleva consigo tan alto ministerio! ¡Infeliz el

Digitized by Google

que en esta parte se dejáse llevar de recomendaciones, de amistades, nobleza ú otros respetos humanos! Ni de los mismos talentos del pretendiente quiere que se haga caso, si estos no van acompañados con la santidad de vida que corresponde; pues que entonces, decia, la misma ciencia hace mas daño, porque en cierta manera se puede decir que autoriza al mismo vicio. Por lo mismo no podia menos que alabar á un S. Francisco de Sales porque ordenaba á pocos, pues que pocos son los que aspiran al sacerdocio llamados verdaderamente de Dios, y con el fin de hacerse santos, y de trabajar en la santificacion de los prógimos; y añadia como él, que la iglesia no necesita de muchos sacerdotes, pero sí de buenos sacerdotes. A nadie debe pues un obispo admitir á órdenes que no esté bien cierto de su espíritu y de su ciencia: y por eso juzgaba del caso que donde haya seminario arreglado como corresponde, en cuanto sea dable, no sea admitido á ecsámenes quien no haya morado tres años en él, y no esté al mismo tiempo en ánimo de continuar hasta el sacerdocio: y como esto no en todos los obispados ni á todos los ordenandos es posible, deseaba alomenos que los obispos establezcan en diferentes puntos de sus diócesis congregaciones para los solos clérigos, en las que en ciertos dias de la semana bajo la direccion de un sabio y virtuoso sacerdote aprendan la práctica de las virtudes, el modo de hacer oracion mental, la fructuosa recepcion de los santos sacramentos, la visita devota al Señor sacramentado y á María Santísima, y los demás ejercicios que miran á la vida espiritual; y que sea del cargo de aquel sacerdote avi-

Digitized by Google

sarles muchas veces al año, y señaladamente al acercarse el tiempo de órdenes, cuanto sepan de su conducta, no solo por lo que hayan visto con sus propios ojos, sino tambien por los informes secretos que á este fin hayan tomado, paraque en vista de ello puedan reprender á los negligentes y animar á los fervorosos, y sobre todo puedan acertar en la eleccion de los que deban ordenar. En asunto de tanta trascendencia era de parecer que los obispos no deben fiarse de los solos atestados de los párrocos, que no pocas veces se logran facilmente por condescendencia ó por respetos humanos, no siendo este negocio como los de la curia, en que se da fé á testigos y á atestados jurados: sino que deben tomar informes secretos y de personas de toda confianza, no bastándoles que no sepan de ellos cosas malas, sino que positivamente han de tener tales noticias de que viven una vida arreglada y virtuosa, que puedan juzgar prudentemente que tienen espíritu eclesiástico; y por lo mismo han de averiguar por medio de ellas, no solo si son jugadores, si dan escándalo, si se portan de un modo insolente, si visten con vanidad, si se rozan con seglares, si andan vagueando, si se les escapan palabras malas, y aun si son dados al tan distractivo juego de naypes ó á la caza, indicios todos de espíritu mundano; sino tambien si viven con retiro, si visten con modestia, si frecuentan los sacramentos, si se acompañan con personas ejemplares, y con mucha especialidad si saben hacer oracion mental, y si la hacen realmente; ciencia sobre la cual S. Carlos Borromeo queria fuesen examinados sus ordenandos, persuadido de que

Digitized by Google

dificilmente podrá ser hombre espiritual el joven que no se dedica á esta ciencia de los santos. Y en cuanto á la otra ciencia, teniendo presente que la ignorancia de los eclesiásticos no solo hace gran daño á ellos mismos y á otros, sino que es un mal sin remedio, como decia S. Francisco de Sales, pues que enseña la esperiencia que una vez ordenados los sacerdotes seglares, la mayor parte, por no decir casi todos, no se aplican mas al estudio, antes bien dejan olvidar lo poco que sabian, queria que los obispos no se contenten con el solo ecsamen que comunmente suele hacerse sobre los requisitos de los órdenes, y algunas otras cosas tribiales que facilmente aprenden en algun sumario; y alababa la conducta de cierto prelado que tenia prevenido á los ecsaminadores los tratados sobre que debian preguntar en cada orden, de manera que, precisados los ordenandos á aprenderlos, al llegar al sacerdocio tenian todos una suficiente instruccion, y eran ya aptos para servir en el destino que se les diese: y esto le estimularia á añadir á su obra de moral aquel resumen de preguntas que se pueden hacer á los ordenandos que tituló: *Examen ordinandorum*. Estaba tambien en la firme persuasion de que, á no ser en caso de evidente necesidad, no debe absolutamente ser admitido á órdenes aquel que solamente pueda ser bueno para decir misa, segun el espíritu de la Iglesia, que no es ni ha sido jamás de ordenar ministros que no tengan aptitud ó disposicion para servir á la misma Iglesia y cooperar al bien de las almas. Decia en fin que todos los clérigos deben frecuentar los santos sacramentos alomenos cada quince dias, enseñar

Digitized by Google

la doctrina cristiana á los párvulos todos los domingos, servir la misa todas las fiestas, no faltar á las Congregaciones establecidas para ellos, y asistir puntuales al estudio. Pero daba avisos particulares en cuanto á aquellos eclesiásticos infelices cuya vida ecshale algun álito de impureza, ó alomenos dé alguna sospecha fundada de que estan inficionados de fiebre tan maligna. Ser cautivos de vicio tan soez es señal cierta de no tener verdadera vocacion. Por lo mismo si no pasan todavia de menores, juzgaba prudente se valga el obispo del medio de diferirles los órdenes y de no darles esperanza de ascender á otros, para lograr de esta manera que al fin ellos mismos desistan de esta carrera, y tomen otro estado; pues que por una parte hace ver una triste esperiencia que este es un mal de no menos dificil que larga cura, y que rara vez se logra una perfecta enmienda; y de otra vale mas que sean malos clérigos que despues malos sacerdotes: y si son ya ordenados *in sacris*, juzgaba del caso se valga tambien de alargas, no promoviéndolos á otro orden hasta que den señales positivos de haber mudado de vida, y de haber destruido con una larga continuacion de actos contrarios los malos hábitos de que se hallaban cautivos; pues que solos aquellos han de ser promovidos que hace mucho tiempo que viven una vida virtuosa y continente, segun previene el pontical romano y espresa S. Gregorio. Estas eran sus principales mácsimas sobre ordenandos, á cuya observancia cuando aun no mas que rector de su Congregacion ecsortaba á los obispos.

en los confesores,

Pero no eran menos laudables las que les persuadia relativas á los sacerdotes en general,

Digitized by Google

y sobre todo á los confesores y párrocos. Así como el obispo ha de manifestar poco aprecio á aquellos sacerdotes que son negligentes en el cumplimiento de las obligaciones que lleva consigo su alta dignidad para así corregirles, así al rebés se ha de portar con toda benevolencia con aquellos que se portan bien, y mayormente si trabajan con zelo en la salvacion de las almas, para así animarlos á la perseverancia; pues que los buenos sacerdotes, segun espresion suya, son el brazo del obispo, y sin ellos nunca tendrá el consuelo de ver bien cultivado el campo que el cielo ha puesto á su cuidado; y estos son á quienes ha de tener presentes para los oficios y beneficios. Al grande desorden de conferir los curatos y demás beneficios eclesiásticos por respetos humanos y no por los méritos, lo llamaba, como S. Francisco de Sales, la abominacion de la desolacion en el lugar santo, y el origen universal de todos los desconciertos en la Iglesia de Dios: y era de parecer, como el mismo Santo, que para la cura de almas deben preferirse los suficientemente doctos á los que son mas doctos, si son menos espirituales. De los sacerdotes queria no solo que asistan á las congregaciones donde se cultiva el espíritu de piedad, sino tambien que se les mande, mayormente á los jóvenes, que frecuenten dos ó tres veces la semana las conferencias de moral; las cuales deben procurar arreglar los obispos en los lugares capaces, asistiendo de cuando en cuando ellos mismos en persona, si es dable, y encomendándolas, cuando no, á la vigilancia de los vicarios foraneos, y señalándoles por prefecto alguno de los sacerdotes mas hábiles y mas autorizados

Digitized by Google

de aquella ciudad ó pueblo, con la prevencion de que les envie nota de los casos que se vayan resolviendo, y bajo la inteligencia de que despues no se admita á ecsamen para confesores á los que no hayan asistido á dichas conferencias por el espacio de dos años. Vivia intimamente persuadido de que debe ser sin duda grande la cautela de un obispo en dar licencias para oir confesiones, pues que de los confesores depende el arreglo de todas las conciencias del pueblo; y como los que son ignorantes ó de malas costumbres pueden ser su ruina, decia que vale mas haya pocos y buenos, que muchos, si no son todos cuales deben ser. Decia por lo mismo que á más de hacerlos ecsaminar á su presencia por tres ecsaminadores, debe el obispo tomar informes secretos sobre su conducta moral, sobre su prudencia, y aun sobre el concepto en que son tenidos en el pueblo, no contentándose jamás con los solos atestados, y sin esceptuar á los regulares. Era de parecer que no conviene se den licencias para oir confesiones de mugeres al que no tenga treinta y tres años, ó alomenos treinta, si la prudencia del sujeto, ó la falta de sacerdotes ú otras circunstancias no persuaden el dárselas antes. Juzgaba tambien del caso en fin que antes de emprender ministerio tan arduo y espinoso, y de tanta trascendencia, hagan los ejercicios espirituales en algun convento, á fin de alcanzar del dador de toda gracia las luces y el zelo que necesitan para su puntual desempeño; y que los repitan cada año, no solo los simples confesores, sino tambien los párrocos.

y en los Pocos son los sacerdotes, decia hablando

Digitized by Google

párrocos, en particular de los párrocos, que sean buenos para ministerio no menos difícil que importante, y del cual depende el bien ó la ruina de los pueblos; y por esta razon no debe elegirlos el obispo que no haya tomado tambien antes los posibles informes acerca su conducta, costumbres, ejemplos, prudencia y desinterés, y sobre todo, mas que sobre si son sabios, acerca de si son dotados del debido zelo para procurar la gloria de Dios y el bien de las almas. Elegidos ya párrocos, conviene les inculque y recuerde á menudo el cumplimiento puntual de sus obligaciones; señaladamente la enseñanza de la doctrina (*) cristiana, á la cual asistan y les ayuden los clérigos; el predicar la palabra del Señor todas las fiestas, ó alomenos los domingos, recordando cada vez al pueblo alguna de las máxsimas eternas; la asistencia puntual á los pobres moribundos, y no menos al confesionario, donde reciban siempre á los penitentes con entrañas de caridad, nunca con esquivez, ni á ellos ni á los que piden la sagrada comunion; la correccion acerca los que viven mal, y la vigilancia en remediar los escándalos públicos, y cuando sus esfuerzos son sin fruto, la puntualidad en avisárselos á él, el cual, paraque no hallen escusa, á todas horas les debe tener abiertas las puertas de su palacio; el procurar que comulguen los que tienen ya

(*) *Persuadia que para ello se valgan del catecismo del Venerable Cardenal Belarmino, aplaudido universalmente, y recomendado tambien por el mismo Benedicto XIV en su Enciclica de 7 de febrero de 1742, y antes por otros Sumos Pontífices, por una sagrada Congregacion, y por el Concilio romano que presidió Benedicto XIII.*

Digitized by Google

edad suficiente, instruyéndoles para ello con amor de padre, sin sombra de fastidio, y haciendo que presenten todos sin distincion la cédula de haber cumplido con él precepto pascual, y enviando á él fé jurada un mes ó dos despues de la cuaresma de los que falten á cumplir dicho precepto, paraque pueda tomar providencias oportunas, hasta amenazar con la escomunion á los renitentes. No contentándose con esto, ecsortaba á los obispos á que no solo cuando se ofrece alguna urgencia especial, sino tambien cada mes, reunan párrocos y otros sacerdotes de diferentes puntos, como hacia S. Carlos, cada uno de los cuales le haga presentes las necesidades y desórdenes que sepa, para providenciar de remedio; y que en estos congresos se trate de la conducta del clero, del cumplimiento de las obligaciones de los párrocos, de la observancia de los conventos de monjas, del gobierno del seminario y demás establecimientos pios: de si se guarda en los templos del Señor el decoro y la reverencia que se les debe; si se cortan los escándalos; si cunden malas doctrinas; si se socorre á los pobrecitos, y mayormente á hospitales y peregrinos; si hay asistencia devota á las congregaciones: y asimismo si se cultiva el pueblo con sermones, instrucciones, catecismos; si se promueve la devocion á la Santísima Vírgen, visitándola en alguna devota imagen, y haciendo en obsequio suyo en cada lugar donde se pueda una vez al año una novena con esposicion del Santísimo y sermon diario, práctica que juzgaba utilísima; si se promueve la frecuencia de sacramentos, y la visita diaria al mismo Señor sacramentado. Y aun mas: queria que ecsorten los

Digitized by Google

obispos á aquellos concurrentes á que refieran con sencillez, á gloria de Dios y bien de las almas, lo que se diga en el pueblo de su curia, de sus familiares y de su misma persona. Si cada obispo tenia cada mes esta reunion, ¡ó cuantas cosas se advertirian mejor, decia él, y á cuantos males se pondria remedio que ahora ni se advierten ni se remedian!

y tambien en el seminario, que si es bien arreglado, es un plantel de buenos eclesiásticos.

Pero ¿donde se irá formando un clero capaz algun dia de desempeñar las obligaciones de su alto ministerio con tanta puntualidad y ecsactitud que sea la norma y santificacion del pueblo, como tan justamente apetecia el Beato Ligorio? en los seminarios; así lo entendia él; pero no en todos, sino solamente en aquellos que esten debidamente arreglados; y por eso le merecieron estos establecimientos tanta atencion, que para su feliz arreglo llegó á dar á la prensa un plan, todo prudencia, todo sabiduria, todo prevision y precaucion para impedir el que se pervirtan los seminaristas; todo zelo y todo tino para sembrar en sus corazones la semilla de la virtud, y hacer de este modo que sean un precioso plantel de que hechar mano para proveer los obispados de buenos sacerdotes, de sabios canónigos, y de zelosos párrocos, confesores y predicadores, por cuyo ministerio hacer reinar en ellos la piedad. En él, despues de elogiar la idea del sacrosanto Concilio Tridentino al disponer su creacion, hasta llamarla no solo utilísima, sino tambien divina; despues de lamentarse con sentimiento de su alma de que algunos de ellos en lugar de ser la santificacion de la juventud y del obispado, son por su mal arreglo su ruina; despues de asegurar que si sabia algun semina-

Digitized by Google

rio que fuese gobernado por un mal rector ó por malos prefectos, pediria encarecidamente al obispo que si quiere salvar su alma y las de sus diocesanos, lo quite luego, y provea de otra manera al pasto espiritual; despues en fin de esclamar: = ¡O Dios! ¡cuantos prelados se condenarán, y serán ocasion de la condenacion de muchos otros, por el poco cuidado en procurar el buen régimen de su seminario! = desciende despues á fijar en particular las mácsimas que debe tener presentes el obispo, y los escrutinios secretos que conviene haga; las obligaciones que incumben al rector y á los prefectos; las circunstancias que han de adornar á sus confesores, y las reglas que han de observar los seminaristas; reglas y obligaciones las mismas que despues cuando obispo procuró fuesen observadas con toda puntualidad en su seminario. Señala tambien las horas que han de destinarse cada dia á los ejercicios de la vida espiritual; fija la confesion y comunion á cada ocho dias, ó alomenos á cada quince; y destina un dia al retiro cada mes, y ocho á los ejercicios espirituales cada año, con vacacion de aulas y estudio, y con prevencion de que en el dia de retiro deba tambien cada seminarista leer las reglas, que á este fin se han de tener impresas en libritos. Prescribe por último las ciencias que han de enseñarse, y los autores (*)

(*) *Señala para la filosofía á Purcozio y á Vernejo, y á este último alomenos para la lógica; y para esta misma la lógica de la filosofía llamada* Burgundia, *de la cual dice es muy buena para los seminarios: y para la teología escolástica y dogmática el compendio de Tunely, impreso en Venecia en sus dias, recibido, segun dice, con mucho aplau-*

Digitized by Google

de qué conviene valerse, teniendo por mucho mas acertado usar de libros que de escritos. Así discurria nuestro Beato en cuanto á los seminarios, y en cuanto al clero secular; y luego (*) verá el lector como discurria y como obraba acerca las religiosas.

Pero debe al mismo tiempo no solo ser hombre de oracion,

Pero los obispos para la santificacion de las ovejas que el Señor ha confiado á su cuidado, á mas de que han de procurar ser hombres de oracion, sabido es que deben residir entre ellas, dando á todas buen ejemplo, oyendo con cariño á las que le llamen, corrigiendo con dulzura á las que lo necesiten, visitando el obispado, no fiándose de sí mismos en las cosas arduas, celebrando sínodos, procurándoles en fin la santa mision, cuyo fruto suele ser la conversion de tantos pecadores, que en aquellos dias de salud dejan el camino de la maldad y emprenden el de la penitencia. Sobre todos estos puntos escribió él avisos ya antes de verse obispo. ¿Como será irreprensible el obispo, como requiere S. Pablo, esto es, adornado de todas las virtudes, segun esplica S. Gregorio, si no es hombre de oracion? La luz, la fuerza, el fervor, medios necesarios para caminar á la perfeccion de nuestro estado, se adquieren con la oracion, como aseguraba él mismo afianzado en el dictamen de los maestros de espíritu, y en especial en el de S. Luis Gonzaga, el cual decia que sin mucha oracion nadie llegará á un grado notable de santidad. Seria del caso,

---

so. Para la gramática y humanidades, y para la teología moral no señala autor, no obstante que quiere se aprendan estas ciencias tambien en el seminario.

(*) *Cap. 7. infra.*

Digitized by Google

añadia, para dar buen ejemplo á los otros, que alomenos una vez al dia la hiciesen en público, á imitacion de S. Carlos, que la hacia al oratorio con sus familiares, y del Cardenal de Arezzo, que todos los dias se presentaba á la iglesia á hacerla á la presencia del Señor escondido en su sacramento.

sino tambien residir entre sus ovejas, dándo á todas ejemplo de virtud, oyéndolas con cariño,

En la ceremonia de la consagracion de un obispo se le pone el anillo paraque se acuerde continuamente, decia él, de que ya no es mas suyo, sino de la iglesia con quien se ha desposado, y que debe serle fiel asistiéndola hasta la muerte, viviendo por lo mismo con ella, que de otra manera ¿como podria gobernarla bien? Verdaderamente á S. Carlos Borromeo le parecia que estaba atado con cadenas cuando ausente de su diócesis suspiraba con ansia llegase la hora de volver á ella; y al Cardenal Belarmino le parecia como que no estubiese seguro en conciencia cuando los preceptos del Papa, deteniéndole en Roma para el bien de la Iglesia universal, lo tenian fuera de su iglesia de Capua; y á causa de esto no paró hasta renunciarla. Puesto el obispo entre sus ovejas, no solo podrá oir de cerca sus necesidades, sino tambien alentarlas á caminar por el camino de la salvacion, precediéndolas como buen pastor en la práctica de las virtudes; pues que bien puede él predicar, bien puede ecsortar cuanto quiera, que si no da él ejemplo, poco caso harán sus súbditos. Así discurria Ligorio, apoyado en aquel Concilio (*) que dijo: *Magis óculis quam auribus credunt homines.* Debe darles ejemplo de todas las virtudes: de mortificacion, privándose de algunos

(*) *Concil. Urcellense, Trac.* 3. de Offic. Cler.

Digitized by Google

divertimientos que ofenden la vista de otros; de modestia, usando de toda cautela paraque no se le escapen los ojos á fijarse á la cara de las mugeres; de zelo, procurando como S. Carlos meter discursos espirituales cuando se conversa, aunque sea con personages; de retiro, absteniéndose de ir á tertulias, mayormente donde se juega á naypes ó acuden mugeres; y sobre todo de mansedumbre y pobreza. Estas dos virtudes deben principalmente brillar en la conducta de un obispo, segun él se espresaba: la mansedumbre, soportando con paciencia la rusticidad de sus súbditos, y tratando con el amor posible á los insolentes, á los ingratos, y á sus mismos calumniadores; á cuyo fin, añadia, debe todo obispo entrar en su iglesia con el ánimo persuadido de que sus beneficios serán pagados con ingratitudes, y bien preparado para hacer bien á quien le hará mal; pues este es el espíritu de Jesu-Cristo y de sus verdaderos siervos: y la pobreza; pues que la hacienda del obispo es el patrimonio de los pobres; y al paso que es verguenza para un prelado tener tesoros acumulados, segun la espresion de S. Carlos, es al contrario honor suyo, decia Ligorio, estar cargado de deudas á causa de las limosnas, que son la primera de las obras de misericordia corporales que debe ejercer para con sus diocesanos, segun el sentir de S. Gregorio. Su residencia entre ellos le proporciona tambien poder oirlos de cerca siempre que les convenga hablarle. Persuadia él á los obispos que fuera del tiempo de la oracion, de la misa y del preciso descanso, las puertas de sus palacios han de tenerlas abiertas para dar audiencia á sus ovejas á cualquier hora que se pre-

Digitized by Google

senten, contando que ya no son mas de sí mismos, sino de ellas y de su iglesia. Pero los párrocos decia deben merecer la preferencia, y deben ser oidos mas pronto, ya porque son los que estan mas cargados de ocupaciones y de negocios de entidad, y ya porque de lo contrario no resultase el que fuesen negligentes en acudir á él, no sin menoscabo tal vez de la gloria de Dios y del bien de las almas. Pero aunque á todos es del caso oiga un obispo, pero no á todos debe creer facilmente, ni tampoco dar señales demasiado espresivas de que descansa en sus dichos, si no quiere dar lugar á engaños y chismes de unos, y á murmuraciones de otros: y por esta razon no siendo facil en creer los avisos secretos que le den, antes de tomar providencia contra el denunciado ha de procurar asegurarse bien de la verdad, tomando informes de personas dignas de su confianza. Añadia que tambien á las mugeres conviene dar audiencia, pero con los ojos bajos, en presencia de otros y despachándolas con brevedad, á imitacion del citado S. Carlos. A todos en fin ha de oir con cariño y afabilidad, tratándoles no como á vasallos, sino como á hijos, teniendo presente que de todos es padre, y bien persuadido de que no es bueno para gobernar aquel obispo que los trata con aspereza, en sentir de S. Gerónimo.

y corrigiendo con entrañas de caridad á los delincuentes:

Pero donde debe resplandecer con especialidad la caridad de los obispos es en la correccion de los delincuentes, procurando para con los tenaces mezclar con el rigor la suavidad, buscando los medios y coyunturas oportunas, no corrigiendo por lo regular sino á sangre fria, usando de la debida reserva, ma-

Digitized by Google

yormente cuando el delito es oculto, procurando en fin no ecsasperarlos, sino convertirlos. Pero debe tambien resplandecer la fortaleza: pues que si apesar de la suavidad y dulzura se mantiene terco el delincuente, si no obstante de mezclar el vino con el aceyte, es decir con el rigor la suavidad y dulzura, no da señales de enmienda, revestido de una santa fortaleza debe valerse del castigo; el cual si no sirve para su mejora, alomenos servirá para escarmiento de los demás; y esto debe hacerlo, decia él, aunque sea esponiendo la vida, teniendo presente que el buen pastor debe estimar mas la justicia que su vida propia, segun la espresion de S. Pedro Damian, y que, segun la de S. Leon, *á quien no aprovecha la correccion, no debe perdonársele el castigo.* Acerca de los eclesiásticos delincuentes era de parecer que vale mas hecharlos del obispado, y no permitirles vuelvan á él hasta que por largo tiempo hayan dado pruebas positivas de haber mudado de vida, que meterlos en carcel; pues que esta especie de enfermos dificilmente se corrigen con los remedios ordinarios. Añadia al mismo tiempo que siendo las censuras un remedio estremo, solo debe usarse de él en casos muy apretados; y que conviene absolver al reo luego que se le vea reconocido. Le hacia temblar esta obligacion de corregir, y decia que es el gran peso que angustia á los obispos santos.

y á más hacer la visita del obispado,

No podrá el obispo gobernar bien su diócesis, si para no dejar su sede fia solamente en las relaciones de otros. Decia al intento nuestro Beato que en las misiones una triste esperiencia le habia hecho conocer, no sin lágrimas de sentimiento, que muchos procuran

Digitized by Google

sorprender á los obispos por sus fines particulares, y que otros ó les informan malamente porque estan ellos engañados, ó alomenos no son solícitos en averiguar los desórdenes que ocurren, y en avisárselos: y recordaba por lo mismo cuanto conviene tenga puntual cumplimiento lo dispuesto por la Iglesia Santa en el Concilio de Trento acerca la visita del obispado; añadiendo en corroboracion de esta verdad que S. Carlos, no obstante de tener en todas partes ministros tan buenos, hacia la visita, sin que le arredrase la misma fiebre que no pocas veces estaba padeciendo, y ni aun el tener que andar achacado sobre el lodo y la nieve; y que asimismo S. Francisco de Sales para visitar algunos lugares tenia tambien á veces que andar como arrastrando por caminos fragosos, quedándole tan lesiados los pies que pasaba muchos dias sin poder andar; y que á aquellas personas que movidas de compasion se atrevian á decirle que arriesgaba la salud, les respondia que no era necesario el que él viviese, pero sí el que cumpliese con su oficio. Pero paraque la visita, de la cual puede resultar tanto fruto, no se reduzga á un paseo por el obispado ó á una mera ceremonia, añadia que conviene que el obispo no solo administre en las parroquias el sacramento de la Confirmacion, y que se siente en el confesionario, si no para administrar el de la penitencia, como hacia S. Francisco de Sales no obstante que algunos tienen esta práctica por cosa espuesta á engaños y sacrilegios, alomenos para oir á los que con disimulo quieran comunicarle algun secreto; si no que sobre todo dispense la palabra divina en abundancia y con su propia voz, ya que

Digitized by Google

la predicacion es tan carga suya, que por esto en la hora de su consagracion le fué puesto sobre su cabeza y sobre sus hombros el libro de los evangelios; y que hable principalmente de las mácsimas eternas, y ecsorte á la frecuencia de sacramentos, á no callar pecados por verguenza, á huir las ocasiones de pecar, á hacer sobre sí el señal de la santa cruz, y á encomendarse á Jesu-Cristo y á su Santísima Madre, y á invocar sus santos nombres cuando enviste alguna tentacion. Es del caso, añadia tambien, que ecsamine los párvulos acerca la doctrina cristiana en cada parroquia y con asistencia de los mismos párrocos, dispensando algun pequeño premio á los que respondan bien; y que si halláre algun párroco negligente en esta parte tan urgente de su ministerio, en castigo de su negligencia y para escarmiento de los demás le ponga un ecónomo que la enseñe á espensas suyas. Debe estenderse su vigilancia á todo lo que mira al decoro de los templos, y á que se guarde en ellos el debido silencio; y conviene no olvide las Congregaciones de los seglares, y que antes bien procure favorecerlas y socorrerlas, pues que son la ocasion á muchas almas de frecuentar los sacramentos y de esta manera perseverar en la gracia del Señor, disponiendo que no deba pagarse cosa alguna por la entrada, pago que tal vez retrahe á muchos de agregarse á ellas. Pero sobre todo importa, segun él, que el obispo haga tres escutrinios secretos, por medio de los cuales llegarán á su noticia muchas cosas de importancia que sin ellos ni sabria ni podria remediar: uno de general, preguntando de los abusos, escándalos y disensiones de

Digitized by Google

aquella parroquia: otro en la visita de las monjas, preparándolas antes con un sermon á recibir con docilidad los avisos oportunos, y animándolas despues á esplicar con ingenuosidad y sencillez sus propias necesidades, y los desórdenes que tal vez haya en el convento; pero procurando con cautela no declararse por ninguno de los partidos, si los hay, y á no tomar providencia alguna hasta haberlas oido á todas: y el tercero y mas interesante debe practicarlo con los sacerdotes y demás eclesiásticos. En este conviene preguntar á cada uno en particular y con el debido secreto, no solo acerca de sus empleos y estado de vida, para inculcarles, segun entienda en el Señor, ó la asistencia al confesionario ó á los moribundos, ó mayor aplicacion al estudio ó á la oracion, ó el huir de malas conversaciones, &c., sino tambien acerca de los defectos de los otros, principalmente del párroco, sobre si cumple con puntualidad cada una de sus obligaciones pastorales, persuadido de que la reforma de los párrocos ha de llamar su primera atencion en las visitas del obispado. Ha de merecerle tambien una especial atencion la celebracion del sacrificio de la misa; pues que segun los autores, afianzados en el Concilio Tridentino, está obligado bajo pecado mortal á procurar sea celebrada con la debida reverencia y gravedad, y no con notable atropellamiento y desprecio de las palabras y ceremonias, como sucede cuando se celebra con menos de un cuarto de hora, lo que tenia ya probado (*) que es un pecado mortal. Para impedir este desorden que da tanto es-

(*) *Instruzione á Confessori* cap. XV. núm. 84.

Digitized by Google

cándalo á los fieles, debe informarse de como se celebra la misa, ecsaminar de rúbricas á los sospechosos, y á ellos y á los que la celebran con precipitacion suspenderles las licencias hasta portarse mejor. Para el mas facil desempeño de todo lo sobredicho concluye que ayuda mucho tener un librito de memoria, en que, puestos por orden alfabético los nombres de todos los sacerdotes y clérigos de todo el obispado, note las calidades de cada uno, y cuanto haya podido averiguar de bueno y de malo con los informes secretos: lo que le podrá servir entre otras cosas útiles para dar avisos á cada uno y mejor velar sobre su conducta, y principalmente para mejor acertar en la eleccion de *párrocos*, vicarios foraneos y otros ministros.

consultar con otros en los casos arduos,

El obispo que desea acertar no se fia de sí mismo en las cosas arduas, sino que toma consejo; pues que á mas de ser esto conforme á lo que dice el Espíritu Santo, segun la espresion de un prelado referida por el mismo Beato Ligorio, el que cree que para el buen gobierno de su obispado no necesita de aconsejarse, ó deberá ser Dios, ó será una bestia entre los hombres. Uno por consiguiente de los primeros cuidados de un obispo al hallarse ya en su diócesis decia ha de ser el escogerse consultores doctos y timoratos. Era no obstante de parecer que en los casos ocurrentes les oculte su modo de pensar de una parte, al paso que por otra les dé plena libertad de esplicar el suyo sin respetos humanos. Dada una orden, conviene sostenerla con toda fortaleza, que esta misma viene significada por la sagrada uncion que recibió en su consagracion; y bien persuadido que no seria

Digitized by Google

buen obispo, si al tratar los intereses de Dios temia el desagradar á los hombres. No haciéndolo así, veria despreciadas luego las demás órdenes suyas, no sin menoscabo de su dignidad y daño de sus ovejas. Pero conviene que antes de mandar alguna cosa, la pese con toda madurez, mayormente si es cosa de momento, y que nunca se deje llevar del calor de la pasion. Hablando en general era de parecer que al tomar un obispo el gobierno de su iglesia, por el espacio de muchos meses no haga otra cosa que ir observando todos los desórdenes, y discurriendo los medios para remediarlos; pues entonces se podrá prometer mas acierto cuando estará plenamente informado de las cosas y de las personas: y que despues en el progreso de su gobierno se aconseje primeramente con Dios en la oracion, y en segundo lugar con hombres prudentes; entonces dicte las órdenes oportunas, y las haga observar con teson, *cum omni imperio*, como decia S. Pablo á Tito, sin pararse en lo que dirán los hombres, y en la inteligencia de que segun decia un buen obispo, el prelado ha de estar resuelto á ser ó envenenado, ó procesado, ó condenado.

celebrar sínodos,

Hablando de los sínodos decia que fueron invencion del mismo Espíritu Santo, paraque acertasen los prelados en el gobierno de sus iglesias; y que verdaderamente con ellos reformó y santificó toda su diócesis S. Carlos. En ellos se ecsaminan los escándalos que se han de reformar, las constituciones que convenga hacer acerca el decoro de los templos, los oficios divinos, el coro, los órdenes sagrados, los sufragios, sermones, instrucciones, doctrinas, &c.; y de esta manera los párro-

Digitized by Google

cos que asisten á ellos, quedan mas instruidos de sus obligaciones y mas atentos á cumplirlas. Acerca la reservacion de casos que suele hacerse en los sínodos, juzgaba conveniente que los obispos sean antes retenidos que escesivos. En aquellos obispados en que reina el ecsecrable vicio de blasfemar de los Santos juzgaba prudente reservarlo, como lo hizo un obispo de Salerno, logrando con esta providencia remediar en gran parte este escándalo: pero añadia luego que en tal caso conviene dar licencia para absolver de este pecado, alomenos hasta tres veces, á muchos confesores, y especialmente á los párrocos. Acerca los desposados con palabras de futuro, para evitar los muchos pecados que suele originar su trato, juzgaba prudente el reservar no solo su cohabitacion y pernoctacion en una misma casa, sino tambien el pecado de los padres y cabezas de familia que la permitan; y que á más no admitiesen los párrocos su palabra de casamiento hasta pocos dias antes de verificarse.

y enviar en fin á los pueblos la santa mision.

La santa mision en fin es tambien uno de los medios poderosos para la salvacion de las almas que persuadia nuestro Beato á los obispos. Aprobaba la espresion del P. Contenson, que dijo que *per solas missiones implentur prædestinationes*: y añadia, enseñado con la esperiencia de tanta multitud de años empleados en este santo ministerio, que es casi imposible que entonces los pecadores no se conviertan á Dios, y que habia como tocado con las manos que este Señor, todo misericordia, en aquellos dias de salud derrama su gracia con especial abundancia. Este poderoso medio no deben reservarlo para las so-

Digitized by Google

las poblaciones numerosas, sino que han de procurar dispensarlo tambien á las pequeñas cada tres años, empleando en estas menos dias, pero siempre los necesarios para poder oir de confesion á todos los que se presenten, ya que la detestacion de la vida pasada y el arreglo de la venidera que se hace en aquel tribunal de penitencia y enmienda, es el fruto principal de una mision. Se enardecia Ligorio cuando oia que algunos decian que las misiones inquietan las conciencias. "¡Que! ¿será mejor, decia, para no inquietar las conciencias dejar á los pobres pecadores en su estado deplorable, embebidos en aquella falsa paz que es el sello de su condenacion? Se inquietan las conciencias, añadia: y ¿que? ¿no es de la *obligacion* de un pastor procurar que se inquiete á tales ovejas, que las despierten del letargo del pecado, que conozcan el peligro en que viven, y así vuelvan á Dios? ¿Y que medio hay mas poderoso para esto que las misiones? Por esto se ven tan patentemente *los esfuerzos* que hace el *infierno* para impedirlas, hasta valerse algunas veces de párrocos, no de aquellos que tienen zelo de las almas, sino de los que temen ver descubiertas sus faltas. Pero al prelado toca en tales casos suplir su defecto, enviando misiones especialmente á aquellas parroquias cuyo párroco es descuidado en el desempeño de su ministerio, y mayormente si ve que no las desea." Despues de manifestar en fin cuan necesarias son las misiones tambien para los lugares pequeños, concluye rogando á Jesu-Cristo que haga entender bien esta verdad á todos los obispos; y cita aquella amenaza del citado P. Contenson: *Tot párvuli in oppídulis petunt panem, et*

Digitized by Google

non est qui frangat eis: væ, væ prælatis dormientibus! La estimacion que hacia de este gran medio de salud para las almas le hizo dar á luz cuando ya obispo una copiosa (*) *Instruzione prática degli esercizii di missione*, llena de documentos sabios y saludables, fruto de treinta y cuatro años empleados en este interesante ministerio.

Grandes obligaciones, pero seguidas de un grande prevnio.

Grandes obligaciones pues las de un obispo; el cual debe persuadirse, segun la espresion del B. Ligorio, que al ponerle la mitra cargó un gran peso sobre su conciencia, y abrazó un género de vida no de comodidades y de descanso, sino llena de cruces, de incomodidades y fatigas; un género de vida á quien llamó un S. Juan Crisóstomo *pelagum laboram et ærumnarum abyssum*; un género de vida en fin tan llena de peligros, que ha hecho temblar á muchos hombres santos, y los he llenado tanto de temor, que casi parece les hizo faltar á la obediencia de los superiores para no verse con carga tan pesada: pero tambien grande premio el que coronará sus fatigas, si es vigilante en cumplir con aquellas obligaciones; pues que segun decia el mismo B. Ligorio con las palabras del citado S. Juan Crisóstomo, cuanta diferencia va de un vasallo á un monarca en la tierra, otra tanta va en el cielo entre la gloria de un solitario que vivió santamente en un desierto, y la de un pastor de almas que consagró en gracia suya y á gloria del Señor sus sudores y fatigas.

(*) *Contiene* 166 *páginas de caracter tal cual menudo en cuarto.*

Digitized by Google

CAPITULO V.

Su ecsactitud en cumplir tantas obligaciones del ministerio pastoral.

Morando casi siempre entre sus ovejas,

El que á impulsos de su zelo y ya antes de ser obispo no habia reparado comunicar á la prensa y á los mismos obispos las obligaciones de su terrible ministerio, hecho despues obispo, y no por eleccion suya sino por voluntad clara del Señor, ¿con que zelo tan admirable procuraria desempeñarlas, buscando sólicito por cuantos medios estaban á su alcance la salvacion de la grey que el cielo habia puesto á su cuidado? Verdaderamente fué ejemplar en esta parte como en todo lo demás. La insinuacion de algunos hechos suyos convencerán esta verdad. Reconociendo, como hemos leido, que una de sus primeras obligaciones era morar entre sus ovejas, fué tan rígido en este particular, que no solo luego de consagrado fué á reunirse con ellas, á pesar de las incomodidades que llevaba consigo una estacion tan rigurosa, y de los peligros á que hemos visto esponia su salud, sino que permaneció tan constante en su compañia en los trece años que fué su pastor, que solo se separó de ellas por tres veces, no con el espíritu sino materialmente, y siempre obligado de causas justas. No estubo ocioso en aquellas ausencias: antes bien en la tercera en que tubo que pasar un mes en Nápoles, ¿cuanto bien no hizo en aquella ciudad, dando los ejer-

Digitized by Google

cicios á su Clero, predicando en varias iglesias, y sobre todo poniendo en paz con su prudencia y dulzura una comunidad de religiosas, con tanta edificacion de aquellos vecinos que fué reputado de todos por un angel de paz. Contento en fin entre los suyos, ni un solo año usó de la licencia que el Concilio Tridentino concede á los obispos para ausentarse por el espacio de tres meses. Restablecido de una enfermedad que le sobrevino estando de visita en *Arienzo*, quiso restituirse inmediatamente á su sede, y sintió mucho el no poder verificarlo, á causa de que la parte del palacio que miraba al jardin amenazaba ruina: y gastó muchos centenares de ducados paraque se reparase luego. Pero á aquel sentimiento se siguió otro que no le contristó menos, pues que cuando estaba para partir, así médicos como muchas otras personas le hicieron entender que no podia hacerlo en conciencia, porque recaeria en su enfermedad si volvia á aquellos aires húmedos: y tan vivo era el deseo que tenia de volver á Santa Agueda, que solo se quietó cuando el Arzobispo de Amalfi, con quien quiso consultarlo, le aseguró que con toda seguridad de conciencia podia quedarse en Arienzo, ya que era lugar de la misma diócesis.

les suministraba pública y privadamente toda especie de pasto espiritual,

Pero él entendia bien que de poco serviria que el pastor estubiese entre sus ovejas, si no les daba al mismo tiempo el pasto necesario. Por lo que si ya antes de ser obispo predicaba, instruia, catequizaba, confesaba, y con instrucciones privadas, ecsortaciones, correcciones, y demás medios que le sugeria su zelo siempre activo, procuraba tan vivamente el bien de las almas, ¿cuanto mas lo haria despues que el cielo le habia impuesto esta

Digitized by Google

estrecha obligacion? Verdaderamente no solo en su iglesia catedral, sino tambien en *Aricuzo* mientras moró en aquel lugar, regularmente predicaba todos los domingos y fiestas del año, y á más todos los sábados al anochecer hablaba de las glorias de María. Predicaba tambien con ocasion de alguna novena ó de alguna mision, y en esta hacia siempre el sermon grande de la tarde: predicaba en las conferencias de casos de moral, en el seminario y en su Congregacion, y en tantos lugares, que podia bien decirse de él que nunca cesaba de dispensar á su grey el pan de la divina palabra. A mas de esto, siempre que se lo permitian sus ocupaciones, en la misma iglesia catedral enseñaba por sí mismo á las personas idiotas, y principalmente á los párvulos, no solo los misterios de la fe y demás primeros elementos de la doctrina cristiana, sino tambien las obligaciones de un católico, atrayéndolos con premios que les distribuia; y no satisfecho con enseñarles publicamente en la iglesia los dias festivos, algunas veces los instruia en su mismo aposento en los dias de trabajo: y tenia el dulce consuelo de que no obstante la frecuencia con que hacia oir su voz al pueblo, con todo este siempre acudia en gran número, le oia con mucha devocion, ponia en práctica sus avisos, y repetia de continuo los bellos sentimientos que de él aprendia.

oyendo á todas con cariño, y corrigiendo con singular ternura á las

Así se portaba Alfonso María en público; pero no por eso dejaba de procurar igualmente el bien de las almas en sus discursos particulares, insiguiendo el aviso que nos dió San Gregorio Magno, y lo que él mismo habia enseñado. Aunque obispo, si alguno le visitaba

Digitized by Google

que se estraviaban.

por mero cumplimiento ó para obsequiarle, lo despedia luego, diciéndole que no podia perder el tiempo; más lo contrario hacia con los que le visitaban por alguna causa útil; á los cuales nunca recibia en la iglesia, sino en palacio. Los acogia con amor, y los escuchaba con paciencia, ya fuesen prelados, nobles, damas ó religiosos, ó bien ya fuesen de la plebe ó pobrecitos; pues tambien de estos se le presentaban á tropel para esponerle sus necesidades, sus trabajos y angustias, y á pedirle sabios consejos y remedios útiles: á todos se los daba de buena gana, á todos dejaba consolados, y á todos edificaba la caridad y el zelo que ardia en su corazon para el bien de cada uno de ellos. Y si llegaba á saber que alguna de sus ovejas se habia descarriado del camino de la salvacion, teniendo presentes las mácsimas que habia persuadido, ¡con que cuidado la llamaba! ¡con que dulzura la corregia y le hacia conocer su estravio! ¡con que ecsortaciones tan tiernas, con que entrañas tan paternales procuraba conducirla otra vez al redil! Partícipe de los amorosos sentimientos del que dijo que no habia venido á buscar justos, sino pecadores, el dia de la conversion de uno de ellos era el dia de la alegria de su corazon.

Implorando antes el patrocinio de la Santísima Vírgen, visitaba cada año la mitad de la diócesis,

Más ya que el pastor no puede hallarse siempre presente en todo lugar y observar de cerca cada una de sus ovejas, debe por lo mismo dejar de cuando en cuando su sede, y recorriendo el obispado, reconocerlas y prestarles todos aquellos socorros que necesiten. Cumplia el B. Ligorio esta obligacion tan escrupulosamente que cada dos años visitaba toda su diócesis, la mitad cada año, sin que fue-

Digitized by Google

sen capaces de detenerle ni su edad avanzada, ni los achaques de su salud, ni el rigor de las estaciones, ni la aspereza de los caminos, ni la situacion de los lugares. Antes de comenzar la santa visita solia hacer con el pueblo una novena á la Santísima Vírgen, implorando su patrocinio paraque sirviese en utilidad de su rebaño. Para los fines que pudiese convenir se llevaba un resúmen de los decretos que habian hecho en sus visitas los cuatro últimos antecesores, y disminuia el derecho de procuracion que suelen pagar las iglesias al obispo cuando pasa de visita. Al principio andaba en coche donde el terreno se lo permitia, y donde no, montaba un asno ó mulo de carga; y de esta última manera hacia todas las visitas desde que habiendo quedado sin coche, no quiso aceptar el que le ofrecian. Acostumbraba hacer la visita al medio del verano para evitar el frio, que le era tan contrario por razon de la enfermedad de asma, ó dificultad de respirar, que padecia: pero al mismo tiempo no temia intemperie alguna, ni mutacion de aire que pudiese sobrevenir, y no se valia de quitasol á pesar de lo mucho que apretaba el calor: y por los caminos se entretenia ó en meditar cosas celestiales, ó en rezar con su familia, que se componia solamente del vicario general, el secretario, el canciller, y del hermano lego y un criado. A ellos, y principalmente al vicario general, cedia el mejor lugar de la habitacion, y se quedaba para sí el mas incómodo; y mandando quitar la cama que hallaba prevenida, hacia llenar de paja un saco que llevaba siempre consigo; y él era el delicado colchon de pluma en que descansaba el fatigado cuerpo

Digitized by Google

de nuestro Obispo. Continuaba en la visita la misma abstinencia que hemos visto observaba en palacio; y queria que para sus familiares la mesa fuese igualmente parca y frugal que en Santa Agueda, componiéndose de las carnes mas ordinarias y comunes del pais: y pagaba de su faltriquera todos los gastos, pues lo que cobraba de procuracion, aun no sufragaba para cubrir las limosnas abundantes que distribuia en cada parroquia. De ninguna manera queria aceptar regalos de sus diocesanos por pequeños que fuesen, contestando que esto lo tienen prohibido los obispos en tiempo de visita por los sagrados cánones. Si se hospedaba en alguna comunidad de religiosos, dejaba siempre al partir algun regalo, ó de libros, ó de cera, para recompensar la incomodidad que les habia causado.

arrancando y plantando, destruyendo y edificando.

Durante la santa visita predicaba al pueblo por espacio de muchos dias, y ordinariamente en forma de mision, y por la tarde hacia la visita á Jesus sacramentado; y no dejaba de instruir en la doctrina cristiana á los párvulos y personas ignorantes: y la mañana la pasaba en la iglesia en el confesionario, oyendo con su acostumbrada dulzura á cuantos acudian deseosos de descargarse del peso de sus pecados, quedando con esta vista de las conciencias sin duda mejor informado de las necesidades de sus ovejas, que si se hubiese contentado con solo registrar las partidas de bautismos, obitos y desposorios, y libros de las cofradias. Procuraba sobre todo informarse con gran cuidado de la conducta de los párrocos, presbíteros y demás Clero, sin olvidarse de la de los otros, valiéndose para esta indagacion de personas de probidad,

Digitized by Google

á fin de poder dictar las oportunas providencias: y de aí es que si descubria enemistades, procuraba estinguirlas; si descubria abusos, procuraba corregirlos; si descubria escándalos, procuraba quitarlos; y si descubria vicios, procuraba desterrarlos: rara vez sucedia que con sus modales tan suaves, con sus avisos paternales, con sus palabras tan persuasivas no lograse el intento: rara vez habia de recurrir al rigor, del cual nunca se valia sino mezclándolo con la dulzura.

ecsaminando por sí mismo todo lo que mira á los templos,

En cuanto á los sagrados templos, ecsaminaba la fábrica para ver si necesitaba de algun reparo; y luego despues reconocia los altares, cálices, copones, casullas y demás ornamentos sagrados, mirando si eran decentes, y si se custodiaban con la debida limpieza. Ecsaminaba igualmente las partidas de las misas, para ver si se cumplian puntualmente las voluntades de los difuntos, ó de quien daba la limosna. Nada en fin omitia de cuanto miraba al divino servicio, deseoso de quitar todos los abusos, y de procurar que en todo se guardasen el orden y la disciplina de la Iglesia. No se contentaba con visitar las iglesias parroquiales: no habia oratorio tan escondido, no habia capilla situada en terreno tan fragoso á donde no fuese, llevado en alas de su zelo, para ecsaminar con sus propios ojos su estado.

ministrando el sacramento de la Confirmacion en sus casas á los que no podian acudir á la igle-

En cuanto á los demás sacramentos, ministraba el de la Confirmacion á los párvulos, á quienes debian instruir de antemano los párrocos, segun él se lo prevenia en el edicto, y de cuya idoneidad debian dar una fé auténtica; y les hacia antes de confirmarlos un fervoroso discurso, acomodado á sus cortos al-

Digitized by Google

sia, y visitando personalmente á los enfermos.

cances, escitándoles á actos de fé, de esperanza y de caridad, y al dolor de sus pecados. Queria fuesen presentes todos á la primera imposicion de las manos; y si alguno no habia llegado á tiempo, lo confirmaba despues en su capilla doméstica. Si sabia que se hallaba enfermo algun párvulo que aun no hubiese recibido este sacramento, corria luego á ministrárselo, y esto á pesar de que la casa fuese distante, ó el terreno áspero, ó el aire destemplado, como sucedia muchas veces. No era menos solícito en cuanto al sacramento del Bautismo: á mas de que los párrocos debian tener ecsaminadas las madrinas, tambien él las ecsaminaba por sí mismo, para asegurarse de si eran capaces de bautizar en caso de necesidad; pues hubiera sentido vivamente el que por ignorancia de ellas hubiese quedado algun párvulo sin un sacramento que era el que habia de abrirle las puertas del cielo. ¡Que atencion tan grande no le merecian tambien los enfermos! Baste decir que los visitaba en persona, y que los aconsolaba, y los animaba á la paciencia, y les dispensaba todos los socorros espirituales, y si eran pobres, tambien los corporales que ecsigia el estado de su indigencia: y á este fin en Arienzo y demás lugares donde se hallaba de visita, como no menos en Santa Agueda mientras moraba en aquella ciudad, tenia mandado al sacristan mayor le diese parte de los enfermos que se hubiesen viaticado aquella madrugada, para ir á visitarles luego que se lo permitiesen los graves achaques de su salud.

Defendia con un zelo singular los

¡Que vigilante era asimismo y que solícito en defender los derechos y privilegios de las iglesias, especialmente el de la inmunidad ecle-

Digitized by Google

derechos de las iglesias,

siástica! Supo en cierta ocasion que un alguacil habia sacado á la fuerza un reo de la iglesia. Se encendió luego de un santo zelo al ver así violado el derecho de asílo, y envió inmediatamente al juez seglar uno de sus familiares paraque en nombre suyo no le dijese, sino que le mandase, que al instante lo pusiese en libertad, y que cuando no, iba á escomulgarle; y entretanto dictaba la fórmula de la escomunion, y no cesaba de repetir: *¿Se trata de inmunidad eclesiástica? conviene defenderla aunque sea con peligro de perder la mitra*: y no se apaciguó hasta que vió venir al reo libre ya de la carcel. ¡Con que cuidado procuraba asimismo la pronta y recta administracion de justicia en su curia episcopal! Amenazó de despedir á su vicario general, y se lo hizo decir á él mismo por su secretario, porque supo se quejaban algunos diocesanos de que era tardo en dar curso á algunos asuntos de importancia; y á mas queria que siempre antes de tomar resolucion se la comunicase. Pero sobre todo cuando se ofrecia un pleito de consideracion nada fallaba el vicario general que primero no le hubiese espuesto á él menudamente todo el estado de la causa, y que no hubiesen los dos ecsaminado con la debida atencion sus méritos, y las razones en que se apoyaban los litigantes: y de aí provendria que no se vió ni una sola vez que la parte condenada apelase de su curia á la del metropolitano, que era el Arzobispo de Benevento. Procuraba en fin no solo que se ministrase justicia sin ningun respeto humano, sino tambien que no se ecsigiesen mas derechos de los debidos, y que terminasen luego las causas, para evitar gastos á las partes.

Digitized by Google

y ofrecia por su rebaño repetidas oraciones y sacrificios.

¡Que oraciones asimismo no ofrecia tan continuas y tan fervorosas para todo su rebaño, bien persuadido de que ni el que planta ni el que riega es alguna cosa, sino que todo el incremento viene de Dios, y que el buen pastor con fervorosas oraciones debe implorar del dador de todo bien las bendiciones celestiales y los ausilios que necesita para la salvacion de sus ovejas, gimiendo continuamente y llorando entre el vestíbulo y el altar! Al despertarse se ofrecia luego á Dios cual víctima de sus pecados, y de los de toda su grey: despues le rogaba publicamente por ella: se maceraba y azotaba cruelmente para aplacar su ira justamente encendida contra los pecadores: no cesaba en fin jamás de pedirle en secreto y con todo el fervor de su corazon que se dignase bendecir todas sus fatigas y solicitudes pastorales, compungir á los pecadores obstinados, confirmar á todas sus ovejas en la fé, é inflamarlas á todos con las dulces flamas de una perfecta caridad, de manera que algun *dia* tubiese el consuelo de poder decirle que de todas las almas que habia puesto á su cuidado ni una habia perecido. Ofrecia tambien á favor suyo el sacrosanto sacrificio de la misa: y aunque muchos teólogos le aseguraron no le quedaba ninguna obligacion de celebrar las misas *pro pópulo* que no pudo decir cuando se hallaba enfermo los dias de fiesta, por ser esta segun ellos una obligacion personal, (*) contodo dió una suma de dinero á un

(*) *Trata esta cuestion en su obra de moral lib 6. tract. 3. cap. 3. núm. 327.: y despues de observar que esta obligacion no es meramente personal, como la de orar por la grey, sino que es al mismo tiempo real, y parte del pasto que debe darse á esta,*

Digitized by Google

padre de su Congregacion paraque las celebrase; y lo mismo hizo en adelante todas las fiestas que no pudo celebrarlas por sí mismo. Continuó en celebrar este siempre adorable sacrificio con tanta modestia, con tal recogimiento y fervor, con una ecsactitud en observar todas las ceremonias tan edificante, que muchos procuraban asistir á acto tan religioso porque concebian una mayor veneracion para con los divinos misterios, y sentian nacer en sus corazones tiernos afectos de devocion y de gratitud para con un Dios tan bueno, que se sacrificó y continua en sacrificarse por nosotros, tan ingratas criaturas. Con la misma aficion asistia la gente cuando hacia las demás funciones sagradas de su ministerio pastoral. Para que estas se celebrasen con la magestad que deseaba, preparaba antes todo lo que convenia, y hasta arreglaba con el maestro de capilla de su catedral el canto gregoriano, y á él se ajustaba despues con toda puntualidad: y era tanta la gravedad y decoro que guardaba, que en las funciones principalmente de la semana santa, que nunca dejaba de hacer aunque viejo y achacoso, como tambien cuando cantaba el prefacio en las misas solemnes, escitaba á todos á recogimiento, y movia á devocion y á derramar lágrimas de ternura, no solo al pueblo sino tambien á los mismos ca-

---

concluye que los párrocos y demás que tienen encomendada la cura de almas, y mucho mas los obispos, que son sus principales pastores, estan obligados á aplicar por ella el fruto del sacrificio los domingos y demás fiestas, valiéndose de otro en caso de estar enfermos, así como no obstante la enfermedad deben por medio de otros darle el pasto de la divina palabra, sacramentos, &c.

Digitized by Google

nónigos. No se olvidaba de ecsortar é inculcar á todos los eclesiásticos á que asistiesen á funciones tan sagradas con la debida compostura, y observando con toda ecsactitud los ritos que tiene prescritos la Iglesia, los cuales ayudan tanto á fomentar el espíritu de piedad y de religion en el pueblo cristiano.

En todas sus empresas en fin pedia luces al cielo, y consejo á personas respetables, no admitia intercesores.

En fin no emprendia jamás Alfonso María cosa alguna, aunque fuese de poco momento, especialmente en lo que miraba al gobierno de su diócesis, que no se encomendase antes de veras al Señor, implorando las luces necesarias para el buen resultado. Si alguno intercedia en algun negocio, v. gr. paraque promoviese algun clérigo á los sagrados órdenes, solia responder: *Quiero encomendarme á Dios, y si Dios me inspira que lo haga, lo haré de buena gana.* Se valia al mismo tiempo de todos los medios humanos que dicta la prudencia cristiana para no errar. Tenia encargado muy energicamente á los vicarios foráneos que invigilasen sobre la conducta del pueblo, y mas especialmente sobre la del Clero, y que le avisasen puntuales cualquier desorden que ocurriese, por pequeño que fuese, para ponerle pronto remedio; y los reprendia si alguno de ellos era descuidado en esta parte. Desconfiando por último de sus luces, en las cosas principalmente de momento tomaba consejo de los hombres mas sabios y doctos de su obispado, y tambien de otras personas de autoridad de fuera de él, á quienes escribia; y no menos de otros obispos; especialmente de los de *Aversa y Caserta*: tan grande era la cautela y la circunspeccion con que obraba, deseoso siempre de no errar en cosa alguna, y observando tambien en esto lo que habia enseñado antes de ser obispo.

Digitized by Google

CAPITULO V.

Su solicitud en procurar que su Clero fuese ejemplar y docto.

Paraque su Clero fuese virtuoso renovó las leyes de la Iglesia sobre trage, caza, juegos, &c.;

De poco hubieran servido la vida tan edificante y tantas fatigas ciertamente apostólicas del B. Alfonso María, si no hubiese secundado sus ideas con una vida tambien ejemplar el Clero, en quien el pueblo pone continuamente y mas de cerca los ojos para formarse la regla de su conducta. ¿Que hizo pues nuestro zeloso Pastor? Desde los primeros momentos de su ministerio pastoral, siguiendo el aviso que habia dado á los obispos, puso los ojos en esta porcion escogida del Señor, la principal de su rebaño; y paraque con su ejemplo pudiese mas facilmente corregir y reformar toda su grey, puso todo el cuidado posible, y se valió de cuantos medios estaban á su alcance, para lograr que todo su Clero fuese un modelo de buenas obras, haciéndose ejemplar en la ciencia, ejemplar en la integridad de costumbres, ejemplar en la gravedad de su conducta. Comenzando por el trage y demás porte esterior, teniendo presente cuanto prescribió el sagrado Concilio de Trento en esta parte, mandó que todos los eclesiásticos vistiesen hábitos negros, y tambien talares en ciertas estaciones del año, y que no dejasen crecer la cabellera, sino que antes bien andubiesen todos con el pelo enteramente cortado. Con su suavidad y avisos patéticos sin el menor

Digitized by Google

estrépito desterró el abuso, ya tan inveterado y que parecia incorregible, de llevar oro en el vestido y manguitos con brazaletes. Les prohibió tambien los juegos, la caza y otros pasatiempos que les estaban ya prohibidos por los sagrados cánones; y sobre todo la familiaridad y roze con los seglares, señaladamente con personas del otro secso; y no quiso fuesen padrinos en el Bautismo ni en la Confirmacion. Para mejor reformar su Clero y restablecer del todo la observancia de la disciplina eclesiástica, renovó con sabios y prudentes edictos las leyes que á este fin habian *hecho* ó los concilios generales, ó los sínodos diocesanos ó sus predecesores, añadiendo las que juzgó oportunas segun las circunstancias de aquel tiempo: y no contento con esto aprovechaba todas las ocasiones para estimularlo á dar buen ejemplo y á practicar las virtudes propias de su estado, lo que hacia principalmente en los ejercicios espirituales que les daba de cuando en cuando, y en las sabias y enérgicas *instrucciones* ó discursos que les dirigia con frecuencia. Y porque se hacen reos de una falta no ligera, y dan no poco escándalo al pueblo, aquellos sacerdotes que celebran los divinos misterios sin la debida atencion y faltando á la observancia de las rúbricas, ó los ecsaminaba por sí mismo, ó bien los hacia ecsaminar por su vicario general; y á los que no sabian bien las rúbricas de la misa, ó que celebraban este tremendo sacrificio con precipitacion, les suspendia desde luego las licencias de celebrar, y no volvia á concederselas á aquellos hasta que las hubiesen aprendido, y á estos hasta que se hubiesen emendado, ó alomenos diesen fundadas esperanzas de enmienda.

Digitized by Google

Tenia hecho el encargo á algunos sacerdotes muy buenos de acudir secretamente á las iglesias del obispado para observar como se celebraban las misas; si con precipitacion, si con la debida preparacion y accion de gracias, á fin de poner pronto remedio donde se necesitase.

y paraque fuese sabio, al principio hacia ecsaminar á su presencia á los que pedian licencias de confesar,

Pero no basta que el que se ha alistado á la milicia eclesiástica viva una vida arreglada; es preciso posea tambien aquel caudal de ciencia sin el cual no podria desempeñar dignamente las obligaciones de su sagrado ministerio. A esto dirigió tambien con energia y eficacia su solicitud Alfonso María, y tomó cuantas providencias le dictó su zelo para proveer la diócesis de buenos sacerdotes y confesores, y sobre todo de muy buenos párrocos. Para informarse de si eran sabios como debian, quiso al principio fuesen ecsaminados á su presencia todos los que pedian licencias de confesar: y habiendo hallado algunos párrocos incapaces de dar el debido pasto á sus ovejas, les indujo con buen modo á que renunciasen su curato, para evitarles el sonrojo de haber de privarles de él.

y no conferia los beneficios curados sino mediante concurso, y siempre á los mas dignos.

No conferia sin concurso los beneficios que tenian aneja cura de almas; y á nadie admitia á la oposicion sin haber tomado antes los informes que juzgaba oportunos sobre la bondad de sus costumbres y demás calidades necesarias. Concluido el concurso, elegia siempre al que era mas digno, no solo segun su juicio, sino tambien segun el de los ecsaminadores; y insinuaba á estos que en el juzgar de la ciencia y habilidad de los concurrentes se despojasen de toda mira y respeto humano, sobre lo que añadia les cargaba la con-

Digitized by Google

ciencia. En igualdad de votos antes de hacer la eleccion tomaba consejo de personas sabias, imploraba las luces del Señor por medio de la oracion, y ecsaminaba el mérito de los opositores á los pies del Crucifijo. Era en esto tan ecsacto y escrupuloso, que ni al mismo Rector del seminario, hombre no solo muy devoto sino tambien de edad, quiso ecsimir del concurso, cuando se opuso al deanato de su catedral, que tenia aneja la penitenciaria: y porque los ecsaminadores por haber sido discípulos suyos se escusaron de juzgar al propio maestro, y rogaban con esta ocasion á nuestro Obispo le dispensase la ley del concurso, no accedió á su peticion, sino que nombró otros ecsaminadores.

Pero á los que pedian aquellas licencias por primera vez, los ecsaminaba por sí mismo, y con rigor, pero con no menos caridad.

No era menor el cuidado con que procedia al conceder por la primera vez á algun sacerdote licencia para oir confesiones. Lo ecsaminaba antes acerca su ciencia y costumbres, y lo ecsaminaba con rigor, pero al mismo tiempo con suma caridad; y despues lo instruia por algunos dias en la práctica de confesar: y si hallaba tal vez alguno que no tenia todavia la debida instruccion, sin pararse en respetos humanos le decia con buen modo que procurase habilitarse, y que despues se presentase otra vez. Concedia á los que hallaba idoneos la licencia, pero solamente para determinado tiempo, espirado el cual debian sujetarse á nuevo ecsamen. Invigilaba entretanto con cuidado sobre su conducta: quitó en cierta ocasion las licencias á uno luego que supo no se portaba como debia. No ecsimia de este ecsamen ni á los sacerdotes estrangeros, y ni aun á los religiosos doctos que de otros obispados pasasen á morar en los

Digitized by Google

conventos que habia en el suyo: á nadie absolutamente daba licencias de confesar que no fuese antes ecsaminado.

Cerrando su oido á todo empeño, tampoco conferia los beneficios simples y los canonicatos sino al que juzgaba mas acreedor, y esto aunque no fuese de Santa Agueda.

Cuando tocaba á él la colacion de algun canonicato ó beneficio simple, no lo conferia sino al que despues de un largo y diligente ecsamen juzgaba mas acreedor por su virtud, por su ciencia y por los servicios hechos á la Iglesia; y cuando tocaba al Papa, no hacia su carta de recomendacion sino en gracia del que habia juzgado mas digno. Cerraba su oido á todo empeño, aunque fuese de persona de mucha autoridad. Así lo esperimentaron príncipes, duques y duquesas, y aun el mismo Arzobispo de Bari: nada valió su intercesion, porque no juzgaba adornados de las debidas calidades á sus recomendados, no obstante las obligaciones que tenia con dichos señores, y la amistad que les profesaba. "No quiero empeños, decia claramente, no quiero empeños: cuando vaquen beneficios, ecsaminaré bien los méritos y la habilidad de los sujetos, y despues haré lo que me dictará la conciencia y Dios." Así lo decia, y así lo ejecutaba puntualmente. El que se valía de empeños, por este mismo hecho ya podia perder toda confianza de ser provisto. Como en la provision de las dignidades y canonicatos de su catedral preferia al mas digno, y señaladamente á los párrocos, como que eran los que habian dado mas pruebas de ciencia y de virtud, y los que habian trabajado mas en la viña del Señor, y los preferia aunque no fuesen naturales de Santa Agueda, tubiéron esto á mal los moradores de esta ciudad, y acudieron al Soberano; pero este, oida la

Digitized by Google

respuesta de nuestro Obispo, que al paso que decia no haber ley alguna de fundacion que obligase á preferir á los demás de la diócesis aquellos ciudadanos, añadia francamente que se creia obligado en conciencia á preferir siempre los mas dignos, quedó edificado, como tambien toda la Corte Real, y no se habló mas de este asunto. Importunado por un cavallero paraque hiciese la carta de recomendacion á favor de un hermano suyo, y no dándose el tal por entendido de las razones que se lo prohibian en conciencia, al fin lo despidió diciéndole: *Yo no tengo tiempo para perderlo, sino que quiero encomendarme á Dios, porque los beneficios se deben conferir á aquellos que han trabajado mas y que mas pueden trabajar para el bien de la Iglesia, sin atender á si son nobles ó si son plebeyos.* A él y á otros que solicitaron fuertemente lo mismo, negó su carta, y por lo tanto la Dataria confirió aquel canonicato al que realmente tenia mas méritos. Así como no admitia regalo alguno cuando iba de visita, así tampoco lo admitia cuando conferia algun beneficio, ni cuando daba el hábito á alguna religiosa ó recibia su profesion. Tenia por máxima suya, y esta muy constante, no aceptar jamás regalos de sus diocesanos, fuese cual fuese el motivo porque se los enviaban, y de cualquier cantidad ó calidad que ellos fuesen: tendria bien presente que hasta á personas prudentes ciegan los regalos.

Restableció al mismo fin las conferencias de casos de moral,

No paraban aquí las solicitudes de Alfonso María para lograr el que su Clero resplandeciese cual debia sobre toda su grey. A fin de que fuese mas habil y mas idoneo para

Digitized by Google

y asistia á ellas;

ejercer bien los sagrados ministerios, tanto en Santa Agueda como en los demás lugares de su obispado restableció las conferencias de casos de moral, que debian tenerse una vez á la semana, y á las cuales bajo pena de suspension debian asistir todos aquellos individuos del Clero que no tubiesen un motivo justo y legítimo que se lo impidiese. El mismo se dignaba asistir á estas conferencias, y esponia tambien su modo de pensar, en Santa Agueda ó donde se hallase; y si alguna vez estaba algo enfermo, mandaba se tubiesen en su mismo aposento: y para que fuese mas universal la utilidad de estas conferencias, cada año hacia imprimir al fin del calendario los casos que se habian ventilado. No se contentaba en estas ocasiones con discutir los casos de moral: procuraba al mismo tiempo ecsortar vivamente á los sacerdotes á vivir una vida irreprensible, y á dedicarse seriamente al estudio de la teologia moral, paraque edificasen á todos con su buen ejemplo, y pudiesen administrar con fruto el sacramento de la penitencia. La misma santidad de vida y con el mismo zelo inculcaba al Clero de los lugares en que se hallaba de visita, al cual daba sus instrucciones por el espacio de tres dias. Para el mismo fin de lograr que todo su Clero fuese sabio y santo compuso una obra que tituló *Discorsi compendiati per le Domeniche*, en que hallasen los párrocos como esplicar el evangelio á sus feligreses, y otro libro con el título *Selva di materie predicabili ed istruttive per dare gli esercizi á pretied anche per uso, di lezione privata á proprio profitto, con una piena istruzione prática in fine degli esercizi di missione*: y en él, á mas de esplicar el

Digitized by Google

modo práctico de hacer las misiones, reunió con abundancia lo mas esquisito y selecto de cuanto han dicho los SS. Padres y los autores sobre la gran dignidad del sacerdocio y vocacion á él; sobre el zelo, castidad, mortificacion, mansedumbre, humildad y demás virtudes con que han de resplandecer los que se ven sublimados á tan alta dignidad; sobre la gravedad y castigo de sus pecados, mayormente de los de incontinencia, misa sacrílega y escándalo; sobre el daño que les acarrea la tibieza; sobre el modo de predicar y administrar con fruto el sacramento de la penitencia; sobre la oracion mental, sin la cual tendrán pocas luces y pocas fuerzas para atender á su salvacion y á la de los prógimos; y sobre la devocion que han de profesar á María Santísima, sin la cual dice es moralmente imposible que un sacerdote sea buen sacerdote: y añade tambien un reglamento de vida para el sacerdote seglar, y diferentes reglas y mácsimas de espíritu para aquellos sacerdotes que atienden á la perfeccion.

y procuró sobre todo el buen arreglo del seminario conciliar;

Entre las cosas relativas al Clero que llamaron con especialidad la atencion del obispo Ligorio, fué una de las principales el buen arreglo de su seminario conciliar; porque sabia bien que él era el plantel donde habian de alimentarse y crecer nuevas plantas que pudiesen algun dia ser trasplantadas en el místico campo de la Iglesia. Dióles algunas reglas nuevas, llenas de piedad, de prudencia y de sabias advertencias; y con las buenas costumbres introdujo tambien la frecuencia de sacramentos, la diaria meditacion, la visita de cada tarde á Jesus sacramentado y á la Santísima Vírgen con el rezo del santo rosario: y para que

Digitized by Google

se cumpliese puntualmente cuanto arreglaba puso por rector un hombre lleno de zelo, nombró por maestros hombres doctos y consumados, y añadió el empleo de prefecto general, cuya obligacion era invigilar sobre todos los seminaristas. Reformó los estudios de las ciencias, y prohibió algunos libros de doctrina no sana; y dispuso que de ningun modo fuesen admitidos á las escuelas del seminario los jóvenes seglares que vivian fuera de él, para que con el roce con ellos no quedasen tal vez contaminados algunos de los seminaristas: y en fin á ninguno admitia por alumno que no estubiese antes bien informado de la limpieza de sangre y de sus buenas costumbres. Visitaba el seminario cada miércoles y cada sábado, y con devotos discursos procuraba encender en los tiernos corazones de aquellos jóvenes los mas vivos sentimientos de piedad cristiana, y los vivos deseos de consagrarse enteramente al servicio del Señor. Asistia con frecuencia á los actos de conclusiones y ecsámenes en que se hacia prueba de sus adelantamientos: visitaba sus escuelas, y se informaba del modo con que se portaba cada uno; y para mas atraerlos á la virtud y al estudio daba premios á los mas acreedores, y enviaba de cuando en cuando para todos regalos de comestibles. Queria que se divirtiesen en las horas de recreacion, y él mismo les daba el tono de canciones sagradas que habia compuesto, y queria las cantasen, paraque al paso que se recreaban con esta diversion santa, se aficionasen al mismo tiempo á tal especie de canciones y aborreciesen las profanas. Paraque ya desde entonces se aficionasen tambien al ejercicio de las misiones habia puesto

Digitized by Google

una academia de materias predicables, y en ella se hacian en los dias señalados ensayos ó actos prácticos, á que tenian la bondad de asistir no solo él, sino tambien muchos canónigos, párrocos y otros sacerdotes. De esta manera iban adiestrándose en la predicacion y encendiéndose en deseos de procurar el bien espiritual de las almas, que era siempre el blanco principal á que dirigia sus miras. Quitó los feriados del otoño, y substituyó en su lugar algunas recreaciones honestas con que divertirse en el mismo seminario, porque creia, y no sin razon, que al volverse los seminaristas á sus casas, viéndose libres de todo freno y disciplina, se desvanecian luego, y en poco tiempo disipado su espíritu perdian todo el fruto que habian ganado entre año. Pero viéndose un año en la precision de permitir la salida de algunos porque habia de repararse el edificio, al paso que queria tambien ensancharlo, dió á cada uno de ellos una carta para su párroco, en la que le encomendaba con gran esfuerzo que velase sobre él con todo cuidado. Y al abrir otra vez el seminario tenia ordenado no fuesen admitidos los que no compareciesen á su primer aviso, y que debiesen presentar indispensablemente al rector un certificado jurado de su párroco con que testificáse que en todo el tiempo de su permanencia en sus casas habian servido en las iglesias á que estaban destinados: que habian frecuentado los santos sacramentos y oido todos los dias misa: que habian hecho en la iglesia media hora de oracion mental cada dia y la visita al Santísimo Sacramento, y que lo habian acompañado si se habia ofrecido haberse de viaticar á algun

Digitized by Google

enfermo: que no se habian presentado al público sino con vestido talar; y que no habian ido á cazar, como ni tampoco á la vendimia, la que él miraba como una cosa peligrosa á causa de la licenciosa libertad con que suelen muchos propasarse en tales concurrencias. En fin puso en práctica en su seminario los antecedentes avisos que habia dado á los obispos. ¡Que mucho que con arreglos tan sabios fuese el seminario de Santa Agueda una escuela de piedad y de doctrina, de la cual salian buenos ministros de Dios y de su Iglesia! Y que mucho acudiesen á educarse en él una multitud grande de jóvenes, no solo de la diócesis, sino tambien de fuera de ella!

y en él y en la Congregacion de los Clérigos era probada la vocacion de los que aspiraban á ordenarse.

No promovia á alguno á los órdenes sagrados que no probase antes en el seminario si la vocacion era verdadera, y si estaba adornado de las calidades necesarias; y como habia estudiantes que daban esperanzas muy fundadas de ser algun dia útiles en la viña del Señor, pero que por su pobreza no podian mantenerse en él, condonó á muchos la pension que debian pagar para ser admitidos. Para los demás diocesanos tenia arreglada la Congregacion llamada de los Clérigos, con algunas reglas adaptadas á las circunstancias y bajo la direccion de un sabio sacerdote, y á ella debian asistir todos los miércoles; y no eran admitidos á órdenes, si á mas de la fé del párroco de *vita et moribus* no presentaban otra del prefecto de aquella Congregacion que testificase que siempre habian asistido á ella, y que habian observado puntualmente todas las reglas, y sobre todo el ejercicio de la oracion mental y el de habilitarse para la predicacion. Á mas de todo esto antes de ordenarlos tomaba informes secretos, y los ecsaminaba él

Digitized by Google

mismo con mucho rigor, bien que siempre con su acostumbrada dulzura, y llegando hasta la bondad de hacerlos sentar en su presencia. Paraque se hiciesen todos hábiles para administrar algun dia el sacramento de la penitencia, repartió toda la teologia moral señalando para cada orden su tratado, de que eran despues ecsaminados; pero los que aspiraban al sacerdocio debian estar preparados para responder de toda ella, y á este fin habia estampado todas las preguntas. Al que no daba pruebas suficientes de habilidad, sin detenerse por ningun respeto humano le diferia el admitirlo hasta que estubiese suficientemente instruido, así como por ningun respeto humano admitia á los sagrados órdenes, por mas recomendaciones que le hubiesen hecho, al que por cualquier otro título no merecia este caracter. A un personage de alto rango que casi por una hora probó su paciencia, importunándole paraque ordenase á un clérigo que él no juzgaba digno, le contestó al fin con una santa libertad que habia hablado á un muerto; y que así como un muerto no puede responder, así él nada le respondia. En el acto en fin de ordenarlos hacía á todos un fervoroso discurso, instruyéndoles acerca el orden que estaban para recibir, y disponiéndolos para recibirlo dignamente.

De esta manera llenó el obispado de buenos operarios: y procuraba al mismo tiempo la correccion de los que no cor-

Con tanta solicitud en preparar desde jovencitos á los que habian de trabajar algun dia en la viña que el cielo le habia confiado, y en no admitir á ella sino á aquellos que por su virtud y ciencia eran dignos de este gran destino y capaces de desempeñarlo, tubo el consuelo Alfonso María de llenar su obispado de buenos operarios: su Clero era un perfecto ejemplar de la disciplina eclesiástica. Pero si el

Digitized by Google

respondian á sus deseos.

peso de la flaqueza humana hacia alguna vez sucumbir á alguno bajo el yugo del enemigo comun, esto era lo que mas angustiaba su corazon, porque sabia muy bien el gran daño acarrea el mal ejemplo de un eclesiástico. Se valia luego de todos los medios para conseguir su enmienda: lo avisaba, lo corregia, le hacia valerse de los ejercicios y le mandaba mortificaciones corporales; y cuando todos estos medios suaves no bastaban, entonces se valia del rigor de las penas.

CAPITULO VII.

Su cuidado en promover la observancia regular en los conventos de las religiosas.

Le merecian tambien especial atencion las religiosas, cuya perfeccion procuraba adelantar de varias maneras.

Del Clero volviendo Alfonso María sus miras y su cuidado hácia aquella porcion escogida del campo del Señor en quien se ven florecer los cándidos y olorosos lirios de la hermosa castidad, y de quien salen copiosos y sazonados frutos de toda especie de virtudes, no perdonó tampoco diligencia ni fatiga á fin de que floreciese siempre mas la observancia regular y se respirase el buen olor de Jesu-Cristo, no solo en los claustros de las religiosas, sino tambien en los conservatorios de doncellas, tantos cuantos habia en todo su obispado. El lector ha visto (*) que al dar ejercicios á las religiosas cuando hacia mision,

(*) *Part.* 2. *cap.* 10.

Digitized by Google

les inculcaba con energia no solo que asistiesen con gusto y puntualidad al coro, sino tambien que mirasen con un santo horror al locutorio y toda familiaridad con los seglares, y que procurasen como verdaderas esposas de Jesu-Cristo no tener aficion á otro que á su Divina Magestad, que debia ser el único dueño del corazon que le habian consagrado. Lo que les inculcaba entonces con la voz, procuró cuando obispo inculcarles con la voz y con providencias. No permitia, por ejemplo, que ni á las doncellas que moraban en los conservatorios las dirigiesen otros sacerdotes que los que eran en su obispado mas ejemplares y doctos. No se contentaba con que las oyesen de confesion: queria tambien que con frecuentes sermones y catecismos les esplicasen sus obligaciones, y las inflamasen en el amor de Dios y las indujesen al ejercicio de las virtudes cristianas. El mismo visitaba con frecuencia á unas y otras, ó para darles ejercicios, ó para hacerles alguna plática, ó para subministrarles documentos con que elevarlas al mas alto grado de perfeccion. Oia á todas secretamente, y ecsaminaba sus necesidades: animaba á las pusilánimes, consolaba á las angustiadas, estimulaba á las perezosas; y con saludables consejos y devotos sentimientos procuraba encender en sus tiernos corazones un amor cada dia mas vivo para con el celestial Esposo de las almas, y las inducia á amarse mutuamente las unas á las otras con una verdadera caridad, y á cumplir las religiosas con toda ecsactitud los votos con que se habian consagrado al Señor, y la regla que habian profesado. Y porque debe estar lejos de sus claustros toda cosa que tenga resabios de mundo, y cual-

Digitized by Google

quier álito terreno, aunque pequeño, que apartando su atencion de las cosas celestiales pueda empañar ni aun ligeramente su candor virginal, les prohibió el uso del canto figurado, sustituyendo en su lugar el gregoriano que usa la Iglesia, en atencion de que aquel solo sirve para fomentar la curiosidad de los seglares, que acuden á la iglesia no para alabar al Señor en el lugar de su morada, sino para escuchar aquellos cantos, y alabar la suavidad de las voces ó la armonia con que cantan. Prohibió asímismo el que entrasen en los conventos los infantes de uno y otro secso, y otras personas segun ecsigen las leyes de la santa clausura: y no permitió absolutamente que frecuentasen el locutorio personas sospechosas, ó á quienes escluyen los sagrados cánones.

Logró fundasen en Santa Agueda las del Santísimo Redentor.

Habiendo querido leer las reglas de las religiosas del convento que habia en *Ayrola* llamado *Regina Cœli*, despues de un maduro ecsamen le parecieron dignas de que se les diese alguna forma. Se la dió con su acostumbrado tino; las imprimió, y las propuso á aquellas Monjas para su observancia; y ellas, viendo estaban fundadas sobre una singular prudencia y un justo discernimiento, no solo las aceptaron de buena gana, sino que desde aquella hora se esforzaron á observarlas con toda ecsactitud. ¡Que utilidad no resultó tambien tan grande de un convento que fundó en su ciudad de Santa Agueda! Habia en ella un antiguo y casi diruido conservatorio con una iglesia imperfecta, dedicada á la Santísima Vírgen bajo el título de Santa María de Constantinopla. Vinole el pensamiento que podia hacer reparar aquella fábrica, y convertirla en un convento de religiosas con clausura, á fin

Digitized by Google

de que aquel abandonado lugar que habia llegado á ser una vil choza, abrigo de vagamundos y abominable receptáculo de gente malvada, viniese á ser en adelante unos claustros de sagradas vírgenes, que con los cánticos santos y devotas alabanzas reparasen algun tanto el honor del Señor, profanado con la multitud de ofensas que en aquel mismo lugar se le habian hecho. Puso luego manos á la obra; y habiendo vencido felizmente muchas dificultades que se atravesaron, tubo finalmente el consuelo de ver concluida una empresa que tanto habia de redundar á gloria del Señor. Con la licencia del Sumo Pontífice Clemente XIII y de su Magestad el Rey de Nápoles hizo asignar á dicho convento una pension annual que cargó sobre algunas capellanias, parte eclesiásticas y parte laicales: y habiendo obtenido tambien del mismo Papa permiso para poner en él con clausura religiosas de otros conventos, llamó para fundadoras tres religiosas de coro y una conversa de la ciudad de *Escala*. ¡Con que entusiasmo fueron recibidas estas esposas de Jesu-Cristo el dia 29 de junio del año 1761! Las acompañaba una multitud de señoras, el pueblo acudia á tropel, y el sonido de las campanas se mezclaba con el estruendoso tiroteo de los fusiles: y despues de haberse detenido un rato en la iglesia catedral fueron conducidas al nuevo convento por el mismo Alfonso María con solemne procesion. Tres dias despues puso la clausura, y llamó á aquella casa con el nombre de convento de las *Monjas del Redentor*, título con que se denominaba el de Escala de donde habian salido: y para uno y otro convento compuso algunos avisos ó *Ricordi diretti alle* Reli-

Digitized by Google

giose del Santísimo Redentore di Sanct' Agata é di Escala.

y las favoreció con repetidos socorros:

Algunos dias antes proveyó aquel nuevo convento de camas, ropa blanca, enseres de cocina, y de una buena porcion de comestibles. Les favoreció tambien con la comida y cena ocho dias, y hubiese continuado un mes entero, si las mismas Monjas no le hubiesen suplicado lo contrario. Todos los años despues les subministraba todo el aceyte que necesitaban, una gruesa porcion de trigo y muchas otras cosas; pues él mismo habia dicho que mientras vivirian las cuatro que habia hecho venir de Escala, queria mantenerlas á sus espensas. ¡Cuan prontamente tubo la dulce satisfaccion de ver el fruto de sus solicitudes! En breve tiempo acudieron doncellas, no solo de las de su diócesis, sino tambien de Nápoles y otras partes, de las cuales unas vistieron el hábito religioso y se consagraron enteramente al Señor, y otras recibieron allí una santa y cristiana educacion.

y en gracia de ellas y de todas dió á luz una obra llena de sabiduria y de virtud.

Pero eran estrechos los límites de la diócesis de Santa Agueda para el zelo que nutria el corazon del B. Ligorio para con las vírgenes que habian hecho de sí mismas un holocausto al Señor: no se limitaban sus afanes á solamente las que ecsistian en los dias de su episcopado, ya en Santa Agueda y ya en otras diócesis, sino que en gracia de todas, y aun de las venideras, comunicó á la prensa documentos sabios, publicando la obra que tituló = *La vera Sposa di Jesu-Cristo, cio é, la Mónaca santa per mezzo delle virtu proprie d' una religiosa*; obra apreciable, y llena de sabiduría y de uncion, en la cual despues de hacer presentes las ventajas singula-

Digitized by Google

res que lleva consigo aquel estado, y la obligacion estrecha que tiene la que lo ha abrazado de corresponder fielmente á su gran dicha, procurando ser toda de su esposo Jesu-Cristo, que por un afecto de predileccion se ha dignado llamarla, y aspirando fervorosa á la perfeccion cristiana, que es el blanco de toda religion, las guia como por la mano al facil y puntual cumplimiento de tan sagradas obligaciones, haciendo ver al mismo tiempo el peligro en que estan de perderse aquellas que hacen poco caso de sus imperfecciones: y añade al fin de cada instruccion devotas oraciones mezcladas de tiernos afectos, sabiendo, dice, que ellas agradan á las religiosas que aman la perfeccion; y con razon, pues dice San Dionisio Areopagita que el amor divino mas consiste en los afectos del corazon que en los conocimientos de la mente; y en verdad ellos son propiamente los que nos unen con Dios, y nos hacen ricos de méritos para la vida eterna.

Ponia en fin en practica con toda puntualidad los avisos saludables que ya antes de ser obispo habia dado á los obispos relativos á estas almas escogidas del Señor. De ellas les decia en la citada obra (*) que son la porcion mas ilustre del rebaño de Jesu-Cristo, pero no de otra manera sino si corresponden fieles á la gracia de su vocacion, procurando vivir como verdaderas religiosas: y por lo mismo les advertia que han de velar con gran cuidado paraque nunca vistan el santo hábito aquellas doncellas ó viudas que no esten absolutamente resueltas á consagrarse á Dios;

(*) *Es la que tituló* = Reflessioni útili á Véscovi, &c.

Digitized by Google

y que á este fin conviene que por sí mismos y con toda diligencia esploren su vocacion, preguntándolas á solas, y con franqueza y sagacidad, no de mera ceremonia, sino con un vivo deseo de averiguar la verdad en asunto de tanta monta, que fin principalmente las mueve á aspirar á aquel estado: si la instigacion de los padres, si el verse tratadas con aspereza de los suyos, si la persuasion de las Monjas ó algun otro fin siniestro; y que no viendo clara su vocacion, lejos de otorgarles la licencia que solicitan, se la nieguen con una santa fortaleza. Era de parecer tambien que paraque sean observantes de la regla como deben, conviene que los obispos fijen el número de las que puedan admitirse en cada convento; pues que donde abundan demasiado, es dificil haya una ecsacta observancia; y que deben procurar cuanto les sea dable introducir la vida comun, pues que sin ella es imposible reyne en los claustros el verdadero espíritu, y que no haya antes bien continuas desuniones y enredos. Se lamentaba de los desórdenes que se siguen de que á la religiosa se le permita gastar de su pension vitalicia, ó de lo que le subministra la comunidad, en gastos que podrian bien ahorrarse, y señaladamente en hacer regalos á los confesores; abuso que llama *maldito*, y de quien dice que es origen de muchos desórdenes; pues que, para quedar airosas, muchas monjas no piensan toda su vida casi en otra cosa que en tener dinero, en molestar á la casa de sus padres y en trabar amistades, siguiéndose de ello como por natural consecuencia que abandonando la oracion, pierden la aficion al retiro, se rozan con los del siglo, y viven una vida dis-

Digitized by Google

traida, inquieta y sin observancia; y ¡ojalá, dice él, no nazcan aun peores males! Por la misma razon era tambien de parecer que los obispos tomen providencias para impedir la frecuente asistencia al locutorio, como hemos visto lo practicó despues él; pues que la monja amiga de frecuentar aquel lugar de parleria y disipacion, alomenos poco á poco irá pegándose al mundo, con ruina á veces de todo el convento, despreciando la infeliz el maná suavísimo de aquella tierra de promision que tanto habia anhelado, por las viles cebollas de Egipto de que con tanta generosidad se habia desprendido. Recuerda tambien á los obispos el zelo especial con que han de procurar que el cargo de superioras solo recaiga en las que estan dotadas de mejor espíritu y de mas prudencia, así como tambien en hombres de mucho espíritu, fuertes y desinteresados el destino de confesores, y que á ellos y á ellas les avisen de cuando en cuando no permitan absolutamente se introduzgan *abusos*; lastimosa introduccion que debe atribuirse á su poca vigilancia, y que una vez arraigada, dificilmente se arranca. Despues de haber hecho presente cuanto conviene para su bien espiritual no les falten confesores estraordinarios algunas veces al año, segun lo que prescriben en este particular las bulas pontificias, concluye en fin que es del caso hagan de comun todos los años los ejercicios espirituales, pero bajo la direccion de un sacerdote en quien brille la prudencia, y á quien haga recomendable una conducta ejemplar, y que sea práctico al mismo tiempo en cosas de comunidades; y que si no se hacen de comun, que alomenos los hagan de particular en el retiro de la celda.

Digitized by Google

Tantos avisos dados á los obispos por nuestro Beato, y sobre todo tanta solicitud en practicarlos él mismo cuando obispo, son otra prueba no menos convincente del aprecio tan grande que le merecian las sagradas esposas del Señor. Finalmente no contento con todo esto, añade al fin de la citada obra = *La vera Sposa di Jesu-Cristo*, unas tiernísimas y afectuosas reflecciones sobre la historia de la pasion, para encender en sus corazones la devocion á Jesus crucificado, y meditaciones para ocho dias de ejercicios espirituales, que suelen hacer muchas religiosas privadamente en la soledad de su celda.

CAPITULO VIII.

Su zelo en reformar las costumbres de su grey, y en apartar de ella los escándalos.

Procuraba arrancar los escándalos de su diócesis, valiéndose ya de otros operarios que le ayudaban,

Si tanto trabajó el B. Alfonso María de Ligorio para introducir y conservar en el Clero y en los claustros de religiosas (*) la observancia puntual de la disciplina eclesiástica, á fin de que todos sus individuos fuesen el ejemplar en que habia de poner los ojos lo res-

(*) *No olvidó los religiosos; pues él mismo advierte que de la citada obra, quitadas unas cuantas cosas que miran á las religiosas, lo demás puede servir para ellos, pues que trata de la observancia de los votos, de la disciplina regular y de la perfeccion de su estado.*

Digitized by Google

tante de su grey, ¿con cuanto celo no se fatigaria tambien en gracia de esta, procurándole inmediatamente todo el bien espiritual que le fuese posible? Verdaderamente luego de obispo á su utilidad especial dirigió gran parte de sus tareas y fatigas: y comprendiendo bien que antes de plantar y edificar primeramente conviene arrancar y destruir, paraque despues pueda radicarse con estabilidad la virtud, su principal cuidado se encaminó luego á reformar sus costumbres y á arrancar los escándalos, no perdonando tampoco á trabajo ni á fatiga, y sin pararse en su edad avanzada ni en su quebrantada salud. A este fin predicaba tantos sermones en forma de mision: á este fin hacia tantas instrucciones, tantos catecismos, tantas ecsortaciones y novenas, ahora en una iglesia ahora en otra, y muchas veces en plazas publicas; y á este fin cuando de visita, si habia cerca otra poblacion algo crecida, mayormente los dias de fiesta, iba despues de haber comido á predicar en ella, no obstante de haber predicado en la otra por la mañana. En estas ocasiones se enardecia con la debida prudencia contra el vicio, manifestando con viveza su fealdad, y los amargos dejos que lleva en pós de sí; pero no se olvidaba de hacer patentes al mismo tiempo las piedades de un Dios abundante en misericordias, que lejos de precipitar al delincuente á los abismos infernales, á donde lo arrastra el enemigo comun con la cadena de sus pecados, le da regularmente tiempo para reconocer sus desvarios y arrepentirse de ellos, esperándole con entrañas de padre para perdonarle luego que humillado le pida perdon. Esplicaba tambien las obligaciones que tiene todo cristiano, y alentan-

Digitized by Google

do á los tímidos y pusilánimes, los inducia á cumplirlas con mayor ecsactitud, cada cual en su estado. No contento con esto llamaba todos los años sacerdotes de su Congregacion ó de la de Nápoles, ó bien PP. Pios operarios, religiosos de Santo Domingo ú otros zelosos ministros del evangelio, y los enviaba cuando á unas partes cuando á otras de su obispado, á predicar la palabra divina y convertir almas. Tenia prevenido á los predicadores de cuaresma que se produjesen en un estilo llano y sencillo, paraque pudiese entenderles todo el auditorio, y así sacase fruto de sus tareas; y él mismo se presentaba muchas veces á oirlos: y los obligaba á que la semana de pasion diesen los ejercicios espirituales á todo el pueblo en forma de mision, de lo que resultaba no poco provecho con gran satisfaccion de su alma. Pasando mas allá el zelo para el bien de su grey, á fin de que tubiese abundancia de operarios idoneos estableció así en *Airola* como en *Derazzano* una Congregacion de sacerdotes, los cuales una vez la semana debian reunirse en el lugar señalado, y en él despues de la oracion mental debian ocuparse no solo en aprender de confesar haciendo confesiones prácticas, sino tambien en aprender de predicar haciendo los ejercicios propios de las misiones; y despues los enviaba á mision agregándolos á los otros misionistas, principalmente á los de su Congregacion cuando iban á predicar en su diócesis: y cuando los veia ya tal cual instruidos, entonces los enviaba de cuando en cuando á los lugares mas ásperos y remotos, donde no habia otra cosa que barracas ó chozas de gente pobre, idiota é ignorante, que pasaba sus dias dispersa en

Digitized by Google

tre aquellos solitarios y lóbregos riscos; y el Señor se dignaba bendecir los trabajos de estos noveles operarios de su viña, de manera que era no poco el fruto que recogian entre aquellas malezas.

y ya de pastorales, edictos, ecsortaciones y otros medios semejantes.

Para arrancar los escándalos de su pueblo se valia tambien el zeloso obispo Ligorio de cartas pastorales, de edictos, notificaciones, avisos, y otros medios semejantes: con ellos instruia, con ellos avisaba y corregia, segun lo ecsigia la necesidad ó él lo juzgaba oportuno. Queria al mismo fin que los vicarios foraneos y los párrocos velasen tambien con la debida atencion sobre sus costumbres, y que le avisasen, ó personalmente ó por medio de cartas, cualquier desorden que acaeciese. Llamaba á menudo á los mismos, como tambien á religiosos y otras personas sabias y esperimentadas, para pedirles consejo, y tomar despues las providencias que creyese conducentes para el bien de sus ovejas. Si sabia que entre ellas reynaban odios, discordias, litigios, enemistades, no dejaba piedra para mover á fin de componerlas, y de aquietarlas y reconciliar sus ánimos, y de hacer reynasen en su lugar en todas partes la paz y caridad fraternal. Fué herido mortalmente un jóven bien visto de Arienzo mientras él moraba en aquella ciudad: fué luego á visitarle, y con sus dulces é insinuantes palabras logró que perdonasen al ofensor así él como su madre; y agradecido á este acto, que llenó de júbilo su corazon, mantubo al doliente todos aquellos dias que sobrevivió, y señaló á la madre una pension despues de su muerte, pagadera de la mesa episcopal. Murió asimismo en la misma ciudad otro diocesano de resultas de una estocada que le

Digitized by Google

dió un soldado: el zelo de Alfonso María no paró hasta lograr en gracia del asesino el perdon del hermano y de la madre del difunto.

Pero declaró guerra con especial teson al duelo, hasta lograr de S. Magestad una ley severa,

¡Con que zelo se enardecia asimismo contra los duelistas y blasfemos! Por aquel vano puntillo de honor que tantos perjuicios acarrea al alma y al cuerpo, se provocaron al duelo dos cavalleros que estaban en la flor de su juventud. Avisado Alfonso María de atentado tan ecsecrable, los llamó luego; les afeó como merecian su accion, y les hizo ver que habian cometido un pecado mortal con solo proponer y aceptar el desafio, aunque despues no se hubiese efectuado; y les amonestó que no se atreviesen jamás á repetir tal atentado: y para impedir en adelante el que se reprodujesen estos desórdenes se valió de cuantos medios estubieron á su alcanze, hasta recurrir á los lègítimos superiores, suplicando al Rey mismo pusiese freno á los duelos, que supo no eran ya raros en Nápoles: y mientras dictaba la súplica se le oia esclamar de cuando en cuando: *¡Pobres almas, pobres almas! que se van en derechura al infierno.* Compuso despues una disertacion sobre la impiedad del duelo, en la que recogió todas las leyes, no solo eclesiásticas sino tambien civiles de aquel mismo reyno que lo prohibian, y la envió á S. Magestad y á los Ministros paraque se diese una providencia que atajase tantas desgracias; y verdaderamente la logró; pues se publicó contra los duelistas una ley nueva bastante severa. Procuró tambien con no menor zelo corregir y reprimir la audacia de aquellos malvados que se atrevian á abrir su boca profana contra el mismo cielo, y cuya lengua sacrílega proferia infames blasfemias. Baste decir que habiendo

Digitized by Google

sabido que se habia atrevido á vomitar una abominable blasfemia uno de estos hombres incorregibles, envió luego á pedir al Gobernador de Arienzo que á fin de poner remedio al escándalo, y escarmentar á los demás, hiciese meter á la carcel al osado que habia cometido un delito tan ecsecrable, merecedor de cualquier castigo.

y al vicio de la torpeza,

Y si el zelo de nuestro Obispo se manifestó en general tan activo para alejar toda especie de vicio de la grey que estaba á su cargo, ¡ cual seria su cuidado especial en alejar de ella el abominable vicio, que tan de veras aborrecia, de la deshonestidad, y á cuantas personas fuesen la piedra de escándalo! Sabiendo que tal vicio conduce, como decia él mismo, la mayor parte de los hombres al infierno, le hizo una no menos continua que vigorosa guerra en todo su obispado. No es posible esplicar cuanto trabajó con palabras y con obras para arrancar de raiz vicio tan abominable. Luego que sabia que alguno de los soldados que estaban de guarnicion en Arienzo tenia trato con mugeres, hablaba al comandante paraque lo destinase á otro lugar; y lo mismo hacia con los alguaciles ó ministros del tribunal de campaña, á cuyo comisario escribia, y no se olvidaba de inculcar al mismo tiempo á su capataz velase sobre ellos con todo cuidado. Viendo que en Arienzo solian estar en la estancia de los mismos alguaciles las mugeres delincuentes por no haber para ellas un lugar separado, clamó al duque de aquel lugar paraque les destinase una carcel aparte, á lo que condescendió él desde luego, ya por la razon con que pedia nuestro Beato, y ya tambien por el concepto que tenia formado de su santidad. Pero se esmeró sobre todo en reducir

Digitized by Google

al camino de la penitencia y mantener en él á aquellas mugeres del mundo que son ciertamente las piedras de escándalo en que tan lastimosamente tropieza la incauta juventud, y el infeliz anzuelo con que tan facilmente quedan presas un sinfin de almas, que van á caer al precipicio del infierno. Luego que descubria alguna de esas ministras de Satanás, la llamaba y hacia comparecer juntamente con su párroco, y á la presencia de este y de familiares suyos, nunca á solas y siempre con la puerta abierta, la corregia con todo aquel espíritu de dulzura y de caridad que lo hacia tan amable á todos; le hacia conocer el estado infeliz de su alma y los peligros en que se hallaba de su eterna condenacion, y se valia de cuantos medios le dictaba su zelo para convertirla. Si era pobre, le señalaba desde luego un tanto para cada dia con que sustentarse, temeroso de que el peso de la miseria no la precipitase otra vez al cenagal inmundo de sus brutalidades. Si despues daba señales de un verdadero arrepentimiento, la ponia en alguno de los conservatorios de mugeres convertidas que habia en Nápoles, donde las mantenia á sus espensas, ó la colocaba en matrimonio, haciéndole gracia de los derechos de la curia, y aun dotándola algun tanto y suministrándole otros subsidios caritativos: y como sus rentas no bastaban para tantas limosnas y obras pias, hacia cooperar aquellos lugares ó fondos pios de su obispado que por la ley de su fundacion estaban obligados á hacer limosna. En una palabra, se valia de todos los medios posibles para sacarla del torpe lecho de sus inmundicias, y procurarle una colocacion segura y estable.



Digitized by Google

contra el cual hizo diligencias estraordinarias;

Hallándose en cierta ocasion en *Nocera de' Pagani* para restablecerse de una grave enfermedad que habia padecido, supo que una de aquellas infelices mugeres que por incorregible habia espelido de su obispado, aprovechándose de su ausencia habia vuelto á él. Turbóse no poco al oir esta noticia, de manera que no sabiendo disimularlo á la presencia del Obispo de aquella ciudad, que estaba haciendo visita, le preguntó este Señor la causa de su turbacion. Respondióle que se habia agitado de aquella manera porque *era obispo*: y no obstante que no habia sino dos dias que habia llegado á aquella ciudad, donde queria pasar su convalescencia, ni las reflecciones que le hizo el mismo Obispo, ni las que le hicieron los Padres de su Congregacion y otros, que le pintaban al vivo el peligro á que esponia su salud, pudieron hacerle desistir de volver inmediatamente á su obispado. Llegado á Arienzo hizo llamar el mismo dia á aquella muger, hasta aquella hora de salud *infelis* esclava de sus pasiones; y le habló al corazon, y con tanta dulzura y energia, rogando, llorando y amenazando, que bendiciendo el Señor sus palabras, conoció la afortunada muger los peligros de su perdicion eterna, y aquel corazon empedernido se compungió; y con copiosas lágrimas en los ojos se le hechó á sus pies, y le prometió de veras la enmienda de su vida. La prometió y la cumplió, viviendo una vida ejemplar y de verdadera penitente en un conservatorio de Arrepentidas de Nápoles, donde él la mantenia á sus espensas. ¡Feliz vuelta de Alfonso María á su diócesis, que le obligaria á bendecir una y muchas veces aquella hora en que supo hacerse

Digitized by Google

superior á las espresiones de sus amigos y á los peligros de su salud corporal para lograr la salud espiritual de aquella pecadora, y ponerla otra vez en amistad del mismo Dios!

y se valia del rigor cuando no bastaba la dulzura,

Cuando veia nuestro Obispo siempre zeloso que habian sido inútiles todos los medios de dulzura y de rigor que habia practicado para la conversion de esta casta de mugeres, imploraba entonces, segun lo prescrito por los sagrados cánones, el ausilio del brazo secular, ó para desterrarlas de todo el obispado, ó para meterlas en la carcel de correccion que él habia procurado, y á estas les daba la comida que necesitaban todos los dias. Del mismo modo se portaba con cualquier otra persona escandalosa, mayormente en materia de torpeza, aunque fuese noble, ó militar, ó eclesiástico, ó aun religioso. No lo detenian respetos humanos: nobleza, prepotencia, riquezas, alto rango, todo lo superaba. La avisaba y corregia con dulzura y con amenazas: si los medios suaves no bastaban para reducirla á mudar de vida, apelaba á los fuertes. Así se portó con cierto eclesiástico entre otros, á quien á pesar de su prepotencia, á causa de la parentela que tenia, hizo meter en la carcel, por haber sido en vano cuantos medios suaves probó antes.

tomando providencias eficaces,

Estendiéndose aun mas allá las zelosas miras del B. Ligorio, procuró tambien impedir toda familiaridad sospechosa entre personas de diferente secso, y especialmente los tratos amatorios entre mancebos y doncellas: y sabiendo muy bien que para coger á estas en el lazo no pocas veces procuran ellos sorprenderlas con la falsa promesa de que se casarán con ellas, para evitar estos engaños de tan-

Digitized by Google

ta consecuencia ordenó que no se admitiesen los esponsales sino cuando estubiese ya para contraerse el matrimonio: y se reservó á mas á sí mismo la absolucion de aquellos padres y madres que hubiesen permitido á los esposos de sus hijas entretenerse en sus casas despues de contrahidos los esponsales. Con estas providencias procuraba por su parte que se recibiese el sacramento del Matrimonio con aquella pureza y reverencia con que corresponde, y con que rara vez es recibido.

hasta estorvar la representacion de comedias.

No solo los escándalos públicos procuraba con todo esmero apartar de su grey, sino tambien cuanto podia serle de tropiezo para continuar en el bien comenzado. Temiendo á su arribo á Santa Agueda que el pueblo no se resfriase en la virtud con ocasion de una comedia que algunas personas honestas de aquella ciudad tenian de antemano prevenida para los dias de carnabal, valióse de todos los medios que le fueron dable para impedirla, y logró que no se representase. Llamó asimismo á su presencia unos comediantes que supo habian comparecido á Arienzo para representar, y les mandó partiesen de su obispado sin atreverse á ello: y porque se mostraban algun tanto renitentes, les hizo entender, que si no marchaban espontaneamente, sabria valerse de la fuerza. Atemorizados al oir tal respuesta, mayormente que estaban ya informados de su santidad, y del aprecio que de él hacian todos, solo se atrevieron á replicar que esta era la profesion con que ganaban su sustento: á lo que contestó que si querian una limosna, se la daria; pero que partiesen sin falta del obispado: y así lo hicieron, habiendo recibido de él una suma de dinero.

Digitized by Google

Procaraba en fin con especial cuidado mantener en ella intacto el depósito de la fé.

Verá el lector en otra parte (*) con que cuidado tan grande procuraba mantener entre su rebaño puros é intactos los dogmas de nuestra santa fé, zelando quo no quedase jamás contaminado con doctrinas falsas y reprobadas. Si tanto se afanó para defender su verdad, combatiendo los errores con que los novadores del dia ya en su tiempo procuraban ofuscarla, ciertamente mucho mas procuró alejar del campo que el supremo Padre de familias habia confiado á su cuidado toda semilla menos buena ó corrompida que pudiese inficionar ó hacer secar la semilla del evangelio.

CAPITULO IX.

Sus providencias para instruir á su grey y mantenerla en el bien.

Para quitar la ignorancia de la doctrina cristiana se valió de varios medios, hasta enseñarla él mismo en la catedral, y en palacio, así como tambien para lograr el cum-

La mala conducta de tantos cristianos, principalmente de los rudos y de los que moran en la campaña, proviene, sino del todo alomenos en gran parte, de ignorar los primeros elementos de la doctrina cristiana, que no habiendose procurado aprender en el tiempo de la infancia y puericia, dificilmente se saben aprender en una edad ya adulta. Bien persuadido Alfonso María de esta verdad que le habia hecho palpar tantas veces una triste esperiencia, deseoso de arrancar de raiz una causa de tantos pecados, procuró desde luego no

(*) *Part. 4. cap. 3.*

Digitized by Google

plimiento del precepto pascual;

faltase á su pueblo la enseñanza de cuanto debe saber el buen cristiano. Le hemos visto á él mismo ocuparse en este ministerio, no solo en la iglesia sino tambien en su mismo palacio, y hecho niño con los niños á imitacion del Redentor, ya desde el principio de ser obispo enseñar á estos con toda caridad y paciencia, ya los misterios de nuestra Religion sacrosanta, ya tambien el modo de confesarse y de acercarse á la sagrada mesa, todo con un estilo acomodado á su corta capacidad, procurando al mismo tiempo inspirar en sus tiernos corazones horror al pecado, amor á la virtud, el temor santo del Señor y la devocion á María Santísima. Esta conducta del Prelado no pudo menos que hacer una grande impresion en todo su Clero, é inducir á muchos á seguir sus pisadas. Pero no se contentó con esto el zelo que tenia para la instruccion de todos, pequeños y grandes. Mandó que en todas las iglesias parroquiales de su obispado se enseñase la doctrina cristiana, no solo los domingos, sino tambien todos los demás dias de fiesta; y que en llegando á la mitad de la cuaresma se comenzase á instruir cada dia á aquellos párvulos que en la próxima Pascua deberian acercarse á los sacramentos de la Penitencia ó de la Eucaristia: y quitó á los confesores y se reservó á sí mismo la facultad de absolver á aquellos padres, tutores y amos que hubiesen sido omisos en enviar á la enseñanza de la doctrina cristiana á sus hijos, pupilos y criados. Para fomentar asimismo la instruccion de las personas adultas, tambien desde los primeros momentos de ser obispo estableció por ley que quince dias antes del precepto pascual los

Digitized by Google

párrocos debiesen ecsaminarlas, y ver si sabian lo que es preciso para acercarse dignamente á aquellos mismos sacramentos, á los cuales no podian admitirlas sin instruirlas antes caso de hallarlas ignorantes. Al mismo tiempo mandó á los confesores bajo pena de escomunion *ipsofacto incurrenda* no se atreviesen á oir las confesiones de aquellos que no mostrasen un pequeño certificado del párroco con el cual diese fé de que estaban ecsaminados y aprobados; y ningun año al acercarse el tiempo de cumplir aquel precepto se olvidaba de inculcar de nuevo la observancia de esta ley. Para evitar tantos frandes que se hacen en el cumplimiento de aquel mismo precepto, mandó tambien á los párrocos que en habiendo arreglado en la cuaresma el estado de las almas que tenian en su parroquia, diesen á cada una de ellas otro pequeño papel firmado de su mano, y en el cual habian de escribir tambien el nombre de aquel que lo recibia; y este papel debian entregarlo sus parroquianos al presentarse á la sagrada comunion para cumplir con aquel precepto. Por último, les mandó tambien no asistiesen al matrimonio de aquellos que al ecsaminarlos no hubiesen dado pruebas de saber la doctrina cristiana, y las obligaciones, aun las menos considerables, que llega consigo el estado que iban á abrazar. Para mejor lograr la debida instruccion de toda su grey redujo á un breve compendio lo que principalmente debe saber todo fiel, al cual añadió los actos de las virtudes cristianas; y ambas cosas, compendio y actos, mandó recitase juntamente con el pueblo un sacerdote en todas las iglesias del obispado, sin esceptuar las que habia en la cam-

Digitized by Google

paña, los dias de fiesta despues de la primera y segunda misa, que son las de mas concurso.

y para mas promover al mismo tiempo el bien aumentó el número de las parroquias, restauró templos,

Mucho es sin duda lo que hemos visto hasta aquí hizo en gracia de sus ovejas Alfonso María: con todo no era suficiente todo esto para dar desahogo al zelo que le devoraba de su salvacion: este le impelió á otros, actos sin duda no menos admirables. Luego de hallarse en Santa Agueda observó poco no con sentimiento de su alma, que para tantas familias que moraban en aquella ciudad y sus alrededores no habia mas que una parroquia con un solo párroco. ¿Que pasto podia dar un solo hombre á tantas personas? Y ¿como podian acudir todas para ser instruidas á una sola iglesia parroquial, mayórmente las que moraban dispersas por la campaña? ¿Como podia su pastor acudir allá y acullá, á casa que tal vez distaban algunas millas, para administrar los santos sacramentos en caso de enfermedades? Se conmovió luego el corazon del nuevo Obispo, y pensó por lo mismo aumentar el número de las parroquias, y con la union de algunos beneficios simples á norma del sagrado Concilio de Trento componer la congruna para los nuevos párrocos. ¡Cuantas dificultades no tubo que arrostrar para tener el consuelo de realizar una idea tan ventajosa para el bien de aquellas almas! Todo lo sufrió de buena gana, hasta los pleitos que tubo que sostener; y con su prudencia y con su zelo lo venció todo, y logró añadir tres parroquias á la única que hasta entonces habia. Observó asimismo hallándose de visita que en *Santa María de Vico*, lugar vecino á Arienzo, amenazaba ruina la iglesia parro-

Digitized by Google

quial, y que era poco capaz atendido el crecido número de vecinos de aquella poblacion; de lo que se seguia que se omitian los catecismos y las misiones que antes se hacian en ella. Sintió tambien vivamente este daño de aquellas pobres almas; y deseoso de repararlo, en repetidas juntas habló con tanta energía á los principales y á los párrocos, que cediendo estos parte del diezmo y cooperando aquellos con dinero, y contribuyendo él tambien por su parte, tubo el consuelo de ver comenzado y concluido un famoso templo, contra lo que podia esperarse, y restablecidas en él las misiones y catecismos. Reparó tambien otros templos: y ya que á causa de las dificultades que se ofrecieron no pudo erigir en iglesia parroquial una capilla rural que con el título de *S. Pedro in cancello* habia en el feudo del Duque de *Maddaloni*, ni tampoco establecer una nueva parroquia en el lugar llamado *dé Cristi*, que pertenecia á la parroquial de Arienzo, subvino de otra manera la necesidad de aquellas pobres gentes, ocupadas en laborar los campos, y tan distantes de su iglesia; á estas procurando enviarles sacerdotes, mayormente todas las fiestas, á decirles misa, confesarlas, predicarles y enseñarles la doctrina cristiana; y á aquellas dando mientras fué obispo una determinada suma de dinero cada año, el compendio de la doctrina y los discursos dominicales compendiados al sacerdote que iba á decir misa en dicha capilla de S. Pedro, imponiéndole la obligacion de instruirlas del mismo modo.

introdujo varias prácticas de de-

Para mejor solidar en la virtud á tantas almas que le habia encargado Dios, se valió tambien del medio de poner en uso muchas

Digitized by Google

vocion, y fomentó las cofadrias:

prácticas de devocion. Así introdujo en su iglesia catedral la laudable costumbre de que en la primera misa que se celebraba por la madrugada un sacerdote hacia meditacion con el pueblo, ó sobre la pasion del Señor ó sobre otro punto interesante; y procuró que esta santa costumbre se introdujese tambien en las demás iglesias del obispado. Estableció por ley que en cada parroquia al anochecer se hiciese la adoracion del Santísimo Sacramento esponiendo la sagrada pícside, y recitándose ante su Divina Magestad, oculto en aquel humilde vaso por nuestro amor, las preces que habia compuesto. Procuró igualmente aumentar la devocion á la Santísima Vírgen, predicando á este fin él mismo sus glorias y sus alabanzas cada sábado en el lugar donde se hallaba. Finalmente conociendo cuanto cooperan á fomentar la virtud las piadosas cofadrias y congregaciones, pues que en ellas se oye la palabra divina, se frecuentan los santos sacramentos, se meditan las verdades eternas y se practican tantos otros actos de devocion, procuró fomentarlas, restableciendo algunas que se hallaban decaidas y poniendo otras de nuevo. Erigió en Santa Agueda una para las niñas y doncellas, y en ella iba á predicar todos los domingos despues de la comida, y otra para los nobles, en la que predicaba tambien todos los domingos por la mañana. Otra estableció tambien en Arienzo para los cavalleros; y en aquella ciudad sucedió que dándoles los ejercicios espirituales en la iglesia de los PP. Carmelitas, hablándoles una tarde del tan poderoso patrocinio de la Vírgen Santísima, se les quedó un rato como estático, y su rostro se puso tan resplandeciente, que con

Digitized by Google

grande sorpresa de todos los que se hallaban allí presentes se vió la iglesia iluminada, llena de un resplandor no acostumbrado; y él al volver en sí esclamó luego: ¡*Eh*! *que la Vírgen ha venido á dispensar gracias*: *roguémosla*, *que todo lo alcanzaremos.*

y con tales medios logró ver luego cambiar de aspecto el obispado.

Valiéndose el obispo Alfonso María de tales medios para arrancar el vicio y fomentar la virtud, ¡que mucho que en breve tiempo viese cambiar de aspecto todo su obispado! Verdaderamente desterró de él los escándalos, quitó la ignorancia de la doctrina cristiana, fomentó la frecuencia de sacramentos, aumentó las prácticas de devocion, logró mayor asistencia en las iglesias, y en fin las mismas campañas resonaban en cánticos espirituales; cosas todas que edificaban á cuantos las presenciaban, y que eran un garante auténtico de la vigilancia y bondad de tan celoso Pastor.

CAPITULO X.

Su caridad en las necesidades temporales de sus ovejas.

Mirando sus rentas como patrimonio de los pobres, vivia con una parcimonia singular,

Si solícito fué Alfonso María en procurar por cuantos medios pudo el bien espiritual de sus ovejas, lo fué tambien en procurarles todos los socorros posibles en sus necesidades temporales. Sabia él muy bien que no puede en verdad gloriarse de amar verdaderamente á Dios aquel que no tiene entrañas de caridad para

Digitized by Google

con el prógimo, mayormente cuando gime bajo el peso de la indigencia; y no ignoraba que los bienes eclesiásticos son el patrimonio de los pobres, segun las tan sabidas espresiones de los SS. Padres. Bajo esta persuasion escribió en una de sus cartas que luego de verse obispo se propuso administrar las rentas que como tal le pertenecian, de tal manera que, sacado lo que necesitaba para su tan pobre sustento, todo lo demás sirviese para las iglesias y para los pobres, que eran los verdaderos dueños. Lo que se leia en esta carta escrita de su puño, lo cumplió con toda exactitud y escrupulosidad. Hemos visto con cuanta parcimonia vivia, á fin de tener mas con que promover obras pias y socorrer necesitados; y aun para aquel sustento tan mezquino gastaba la pension anual que le habia dejado su padre; la que por lo mismo no quiso renunciar cuando al fin del segundo año de ser obispo se lo pedian su hermano y cuñada en ocasion que, ya por su buen afecto y ya con el fin de pedirle esta gracia, *fueron á* visitarle, asegurándoles ingenuamente que las rentas del obispado eran de los pobres, y que la pension le servia para su sustento. Era tan solícito en ahorrar los gastos que no eran del todo necesarios, que á unos jóvenes estudiantes de su Congregacion que en los feriados del otoño habian ido á visitarle, al cabo de pocos dias les hizo entender que se volviesen á su destino, porque las rentas del obispado no eran suyas; y con mucha dificultad y á fuerza de repetidos ruegos les dió algunos carolinos para el viage. Lo mismo hizo con el sobredicho su hermano cuando le presentó sus dos hijillos en Arienzo: puso las manos sobre

Digitized by Google

sus cabezas, y los despidió luego diciendo que no podia perder el tiempo; y á su hermano le dijo que solo tres dias podia detenerse allí, pues que no le podia dar de comer mas tiempo, porque la renta de su mesa era de los pobres. Reprendió indignado al rector de una de las casas de su Congregacion, que por hallarse ella tan pobre que era preciso cerrarla, le pidió le diese algun socorro para sus Alumnos, así como lo daba á otros pobres: le dijo luego que sus rentas no eran para ayuda de la Congregacion, sino para los pobres del obispado; y le advirtió que no se atreviese mas á hacerle semejantes demandas.

para poder mejor subvenir sus necesidades, mereciéndole especial atencion las doncellas.

Con estos ahorros, y con estas providencias procuraba el Obispo Alfonso María tener con que subvenir á sus ovejas en sus necesidades temporales. Movido de la misma caridad para con ellas, á más de que todos los sábados daba limosna publicamente de pan y dinero á cuantos pobres acudian á ella, queria que las puertas de su palacio les estubiesen siempre abiertas; y no obstante que no habia tarde que no se le presentasen pobres y vergonzantes á hacerle presentes sus miserias, ninguno se volvia descontento; á todos ausiliaba con dinero, ó con comestibles, ó con camas ó ropa, á cada cual segun su indigencia. No pocas veces, acudiendo ellos espresamente á la hora que estaba tomando su escasa comida, se quitó el manjar de la boca para dárselo: y si alguno se atrevia alguna vez á decirle que convenia tubiese mas cuidado con su propio sustento, solia responder que no tenia corazon para negar el alimento á sus hijos que le pedian pan. Siempre que salia de casa se veia rodeado de una turba de ellos,

Digitized by Google

y á todos daba limosna, ó con sus propias manos ó por medio de otros. Y como sabia no faltan muchos que habiendo caido de su fortuna, ó á causa de ser de una familia honrada, ó por una cierta natural verguenza, ó bien por otros motivos, no se atreven á mendigar publicamente, y ni aun á pedir en secreto algun socorro, y por lo mismo viven atravesados de mil angustias y sumergidos en su propia miseria en el retiro de sus casas, para poder subvenir á todos estos infelices queria que los párrocos le informasen de su estado; y era ciertamente grande el número de aquellos á quienes socorria secretamente, ya con dinero, ó ya con ropa blanca ú otras cosas necesarias. No habia sacerdotes que hubiesen por algun achaque quedado incapaces de celebrar ó que fuesen verdaderamente pobres, no habia artesanos ó labradores que se hubiesen inutilizado para ganarse el sustento con el sudor de su rostro, no habia viuda cargada de hijos sin saber de que alimentarlos, no habia huérfanos desamparados, no habia en fin necesitados, cualquiera que fuese su condicion, que no esperimentasen los dulces afectos de su corazon siempre compasivo. Pero sus entrañas de misericordia se abrian especialmente en gracia de las doncellas pobres. Temiendo que el peso de su miseria no las precipitase tal vez al abismo de alguna maldad, le merecian ellas una especial compasion; de manera que las mantenia, y les daba todo lo que necesitaban; y caso de hallar con quien acomodarse, les condonaba todo lo que habian de pagar de derechos de curia, y aun les daba ó dinero para la dote, ó camas ú otras ropas que necesitasen. Aun mas: si para ca-

Digitized by Google

sar alguna persona pobre, y así apartar algun peligro ó algun escándalo, se necesitaba alguna dispensa matrimonial, él cuidaba de obtenerla, y pagaba de lo suyo el importe, ó alomenos parte de él.

y los enfermos y encarcelados,

Merecianle tambien una especial atencion los enfermos pobres, á quienes visitaba, no solo para subministrarles alguna ayuda espiritual, sino tambien para favorecerles con dinero de que pagar las medicinas, ó con otras cosas de que necesitasen; y si no podia ir en persona á causa de los achaques que padecia en su salud, les enviaba el socorro por medio de otros. Habiendo sabido que su Médico cayendo de la cama habia tenido la desgracia de romperse un brazo, fué luego á visitarle; y al despedirse de él le puso con todo secreto doce ducados debajo la almohada, paraque pudiese llamar un cirujano habil de fuera y curar mas perfectamente. No se olvidaba tampoco de los pobres que gemian, tal vez esclavos del cepo ó de los grillones, en las cárceles: así como les socorria en lo que toca al alma, les socorria tambien en lo que miraba al cuerpo; pues que les daba limosna á todos, no obstante que no eran pocos, dos veces la semana. Se la daba asimismo cuando pasaba delante la cárcel; y á más les enviaba muchos socorros estraordinarios, ya paraque tubiesen un alimento suficiente, ya paraque pudiesen tal vez socorrer á sus familias, y ya tambien paraque pudiesen procurarse la libertad: y en gracia de aquellos que estaban presos por deudas se interponia con sus acreedores, y les pagaba tambien parte de lo que debian. Sucedió que habiendo una persona hurtado en el mismo palacio episcopal

Digitized by Google

un cuchillo y algunas manzanas, uno de sus familiares lo hizo poner preso. Y indignado Alfonso María al saberlo pues que se habia hecho esto sin noticia suya, queria librarlo luego de la cárcel; y solo se quietó cuando le hicieron ver que para escarmiento suyo y de otros convenia detenerlo en ella un par de dias. Pero escribió desde luego al Gobernador paraque no le formase proceso, y solo le pidiese el cuchillo que habia robado, y á él mandó darle de comer: pagó al alcaide y los demás gastos que se ofrecieron; dió un regalo á los soldados, y libre que estubo el reo de la cárcel, lo recompensó con una crecida limosna.

y gastando y condonando con no poca admiracion del público mas de lo que permitian sus rentas.

De esta manera invertia Alfonso María Ligorio las rentas de su obispado en alivio de sus pobres diocesanos, con no poca admiracion del público, que no entendia como podian bastar para socorrer las necesidades de tantas familias; pues que hecho un cómputo de sus gastos, se hallaba que para las solas limosnas fijas gastaba mas que para la manutencion suya y de su palacio, inclusos los salarios de sus familiares y de sus ministros, y otros gastos que se ofrecian estraordinarios: á más de que no solo socorria á los pobres con mano tan liberal, sino que les condonaba tambien muchas veces crecidas sumas que debian satisfacerle. No ecsigia de ningun sacerdote pobre el derecho llamado del *Pastor bonus*, ó bien el catedrático; y á los clérigos pobres, en lugar de ecsigirles los derechos de la curia, les daba el dinero que necesitaban para hacer los ejercicios espirituales. Estableció que por las cartillas de las órdenes solo se hiciese pagar un carlino que tocaba al Canciller, ó

Digitized by Google

escribano encargado de notar y registrar las escrituras; y que al castigar á algun delincuente nunca se le impusiesen penas pecuniarias, ni se le ecsigiesen derechos que escediesen la tasa hecha por Inocencio. Tenia destinado un canónigo que en calidad de abogado debia defender *gratis* á los eclesiásticos y seglares miserables; y condonaba de buena gana los derechos curiales á cualquier pobre que se lo pidiese, de manera que algunos meses no le redituaba para satisfacer al vicario general. Y quejandósele un dia el Canciller porque era tan liberal en esta parte, le contestó: *Lo que á mí me toca, quiero condonarlo; Vos tomad lo que os toca á Vos:* pero el mismo Canciller no sabiendo dejar de imitar el ejemplo de su Obispo, no pocas veces condonaba tambien lo que á él le tocaba. ¡Que maravilla pues que haciendo tan abundantes limosnas y condonando sumas tan crecidas, se hallase tantas veces falto de dinero y precisado á buscarlo prestado! Un pobre á cuya muger tenia señalada una limosna mensual, viéndose amenazado de ser puesto en la cárcel por no tener con que cubrir una deuda de siete ducados, acudió á él pidiéndole algun otro socorro. Conmoviéronse sus compasivas entrañas á favor de aquel infeliz, y no teniendo entonces con que subvenirle, se obligó á pagar al acreedor siete carlinos mensuales hasta la estincion total de la deuda, continuando al mismo tiempo á la muger lo que le habia señalado para cada mes: y sucediendo que cuando le fué admitida la renuncia del obispado faltaban todavia á pagársele doce, no salió de la diócesis que no los hubiese pagado antes enteramente. Este hecho por sí solo es un garante el mas auténtico de

Digitized by Google

la heróica caridad que abrigaban las paternales entrañas de nuestro Beato para con sus diocesanos, y al mismo tiempo lo es no menos de la suma pobreza y estrechez á que se veia reducido á causa de su misma caridad.

En tiempo de una carestia cercenó aun mas la mesa, y vendió el coche, el pectoral, el anillo y otras alajas, y queria venderse hasta el roquete.

Pero cuando se escedió á sí mismo Ligorio, fué cuando el Señor tubo á bien afligir á toda la Italia con el azote de una grande carestia en el año de 1764. Como quien presagiaba lo que habia de suceder, habia hecho de antemano una provision grande de habas y judias, cosa que no acostumbraba, y al comenzar la miseria comenzó tambien á repartirlas entre los pobres. Les distribuyó tambien sucesivamente todo el grano que tenia, y escribió á diferentes amigos, y especialmente á su hermano, paraque le buscasen toda la cantidad que fuese posible. Como no tenia dinero con que socorrerles, y no hallaba quien se lo prestase, viéndole de una edad avanzada y achacoso, dió orden paraque se vendiese secretamente la carroza con el par de mulas que le habia regalado aquel su hermano, y el pectoral de oro y el anillo que le habia regalado otro señor; y se hizo comprar otro pectoral y otro anillo de un metal grosero dorado. Mandó asimismo se vendiesen otras alajas, y para salvarlas fué preciso que sus familiares lo engañasen con maña, haciéndole entender cuando se las presentaron despues de la miseria que habian sido vendidas á carta de gracia, y que las habian redimido. No sabiendo ya de que otra cosa hechar mano, queria venderse hasta el roquete y el relox: á sí mismo se hubiese vendido ciertamente, (¡cuanto mas todo lo suyo!) en alivio de sus diocesanos, como para el rescate de los suyos lo habia hecho el obispo,

Digitized by Google

de Nola S. Paulino. Hasta probó si el Cabildo consentiria en que con la licencia del Sumo Pontífice se vendiese, ó alomenos se empeñase, toda la plata de la catedral que servia para las misas solemnes. ¡Que frugal no era su mesa para sí y para sus domésticos! con todo hasta de esta quiso cercenar, contentándose él con un solo plato y un poco de pan, y á lo mas algo de fruta, y á ellos los ecsortaba á procurar que aquella pequeña abstinencia que sufrian, fuese la restauracion y el sustento de los pobrecitos.

y persuadia á otros la limosna, y reprendia á quien no hacia la que podia; y mezclaba sus lágrimas con las de los pobres cuando no sabia de que echar mano.

Habiendo logrado con sus instancias una gran porcion de granos de su hermano y otra de frisol de un sacerdote de su diócesis, las distribuyó luego á los pobres, como tambien treinta ducados que desde Nápoles le envió el jesuita P. Pascual Matthaeis, movido á compasion por las graves angustias que supo estaba sufriendo. Pero el pueblo acosado de la hambre no cesaba de molestarle en el palacio, y de rodearlo siempre que salia de él; y enternecido á vista de su miseria el caritativo Obispo, tenia juntas con los magistrados y con los canónigos para encontrar medios con que aliviarle en tanta penuria: inculcaba á todos la caridad, en los sermones y en los discursos privados, principalmente á los ricos y poderosos, y tambien á los eclesiásticos seglares y á las comunidades religiosas; y reprendió al prelado de una de ellas porque en circunstancias tan críticas no era tan liberal como debia con aquellos pobres de Jesu-Cristo. Pero no bastaba todo esto para matar la hambre de una infinidad de gente que gemia lánguida y triste, afligida con tan terrible azote. Un dia entrada la noche, cuando estaba ya para acostarse, le

Digitized by Google

avisaron los familiares que en la antecámara del palacio, que estaba siempre abierto á los pobres, habia un jóven desmayado sobre un banco, y tan yerto á causa de la hambre que habia sufrido, que no daba ya señal alguno de vida. Corrió luego Ligorio, y primeramente lo hizo confortar con algun licor, y despues le hizo introducir poco á poco en la boca, que tenia ya cerrada, algunos pedacitos de chocolate, y tubo el gran consuelo de verle rehacerse poco á poco, hasta recobrar el uso de los sentidos. Lo tubo despues algunos dias en su compañia, á fin de que entretanto recobrase perfectamente las fuerzas perdidas; y al despedirle le previno que le visitase amenudo, lo que él cumplió puntualmente mientras duró la penuria. *Agolpóse otro dia en el mismo* palacio un número ecsorbitante de pobres que imploraban su piedad, y pedian algun socorro. Al verlos se le conmovieron de nuevo sus entrañas, y las lágrimas le vinieron luego á los ojos; y con una voz sollozante, *Hijos mios*, les dijo, *yo ya no tengo mas que poder daros. Lo he vendido todo, coche, animales y cuanto tenia: no tengo otra cosa de que hechar mano, ni encuentro quien me preste dinero.* Al oir esto todos se pusieron á llorar; y llorando tambien él se retiró á su aposento, dejando otros á dar la limosna á toda aquella multitud de pobres.

Alborotado el populacho, esponiendo su vida salvó la de un magistrado en Santa Agueda,

Viendo que la carestía continuaba, y que no sabia ya de que valerse, ¡cuantas veces se le vió pascarse solo en su estancia, todo triste y todo pensativo, discurriendo como podria subvenir á sus hambrientas ovejas! Pero creció en gran manera su afliccion un dia en que los habitantes de *Bañoli* comenzaron á

Digitized by Google

importunarle paraque les socorriese, no solo como á diocesanos, sino tambien como á vasallos suyos, llegando algunos de ellos hasta el estremo de amenazarle, apesar de que les daba cuanto podia. Fué aun mucho mayor su consternacion y su sobresalto otro dia que el populacho de Santa Agueda, viendo que le faltaba el pan, se alborotó, y con mano armada se dirigió á la casa del síndico, y con hachas rompió las puertas, no obstante que estaban bien cerradas y bien guardadas. Fortuna fué para aquel magistrado el hallarse entonces en el palacio del Obispo; esto le salvó la vida, pero no lo libró del susto. Porque aquella plebe tumultuosa habiendo sabido su paradero, corrió luego á palacio, y parte lo rodeó por fuera paraque no pudiese huir, y parte entró dentro de él. Al oir el rumor tubo tiempo de esconderse: y entretanto Alfonso María esponiendo su vida para salvar la de aquella oveja suya, salió al encuentro de aquella estrepitosa multitud de pueblo, que con gritos lo atronaba todo; y con las lágrimas en los ojos procuró disculpar al pobre síndido; se ofreció á sí mismo por víctima de su furor; les habló con suavidad, y les hizo presentes varias y poderosas razones para calmar sus ánimos agitados, y mandó distribuirles desde luego todo aquel poco de pan y de harina que habia quedado en casa, como tambien todo el pan y harina del seminario, y de esta manera consiguió felizmente apaciguar aquel tumulto.

y enviando ilustrado con luz superior un canónigo, salvó la de

Si de esta manera logró salvar la vida al síndico de Santa Agueda, mediante su sobrenatural prevision la salvó tambien al que cuidaba del abasto de Arienzo. Habia hecho ve-

Digitized by Google

otro empleado en Arienzo.

nir un canónigo de aquella colegiata paraque arreglase el archivo de su curia; y una tarde le mandó repentinamente que dejando sin concluir su trabajo, volviese inmediatamente á Arienzo, donde era necesaria su presencia. Y verdaderamente la mañana siguiente al dia de su arribo, alborotado el pueblo por falta de pan, con las armas en la mano buscaba al que cuidaba de la provision para matarlo. Entendió entonces el canónigo el objeto de su precipitado viaje, y con las diligencias que practicó luego, tubo el consuelo de poder esconder en el convento vecino de PP. Agustinos calzados á aquel infeliz, perseguido de muerte, y librarlo del furor de aquel populacho tumultuado.

Con entrañas verdaderamente paternales apeló en fin á cuantos medios fué posible para el alivio de sus diocesanos.

Todas estas cosas no podian menos que tener afligido y sumamente angustiado el paternal corazon del tan compasivo Alfonso María, viendo que ni todas sus rentas eran bastantes para subvenir á tantos pordioseros que acudian á tropel pidiéndole pan como hijos á su buen padre, ni de otra parte no obstante todas sus instancias hallaba quien le prestase dinero de que poder valerse en tanto apuro. Pensó al fin pedir licencia al Sumo Pontífice para tomarlo á censo, cargándolo sobre las rentas y bienes de la mensa episcopal. Viendo al mismo tiempo que aquella licencia tardaria á venirle, como verdaderamente fué así, y que convenia poner pronto remedio á tanta necesidad, que apretaba, con consentimiento del cabildo y del público magistrado obligó á todos los lugares pios á contribuir con cierta suma de dinero para el socorro de tantos infelices. Así se desvelaba la caridad de este buen Pastor para poder dar el pasto tambien temporal

Digitized by Google

á su rebaño: con estas providencias, y repartiendo todo lo que él tenia, hasta quitarse el pan de su boca, socorrió una infinidad de pobres un año de tanta penuria, y se mereció mas y mas la admiracion y la estimacion de sus diocesanos, y sobre todo la de Jesu-Cristo, á quien tan liberalmente socorria en la persona de sus pobrecitos.

CAPITULO XI.

Enfermedad penosa que le sobrevino.

De resultas de una gravísima enfermedad que le afligió mucho,

Amás de los achaques que sufria continuamente en su salud nuestro Beato, tubo que sufrir tambien tres enfermedades durante el tiempo que fué obispo; la primera en Santa Agueda, en la segunda, y la tercera en Arienzo; y esta última fué la mas penosa y la mas larga, y la que ejercitando su paciencia y resignacion por el espacio de diez años, lo acompañó hasta el sepulcro. Todas tres sirvieron para hacer brillar sus virtudes, y dejar á sus ovejas un ejemplo digno de su admiracion y de su imitacion. Cuando estaba sufriendo la segunda dijo un dia sonriéndose que los médicos lo querian muerto, pero que no moria. Un trabajo escesivo que hizo á los primeros de agosto de 1769 fué el origen de la tercera. No obstante que se veia atormentado de un fiero dolor de ciática, originado de un humor que se le fijaba en el hueso de la cadera, de manera que tenia que arrastrar la pierna y apenas podia

Digitized by Google

andar, entendiendo que la sequía que en aquella estacion padecia Arienzo era un castigo de Dios, habiendo implorado aquella poblacion sus misericordias con una procesion de penitencia, quiso él implorar tambien la mediacion de María Santísima con una novena. Parecia imposible que atravesado de agudos dolores como se hallaba, con vegigatorios y en tiempo tan riguroso, no pudiese él soportar el peso de una vena en que el concurso se habia de esperar seria grande. Con todo habiéndola anunciado á la gente por medio del P. Guardian de Capuchinos, que en los parages principales de la ciudad con una pequeña ecsortacion les avisaba que la comenzaria el dia siguiente, la emprendió, y la desempeñó con admiracion de todos. Dicho P. Guardian tenia prevenido un religioso para predicar: pero el zelo de Alfonso María fué tal, que él predicaba, él rezaba el rosario, él daba la bendicion todos los dias, ocupado continuamente en estos santos ejercicios desde la hora veinte y una (*) hasta mas allá de las veinte y cuatro, sin cansarse y sin aflojar un punto. El concurso de personas era grande, y la iglesia no era capaz para contenerlas: era preciso tener abiertas las puertas, y esto cooperó tambien á su enfermedad. Porque achacoso que estaba, debilitado por tantas fatigas, poco cuidadoso en guardarse mientras sudaba, se vió acometido de un reuma general acompañado de calentura, el cual fué tan activo, que no solo quedó inmoble en todos

(*) *Segun el modo de contar las horas en Nápoles, donde el medio dia en el rigor del invierno es la hora décima nona, y la décima quinta y media en el rigor del verano, y así á proporcion en las demás estaciones.*

Digitized by Google

sus miembros, sino que tambien se le encorvó la caveza sobre el pecho; y por el espacio de muchos meses se vió forzado á estarse sentado en una silla, ó hechado en una pequeña cama, agujereadas ambas para socorrer sus necesidades corporales, sufriendo dolores indecibles dia y noche, mayormente cuando convenia mencarlo. Su Secretario, los canónigos y otras personas respetables, y hasta sus mismos Médicos ordinarios le instaban llamase de Nápoles Médicos mas peritos; pero siempre en vano, contestándoles cada vez que debia valerse de los que Dios le habia dado en su diócesis. Fué preciso llamar desde la casa de S. Miguel de Pagani de su Congregacion al P. *Villani* su director, paraque le obligase á ello. Obedecióle luego; y habiéndole ordenado los nuevos Médicos entre otros remedios el uso principalmente de unos baños de todo el cuerpo, repugnaba esto á su virginal pudor, en tanta manera que fué preciso un nuevo mandato del P. *Villani*, no bastándole las razones con que se lo persuadian aquellos Profesores; y los tomó entonces con una cautela la mayor, siendo así que le ocasionaba nuevos dolores, para no ofender en cosa alguna á la mas escrupulosa modestia: apenas se valia del hermano lego.

se le cayó la cabeza sobre el pecho, y no pudo levantarla mas.

Pero no consistia en el solo reumatismo todo el mal del enfermo Ligorio. A causa de tener la cabeza caída sobre el pecho y del pelo de la barba, que solo se lo quitaba con las tijeras, se le hizo una profunda llaga debajo la megilla cerca el esófago ó tragadero. La abundante y muy fétida podre que manaba de ella, habia corroído no solo la piel, sino tambien parte del hueso del pecho,

Digitized by Google

y amenazaba una cangrena, y por consiguiente la muerte. Se juzgó prudente administrarle la Estrema-uncion, habiendo ya recibido por la mañana la sagrada Eucaristia; y un P. Maestro dominico acudió para ausiliarle en el paso de la muerte, y sugerirle aquellos devotos sentimientos y fervorosas jaculatorias que él mismo habia dictado, y dispuesto que se le fuesen repitiendo en el tiempo de su prócsima agonia. Pero su Secretario viendo las cosas en este estado, llamó por última tentativa otro Profesor habil de Nápoles, el cual, queriéndolo Dios así para el bien de sus diocesanos, y de la misma Iglesia, que habia de ilustrar con nuevos actos de virtud y con la composicion de nuevas obras, reparó la congrena, medicó la llaga y lo curó al fin perfectamente.

Pero todo lo sufrió, no solo con complacencia, sino tambien continuando en cuanto pudo hasta las mortificaciones,

En todo el tiempo de esta tan fiera y penosa enfermedad, que duró cerca un año, ¡que admirable fué la conducta de Alfonso María! Enteramente resignado á la voluntad del Señor, sufrió tantos dolores, tantas incomodidades y tormentos, no solo con una paciencia invencible, sino tambien con alegria y complacencia de su espíritu, sin proferir palabra que oliese á la mas leve queja, y sin vérsele accion alguna que supiese á enfado. Inmoble continuamente y como clavado que estaba en la silla, ó en el lecho de sus dolores, no buscaba alivio ni consuelo de otras personas, contento con el buen cuidado que de él tenian sus familiares: no era posible verle sin quedar sorprendido y edificado. Oia todos los dias alomenos una misa, que hacia celebrar en su presencia, y en ella comulgaba: continuaba sus acostumbradas oraciones y devociones: pasaba muchas horas cada dia oyen-

Digitized by Google

de la lectura de vidas de Santos ó de libros espirituales: dirigia con frecuencia amorosas miradas, cuando á un Crucifijo, cuando á un cuadro de la Vírgen del Buen-Consejo que tenia frente sobre el altar: ecshalaba en fin fervorosos y afectuosos suspiros, que le salian del fondo del corazon, y hacia repetidos actos de amor para con Dios, con quien se veia estaba unido continuamente. No aflojó un punto en todo este tiempo sus penitencias y mortificaciones, así en la comida como en lo demás, en cuanto se lo permitian sus fuerzas y el estado de su salud. Era un ejemplar de virtud, y la edificacion de cuantos tenian la dicha de verle. Un canónigo de la iglesia catedral de *Girgenti* que yendo de viaje pasó espresamente á visitarle durante su enfermedad, al verle tan pobre, hechado sobre una despreciable pequeña cama, y que para guardarse del frio tenia tendida sobre la cubierta la sotana, quedó tan admirado, que vuelto á su patria no cesaba de repetir que ni en Roma ni en *Nápoles habia visto cosa alguna digna de admiracion*; y que solo habia tenido el contento de ver la estremada pobreza en que vivia el Señor de Ligorio.

y sin olvidar á su rebaño, que visitaba por otros, ya que no podia por sí mismo;

Y ¿tantos males y dolores que le oprimian en aquel tiempo, le harian olvidar á sus diocesanos? ciertamente que no: antes bien se olvidaba de los mismos males y dolores para atender al gobierno de su diócesis; de manera que daba audiencia á cuantos acudian á hablarle: contestaba á todas las cartas que le escribian: queria ser informado de todo, y daba las órdenes é instrucciones que juzgaba convenientes: ponia reparos á los desórdenes que ocurrian; y procuraba inculcar de continuo á su

Digitized by Google

Vicario General y á otros invigilasen atentos sobre las buenas costumbres y sobre el bien espiritual de su grey. Luego que recobró algun tanto el uso de los miembros, y que con la ayuda de otro pudo ya levantarse de la cama, aunque nunca mas en toda su vida pudo ya alzar la cabeza, ni volverla á la derecha ó á la izquierda; pues teniéndola del toda caída sobre el pecho, todas las siete vértebras del cuello torcido con las ternillas se habian hecho un solo hueso, y él mismo no solo no podia tenderse comodamente en la cama, sino que mirado por la parte de detrás parecia un hombre sin cabeza; no obstante volvió otra vez á ecsaminar por sí mismo á los clérigos y confesores; y asistiá á las conferencias de casos de *moral*, y se ocupaba en las mismas tareas que antes, dedicándose tambien en componer é imprimir obras para el bien de las almas. Volvió tambien á predicar; y haciéndose sostener cuando *iba* á la iglesia y subia al púlpito, predicaba *no solo* con frecuencia, sino tambien *con tal* fervor, que todos quedaban pasmados, y el pueblo corria á tropel á oirle; y al contemplarle con la cabeza tan corva y tan mal puesto, al paso que se movia á compasion de él, se sentia tambien escitado á sentimientos mas tiernos y mas fervorosos de devocion y de amor para con su Dios. Ya que no le era posible andar predicando por el obispado, y mucho menos hacer la visita, atento siempre al bien de las almas que habia confiado á su zelo el Señor, llamaba mas á menudo misionarios; y para la santa visita se valia del Vicario General, que la hacia con canónigos, y á todos daba las instrucciones necesarias, y encargaba

Digitized by Google

con espresion procurasen energicamente el bien de su rebaño. Él mismo aunque enfermo la abria á su tiempo en la iglesia colegiata de Arienzo; y vueltos que eran de ella los visitadores, se hacia dar una relacion ecsactísima de cuanto habian hecho, y de todos los desórdenes y escándalos que hubiesen notado, á fin de poner á todos un pronto remedio; pues que siempre que llegaba á sus oidos la noticia de algun desorden, no tenia paz ni reposo hasta que se habia valido de todos los medios posibles, divinos y humanos, para reparar la ofensa hecha á Dios, y quitar el escándalo que se daba al prógimo. Paraque no faltase en fin el sacramento de la Confirmacion acudia al Arzobispo de Amalfi, que le visitaba algunas veces, y accediendo gustoso aquel Señor á sus deseos, lo administraba, cuando en un lugar, cuando en otro.

y tubo el consuelo al fin de poder otra vez celebrar la santa misa.

Todo esto llenaba de consuelo su corazon: pero le quedaba el amargo sentimiento de no poder celebrar el sacrificio de la misa, pues que no podia beber ni un sorbo de agua sino con grande incomodidad, y sentado sobre una silla muy baja, á causa de tener la cabeza tan inclinada sobre el pecho. Halló algun alivio en cuanto al beber, valiéndose de un cañuto, como le aconsejó un Jesuita, el cual instrumento nunca consintió él fuese de plata á pesar de las instancias de los Médicos, canónigos y otras personas que se lo persuadian: pero en cuanto á la misa, aunque sus familiares le aconsejaban pidiese dispensa para valerse de otro cañuto en aquel sagrado acto, nunca consintió en ello, por ser esto un privilegio y una distincion del Sumo Pontífice. Tubo no obstante despues el consuelo de po-

Digitized by Google

der celebrarla otra vez, tomando el *sanguis* sentado en una silla y asistido de un sacerdote vestido con sobrepeliz y estola; consejo que en ocasion que fué á convidarle para predicar el sermon de Nuestra Señora del Socorro le dió un P. Maestro agustino, y que le aprobaron otros teólogos, y del cual hizo él antes muchas veces la prueba, siempre con feliz écsito.

CAPITULO XII.

Dimision del obispado y su vuelta á la Congregacion.

Agobiado con el peso del obispado, que no habia aceptado sino por obediencia, hizo dimision de él repetidas veces;

Solo por obediencia el Vicario de Jesu-Cristo y con el vivo deseo de no oponerse á la voluntad del Señor habia aceptado *Alfonso María* de Ligorio el grave *peso del obispado*. Pocos años despues creyéndose incapaz de desempeñar las obligaciones que lleva consigo *esa* carga, formidable á los mismos ombros de los Angeles, pensó en renunciarlo, pero solamente para mayor bien de su iglesia. Nada hizo en este particular sin aconsejarse antes con personas respetables de Nápoles, que consultó por medio de un Padre de su Congregacion. Aprobaron su renuncia en atencion á la edad avanzada en que se hallaba, á las angustias que le afligian, y al alivio que recibiria su espíritu, ageno que era de tal dignidad, y amigo del retiro. Pero estas dos últimas razones no cuadraron á nuestro Obispo,

Digitized by Google

pues no las admite el derecho canónico; (*) y solo le parecieron motivo digno de atencion la edad y la falta de salud, por razon del daño que se seguia á su iglesia, por no poder cumplir en tal estado sus obligaciones: y para quietud de su conciencia escribió espresamente á su director lo consultase con algunas personas igualmente doctas que pias que le indicaba: *pues que*, le añadia en la carta, *no quisiera yo que mi aposento se me convirtiese en un infierno por haberme librado de la carga contra la voluntad de Dios. Yo estoy cierto que estos años Dios me ha querido obispo; y ahora para librarme de serlo he de estar tambien cierto, moralmente hablando, de que él mismo ya no me quiere tal.* Al fin, insiguiendo el parecer de su director, hizo una sencilla narracion de su edad é indisposiciones corporales al Sumo Pontífice, añadiéndole que estaba enteramente dependiente de su voluntad; y aquel Vicario del Señor, que era aun Clemente XIII, el mismo que lo quiso obispo, le hizo contestar que para el bien de su diócesis bastaba su sola fama. Cesaron los escrúpulos, y quedóse quieto para entonces. Pero se reprodujeron y se aumentaron ellos despues de su última y tan grave enfermedad, al verse con el cuello torcido, incapaz de moverse y caminar por sí solo, y hecho algun tanto sordo; y este pensamiento le atormentaba de continuo, y no le dejaba vivir en paz. Entre otras personas de su confianza lo comunicó un dia al Obispo de *Caserta*, que habia ido á encontrarle en Arienzo; y habiendo dicho este Señor que tenia cerca sesenta mil

(*) *Cap. Nisi de Renunc.*

Digitized by Google

almas en su obispado, contestando á lo que él habia asegurado diciéndole que tenia treinta mil, añadió entonces Alfonso María, meneando un poco la cabeza y con cierto aire de seriedad: *Tenemos los dos treinta mil libras de peso sobre nuestros ombros: ¡pobres de nosotros si por nuestra negligencia se pierde aunque no sea mas que una de tantas almas que tenemos encargadas!*

-pero no habiéndole sido aceptada, ni por el Pontífice entonces reynante ni por su sucesor,

Para arrancar pues esta espina, que tanto le atormentaba punzándole continuamente, despues de haberse aconsejado de nuevo con hombres sabios, y principalmente con el mismo P. Villani su director, escribió al Sumo Pontífice entonces reynante, que era Clemente *XIV*, *esponiéndole todas las razones por las cuales se juzgaba inepto para gobernar la diócesis*, y con especialidad la de no poder hacer la santa visita; y concluia suplicándole se dignase admitirle la renuncia. Tampoco condescendió con sus deseos aquel *Sumo Pontífice*, movido de la opinion que tenia de su santidad, y de las cartas con que varias personas, y principalmente párrocos de su obispado, le suplicaban tubiese á bien no aceptarla: y le hizo contestar por el Cardenal Castelli, prefecto entonces de la sagrada Congregacion de Obispos y Regulares, que á los ojos de Dios y para el bien de su diócesis valia mas una oracion suya hecha desde la cama que mil visitas y mil disciplinas de sangre. Bajó su cabeza á la disposicion del Sumo Pontífice, y por consiguiente á la voluntad de Dios; y se manifestó pronto á continuar cargado con el peso de aquella para él tan pesada cruz, y á sufrir las angustias de espíritu y la espinaban de los escrúpulos que le atormentaban dia

Digitized by Google

y noche al contemplarse incapaz para gobernar el obispado como deseaba. Pero creciendo siempre mas estas aflicciones y tambien los achaques de su quebrantada salud, así los Padres de su Congregacion como tambien muchos obispos le instaban dirigiese nueva solicitud á Su Santidad, para que se dignase finalmente descargarle de un peso que se le habia hecho tan gravoso é insoportable. Más él les contestó con toda calma, y no sin alguna risa de cuantos lo oyeron: *Si la hago, no la acepta; tengamos paciencia, y esperemos al que viene despues.* Contaba él sesenta y tres años de edad y quince menos el Papa: este se hallaba robusto, y Alfonso María tullido y estropeado, y cargado de males: ¿quien pues no habia de tener por temeridad de viejo el pensar que sobreviviria al Papa? Con todo sus palabras fueron proféticas, y cinco años despues vió admitida la renuncia por el Sucesor de Clemente XIV.

continuó en gobernarlo con igual santidad que antes.

En estos cinco años que continuó teniendo las riendas del gobierno de aquella iglesia, no obstante que se hacia de dia en dia mas inepto en cuanto al cuerpo, con todo no mostraba menos, antes bien siempre mas, su heróico zelo para el bien de su grey. Continuó en reglar bajo el mismo pié su diócesis, y en ministrar á sus ovejas el pan de la divina palabra, debiendo reputarse por un prodigio repetido lo que sucedia en este particular; pues que al tiempo que predicaba se hallaba agil como un jóven robusto, siendo así que antes y despues se hallaba habitualmente paraliticado, de manera que no podia por sí mismo ni dar un paso, y mucho menos subir al púlpito. Para quitar algun tanto la torpeza de sus miem-

Digitized by Google

bros y darles algun movimiento le aconsejaban los Médicos saliese á menudo en coche; y para obedecerles salia, pero en coche alquilado, pues de ninguna manera quiso comprar otro en perjuicio de los pobres, ya que en gracia suya se habia vendido el que tenia, y las mulas que lo tiraban. Querian tambien los Médicos que en la cuaresma y demás dias de ayuno comiese de carne: hacíales él dar la licencia en escrito, firmada tambien del archipreste párroco; pero por espíritu de mortificacion se abstenia de usar de ella, bajo el pretesto de que la carne le dañaba, y de que le bastaba la menestra guisada con lardo ó con manteca; y como este guisado no le hubiera dado todo el alimento que le convenia en el estado en que se *hallaba*, *los Médicos* y los familiares tomaron el medio de valerse disimuladamente del caldo de carne, y con él le componian la vianda. Así como mortificaba la gula, mortificaba tambien de cuantas maneras podia todos los demás sentidos: podia *decirse* que tanto mas procuraba atormentar *su cuerpo* cuanto mas debil lo veia á causa de tan penosas enfermedades. Con todo no dudaba que viviría aun algunos años: y así lo dijo redondamente primera y segunda vez al P. D. Fabio Bonopane de su Congregacion en ocasion que le hacia presente el temor tenian todos sus Alumnos de que se verian luego privados de él, atendida su avanzada edad, y la falta en que se hallaba de salud.

Pero finalmente le fué admitida la renuncia por Pio VI; y alabando al

Pero el suspirado dia de la admision de su renuncia se iba acercando, y no estaba lejos la tan deseada hora de verse descargado del grave peso del obispado que llevaba hacia trece años. Más ¿quien habia de pensar que él

Digitized by Google

Señor por esta gracia,

habia de asistir al Papa en su muerte? Con todo vióse verificado tambien en él lo que se lee haber sucedido á otros Santos. El dia 21 de setiembre de 1774 en Arienzo, lugar entonces de su morada, estando en su silla de brazos se vió como que durmiese con un sueño no menos plácido que profundo; y aun que continuó de esta manera, no solo la noche sino tambien entrado ya el dia siguiente, el familiar que le servia no se atrevió á despertarle, porque así se le habia prevenido el Vicario General. A la hora trece de este dia 22 sonó de improviso la campanilla, y viendo agitados algunos de sus familiares que al oirla habian acudido de repente, ¿*Que es esto?* les dijo: ¿*Que ha de ser?* respondieron ellos: *Dos dias hace que Su Ilustrísima no habla, ni come, ni da señales de vida. Decís bien*, replicó él: *más ¿no sabeis que he estado á asistir al Papa, que ya es muerto?* Y puntualmente aquella era la hora en que acababa de pasar á la eternidad el alma de Clemente XIV, como se supo luego. Pero ¿como discurriria sobre Alfonso María el nuevo Pontífice Pio VI, á quien acudió luego? Sabiendo bien que su sola presencia era mas que suficiente para santificar toda su diócesis, y que él era el espejo y el modelo de todos los obispos, se manifestó muy distante de acceder á sus deseos; y el mismo Ligorio informado de ello le hizo entender que estaba pronto á ofrecer su salud para conformarse con la voluntad del Vicario de Jesu-Cristo. Pero informado mejor despues del estado ciertamente digno de compasion á que se veia reducido, cargado de años, habitualmente enfermo, y á más sufriendo una diminucion no pequeña de la vis-

Digitized by Google

ta y del oido, reconoció cuan justos eran los motivos que le obligaban á renunciar el obispado, y condescendiendo finalmente con su súplica, le hizo escribir el dia 17 de julio de 1775 que sentia con verdadera amargura de corazon el infeliz estado de su salud, que lo determinaba á este paso; y que persuadido de sus méritos y de su pastoral vigilancia, sufria con sentimiento el que se retirase del gobierno de su iglesia: pero que convencido al mismo tiempo de los motivos justos que le obligaban á ello, no queria meter en angustia su espíritu, y que por consiguiente aceptaba la renuncia. *Alabado sea Dios, que me ha quitado una montaña de sobre las espaldas*, esclamó nuestro Beato al recibir la carta, lleno de alegria y ecshalando un fuerte suspiro. Rindió al Señor las mas humildes gracias porque lo habia librado de un peso que tanto le oprimia, y que le tenia en una continua agitacion y temor. Las dió tambien con una carta afectuosísima al Sumo Pontífice, y le pidió al mismo tiempo se dignase concederle el privilegio de tener altar portatil en su estancia, en que pudiese celebrar él ú otro, ya que atendidas sus indisposiciones no podria celebrar en la iglesia: y el Santo Padre no solo le concedió cuanto pedia, sino que á más le señaló una pension anual de ochocientos ducados que cargó sobre su obispado, siendo así que él no habia pedido pension alguna, ni el título de alguna de las iglesias situadas en lugares de los infieles, cosa que acostumbran pedir los demás que renuncian. La real cámara reputando tenue aquella pension, le señaló cien ducados mas; pero él se contentó siempre con los que habia señalado el Sumo Pontífice.

Digitized by Google

con no poco sentimiento y lágrimas de sus diócesanos

Luego que se supo entre sus diócesanos que habia renunciado el obispado, no hubo persona que no se mostrase afligida en gran manera, viendo que perdian un pastor tan bueno, y sobre todo un tan amorosísimo padre. El Cabildo de su catedral, á quien dió aviso, envió luego á Arienzo dos canónigos, ya para cumplimentarle, y ya tambien para significarle el sentimiento que tenian de perderlo; y al mismo fin acudieron luego otros canónigos, y otras personas eclesiásticas y seglares; y él entretanto alegrándose en el Señor iba repitiendo: *Me he quitado de sobre la nuez del cuello la montaña de Taburno*, monte grande situado entre Capua y Nola: y añadia tambien: *O que cuenta tan estrecha ha de dar á Dios un obispo!* Arregló luego la marcha. Dió primeramente orden á sus familiares de que enviasen de regalo á la iglesia catedral toda la plata que hubiese en su palacio, que consistió en la friolera de un par de horquillas ó tenedores, y una cuchara. Consignó al Administrador de Espolios todo su pobrísimo ajuar doméstico, y le pidió de limosna su pequeña cama, que consistia en un tosco gergon y en un pequeño colchon, que usaba de orden de los Médicos despues de su grave enfermedad. A vista de una humildad y de una pobreza tan heróicas ninguno de los que se hallaban presentes pudo contener las lágrimas. Todo su equipage en fin á la hora de partir consistia en aquella pequeña cama y en una espuerta de juncos en que habia un velon de azofar, un hornillo y una chocolatera de hoja de lata, todo lo que llevaba un jumento que seguia la calesa. Una multitud grande de pueblo y una turba inmensa de pobres le iban acom-

Digitized by Google

pañando el dia de su partida, llorando amargamente, y muchos de ellos le siguieron hasta S. Miguel de Pagani: y para la ciudad de Santa Agueda y para toda la diócesis fué aquel dia un dia de luto y de suma tristeza.

se restituyó á su Congregacion con singular alegria suya en 1775,

Llegó á dicha casa de su Congregacion á últimos de julio de 1775; y luego que se vió en ella pidió humildemente á todos los Padres que se hallaban presentes, le concediesen la gracia de admitirle otra vez en su compañia. Fuése luego al coro, y al subir la escalera iba repitiendo: *Gloria Patri. Esta cruz que llevo en el pecho, que pesaba tanto cuando subia la escalera del palacio episcopal, ahora se me ha hecho ligera, ligera.* Arrodillado despues ante el Santísimo Sacramento, y postrado hasta tocar con el rostro el suelo, se le oyó que decia: *Agimus tibi gratias: Yo os doy gracias, Señor, porque os habeis dignado descargarme de un peso tan grande: ya no podia soportarlo mas.* En fin habiendo venido á visitarle muchas personas de todas *clases*, paraque no pensasen si algun *motivo* humano le habia impelido á la renuncia, procuraba justificar su conducta, haciéndoles presente que nada habia hecho sin consultarlo con personas prudentes y doctas, y sobre todo con su Director el P. Villani, deseoso de no errar en cosa de tanta importancia y de no faltar en un ápice á la voluntad del Señor.

Haciendo de las dignidades el mismo juicio que S. Luis.

El devoto de S. Luis á vista de las lágrimas que derramaron los diocesanos de Santa Agueda en la partida del Beato Ligorio, no podrá menos que recordarse luego de las que derramaron los vasallos de aquel Príncipe admirable el dia que partió para Roma á alistarse á la Compañia de Jesus: fué tambien

Digitized by Google

sin duda aquel dia un dia de llanto y de luto para los ciudadanos de Castellon, que lloraban amargamente la pérdida de un jóven cuyas bellas prendas habian tambien tan dulcemente cautivado sus corazones; y si reflecciona que una de las causas que al abandonar el mundo le impelieron á escoger aquella religion fué el vivo deseo de cerrar con el cuarto voto que hacen los Jesuitas la puerta á las dignidades, (voto que tambien impuso Ligorio á los que se alistan á su Congregacion,) y evitar de esta manera el peligro, que tanto hubiese incurrido en las otras religiones, de que lo arrancasen apesar suyo de la soledad del claustro para sentarlo en alguna silla episcopal, entenderá claramente cuan uniforme era la opinion que tenian los dos acerca de la tan pesada carga que tiene sobre, sí todo obispo; carga ciertamente formidable, que hizo temblar tambien á un Bernardino de Sena y á otros Santos.

Digitized by Google

PARTE IV.

SU ESTADO DESDE LA RENUNCIA DEL OBISPADO HASTA LA MUERTE.

CAPITULO I.

Su tenor de vida en los primeros años.

Restituido al seno de sus Alumnos, guardó en cuanto pudo el mismo método de vida que antes de ser obispo,

Descargado finalmente el B. Alfonso María de Ligorio del peso que tanto le oprimia del obispado, y restituido felizmente al dulce retiro que tanto deseaba de su Congregacion, pensó guardar en lo restante de sus dias el mismo tenor de vida que habia observado antes de ser obispo. Reusaba por lo mismo una pequeña vivienda algo decente y cómoda que sus Alumnos le habian preparado en el primer piso de aquella casa de San Miguel de Pagani, lugar de su morada, y queria solo un pequeño aposento con la pobre cama y muebles de que usaba antes: pero cedió finalmente á la voluntad del Director y demás Padres, que le obligaron á tener dos celdas, la una para la cama y la otra para el altar, con un pequeño retrete donde dormir un criado para cuidarle de noche, y á usar del colchon de lana que le habian prescrito los Médicos. Por obediencia tambien al Director desistió de la idea que habia concebido de se-

Digitized by Google

guir los actos de comunidad, hasta en la mesa, y de ser tratado en todo como cualquier otro sacerdote sin distincion alguna; á cuyo fin al principio se presentaba al coro para hacer la meditacion como los demás, y con vivos deseos de observar con toda puntualidad las reglas: pero esta observancia, que no se le permitia publicamente, la guardaba en su aposento en cuanto le era dable. En él rezaba las horas canónicas á horas determinadas, y con todo recogimiento y fervor: en él luego de levantarse hacia media hora de oracion mental con el Hermano lego y el criado; y en él se preparaba despues para la santa misa, la celebraba con la acostumbrada devocion, y en accion de gracias oía otra misa que hacia celebrar espresamente. Concluída esta, ya se ponia á estudiar ó á tratar los asuntos de la Congregacion, ó ya se ocupaba en otras cosas que miraban á la gloria de Dios ó al bien de las almas. Siguiendo lo que le habian prescrito los Médicos, andaba despues en coche una hora, rezando entretanto el rosario ú otras devociones, ó bien oyendo la lectura de algun libro espiritual; y vuelto á casa se encaminaba desde luego á la iglesia, y en ella se entretenia un largo rato en adorar á Jesus sacramentado, recitando las oraciones que á este fin habia compuesto, acompañándolas con la meditacion y con amorosas jaculatorias. Tomaba despues en su estancia un escaso alimento, ordinario y condimentado con yerbas amarguísimas; pasaba un rato en recreacion con algunos Padres, y con ellos discurria del número de misiones que habian hecho, del provecho que de ellas habian sacado, de las conversiones que habia obrado la mano de

Digitized by Google

Dios, ó de otras cosas de edificacion: pero para alivio del espíritu entremezclaba algunos chistes y donaires con una santa sencillez; cosa que tambien hacia San Luis. A un breve rato de siesta seguia la lectura de libros espirituales ó de vidas de Santos, y otra media hora de oracion mental con el lego y el criado, y otra visita al Santísimo Sacramento, de cuya presencia no se apartaba sino para no faltar á la obediencia de los Médicos, que le tenian prescrito otro rato de ir en ruedas; y concluido este le hacia la tercera visita, en la que se entretenia con aquel dulcísimo Esposo de las almas hasta la hora veinte y cuatro del dia: y este era el entretenimiento de casi toda la tarde los dias que á causa del mal tiempo no podia pasear. Hacia otra media hora de oracion con los mismos lego y criado antes de cenar ellos, pues él no cenaba; y despues hacian los tres el ecsamen de conciencia, y rezaban los actos de las virtudes cristianas y otras oraciones, y el santo rosario con meditacion de los misterios; y seguia ultimamente su descanso, que duraba pocas horas.

puntual observador de la santa pobreza,

¡Con que cuidado procuró tambien continuar la observancia de aquella santa pobreza que habia amado siempre con todo su corazon! Sí aceptó el cañuto que al partir de Santa Agueda le regaló su Arcediano, luego que conoció que era de plata, y no de otro metal como pensaba, ya no se valió para beber mas de él, sino de otro de madera, y lo dió al Vicario General de la Congregacion. Reusó el tenedor de plata con el pretesto de que con él no podia tomar bien la vianda, y se valió largo tiempo de otro de yerro,

Digitized by Google

hasta que su Director le mandó lo contrario. De ninguna cosa hacia uso sin pedir antes licencia á dicho Vicario General, ó al Rector ó Ministro de la casa; y el mismo Vicario General administraba el dinero que recibia de Nápoles ó de la pension señalada por el Pontífice, no sabiendo él jamás la cantidad á que ascendia, cosa que nunca preguntaba. Quiso consultar algun escrúpulo que le sobrevino sobre aquella pension con el Cardenal Penitenciario mayor, el cual dejó la decision en manos de su Director, y entonces él se quietó. Todo su dinero, esceptuado el que gastaba para su escaso mantenimiento, servia para limosnas. Socorria secretamente familias pobres y vergonzantes, mayormente si habia algun peligro de escándalo: hacia limosna pública todos los sábados despues de vísperas: socorria todos los dias á la puerta á todos los pobres, que acudian de países lejanos y de su mismo obispado: daba alguna cosa siempre que salia de casa á tantos que lo circuian luego; y al Hermano lego le inculcaba de continuo que á todos socorriese segun su edad y condicion: y en fin de la misma pension que percibia dejaba una porcion en Santa Agueda, paraque fuese invertida en gracia de los pobres de aquel obispado, ó en otras obras pias. Llegaba á tanto su caridad, que á favor del prógimo queria privarse hasta de aquel tan escaso alimento que tomaba, añadiendo á los legos que le servian que no queria pan blanco, sino moreno, y que con un pedazo de este mojado tenia lo bastante; y que el dinero y la demás vianda la diesen á los pobrecitos, señaladamente á aquellos que estaban en peligro de ofender á Dios: y llegaba á decir que que-

Digitized by Google

ria ser tratado pobremente como ellos. Le merecian atencion especial los individuos de su Congregacion, mayormente cuando estaban enfermos, y tambien las casas, especialmente las recien fundadas. Para socorrerlas hechó mano de cuanto tenia; y se hubiese privado del chocolate y del coche, si los Médicos y el Director no se lo hubiesen impedido.

y devorado del zelo de la salvacion de las almas,

Si tal era la caridad de Alfonso María para con sus prógimos cuando gemian bajo la prensa de las necesidades temporales, ¡cual seria el zelo que continuaba á devorarle de la salvacion de sus almas! No obstante su edad decrépita y su salud achacosa, no solo predicaba en la iglesia de S. Miguel, de la misma casa de su *domicilio, todos los sábados* y domingos y toda la semana de pasion, sino que tambien se esforzaba á ir á predicar en las otras iglesias de Pagani, y no menos en la de Nocera, á instancias del Obispo de dicha ciudad; y predicaba siempre con tal fervor, con tanta uncion y ternura, que *conmovia* á cuantos tenian la dicha de *oirle*. Afligida dicha ciudad de Nocera á causa de una gran sequía en 1779, resolvió para aplacar la ira de Dios hacer una procesion de penitencia. Convidado Alfonso María, asistió á ella de buena gana; y á pesar de que apenas podia sostenerse en pié, y mucho menos dar un paso sin apoyarse en otro, con todo andó á pié un gran trecho: ¡pero como! con una cuerda al cuello, y con la cabeza cubierta de ceniza, y ceñidas las sienes con una corona de espinas, precediendo un gran cuadro en que estaba pintada la imagen de Jesu-Cristo crucificado, el mismo de que se valia en las misiones. Llegada la procesion á la gran plaza,

Digitized by Google

con la ayuda de muchas personas subió á un púlpito, y vuelto á dicha imagen esclamó: *Razon teneis de castigarnos, Jesus mio.* A tales palabras, proferidas con un tono tierno, el pueblo, que era numerosísimo, dió tan grande clamor y rompió en un tan desecho llanto, que se vió en trabajos para continuar la plática, de la cual resultó no poco fruto. Pero el cielo se mantenia de bronce, y no daba esperanza alguna de lluvia; y la campiña árida y seca hacia temer una inminente carestia: la afliccion iba creciendo; á ella acompaba el llanto y la consternacion: cuando al principio de junio, á saber un lunes de la semana, habiendo pasado nuestro Profeta por delante de una iglesia dedicada á María Santísima llamada vulgarmente de *Santi della capella del maio*, al llegar cerca de casa mandó improvisamente volviese el coche atrás; entró en aquella iglesia, y sentado en una silla, á presencia de una multitud de gente que habia acudido atraida de la novedad, comenzó á declamar fuertemente contra los pecados, que eran la causa de aquel azote, y viendo al pueblo conmovido y compungido, les dijo con confianza: *Pueblo mio! fuera los pecados, que Nuestra Señora nos hará la gracia que por todo el domingo tendrémos agua.* Y así fué: pues al anochecer del domingo siguiente, no habiendo precedido señal alguna ni motivo de confiar, comenzó una copiosa lluvia que duró algunos dias. No se contentaba con tantos prédicar el viejo Alfonso María; sino que acudia con frecuencia á la iglesia parroquial de Pagani, en la cual los individuos de su Congregacion apostólica predicaban en forma de mision; y concluido el sermon grande se hacia

Digitized by Google

subir al púlpito, y con su acostumbrada dulzura sugeria sentimientos los mas tiernos, aptos todos para compungir al auditorio y escitarle á amar á Dios: y lo mismo hacia en la iglesia de S. Miguel cuando se daban ejercicios espirituales á los clérigos. No se contentó una tarde de los últimos dias con sugerirles aquellos devotos sentimientos, sino que haciéndose conducir, bien que con gran pena, á la capilla doméstica de la Vírgen de los Dolores, les hizo un fervoroso discurso sobre el amor de Jesu-Cristo.

que cuando no podia ya predicar con la lengua, le obligaba á hacerlo á lo menos con la pluma;

Solo cesó de predicar nuestro Beato y de instruir publicamente cuando en los últimos años de su vida, no pudiendo ya absolutamente tenerse en pié, se veia precisado á pasar sus dias en la cama ó en una silla. Pero como era tan grande siempre la sed que tenia de convertir almas á Dios y salvarlas, ya que no podia apagarla andando por el mundo como en otro tiempo esparciendo la palabra divina, procuraba á lo menos mitigarla instruyendo y predicando con la pluma desde su aposento, continuando, viejo y descrépito que era, á componer y publicar obras espirituales para la utilidad de las almas, y á instruir con coloquios privados á los que lo visitaban, ecsortándoles á amar á Jesu-Cristo, á ser devotos de la Santísima Vírgen y á hacerse santos. Algunas obras publicó, dignas sin duda de aprecio, cuando aun se esforzaba á predicar, señaladamente la que tituló, *Meditazioni di vita eterna per distaccarsi del mondo.* La preciosa obra, *Condotta ammirabile della divina Provvidenza in salvare l' uomo per mezzo di Jesu-Cristo,* la regaló al Sumo Pontífice Pio VI, y se la dedicó tambien; y le regaló asimismo otra que

Digitized by Google

publicó casi al mismo tiempo, á saber poco despues de haber renunciado el obispado, deseoso de significarle con estos dones la gratitud de su ánimo por haberle librado de aquel enorme peso que tanto le agoviaba. Fué el regalo de estas dos obras tan del agrado de aquel sabio Pontífice, que al darle las gracias con fecha de 17 de noviembre de 1776 le dijo entre otras cosas, que no podia ofrecerle cosa mas acepta y mas agradable, y que le daba las gracias por ellas mas que si le hubiese ofrecido los dones que se tienen comunmente por mas preciosos y estimables: y añadia que no dudaba un instante de que en aquellas obras resplandecia admirablemente la perpetua y ardentísima solicitud que tenia de apacentar mientras pudiese el rebaño de Jesu-Cristo, de modo que despues de haber renunciado el obispado mostraba no haber dejado el espíritu y el deber de un ánimo episcopal. Así le habló por escritos aquel gran Pontífice. Aunque metido Ligorio en la cama ó puesto en la silla, no olvidaba su zelo otro acto de caridad para con el prógimo, á saber la correccion fraterna: por ningun respeto humano dejaba de hacerla siempre que la juzgaba necesaria, pero sin olvidar jamás las reglas de la prudencia y de la dulzura. Visitado del hijo de su hermano con su consorte, la hija del Príncipe de Campana, recien casados, procuró indagar con disimulo y de su misma boca si asistian á festines, tertulias de noche, comedias y teatros; y les dió una suave pero fuerte correccion, y les hizo un fervoroso discurso sobre la vanidad del mundo, haciéndoles ver al mismo tiempo los peligros de perderse á que los esponian tales divertimientos. Regaló-

Digitized by Google

les despues muchos libros espirituales y otras cosas de devocion, con que se volvieron alegres y contentos.

y así en los actos de la caridad corporal como en los de la espiaitual le merecian especial atencion los suyos.

Así como en la caridad corporal le merecieron justamente especial atencion los individuos de su Congregacion del Santísimo Redentor, así se la merecieron tambien, y con mas razon, en la caridad espiritual. ¡Con que zelo no procuraba el bien de todos ellos! Si mientras era obispo, no obstante de tantas ocupaciones que gravitaban sobre él, y de que estaban todos bajo el cuidado y vigilancia de su Vicario General el P. Villani, con todo no dejó jamás de vigilar sobre su conducta y de atender solícito á su bien, ¿cuanto mas haria lo mismo cuando libre de las obligaciones pastorales y restituido á su seno pudo de cerca procurar sus adelantamientos espirituales? Ya que no podia hacer la visita de cada una de las casas, enviaba á ellas un visitador, á saber el Vicario General, á quien daba antes las debidas instrucciones, y de quien queria ser informado de cuanto ocurriese, para dictar las providencias que juzgase prudentes. A él mismo le prevenia repetidas veces que invigilase con gran cuidado sobre la puntual observancia de los votos y de las reglas: y si la ejemplaridad de sus Alumnos lo llenaba de la mas dulce satisfaccion, al contrario se hacia todo fuego si sabia que alguno de ellos se desviaba algun tanto de su deber; y si no podia corregirle por sí mismo, procuraba luego hacerlo por medio de otros. Él mismo procuraba tambien inculcarles de varias maneras la misma observancia, y mayormente haciéndoles á este intento un sermon cada sábado. Al pedirle la bendicion cuando partian pera las misiones, aprovechaba esta oca-

Digitized by Google

sion para animarles al zelo de las almas, y les aseguraba que ya que no podia ir en persona con ellos, alomenos les ayudaria con oraciones desde su aposento: y al oir despues el fruto que habian sacado de sus tareas apostólicas, su corazon se alegraba y se complacia en el Señor, si este habia sido abundante; pues para él no habia mas dulce satisfaccion que la de ver promovida su gloria y lograda la conversion de las almas. Este mismo tan vivo deseo de la gloria del Señor y del bien del prógimo le obligó un dia á querer que el Rector de la Congregacion de S. Vicente de Paúl de Nocera le presentase todos sus individuos, y señaladamente los jóvenes que algun dia deberian dedicarse á las misiones: y les hizo un fervoroso discurso sobre el modo de portarse en ellas, ecsortándoles á huir de la vanidad de querer parecer doctos, y á no predicarse jamás á sí mismos, sino siempre á Jesus crucificado: y les leyó varias advertencias que habia puesto por escrito acerca el método de esparcir con fruto la semilla de la divina palabra; y les inculcó por último que para recoger aquel fruto en abundancia se diesen de veras á la oracion. Lo mismo repetia con viveza de cuando en cuando á dicho Rector, el cual era tambien párroco de la iglesia de S. Felio de Pagani.

Digitized by Google

CAPITULO II.

Últimos años de su vida.

A pesar de tantos años y achaques en lugar de disminuir las mortificaciones las fué aumentando,

Con los años crecian los achaques del Beato Ligorio, de manera que desde 29 de noviembre de 1779 no pudo celebrar mas el sacrificio de la misa, y tenia que contentarse con la sagrada comunion, que recibia todos los dias. Pero su método de vida era el mismo, con sola la diferencia que en lugar de aflojar algun tanto el rigor de su abstinencia, así en la cantidad como en la cualidad de los manjares, como parece lo ecsigia el estado de su salud, lo iba aumentando siempre mas. No queria la pitanza de carne que le daban juntamente con la verdura, sino solamente un poco de ensalada; y la costumbre de no cenar los sábados la estendió á todos los dias. Si le presentaban algun manjar delicado, ó lo rehusaba con el pretesto de que era dañoso á su salud, ó bien le daba algunas vueltas con el tenedor, si lo estimulaban á comerlo, y al fin mandaba guardarlo para el dia siguiente ó para otros muchos dias. Ni gustar quiso en cierta ocasion un poco de manjar blanco que le regalaron, contestando pronto al que probó de esforzarle á que lo tomase, que aquel no era manjar de pobres: y desaprobó asímismo el consejo que le daban un dia de comer un poco de pan de España, y pidió le diesen pan de maiz; y quiso realmente comer pan moreno del que se daba en el refectorio,

Digitized by Google

un pedazo á cada uno segun costumbre, y lo iba mazcando poco á poco, diciendo que esto era bueno para la salud. No permitia le calentasen la vianda, que se le volvia muy fria á causa de tener que comer con mucha pausa. Continuaba á mezclarle hierbas amarguísimas, y se privaba de beber agua fuera de la mesa, aun en el mayor rigor de los calores, á no ser por necesidad. Y si al fin consintió en tomar un poco de chocolate y en beber un sorbo de vino al acabar la comida, y aun á tomar algunos manjares no tan ordinarios y viles como deseaba, no lo hizo sin gran repugnancia, y solo despues de habérselo mandado los Médicos, especialmente el de su alma, el Director.

hasta que le prescribió otra cosa su Director.

Continuaba del mismo modo las disciplinas y las otras asperezas con que maceraba su tan macerado cuerpo; y las hubiese continuado sin duda hasta el último aliento de su vida, si cinco años antes de morir no se lo hubiese privado su Director á causa de su debilidad, y de sus años y achaques. (Tambien S. Luis aun cuando se creia prócsimo á la muerte deseó ser azotado, á lo menos por mano agena, ya que la suya no tenia fuerza para tal acto.) Entonces fué cuando Alfonso María descubrió á su confidente lego donde tenia los horrorosos instrumentos de su penitencia, pero imponiéndole el mas riguroso secreto, y mandándole echarlos al sumidero de la caza. Continuó tambien á no dormir sino cinco horas entre dia y noche, y á no acercarse jamás á la lumbre, y á no tenerla en el aposento, ni aun en los dias mas rigurosos del invierno.

Desprendido de carne

Aunque el Beato Ligorio desde que se consagró al Señor tomándole por su herencia, se

Digitized by Google

y sangre no por eso olvidó la salvacion de su parentela, señaladamente de la sobrina, que con sus consejos paró á religiosa.

despojó desde luego de todo afecto de carne y sangre, no por eso olvidó la salvacion de su parentela, antes bien les dió repetidos y sabios avisos, ya por medio de cartas y ya tambien cara á cara. Al morir su hermano D. Hercules á mas de dos hijos dejó tambien una hija ya grandecita, llamada Doña Teresina; y al saberlo él no paró hasta verla esposa de Jesu-Cristo en alguno de los conventos de Nápoles, donde finalmente desposada con aquel dulcísimo Esposo de las almas puras, vivió una vida muy ejemplar y retirada, y con fama de muy buena religiosa. Pero dirigió antes á Dios fervorosas oraciones á favor suyo, y procuró que fuese esplorada su voluntad por confesores sabios y virtuosos, para quedar asegurado, moralmente hablando, de que verdaderamente la llamaba el Señor al retiro del claustro; y habiéndola hecho venir despues á su casa de S. Miguel, procuró tambien animarla á perseverar firme en la resolucion que habia hecho, y á corresponder fielmente á la voz del Esposo celestial que se dignaba llamarla, escogiéndola de entre millares para esposa suya. La encomendó eficazmente á la misma Señora que la habia acompañado, la cual era señora de esperimentada virtud, pidiéndole la tubiese algunos meses en su compañia antes de entrar en la religion, y que no le permitiese absolutamente asistir á teatros, festines y otros divertimientos públicos: y cuando llegó el dia que segun el uso debia salir del convento para entrar otra vez y vestir el hábito religioso, escribió á su Tutor y á la Duquesa de Bovino que evitasen en tal ocasion toda pompa y vanidad, y no la adornasen sino con vestidos usados y honestísimos. Al volverse de S. Miguel le dió un

Digitized by Google

cuadro que ella solicitó de la Vírgen del Buen-Consejo, pero humillándose antes á pedir licencia al Vicario General: ¡con tan vivo amor amaba aun la santa pobreza, que habia elegido por su amable compañera, y que deseaba lo fuese tambien de sus Alumnos! amor que no solo le obligaba á inculcar al Vicario General que vigilase sobre su observancia, ya que él no podia, sino que le inspiró tambien el pensamiento, cuatro años antes de morir, de ecsigir el juramento de observar la pobreza y vida comun segun la regla aprobada por la Silla Apóstolica al mismo Vicario General y á los Rectores locales, los cuales lo prestaron públicamente en presencia de toda la Comunidad, reunidos á este fin en la capilla doméstica de la Vírgen de los Dolores.

Probó Dios con horribles tentaciones y escrúpulos la virtud de su Siervo.

Dios, que amaba á su tan amante Alfonso María, quiso darle otro medio de añadir nuevos esmaltes á la corona de gloria que con tantas virtudes se iba labrando: á saber, á mas de tantas enfermedades que hemos visto le afligian en cuanto al cuerpo, permitia habia ya algunos años que se viese acometido de fieras tentaciones, y de graves agitaciones y angustias de espíritu; y que estas se aumentasen en gran manera en los últimos años de su vida. ¡Que terribles no eran las sugestiones contra los misterios de nuestra santa fé con que le acometia el demonio, no solo de dia sino tambien de noche, y aun en el mismo tiempo del sueño! Baste decir que le obligaban á levantar la voz, y aun á dar de patadas al suelo, llamando á su ayuda á Jesus y á María, y protestando que queria ser siempre hijo fiel de la Iglesia católica, de modo que se oia de toda la casa, y escitaba á todos á gran compasion. No,

Digitized by Google

era menor la pena con que angustiaban su espíritu los escrúpulos. ¿Cuantas veces aun muy entrada la noche tenia que llamar á alguno de sus directores? ó alomenos les consultaba por medio del Hermano lego, á quien hacia escribir sus dudas en un papel y lo enviaba á consultarlas? Pero tenia la feliz suerte de que oida su respuesta se quietaba desde luego, obedeciendo al instante á sus sabios directores, y cumpliendo puntual lo mismo que habia enseñado en la obrita que tituló, *Quiete per le anime scrupulose.* No solo en cuanto á las dudas de conciencia dependia enteramente de ellos, sino tambien en todo lo demás, aun en el rezo de las oraciones y en las mismas acciones mas indiferentes, ya para no errar, ya tambien para no privarse del mérito de la obediencia; y á este fin hacia leerse escritas en un papel las cosas que ellos le ordenaban, pronto siempre á obedecer aun las que pareciesen mas repugnantes: podia decirse en cierta manera que no vivia ni respiraba sino por mera obediencia, ó segun la obediencia.

á quien hacian admirable la prudencia en disimular sus dones y el espíritu de profecia,

Otras cosas hicieron admirable á nuestro Beato en los últimos años de su vida. Una de ellas era la prudencia con que á imitacion de los demás Santos procuraba ocultar los dones con que le favorecia tan liberalmente la mano del Señor. Se presentaba como un simplecillo, imperito y poco corrido, y aun como un niño, á la presencia de aquellas personas, aunque fuesen ilustres, que iban á verle por sola curiosidad; y logró algunas veces, como lo deseaba, ser despreciado y burlado, y tenido en poca cosa; bien que solo de personas que no penetraban el fondo de virtud que habia en él. Pero no obraba así con

Digitized by Google

aquellos que iban á tomar consejo, ó á tratar de cosas que miraban á la gloria de Dios ó al bien de las almas: á la presencia de estos de niño se hacia un hombre, y un hombre cabal cual era, lleno de doctrina y de prudencia, que á todos instruia, á todos comunicaba las luces necesarias y daba remedios oportunos segun sus necesidades. Admirable lo hacia tambien una cierta luz sobrenatural con que penetraba cosas ocultas. Dos ó tres años antes de morir dijo un dia á su servidor que no muy lejos de allí habia una mala muger; y habiéndole contestado él que no sabia tal cosa, hizo llamar al Párroco paraque pusiese remedio al mal que cometia aquella muger, y al escándalo que causaba, nombrándola con no poca admiracion de aquel Pastor suyo por su propio nombre. Un caso semejante, y tal vez aun mas admirable, se vió en los últimos dias de su vida. Al dispertar una mañana se puso á clamar que sacasen luego la muger de casa, que en casa habia una muger. Pensaron los que oyeron sus gritos que se hallaba como otras veces con alguna fuerte tentacion: más no era así; sino que habia realmente una doncella disfrazada de soldado, que habia introducido un jóven; el cual al ver que iba á ser descubierto su delito por este medio tan impensado, quedó aturdido, y la hechó inmediatamente á fuera, confesando no obstante despues á alguno su atentado, y asegurando que solamente podia haberlo conocido por una luz sobrenatural.

y no menos una paciencia inalterable en medio

Pero con sus años iban creciendo tambien los achaques de su cuerpo. Se volvió tan sordo que era preciso hablarle con una trompeta, y perdió tambien casi enteramente la vista; y allí

Digitized by Google

de un cúmulo de males que sufria,

mismo tiempo se veia afligido con una grande hernia, que le causaba dolores y pasmos continuos y agudísimos, y le obligaba á pasar el tiempo sentado en una silla, descansando la cabeza sobre una pequeña mesa ó sobre algunas almohadas para conciliar un rato el sueño, pues que de ninguna manera podia hecharse en la cama: y una que otra vez para darle algun tanto de movimiento, puesto en una silla de cuero con ruedas, lo tiraban por aquellos corredores. Entonces sí que podia bien asegurarse que nuestro Viejo nonagenario se hallaba bajo la prensa de un cúmulo de males, cada uno de los cuales era mas que suficiente para hacer la prueba de su paciencia cristiana. Más él los miraba todos como un don especial que le dispensaba la mano bondadosa del Señor, que por este medio queria purificarlo, y tenerle como clavado en cruz; y los sufria con tanta resignacion, que nunca se le oyó palabra que ni de lejos supiese á queja, ni se le notó tampoco la mas pequeña impaciencia: antes bien su lengua alababa al Señor, y en su rostro se dejaba ver pintada una santa alegria: era la admiracion y edificacion de cuantos lo veian, y no sin razon era tenido por otro Job. A los que le pedian de bien estar no les respondia otra cosa sino, *Hago la voluntad del Señor*: y verdaderamente dia y noche repetian su corazon y sus labios actos de una perfecta resignacion y de una plena conformidad con las disposiciones de aquel buen Señor que lo habia criado. *Señor, yo soy sordo*, decia en cierta ocasion; *más aun quiero ser mas sordo si así os place á Vos.* Hablándose en otra ocasion de un loco, ¡*Ah Señor*! esclamó: *libradme de ser loco, pues que en la hora de*

Digitized by Google

la muerte no podria hacer un acto de amor á Vos: pero apenas acababa de proferir estas palabras, que añadió: *No lo que quiero yo, Señor, sino lo que quereis Vos.* Preguntado pocos meses antes de morir por un sacerdote que le visitó como se hallaba, pues sabia que en toda la noche no habia podido cerrar los ojos, solo le respondió las siguiente palabras: *Tengo cerca la muerte; más yo no quiero otro que á solo Dios, solo Dios, solo Dios.* Así ponia puntualmente en práctica lo que habia enseñado á otros en el libro de la *Conformitá alla volontá de Dio.*

á pesar de los cuales continuó constante sus acostumbradas devociones.

En medio de tantos trabajos continuaba en cuanto podia sus acostumbradas devociones. Oia todos los dias á lo menos una misa, y comulgaba. Pasaba muchas horas, no solo del dia sino tambien de la noche, oyendo vidas de Santos, que á causa de su sordera era preciso leerle en voz tan alta, que se oia desde la calle, y habian de turnar los lectores, porque no era posible soportar tal fatiga tantas horas seguidas. Empleaba el restante tiempo en rezar rosarios y otras oraciones, en meditar las cosas celestiales y en hacer repetidos actos de amor al Señor, y en hablar de él, y de la salvacion á cuantos le visitaban. Tan santamente pasó Alfonso María los últimos años de su vida, sin dejar perder un solo momento, dando tan heróicos ejemplos de todas las virtudes, firme siempre y constante en las devociones y prácticas virtuosas que comenzó en sus primeros años; constancia que juzgaba tan necesaria para la vida cristiana, y que inculcaba tantas veces á sus Alumnos jóvenes, á quienes solia decir que no queria de ellos cosas grandes, sino pequeñas, pero de manera

Digitized by Google

que en estas fuesen constantes y perseverantes. De un modo semejante se portó S. Luis en su no menos penosa que larga enfermedad: á pesar de verse reducido ya á casi un esqueleto, aun se levantaba como podia de la cama para visitar las estampas de su aposento, diciendo que aquellas eran entonces sus estaciones.

CAPITULO III.

Su Fé.

Dotado de una fé la mas viva,

Aunque toda la vida del B. Alfonso María de Ligorio fué, como hemos visto, un continuo entretegido de toda especie de virtudes, con todo como ellas solo se han tocado de paso, y en algunas se señaló de un modo especial, no parecerá fuera de propósito el que antes de pasar á contemplarle en la última enfermedad, y á admirar su serenidad de ánimo en el feliz dia de su muerte, verdaderamente preciosa á la presencia del Señor, nos detengamos en notar algunos de sus actos, que tal vez nos estimularán á su imitacion. Y comenzando por la que es el fundamento de todas, la santa fé, sin la cual no es posible agradar á Dios, ¡que viva no fué esta virtud en él! Daba de continuo gracias á Dios porque le habia favorecido con este don tan precioso, y le habia hecho nacer en el gremio de la Iglesia Católica; y en los sermones y en los discursos familiares no cesaba de repetir estas espresiones: *Nues-*

Digitized by Google

tra santa fé es la verdadera: por ella daria mil veces la sangre y la vida. Demos siempre gracias á Dios que nos ha hecho nacer en la Iglesia Católica Romana, y no entre hereges ó infieles. ¿Que cosa hemos hecho nosotros mas que aquellos, para no vernos Turcos con el turbante en la cabeza, ó infieles, y fuera del gremio de la Iglesia? Poseido de estas ideas santas elogiaba mucho la conducta de S. Luis rey de Francia, que al entrar á la iglesia se dirigia desde luego al baptisterio para dar en aquel lugar gracias al Señor por el grande beneficio de haberlo llamado á la santa fé. Cuando rezaba el símbolo de los Apóstoles ó el que se atribuye á S Atanasio, como tambien siempre que leia los actos de fé, cosa que hacia con frecuencia, era tal su fervor, que escitaba á devocion á cuantos le oian; y al leer al fin de la misa el evangelio de S. Juan, fijos los ojos en un cuadro de la Anunciata que habia hecho colocar en su capilla, se veia como fuera de sí y todo absorto al contemplar el misterio inefable de la Encarnacion del Verbo en las entrañas de la Vírgen, á quien amaba tan vivamente. Lo mismo sucedia cuando en público ó privadamente discurria sobre los misterios de la fé: hablaba cerca de ellos con tal zelo y con tal energía, que parecia estaba viéndolos con sus propios ojos. De esta tan viva fé provenia que pensaba de continuo en Dios, y andaba siempre en su presencia, adorándole en espíritu y en verdad; y por esta causa ni en casa ni fuera de ella se cubria la cabeza, ya fuese invierno ya verano, ni siquiera con el solideo, ni aun cuando era obispo: solo se ponia sobre la cabeza un pequeño pañuelo cuando llovia ó el aire soplaba

Digitized by Google

muy destemplado. Esta misma devota práctica de tener presente á Dios en todo lugar y tiempo no cesaba jamás de inculcarla á otros; pues que al paso que es tan facil, es al mismo tiempo tan eficaz y poderosa para animarnos á resistir las tentaciones y á adelantar en el camino de la virtud. Cuando el enemigo infernal le embestia con alguna sugestion contra la fé; ¡que puntual no era en recordarse de él! Esclamaba luego y repetia de continuo: *Creo ¡ó Señor! sí, sí, yo creo todo eso que enseña la santa Iglesia Católica.*

procuró con el mayor zelo cuando obispo conservar este depósito sagrado, y defenderlo con escritos,

El lector ha visto con cuanto zelo procuraba enseñar, á grandes y á pequeños, los misterios todos que ella nos propone, ya antes de ser obispo. Con el mismo zelo procuró alejar, así de su Congregacion como de su grey, toda doctrina y toda opinion que no fuese del todo conforme á lo que enseña la Iglesia. Jamás permitia á sus Alumnos que leyesen algun libro nuevo de filosofia ó teologia que primero no lo hubiese ecsaminado por sí mismo y por medio de otros Padres, y que no se hubiese informado en Nápoles y en otras partes de la opinion y estima que se merecia el autor: y siendo obispo, á mas de practicar esto mismo con los seminaristas, mandó al lector de filosofia les leyese un pequeño tratado que habia compuesto contra los materialistas, paraque les sirviese de un anticipado antídoto contra los sofismas y desvarios de los secuaces de tan irracional y abominable secta. Luego que sabia que se habia dado á luz algun libro que tubiese mácsimas venenosas contra la Religion sacrosanta que profesamos, no solo se afligia en gran manera, sino que á más se ponia desde luego á re-

Digitized by Google

futarlo, á fin de preservar á todos los fieles de tan pestífero contagio. A este fin entre otras obras dió á luz las que tituló, *Veritá della fede é Trionfo della Chiesa, ó storia delle eresie*, en que rebate y refuta á los materialistas y deistas, y á los políticos y á otros incrédulos, como tambien las principales heregias, así las antiguas como las modernas; l' *Opera dogmática contro gli eretici pretesi riformati*, con que defiende de las rabiosas mordeduras de los novadores todos los dogmas que definió el Concilio Tridentino; y la otra, *Vittorie de Martiri*, que compuso espresamente para animar á los fieles á perseverar firmes en la fé á vista del ejemplo que nos dieron aquellos valerosos Atletas de la Religion, y á estar prontos á dar como ellos la vida en su defensa. Movido del mismo zelo ¡con que teson no procuraba impedir la circulacion de tales libros! Habiendo entendido que en Nápoles un mercader de libros hacia venir una porcion que estaban llenos de veneno contra la Iglesia y de mácsimas contrarias á las buenas costumbres, escribió luego muchas cartas á aquella ciudad, y tomó todas las medidas oportunas para impedir tal desorden, y el daño que de él se hubiese seguido; y no paró ni quedó en paz hasta haber conseguido lo que deseaba tan vivamente.

ofreciendo y haciendo ofrecer para su dilatacion oraciones y penitencias.

¡Con que anhelo deseaba ver propagada la fé cristiana por todo el mundo! Así como se entristecia cuando la veia atacada con obras ó con escritos, así su corazon rebosaba del mas puro júbilo cuando la veia defendida con escritos, ó cuando oia que se iba estendiendo por algun reyno. Aun cuando enfermo y decrépito leía y volvia á leer una y muchas veces las

Digitized by Google

obras que salian en su defensa. ¡Que alegria no le causaron las obras con que el Abad Nonnotte refutaba las falsas mácsimas del impio Volter! Las leia así que salian á luz, siempre con mucho placer; y á más escribió al mismo autor animándole y ecsortándole *energicamente* á continuar sus zelosas tareas contra aquel impio, que con la dorada copa de un estilo insinuante y pegajoso propinaba á los incautos el mas mortífero veneno; y se lamentaba al mismo tiempo de que á causa de su decrepitez no pudiese tambien confutarlo él con la imprenta; y le añadia que alomenos le quedaba el consuelo de poder leer sus obras. Este mismo deseo de que todo el mundo abrazase nuestra santa fé *le hacia dirigir* al Señor repetidas *oraciones*, á fin de que se dignase iluminar y convertir á todos aquellos que tenian la desgracia de yacer aun en las tinieblas de la infidelidad y del judaismo, y los llamase al gremio de la santa Iglesia. *Por esta misma causa dispuso en las reglas de su instituto* que cada uno de *los individuos* de la Congregacion debiese aplicar para la ecsaltacion de la Iglesia, como tambien en gracia del sumo pontífice y de todos los prelados católicos, la comunion y todas las oraciones y mortificaciones del domingo; y las del lunes por la conversion de todos los pecadores, y de los hereges, cismáticos é incrédulos, pidiendo al Padre de las luces se dignase hacerles conocer á unos y otros su estado verdaderamente infeliz y digno de compasion. Si el amor enfin á la fé hizo desear á S. Luis la dicha de ir por el mundo á predicarla y regarla con su propia sangre, lo mismo deseó muchas veces el Beato Ligorio: y si aquel

Digitized by Google

admirable Jóven con esta esperanza se alistó á la Compañia de Jesus á la edad de diez y ocho años, con la misma se hubiese agregado él luego de sacerdote á la Congregacion de los Chineses de Nápoles, como hemos visto en la segunda parte, (*) si Dios, que habia hecho de él otro destino, no se lo hubiese disuadido por medio de su Director. Procuró á lo menos cooperar cuanto pudo al establecimiento de aquella Congregacion, y no dejó de animar y ecsortar á sus jóvenes alumnos á querer llevar la luz del evangelio á aquellas tan remotas y tan tenebrosas regiones. No es facil referir aquí todas las pruebas que dió de su viva fé; el lector admirará algunas otras en los siguientes párrafos.

§. I.

Su devocion á Jesus sacramentado.

Fué siempre singular la devocion que profesó á Jesus sacramentado.

Comenzó en el B. Alfonso María esta devocion santa, que es la primera que ha de prender en el corazon de todo cristiano, y que tan pronta y vivamente prendió en el de S. Luis, ya en sus juveniles años; y fué luego creciendo, de manera que no podia ofrecérsele mas dulce satisfaccion que la de estar á su presencia largas horas, adorándole profundamente. No recordaré aquí al lector el fervor con que le vimos visitar todos los dias á su dulcísimo Jesus en la funcion santa de las Cuarenta-horas, no solo cuando sacerdote, sino

(*) *Cap.* 3.

Digitized by Google

aun ya antes cuando metido en el ruido del foro; ni tampoco haré mension de las visitas que le repetia de dia y de noche, en la iglesia ó en el coro, cuando obispo y despues de renunciado el obispado; visitas estas últimas en que tal vez pasaba ocho horas al dia, y en que prorumpia en actos de amor con tal fervor de espíritu, que á veces se movia todo, y parecia que queria salirse de la silla en que se veia forzado á estar sentado, y como que quisiese correr á abrazarse con el que llamaba *su amor*. Solo diré que cuando la obediencia lo arrancaba de aquel lugar de sus delicias para ir en coche, solia pedir lo condujesen á alguna iglesia en que hubiese el Santísimo Sacramento; y que sentia gran pena de no poder adorarle personalmente en la misma iglesia en los últimos años de su vida, en que ni con la ayuda de otro podia acudir á ella; y para apagar algun tanto la viva sed que sentia de tributarle repetidas adoraciones, mandaba encender algunas velas en el altar *de su* aposento, y le hacia como si lo *tubiese allí* presente, en compañia del lego y del criado, la visita que tenia la costumbre de hacerle con el pueblo.

la cual le impelia á buscarle nuevos adoradores;

No quedaba saciado plenamente su corazon con profesar al Santísimo Sacramento una devocion tan tierna y fervorosa: procuraba inspirarla tambien á otros, buscándole zeloso abundancia de adoradores; y á ese fin escitaba al pueblo á que acudiese todos los dias al anochecer á tributarle repetidos actos de adoracion y de amor, puesto el sagrado copon sobre el ara del altar; y lo mismo quiso hiciesen los Alumnos de su Congregacion, no solo en sus casas, sino tambien en todos los lugares donde hacian mi-

Digitized by Google

sion, ó donde eran llamados á predicar. Sabedor de estos deseos santos el Vicario Capitular de Santa Agueda, procuró que al arribar él á aquel su obispado estubiese introducida ya en todas las parroquias, tantas cuantas habia en él, esta tan laudable devocion: y él no solo mandó se continuase, sino que asistia tambien personalmente no pocas veces con el pueblo, y esprimia entonces los afectos de su enamorado corazon para con aquel Soberano Señor, con tal energía, que movia á ternura y á lágrimas á cuantos le oian: y sucedia no rara vez que absorto en Dios y todo encendido en caridad, como que lo viese con sus propios ojos, prorumpian sus afectuosos labios en estas voces: *Allí está*; *vedlo*: *¡ó que bello es! amadlo*, y otras semejantes, á que le impelia sin casi advertirlo su vivo amor. Su ejemplo escitó á otro obispo que pasaba por aquella diócesis, no solo á asistir á esta santa visita todas las tardes mientras permaneció en ella, sino tambien á introducirla en su propio obispado.

y á este fin compuso el precioso librito Visitas al Santísimo Sacramento.

Y ¿que otra cosa es sino una esplosion, digámoslo así, de aquel volcan de amor para con su Jesus Sacramentado aquel precioso librito, tantas veces impreso (*) y en tantos idiomas traducido, que para inflamar con aquel sagrado fuego no solo al reyno de Nápoles, sino á todo el mundo, dió á la prensa con el título de *Visite al Santissimo Sagramento per ciascun giorno del mese*? Tantas traducciones y tantas impresiones que de él se han hecho,

(*) *La version en francés que se dió á luz en Tolosa en 1821 está arreglada á la décima quinta impresion italiana.*

Digitized by Google

son el garante de la utilidad que acarrea al pueblo cristiano; y tantos actos que contiene de la mas viva fé, tan tiernos y amorosos afectos que enfervorizan al que atentamente lo lee, son una prueba convincente de la devocion fervorosa de su autor. ¡Con que espresiones procura persuadir la práctica de *visitar á* aquel Soberano Señor todos los dias! *Ello es cierto*, dice en la introduccion, *y fuera de toda duda, que despues de la recepcion de los santos sacramentos no hay otra devocion mas agradable al Señor y de mayor utilidad para nosotros, que la de adorar á Jesus sacramentado. Haced la prueba*, añade hablando á las almas devotas, *y vereis que dulzura y que provecho tan grande sacareis de estas visitas: estad ciertas que el tiempo que empleareis á la presencia de aquel divino Sacramento, será el tiempo que os acarreará mas ventajas en todo el curso de vuestra vida, y el que mas os llenará de consolacion en la hora de la muerte: y sabed que muchas veces ganareis mas en un cuarto de hora empleado en oracion á su presencia que en todos los otros ejercicios espirituales del dia... Conviene que yo manifieste esta verdad en este librito, á lo menos por agradecimiento á mi Jesus sacramentado: pues por esta devocion, aunque la practicaba con tanta tibieza y con tanta imperfeccion y frialdad, me hallo yo fuera del mundo, metido en el tráfago del cual viví por mi desgracia hasta la edad de veinte y seis años.* Añade en fin para mas estimular á esta devota práctica el ejemplo de un S. Luis Gonzaga y del venerable Siervo de Dios el P. Luis Lanusa, á quienes era preciso arrancase la obediencia de aquel lugar de sus delicias, de donde no sa-

Digitized by Google

bian separarse, atraidos de los dulces y halagueños embelesos de aquel Soberano Señor. Añade tambien el de un S. Francisco Xavier, que allí encontraba su descanso despues de tantas fatigas apostólicas en que se ocupaba en las Indias; el de un S. Juan Francisco Regis, que si hallaba cerrada la iglesia, procuraba alomenos el consuelo de quedarse arrodillado fuera, haciéndole desde allí la corte, no obstante que espuesto á las injurias del tiempo; el de un S. Francisco de Asís, que allá acudia á tratar con él todos los negocios que se le ofrecian, y el de otros Santos cuyo corazon tenia dulcemente cautivado el tabernáculo sagrado dó reposa dia y noche nuestro amado Bien. Y para mejor convencer enfin cuan agradable es á sus ojos esta santa devocion, añade tambien que el mismo Señor se dignó mandar á Santa Magdalena de Pazzis que le visitase treinta veces cada dia, visitas que la Santa, tan amada y tan amante de aquel su divino Esposo, le hacia con toda puntualidad, y acercándose á su tabernáculo tanto como le era posible. Así desaogaba algun tanto Alfonso María su devocion á su dulcísimo Jesus sacramentado; y con estas y otras espresiones procuraba en aquel precioso librito comunicarla á los demás.

En cuanto podia nunca dejaba de celebrar el santo sacrificio de la misa,

Y si tan grande y tan vivo era el anhelo con que procuraba adorar al dulce objeto de sus cariños, ¿cual seria el que tenia de hospedarle en su corazon? Hemos visto con cuanta frecuencia y devocion se acercaba á la sagrada mesa siendo seglar, entonces que aun no habia recibido la potestad sin duda grande de ofrecer á Dios con sus propias manos la adorable víctima del Cordero inmaculado. Hecho sacerdote, no solo no dejaba de celebrar un

Digitized by Google

solo dia, sino que si se hallaba de mision en la semana santa, volvia espresamente á casa para hacer las funciones de aquellos últimos dias, y de esta manera no quedar privado ningun dia de aquel sagrado pan. Impedido de celebrar á causa de sus enfermedades, y en los últimos años por razon de ellas y de su decrepitez, recibia todos los dias la sagrada comunion: *Dadme á mi Jesu-Cristo*, decia algunas veces: y porque el viernes santo se veia privado de tanta dicha, le causaba esto tanta afliccion, que acometido de una ardiente calentura ya desde la tarde antecedente, era preciso sangrarle; y no quedaba libre de ella hasta el sábado despues de haber recibido otra vez el *Cuerpo* del Señor.

y en su celebracion observaba con toda puntualidad hasta las mas pequeñas rúbricas.

A la modestia, al recogimiento y fervor con que hemos visto celebraba siempre los divinos misterios, debe añadirse que no obstante sus penosas enfermedades y su tan avanzada edad observaba puntualmente aun *las mas* pequeñas ceremonias que prescriben *las rúbricas*; arrodillándose hasta la *tierra*; pero con la notable circunstancia de que se arrodillaba solo y con gran facilidad despues de la consagracion, siendo así que en las demás genuflecciones que tal vez se ofrecian, dejaba caer la rodilla como si fuera un peso de plomo, y no podia levantarse, como ni tampoco volverse al pueblo, sino apoyándose en otro que le sostenia. En el segundo *memento* se veia encendido en el rostro como un Serafin, y absorto y elevado de la tierra, con grande admiracion y edificacion de cuantos lo presenciaban. Por el respeto en fin que tenia á aquel Soberano Señor no quiso usar jamás del solideo en la celebracion de la misa, aunque

Digitized by Google

celebrase de pontifical, acostumbrando decir que no queria hacer una descortesia á Jesu-Cristo sobre el altar.

§. II.

Su devocion á la pasion y muerte del Señor.

La singular devocion que profesaba tambien al mismo Señor crucificado,

Grande era ciertamente en el B. Ligorio la devocion que profesaba á la pasion y muerte del Señor. Su Redentor lleno de dolores y saciado de improperios era el sujeto, como á S. Luis, que mas frecuentemente, por no decir casi de continuo, ocupaba sus meditaciones. Tenia siempre en su aposento un Crucifijo, á quien dirigia de cuando en cuando miradas las mas tiernas y jaculatorias no menos fervorosas. Todas las disciplinas, todas las penitencias y mortificaciones eran mas rigurosas todos los viernes; y en estos dias, aun cuando era rector mayor, comia publicamente hechado en tierra en el refectorio: penitencias y mortificaciones que aumentaba con demasia en la semana santa, especialmente en los tres últimos dias; y en ellos se le veia con el rostro pálido y triste, como atordido y fuera de sí al contemplar los misterios dolorosos de la pasion del Salvador, que nos recuerda la Iglesia santa en aquellos dias de luto y de tristeza. En los mismos guardaba un silencio mas riguroso, y queria lo guardase tambien toda la comunidad: hacia leer al tiempo de la mesa el sermon de la pasion del Padre Séñeri: asistia á los divinos oficios y á todas las funciones de aquellos dias sagrados, y ce-

Digitized by Google

lebraba siempre la misa solemne: y desde que el peso de las achaques y de los años le privó de este consuelo, procuraba alomenos estar presente en la iglesia, con el misal en las manos, y meditando lo que leía. Puesto el Cuerpo del Señor en el monumento, pasaba á su presencia gran parte del dia y de la noche, arrodillado, y en los últimos años en una silla, orando y contemplando atento las penas y la cruel muerte que por nosotros sufrió, saciado de oprobios y hecho el hombre de dolores, el Redeator; y terminada la funcion del viernes se entretenia á la presencia del mismo Señor escondido bajo los velos eucarísticos en la capilla de la Vírgen Dolorosa, donde se guardaba privadamente por *si ocurria* alguna necesidad. Hacia todos los dias las estaciones del *Via-Crucis*; y cuando ya no podia andar se hacia tirar por un corredor donde estaban unos pequeños cuadros que representaban aquellos misterios, haciendo parar la silla en *cada uno* de ellos; y los últimos años *cuando ya* ni esto podia, las hacia en el aposento, teniendo en la mano un Crucifijo bendecido por el P. Guardian de los Observantes, á fin de poder ganar las indulgencias. A impulsos de su devocion á la pasion del Señor habia procurado se pusiesen aquellas estampas de las estaciones en un corredor de todas las casas de su Congregacion: y sin duda la misma le impeliria á honrar á esta Congregacion venerable con el siempre adorable nombre *del Santísimo Salvador*, que por disposicion *del* Sumo Pontífice se cambió (*) en el del *Santísimo Redentor*. Procuraba infundir en sus Alumnos

(*) *Vease pág.* 69.

Digitized by Google

esta misma devocion á la pasion del Señor con cuyo nombre se honraban, inculcándoles á este fin que pensasen todos los dias en algun paso de ella, y ordenando que ella debiese ser el objeto de las meditaciones que hacian en comun todas las mañanas desde septuagésima hasta pascua.

y con especialidad á la Santa Cruz,

¡Que devocion no profesó con especialidad á la Santa Cruz! La miraba y la veneraba justamente como instrumento principal de nuestra redencion, y como la cruenta ara sobre que consumó el Señor su sacrificio, y canceló la cédula del decreto ya firmado de nuestra condenacion: y por lo mismo mientras permaneció en ser obispo, no solo celebró solemnemente sus fiestas en Arienzo, sino que procuró se hiciese lo mismo en todo el obispado. Hizo amás colocar en su palacio episcopal dos cruces muy grandes, la una en el aposento ó estancia donde comia, la que besaba siempre antes y despues de comer; y la otra en la escalera, paraque la besasen todos al salir de casa y al volver á ella; acto que prácticaba tambien él, y siempre con la debida devocion. Admitida que le fué la renuncia, hizo dos regalos de ellas; á saber, dió la una á las Monjas del Santísimo Redentor de Santa Agueda, y la otra á la sobredicha Iglesia colegiata de Arienzo, donde en 1819 se conservaba todavia. Quiso tambien que cada uno de los individuos de su Congregacion tubiese en su aposento no solo un Crucifijo pintado sobre una tabla, sino tambien una pequeña cruz á la cabeza de la cama, para tenerla abrazada mientras dormian; y que sobre las puertas de todas las casas de la misma Congregacion estubiese puesta tambien otra cruz grande de madera.

Digitized by Google

procuraba comunicarla á otros, no solo con el ejemplo, cón la voz, y con otros medios,

No á solos sus Alumnos, sino á cuantos podia, procuraba comunicar aquella grande devocion que tenia á la pasion del Señor y á su santa cruz. Y para esto ¡de cuantos medios no se valia! En las conversaciones familiares y discursos privados decia entre otras cosas á aquellos con quienes conversaba, que cuando viesen cuerdas, espinas, clavos, volviesen el pensamiento á lo que sufrió Jesu-Cristo en su pasion; y que cuando se ofreciese ver algun corderillo que lo condujesen al matadero, pensasen luego, como S. Francisco de Asís, que de aquella manera fué conducido el inocente Jesus al matadero del Calvario. Si asi se portaba en los discursos particulares, ¿cuanto mas en los sermones? No acababa jamás sermon alguno que al fin no hiciese memoria de la pasion y muerte del Redentor; y de la misma predicaba repetidas veces, ya en las misiones, ya los viernes de marzo cuando obispo, y el viernes santo, aun despues de renunciado el obispado, en la iglesia de S. Miguel de Pagani: y en todas estas ocasiones ¡con que fervor hablaba! ¡*Ah!* no solo se dejaba ver todo inflamado de amor y penetrado de la mayor ternura, sino que á cuantos le oian escitaba á la compasion y al llanto. Quiso que predicasen tambien de la pasion en ciertos dias los predicadores de su obispado; y sobre todo sus Alumnos; á los cuales tenia ordenado que en las misiones, despues de concluidos los sermones que se dirigen á aterrar los pecados endurecidos en la maldad, propusiesen al pueblo las meditaciones de los dolorosos tormentos que sufrió Jesu-Cristo, para acostumbrarle á contemplarlos, y de esta manera escitarle á corresponder de veras al amor de un Dios que tanto quiso sufrir por nosotros

Digitized by Google

obligado de su amor; y que antes de partir levantasen como un calvario, plantando cinco cruces grandes, cuya vista fuese un continuo recuerdo de tantos dolores y tormentos: y les encargaba tambien que hiciesen sin falta un sermon particular sobre la pasion ó sobre el amor de Jesu-Cristo al hombre cuando diesen los ejercicios espirituales á los eclesiásticos y á las religiosas. No se contentó con esto su devocion. Hizo pintar en un lienzo, cuando era obispo, un Crucifijo todo maltratado y llagado de pies á cabeza, y con una grande lanzada debajo el pecho derecho, apto ciertamente para mover á compasion, y en la misma lastimosa figura con que habia leido haberse aparecido alguna vez á nuestra española Santa Teresa de Jesus; y hechas de él tantas copias cuantas eran las casas de la Congregacion, mandó una á cada una de ellas, á fin de que sus Alumnos en los dias de mision una de las tardes, cuando terminados los sermones de terror hacian el ejercicio llamado de la *vida devota*, la presentasen al pueblo, y aun la tubiesen á su vista el dia siguiente, paraque los pecadores se moviesen siempre mas á detestar los pecados que habian hecho tan cruel estrago en su Redentor. *En las misiones*, les decia, *son buenos los sermones del juicio y del infierno, como tambien el presentar al auditorio la figura de una alma condenada, y otras cosas semejantes, que llenan de un santo horror. Más las conversiones que provienen del temor duran poco; son cosas que se olvidan luego; porque un poco despues se hace un sacudimiento de espaldas, y acaba todo.... Pero cuando el pueblo ve la imagen de Jesu-Cristo muerto por él, no puede menos que llenarse de ternura y convertirse; y las lágrimas que der-*

Digitized by Google

rama entonces, salen del corazon herido del amor de su pasion, y su conversion es mas fuerte y duradera. Lo que no hace el amor, tampoco lo hace el temor; y cuando uno llega á aficionarse á Jesu-Cristo crucificado, no tiene miedo. Y á la verdad la vista de aquella devota imagen arrancaba al pueblo desechas lágrimas, y ocasionaba grandes conversiones; de manera que á aquellos que en el curso de la mision no podian ser absueltos por no hallarse en ellos las debidas disposiciones, los hacian volver despues de la vista de aquel despedazado Crucifijo, y entonces eran absueltos, pues no se dudaba de su sincera conversion.

sino tambien con escritos que publicaba;

Habria deseado nuestro Beato mover y escitar á todos los fieles á meditar y tener siempre presente la pasion y muerte de nuestro Redentor: pero ya que no le era dable conseguir esto con la voz, se esforzó alomenos á procurarlo con escritos. Intentaba hacer una obra grande á este fin, y tenia ya preparados los materiales; pero se lo privó el P. *Cafora* su director, atendiendo á sus *indisposiciones* corporales. Despues de la muerte de este Señor supo tanto decir y tanto rogar al nuevo director P. Villani, que al fin obtuvo permiso para compendiarlos; y entonces dió á luz aquellas tres obritas, llenas de amor á Jesus crucificado, que tituló *Riflessioni sulla Passione di Jesu-Cristo*, *l' amore dell anime*, y *Saette difuoco*; pruebas auténticas todas tres de la viva impresion que hacia en su interior la consideracion de un Dios-hombre padeciendo y muriendo por nosotros, y del ardiente deseo con que deseaba que todos los cristianos tengamos siempre presente objeto tan tierno y amoroso.

Digitized by Google

§. III.

Su devocion al Nacimiento de Jesus y á su sagrado Corazon.

como tambien la que profesaba al dulce misterio de su Nacimiento,

Una de las devociones que prendió con especial fervor en el corazon de Alfonso María fué la que tan tiernamente profesó á su dulcísimo Jesus considerado en su nacimiento y en su infancia. Para celebrar el jubiloso y melifluo dia de su nacimiento comenzaba á prepararse desde la dominica primera de advienio, multiplicando las obras de piedad y las mortificaciones, y meditando de continuo misterio tan embelesante y atractivo. Dispuso que los individuos de su Congregacion en todo el mismo tiempo de adviento debiesen abstenerse de comer carne, y guardasen ayuno; y que todas las meditaciones que habian de hacer en comun por la mañana desde dicha dominica hasta la epifania, fuesen del inefable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. En la noche de navidad no solo rezaba con singular recogimiento los maytines en el coro con los demás, sino que celebraba tambien la santa misa, y la celebraba con tal fervor que se le veian los ojos llenos de lágrimas, y el rostro todo encendido y resplandeciente, de manera que movia á devocion y á ternura á cuantos le miraban. A mas de esto habia mandado hacer una pequeña imagen del Niño Jesus en la cuna, ricamente vestido él y dorada esta; y en los dias de navidad la esponia á la pública veneracion en la iglesia y en el

Digitized by Google

coro, paraque la idea de un Dios hecho hombre en gracia del hombre encendiese en amor el corazon de todos los hombres. Compuso tambien un librito que tituló *Novena di Natale*, con discursos, meditaciones y prácticas devotas; del cual cuando obispo regaló un ejemplar á cada lugar de su diócesis á fin de escitar á todos sus diocesanos á la devocion y al amor de Jesus infante. Así desahogaba su devocion, de la cual casi en sus mismos dias se habian visto heróicos ejemplos en su patria.

á imitacion de otros Santos.

El B. Francisco de Gerónimo, aquel celebre Apóstol de la ciudad y reyno de Nápoles que hablando del B. Ligorio á su madre cuando lo tenia en su regazo, le profetizó (*) cosas gloriosas, fué señalado con una devocion semejante, en la cual sobresalió á las demás almas devotas de este sagrado misterio, segun una revelacion de Dios á una sierva suya, como entre los Angeles su glorioso Príncipe S. Miguel. Para pegar este fuego sagrado en el corazon de los demás, no solo se valió de repetidos sermones, predicando mas de treinta años de esta fineza de amor la noche de navidad, y casi en todas las misiones, sino tambien de una pequeña imagen que sacaba al púlpito; ponderando á la vista de la cual la bondad de un Dios que no cabiendo en el cielo, quiso reducirse á la pequeña estatura de un niño, conmovia los corazones del auditorio á un vivo sentimiento de haber maltratado á un Niño tan agraciado y tan digno de nuestro amor. De la misma se valia tambien para inflamar el corazon de sus esposas las almas que se le habian consagrado en el

(*) *Pagina* 4.

Digitized by Google

retiro de los claustros. A ellas llevaba con frecuencia aquella devota efigies de Jesus Niño, que adornaba con flores, y lo ofrecia á las que quisiesen criarle, (así hablaba,) esto es, á aquellas que quisiesen hacerle crecer en sus corazones, alimentándole, si así puede decirse, con repetidos actos de heróicas virtudes, y de castos y purísimos amores. Estos y tantos otros recientes ejemplos que acababa de darle aquel portentoso Misionero, pudieron cooperar no poco á tan tierna devocion.

y no menos á su sagrado Corazon.

S. Luis descubriendo al pié del sagrado tabernáculo las finezas del Corazon de Jesus, tan vivamente enamorado del hombre, le cobró una aficion tan grande, que pasaba horas enteras postrado á su presencia y participando de sus divinas influencias. ¡Cuanto participaria tambien de ellas el B. Ligorio, y que devocion no le cobraria tan grande, pues pasaba tantas horas tambien postrado á su presencia, absorto en la meditacion de sus finezas inefables! La devocion á aquel soberano Señor escondido en la hostia santa, al paso que muerto á impulsos de su amor no menos que en el arbol de la cruz, producia en uno y otro aquella devocion tiernísima pero con su sagrado Corazon, víctima de aquel inmenso amor. Deseaba vivamente Alfonso María que esta devocion se propagase por todo el mundo, y fuese finalmente aprobada por la Silla Apostólica; y luego que tubo el consuelo de saber que el Sumo Pontífice Clemente XIII acababa de instituir su fiesta con oficio y misa, acudió luego á pedir la gracia de poderla hacer celebrar en todo el obispado; y dió á luz una Novena que sirviese de preparacion: y acostumbró predicar de ese volcán sagrado de amor

Digitized by Google

en la iglesia, donde se solemnizaba, de la Santísima Anunciacion de Arienzo, mientras permaneció en aquella ciudad. Convidado en cierta ocasion á predicar de aquel mismo Corazon amantísimo por el Obispo de *Lettere en Gragnano*, ciudad de este obispado, lo hizo con tal fervor y con tanta dulzura, que enternecido y conmovido aquel Prelado se hechó de rodillas á tierra á la presencia de todo el pueblo que se habia allí congregado; hecho que él mismo contaba despues á los jóvenes de su Congregacion, á fin de animarlos á predicar con claridad y sencillez, y no á sí mismos, sino á Jesus crucificado, haciéndoles ver que cuando se predica de esta manera, hasta las personas literatas, sin esceptuar los mismos obispos, se compungen y se conmueven.

á quien en sus visitas al Santísimo Sacramento procuraba desagraviar con repetidos obsequios.

En el citado librito en fin de Visitas al Santísimo Sacramento procuraba tambien inculcar la devocion á aquel Corazon sagrado. Para hacer ver cuan agradables le son aquellas visitas refiere la vision que tubo la venerable Sor Margarita de Alacoque, religiosa de la Visitacion, aquel dia de la octava de Corpus en que puesta á la presencia de aquel soberano Señor sacramentado, le manifestó él su Corazon sobre un trono de flamas, con una cruz en la parte superior y ceñido de una corona de espinas; y quejándosele de la ingratitud de muchas personas, aun de las consagradas á él, que con tibieza é irreverencias, con sacrilegios y otros ultrages corresponden vilmente á tantas finezas suyas en aquel Sacramento de su amor, le mandó procurase con su director que se consagrase á la veneracion de su Corazon enamorado con una fiesta particular en desagravio de tantas injurias el viernes inmediato

Digitized by Google

á aquella santa octava. Y no contento con referir aquella vision, en la formula de los actos que previene se hagan al comenzar cada visita, pone estas palabras en boca del devoto: *Yo saludo hoy vuestro sagrado Corazon lleno de amor*, dulcísimo Jesus mio, *en reparacion de los ultrages que Vos habeis recibido en ese Sacramento de parte de todos vuestros enemigos.* Y en una de sus Visitas (*) dando algun desahogo á sus afectos esclamaba: ¡*O Corazon amabilísimo de mi Jesus, digno de poseer el corazon de todas las criaturas!* ¡*Corazon todo lleno de flamas del mas puro amor!* ¡*O fuego consumidor! consumidme enteramente, y dadme una vida toda nueva de amor y de gracia: unidme á Vos de tal manera que nunca me aparte de Vos.* ¡*O Corazon abierto para ser el refugio de las almas! recibidme.* ¡*O Corazon entregado á los dolores sobre la Cruz por los pecados de los hombres! dadme un verdadero dolor de mis pecados.* Tan grande era su devocion para con aquel Corazon sagrado!

§. IV.

Su devocion á María Santísima.

Devotísimo tambien de la Santísima Vírgen la obsequiaba con varias mortificaciones,

No ofreció Alfonso María á los nueve años de su edad la preciosa joya de su cándida pureza á la Santísima Vírgen, como lo hizo S. Luis en Florencia: con todo es constante que fiel imitador suyo, y tambien del Santo con cuyo nombre se gloriaba juntamente con el de Ma-

(*) *Es la vigésima nona.*

Digitized by Google

ría, apreció entrañablemente á aquella amabilísima Señora, y que venerándola como ellos con un respeto verdaderamente filial, la tubo siempre en lugar de madre. Con la leche ya desde la cuna le instiló al corazon su madre, como al de S. Luis la suya, esta devocion que tanto caracteriza á los escogidos del Señor; y hechó ella así como iba creciendo en edad tan profundas raíces, que lo impelió á actos los mas heróicos. Siendo aun seglar ayunaba ya en obsequio suyo á pan y agua todos los sábados; y ni un solo dia dejaba de visitarla en algun altar ó iglesia dedicada á su culto; prácticas que en cuanto pudo continuó toda su vida; de manera que cuando á causa de sus enfermedades le mandó el Director que al pan y agua añadiese un plato de menestra, la comia sí, pero solamente mezclada con una buena dosis de yerbas amarguísimas. Se abstenia en ellos no solo de gustar agua fuera de la mesa por mas que le apretase la sed, sino tambien de tomar chocolate cuando en los últimos años se la ordenaron los Medicos á causa de su grande debilidad: y á tal abstinencia añadia siempre el cuidado de macerar su cuerpo, principalmente con disciplinas de sangre. Lo mismo acostumbraba practicar la vigilia de las siete principales festividades de aquella su dulcísima Madre; y para celebrarlas con la debida devocion se preparaba para cada una de ellas con una fervorosa novena.

y con varias prácticas de devocion

Movido de la misma aficion á aquella Soberana Señora trahia no solo pendiente al lado la corona, aun cuando obispo, cosa que mandó tambien á los individuos de su Congregacion, sino tambien oculto debajo del vestido y pendiente del cuello el rosario entero, y unas

Digitized by Google

pequeñas imágenes de Nuestra Señora de los Dolores, del Carmen y de la Concepcion. Tenia en su aposento otra imagen grande de la misma Vírgen, á la cual dirigia con mucha frecuencia sus ojos y su corazon, y la saludaba, implorando al mismo tiempo su socorro con oraciones tiernas y afectuosas. Rezaba todos los dias el rosario contemplando los misterios, y tambien los cinco salmos que comienzan con las letras que componen el dulcísimo nombre de María: la saludaba con una Ave María siempre que oia el relox, ya sonase cuartos ó ya horas, y esto aunque se hallase en compañia de otros, diciendo que mas vale una Ave-María que todo el mundo. Tres vèces al dia rezaba el *Angelus Domini*, á saber, á la madrugada, al medio-dia y al anochecer; y si en tales horas se hallaba casualmente en la calle, al primer golpe de la campana se arrodillaba publicamente, edificando esta devota accion de un Fundador y de un Obispo á cuantos tenian la dicha de presenciarla; y si se hallaba comiendo, hacia apartasen la pequeña mesa en que comia, y hechándose de rodillas á tierra, como un plomo al último período de su vida, hasta que el Director le vedó el arrodillarse, restaba como estático, de manera que era preciso hacerle levantar para que concluyese la comida. Cuando se volvió sordo tenia prevenido le avisasen cada vez que daba el relox, para poder tributar el mismo obsequio á aquella su dulcísima Madre. (A S. Luis se le notó cuando jovencito que la saludaba tambien con el Ave-María en cada escalon al subir la escalera de su palacio.) A mas de lo dicho no salia de casa que no la saludase antes, y lo mismo hacia al volver

Digitized by Google

á ella; y nada emprendia que no implorase antes su ayuda. La llamaba enfin á menudo, como S. Luis, con el nombre siempre dulce de madre, y con el de señora y de esperanza suya despues de Jesu-Cristo.

á que correspondia ella con repetidos favores;

Amando así Alfonso María á la Santísima Vírgen, le correspondia ella agradecida con repetidos favores. ¿Cuantas veces se dignó favorecerle con su amable presencia? él mismo no pudo ocultarlo. Porque diciéndole un dia su Director que amando ella tanto á sus siervos y habiéndoseles aparecido á algunos muchas veces, confiaba que haria lo mismo con él, mayormente en la hora de su muerte, *Oyga*, le dijo él: *cuando yo era jóven hablaba muchas veces con Nuestra Señora, y le pedia consejo en todas las cosas de la Congregacion.* Pero preguntado é instado por el mismo sobre lo que ella le decia, solo le contestaba cada vez con estas sencillas palabras: ¡*Me decia tan bellas cosas*! De tantas gracias procuraba hacerse merecedor, no solo con aquella *multitud de* obsequios que le tributaba, sino *tambien y principalmente* con el cuidado con que procuraba guardar libre de toda culpa su corazon, manteniéndose casto de cuerpo y de espíritu, primer fundamento y verdadera base de la devocion á María Santísima.

y para hacerla amar de otros se valia de sermones y de escritos,

No se contenta el verdadero devoto de María con amarla él mismo, sino que desea vivamente y procura con eficacia que tambien otros la conozcan, y haciendo de ella el debido aprecio, de veras la amen. Estos eran los vivos deseos, estos los anhelos de nuestro Beato. Devotísimo que le era, mayormente bajo el título de Adolorida, pues meditaba á menudo y compadecia entrañablemente los crueles dolores que sufrió por nosotros, hubiese

Digitized by Google

querido que todos los demás le hubiesen sido igualmente devotos. Por lo mismo en todos sus sermones, y mayormente en los dias de mision, queria tener cerca una imagen que la representase, y al fin de ellos nunca dejaba de escitar al auditorio á que se acogiese bajo su poderoso patrocinio, para alcánzar de su Santísimo Hijo el perdon de los pecados. No tenian la costumbre los misioneros entonces de predicar un dia del poderoso patrocinio de aquella Soberana Señora: Alfonso María fué el primero que introdujo esta santa costumbre; y esperimentó tan feliz resultado, que en este sermon, que podia con especialidad llamarse suyo, se veian conmovidos y convertidos no pocos pecadores que á pesar de los sermones de terror y de espanto habian permanecido en su dureza y obstinacion. Era tanta la energia con que pintaba á los ojos del auditorio el gran poder que se dignó comunicar el Señor á aquella omnipotente Señora, tanta la dulzura con que espresaba aquellas entrañas de caridad que tiene ella para con los pecadores, á quienes aceptó por hijos al pié de la Cruz en la persona de S. Juan, tan tierna y tan salida del íntimo de su corazon la devocion háeia ella con que se producia, que los mas renitentes y obstinados pecadores cedian á la viva fuerza de sus espresiones, se compungian, y concibiendo confianza de salvarse por la mediacion de aquella tan compasiva Madre, detestaban sinceramente sus culpas, y proponian de veras confesarlas y mudar enteramente de vida. Para propagar esta misma devocion, ya en la Congregacion y ya en el obispado, predicaba de sus glorias publicamente cada sábado, ecsaltando su valimiento y su intercesion, y

asegurando con la autoridad de los SS. Padres que no es posible se condenen los verdaderos devotos suyos; pues que al paso que ella les alcanza las gracias necesarias para salvarse, procuran ellos apoyados en su ayuda guardar los mandamientos del Señor, sin cuya *observancia* vanamente se gloriarian de serle devotos. Pláticas semejantes quiso se hiciesen tambien todos los sábados en todas las casas de la Congregacion; no solo porque habia tomado á la Vírgen por su Protectora, confesando que á ella se debía su fundacion y propagacion, sino tambien para lograr por este medio que fuese mas obsequiada y amada. En todos sus familiares discursos la tenia siempre en boca, llamándola la buena y amorosa madre de todos y el refugio de los pecadores; y á los que le visitaban les daba una estampa suya, y con palabras las mas dulces y afectuosas les ecsortaba á serle verdaderamente devotos, á venerarla con filial afecto, á recurrir á su amparo en todas sus necesidades, y á descansar enfin con toda confianza en ella, pues es la madre no solo del amor hermoso, sino tambien de la santa esperanza. No bastaba todo esto para apagar la sed que tenia tan ardiente de atraer á todos los fieles al amor y á la veneracion de la que es Madre de Dios y nuestra: impelido de la misma compuso novenas con que celebrar sus fiestas; añadió una oracion con que obsequiarla cada dia del mes á las Visitas á su Hijo sacramentado; y sobre todo dió á luz la preciosa obra que tituló *Glorie di María*: obra recibida del público con tanto aplauso y estimacion, que no solo ha sido reimpresa muchas veces, sino tambien traducida en español y en catalán y en otros varios idiomas. No

Digitized by Google

faltó lengua que se atrevió á censurar obra tan preciosa: pero esta misma crítica le acarreó un nuevo lustre, pues que él mismo lleno de un santo zelo confutó luego á su autor con una sabia no menos que enérgica respuesta.

y refutaba á sus enemigos, cuyos ultrages le llenaban de sentimiento, y le arrancaban lágrimas.

¡Que sentimiento tan vivo y penetrante no le causaban los ultrages con que algunas veces era vilipendiada aquella su Madre dulcísima! ¡Con que zelo no procuraba oponerse á las locas tentativas de sus enemigos! Aquellos ultrajes le penetraban hasta lo mas íntimo de su corazon, y podia decirse que le llegaban hasta la division del alma y del espíritu, y estas tentativas lo tenian inquieto y no lo dejaban sosegar hasta que habia hecho los posibles esfuerzos para atajar sus pasos, pronto á dar la vida si hubiese sido necesario para desvanecerlas enteramente. *Los novadores*, decia él, *tachan de injuriosa á Dios la devocion á María Santísima, negandole su gran valimiento é impugnando su benévola intercesion: más á nosotros nos toca desengañar al pueblo, y hacerle ver cuan grande es el poder que tiene ella para con Dios, y cuan agradable es á Dios el que nosotras la obsequiemos y veneremos.* Supo un dia que en una de las ciudades de la *Pulla* enseñaba un eclesiástico algunas proposiciones erroneas, especialmente contra María Santísima. ¡Que inquieto se puso desde luego! Escribió inmediatamente á aquel Arzobispo y al Capellan mayor de la corte, como tambien el Obispo de *Melfi*, que se hallaba en Nápoles, y á todos pidió y rogó con la mayor energía pusiesen un pronto reparo á tales errores, y atajasen sus progresos; y al escribir las cartas se vió que lloraba al considerar el desprecio que se hacia de la Vírgen. Él mismo

Digitized by Google

dijo un dia á sus Compañeros que si aquéllos pasos no hubiesen sido suficientes, habria dado otros de mas fuertes, y habria derramado tambien su misma sangre para impedir que no fuese así vilipendiada su madre María. Ultimamente habiendo intentado un *sujeto* introducir una reforma que era contraria tambien á la piedad que se debe á aquella Madre del mismo Dios, se opuso luego á sus estravegantes ideas, refutandolas con un escrito. Si tan grande era pues la devocion que profesaba el B. Alfonso María á la Santísima Vírgen, si con tanto cuidado le buscaba continuamente nuevos devotos; si con tanto empeño defendia sus prerogativas, si con tanto zelo procuraba desbaratar las tentativas de sus enemigos, ¡que mucho fuese llamado el *Bernardino de Sena* de aquellos tiempos! Este era el glorioso renombre que se le daba publicamente.

§. V.

Su devocion á S. José y á Santa Teresa.

Devoto de los Apóstoles y de otros Santos,

Entre las otras devotas prácticas que introdujo en su Congregacion el B. Ligorio para la santificacion de sus Alumnos, no fué la última la de escoger cada mes uno de los Apóstoles, que dignándose interceder á su favor como á especial protector suyo en aquel mes, les alcanzase á todos la gracia de saber ejercitar con mayor ecsactitud y facilidad la virtud especial que para él les estaba señalada. Esta práctica observó puntualmente, no solo en la Congregacion, sino tambien cuando obispo y despues

Digitized by Google

de renunciado el obispado, profesando cada mes una devocion especial al Santo Apóstol que escogía, y de quien imploraba la proteccion. Profesaria tambien su devocion á otros Santos; y no dudo la profesaba tambien á S. Luis, á quien era tan parecido; pues que con el agua llamada de *S. Luis* (*) curaba enfermos, y propone su ejemplo á los devotos del Santísimo Sacramento en el mencionado librito de las Visitas, y lo cita varias veces en sus escritos.

Lo era con especialidad de S. José y de Santa Teresa de Jesus.

Pero el que era tan devoto de María Santísima no podia menos que serlo tambien del que tubo la singular dicha de ser destinado del cielo para su Custodio y Esposo, el siempre gloriosísimo S. José. Verdaderamente lo declaró por Protector de su Congregacion del Santísimo Redentor: introdujo su fiesta en la iglesia de S. Miguel: compuso y dió á la estampa algunas meditaciones con una devota cancioncilla, que servian para prepararse para ella nueve dias antes, y para dedicarle siete miercoles; y procuró promover su culto y su veneracion tambien con lo que se lee al fin de la novena que compuso para celebrar el Nacimiento del Señor. A mas de la devocion á S. José la profesó tambien especial todos los dias de su vida á la Serafina del Carmelo Santa Teresa de Jesus, gloria y honor de esta Nacion española. Publicó tambien nueve meditaciones sobre sus virtudes, á que unió prácticas de devocion en obsequio suyo: celebraba en la misma iglesia con solemnidad su fiesta; y la llamaba la Abogada estimada de su Congregacion. A mas de esto impelido de la misma devocion con que apreciaba ambos Santos,

(*) *Part. IV. Cap. IX.*

Digitized by Google

no comenzaba jamás á escribir cosa alguna que no pusiese antes las letras iniciales no solo de los dulcísimos nombres de Jesus y de María, sino tambien de José y Teresa; letras que repetia siempre que á alguna carta tenia que añadir alguna postdata.

§. VI.

Su obediencia y respeto al Sumo Pontífice.

Respetaba como voz de Dios la del Pontífice Romano,

Repetidas pruebas dió Alfonso María de aquel gran respeto y veneracion que le merecia el que era la Suprema Cabeza de la Iglesia Católica y Vicario de Jesu-Cristo, el Romano Pontífice. Aborrecia de corazon toda dignidad y señaladamente la de obispo: con todo apenas mandó el Papa que aceptase el obispado cuando enmudeció desde luego, bajó la cabeza, y lo aceptó sin replicar. El Papa no aceptó despues de algunos años la renuncia, y apesar de sus achaques y años, sin desplegar sus labios para la mas mínima queja, continuó á gobernar la iglesia de Santa Agueda. ¡Que mucho se viese en él una sumision tan puntual, si reconocia con la mas viva fé el verdadero y legítimo Vicario de Jesu-Cristo en la persona de aquel Pontífice, y reputaba su voz por voz de Dios, y respetaba por lo mismo y cumplia con la mayor ecsactitud como decretos y órdenes de Dios todas sus órdenes y decretos! Se encendia de un santo ardor si oia tal vez alguno que no aprobase del todo sus decretos, ó que manifestase hacer poco caso de ellos; y levantando la voz decia lleno de zelo: *Así lo ha*

Digitized by Google

juzgado el Papa, y lo que quiere el Papa, lo quiere Dios. El Papa cuando hace una cosa, la hace por muchos motivos. Este mismo respeto le obligaba siempre á sujetar á su irrefagable juicio todas las obras que daba á luz, así dogmáticas como escéticas ó morales, portándose en todos lances como hijo obedientísimo de la Silla Apóstolica. Habiéndose ofrecido vacar un beneficio en su iglesia catedral que no aparecia claramente si era de presentacion suya ó del Papa, escribió á Roma luego para que presentasen el sujeto para obtenerlo.

y defendia con su pluma su autoridad ápesar de los sarcasmos de sus enemigos.

¡Que sentimiento no le causaban tan grande los modernos novadores, que con cavilosos sofismas y con conjeturas frívolas y mezquinas se atrevian á impugnar ó restringir el primado, la autoridad y jurisdiccion del Romano Pontífice sobre toda la Iglesia! Estaba inquieto y no sosegaba dia y noche, haciendo por su parte todos los esfuerzos posibles para poner un dique al torrente devastador de sus doctrinas, no menos estravagantes é insubsistentes que venenosas y perniciosas. Apenas supo que se habia dado á luz la obra de Justino Febronio contraria á la autoridad y jurisdiccion del Pontífice Romano, cuando desde luego, ápesar de verse tan cargado de años y de achaques, tomó la pluma y se puso á refutar las falsas doctrinas de aquel delirante autor, y no paró hasta que pudo ver estampada su obra: *Vindiciæ pro suprema Pontificis potestate contra Justinum Febronium.* Compuso tambien dos disertaciones en lengua latina, con la una de las cuales defiende la infalibilidad del Romano Pontífice en las decisiones de cosas que miran á la fé y á las buenas costumbres, y con la otra su superioridad sobre los concilios, aunque sean ecumé-

Digitized by Google

nicos ó generales. No se contentó con todo esto: estampó tambien otra disertacion, *De justa prohibitione et abolitione librorum nocuæ lectionis*, en la cual no solo prueba la potestad que tiene el Papa para prohibir la lectura de tales libros, sino tambien evidencia los gravísimos é irreparables daños que de ella nacen, y desvanece las razones sútiles de algunos que se atrevian á darla por lícita. Deseaba vivamente poder impedir la introduccion de libros tan pestilenciales y llenos de maldicion en los paises católicos; y por lo mismo practicaba cuantas diligencias podia para lograrlo: él conocia bien que en tales libros es donde se propina la hiel del dragon en la dorada copa de Babilonia, y que en ellos los poco cuerdos y los imperites, y señaladamente la incauta juventud, se tragan sin casi advertirlo el veneno mortal de la iniquidad y del error. Estos escritos le acarrearon de parte de los contrarios una tempestad de dicterios é injurias que se desplomaron sobre él: pero todo lo sufria con paciencia, firme siempre y constante en los mismos sentimientos. Escribiendo al Catedrático de cánones del liceo arzobispal de Nápoles, hablando de la suprema potestad del Papa le aseguró que estaba pronto á dar la vida en su defensa, puesque *perdida aquella, queda perdida toda la autoridad de la Iglesia*: estas eran sus palabras. *Quitado este Juez supremo*, decia otras veces, *á quien toca la decision de las controversias, la fé está perdida. La falta de este Juez entre los hereges es lo que produce la confusion*, decia tambien, *y tantas diversas opiniones entre ellos, puesque cada uno se hace juez de sí mismo.* Este era su modo de pensar; y de aí es que esperimen-

Digitized by Google

taba gran contento cuando era visitado de personas literatas que discurrian de la misma manera. Era tan grande el júbilo que inundaba entonces su corazon, que en cierta ocasion que se hallaba gravemente enfermo, solo de oir que sus Alumnos defendian el primado y la infabilidad del Papa, concibió grande alegria, y parecia que recobraba algun tanto las fuerzas.

CAPITULO IV.

Su confianza en Dios.

Su confianza en Dios lo hizo superior á tantas contradicciones y tentaciones que tuvo que vencer,

Cuan viva fuese la confianza que tenia en Dios el B. Ligorio, se puede comprender facilmente de lo que hasta ahora hemos visto. ¿Que contradicciones tan fieras, que obstáculos tan grandes no tubo que superar para poder abrazar el estado eclesiástico, y aun mucho mas para poder verificar la fundacion de la Congregacion del Redentor? la confianza en Dios fué la que lo sostubo sin desmayar, y lo hizo superior á todos ellos. Ni la falta de toda ayuda humana, ni la mas apretante pobreza, ni los mas largos y obstinados pleitos, ni las mas viles injurias, ni desprecios y dicterios los mas humillantes, ni tantos otros enredos que suscitó el infierno, hasta verse abandonado de casi todos sus primeros compañeros, fueron capaces, no diré de desanimarle y abatirle, pero ni aun para hacerle titubear ni aflojar un punto en una obra que no tenia otro blanco que la gloria de Dios y el bien

Digitized by Google

de las almas. Desconfiando enteramente de sí mismo y de cuanto pueden los hombres, hechaba en la bondad y poder de aquel gran Señor las ancoras de toda su confianza, y iba repitiendo continuamente estas palabras: *Dios me basta*: y de esta manera, sin desmayar jamás, y sin perder un instante la paz del corazon ni la tranquilidad del espíritu, llegó á vencer todas las dificultades que el genio de la discordia pudo oponer á sus justos designios, y tubo el consuelo de ver propagado su santo instituto apesar de los esfuerzos y tentativas de sus contrarios y con suma admiracion de todos. ¿Con que sequedades y desolaciones de espíritu no tubo á bien probarle el Señor en el último período de su larga vida? ¿y que tentaciones no le permitió tan horrorosas de desconfianza y de desesperacion, con que lo agitaba el demonio y lo atormentaba fieramente en aquellos decrépitos años? la confianza en su Dios era la que lo sostenia en medio de tan terribles combates. Sufria con paciencia las desolaciones y resistia valerosamente las tentaciones, porque avivaba su confianza en Dios lleno de bondad y en los méritos de infinito valor de su Santísimo Hijo, á quien con los labios y con el corazon le decia muy amenudo: *En Vos confio, Señor; no permitireis Vos quede yo confuso eternamente. El demonio*, añadia, *me quiere hacer desesperar; mas yo quiero confiar siempre en Jesu-Cristo. Sí, dulcísimo Jesus mio; Vos muristeis por mí; vuestra sangre es mi esperanza y toda mi salvacion.* Y porque un dia uno de los Padres de su Congregacion, viéndole estraordinariamente agitado de escrúpulos, quiso decirle que no desconfiase, pues habia

Digitized by Google

hecho tantas obras buenas, interrumpiendo luego su discurso le respondió: *¿Que buenas obras? toda mi esperanza es Jesu-Cristo, y despues de él la Vírgen Santísima.* En cierta ocasion que se hallaba en tan grande oscuridad y tinieblas que parecia no hallar motivo alguno de confianza con que consolarse, volvia sus lágrimosos ojos al Crucifijo, y esclamaba: *Con que, Jesus mio, ¿no he de amaros eternamente?* y luego volviéndolos á la Vírgen añadia: *Madre mia, ¿porque no he de gozar de Vos en el paraíso?* Uno de sus Compañeros le ecsortó á que mirando otra vez al Crucifijo dijese: *En Vos, Señor, espero no me veré confuso para siempre*; y al oir él la palabra *espero* recobró su tranquilidad, se alegró su corazon, y no cesaba de repetir: *En Vos espero, Señor: sí Jesus mio, en Vos espero.*

y le hacia envidiar santamente la muerte de los justos, y suspirar por la gloria;

Esa misma confianza en Dios le hacia envidiar la muerte de los justos, y suspirar por el dia feliz de subir á la gloria. Cuando moria alguno de sus Alumnos que hubiese vivido una vida ejemplar, sentia sí su pérdida, pero al mismo tiempo esperimentaba su corazon una santa alegria, porque confiaba que se habia salvado, y que estaba ya seguro de la gloria eterna: y por lo mismo envidiando santamente su dichosa suerte, como tambien la de todos los Bienaventurados, que no solo tienen el consuelo de amar á Dios, sino tambien de no poder ya ofenderle, se le oia esclamar: *¡Cuando llegará la dichosa hora que tendremos la suerte de ser sus compañeros en el cielo!* Este deseo tan grande que tenia de ver rotos de una vez los lazos que aprisionaban su alma dentro el cuerpo, hacia que no solo no mirase la muerte con el horror y

Digitized by Google

susto que acostumbran la mayor parte de los hombres, sino que antes bien discurriese y hablase de ella con placer, y la meditase de continuo, viendo que ella es el único medio que tenemos para librarnos de todo temor de ofender aun levemente á nuestro buen *Dios*, y para unirnos á él eternamente. De aí es que dirigiéndose con frecuencia su corazon á su dulcísimo Jesus, *Jesu-Cristo mio*, le decia, *me parece que tardo mil años á morir, para tener la dichosa suerte de veros en el cielo.* Y á proporcion de lo que iba aumentándose en él la dulce esperanza de ir á gozar de la vision beatífica de Dios, y de besar los pies, como él decia, á María Santísima, crecia tambien el deseo de verse libre del peso de su cuerpo mortal: pero este mismo deseo, aunque vivo, era al mismo tiempo tal, que iba siempre unido con la mas perfecta resignacion á su santísima voluntad; bien persuadido, como solia decir, que los Santos han llegado á ser santos porque en todas las cosas se conformaban siempre con la voluntad de Dios. Haciendo él lo mismo en todas sus enfermedades, y no menos en cierta ocasion en que padecia un calor tan grande en la cabeza, que segun su espresion hubiese bastado para derritir una montaña de nieve, volviéndose de cuando en cuando al Crucifijo, decia con palabras que le salian del fondo del corazon: *Señor, si es vuestra voluntad que yo muera, contento estoy de morir.*

confianza que procuraba de varios modos comunicar á los demás.

Estos preciosos afectos de confianza en Dios por los infinitos méritos de Jesu-Cristo procuraba solícito infundirlos en el corazon de todos, pero principalmente en el de los pecadores; lo que hacia ya en las conversaciones particula-

Digitized by Google

res, ya en el tribunal de la penitencia, y sobre todo en los sermones, teniendo por cierto que este es un medio muy poderoso para arrancar las almas de los lazos del vicio, y conducirlas á una mudanza de vida sincera y permanente. Por lo mismo en las misiones, á mas de que predicaba espresamente de esta viva confianza, no habia sermon, aun de los que se dirigian á conmover el auditorio por medio del terror, en que no procurase animar á los pecadores á confiar en la misericordia de un Dios todo bondad y amor para con sus criaturas, y que llegó á afirmar que no para los justos, sino para ellos, habia venido al mundo: y al referir algun paso ó alguna sentencia de la sagrada escritura ó de los SS. Padres sobre esa confianza que debemos tener en los méritos de Jesu-Cristo, como tambien en la poderosa proteccion de la Corredentora del linage humano María Santísima, ¡que afectos tan tiernos no esperimentaba su corazon! Su rostro se veia entonces todo encendido; sus palabras salian de su elocuente boca llenas de uncion; y era tal el zelo y tal la dulzura y fervor con que se producia, que rompia el duro corazon de los pecadores, y á todos animaba á esperar en el Señor por medio de un verdadero arrepentimiento de sus culpas. Esta misma queria fuese la conducta de sus Alumnos en las misiones: les ordenó debiesen predicar de la confianza en Jesu-Cristo y en María Santísima, y al mismo tiempo tambien de la eficacia tan grande que tiene la oracion, como medio único, segun él solia decir, para arrancar las almas de las garras del demonio, y traerlas á Jesu-Cristo. Enfin para conocer la esperanza en Dios de

Digitized by Google

Alfonso María, á quien no le baste lo referido hasta aquí, tómese la pena de dar una ojeada á sus obras espirituales, y verá que todas ellas respiran la mas viva confianza, y la procuran infundir á los demás; no paraque hechados en las tinieblas y sombras del pecado duerman placidamente bajo la confianza del perdon, sino paraque esperando el perdon de la infinita bondad y misericordia de Dios, se animen á despertarse del fatal sueño del pecado, y á emprender una nueva vida, penitente y edificante.

CAPITULO V.

Su caridad para con Dios.

Era tan vivo su amor á Dios, que observaba puntualmente los consejos evangélicos, y ni pecado venial cometió jamás deliberadamente:

No se ve accion alguna en la tan larga vida del B. Ligorio que no sea una clara prueba de aquel gran fuego de amor á Dios que ardia en su corazon. El abandono que hizo del mundo y de todo cuanto él le ofrecia de alagueño y embelesante, la plena victoria que reportó de cuanto sabia á carne y sangre, la vida pobre, humilde y mortificada que abrazó, y que consagró toda á la gloria y servicio del Señor, ¿que fué todo esto sino efectos admirables de aquel amor tan vivo en que se abrasaba para con el dulce blanco de sus cariños su buen Dios? Y si la mas convincente prueba de este amor es la puntual observancia de todos los mandamientos de su santa ley, ¿á que grado no llegaria su

Digitized by Google

amor? pues observaba siempre con la ecsactitud que hemos admirado, no solo los mandamientos, tantos cuantos son, sino tambien los consejos evangélicos, y podia decir con toda verdad con las palabras del Real Profeta: *Yo, Señor, he corrido por el camino de vuestros mandamientos, cuando Vos habeis dilatado mi corazon* con el suave soplo de la caridad? A este amor acompañaba un temor grande de agraviarle con alguna ofensa; y era tal el odio implacable que tenia á toda sombra de pecado, que solia decir que quisiera antes arder vivo dentro un horno que cometer un pecado mortal. Se horrorizaba al solo nombre de pecado, aunque no fuese mas que venial voluntario; y por lo mismo huia con gran cuidado de todo lo que pudiese tener resabíos de pecaminoso; y para mantenerse libre de toda culpa, en cuanto puede esperar la fragilidad humana, se acercaba al tribunal de la penitencia todos los sábados y á los últimos años de su vida todos los dias. De esta manera logró la singularísima dicha de mantenerse hasta la muerte tan puro y sin mácula de pecado, que siete de sus confesores con unánime consentimiento afirmaron que nunca cometió no solo pecado mortal, pero ni tampoco venial deliberado ó voluntario, sino que conservó siempre intacta la estola cándida del bautismo, sin que la empañase jamás álito pecaminoso.

Tenia siempre presente al Señor,

A esta tan rígida y escrupulosa vigilancia con que procuraba guardar su corazon para poderlo ofrecer á Dios intacto é inmaculado, añadia nuestro Beato aquel sumo cuidado con que procuraba al mismo tiempo volver á él su pensamiento para no perderlo jamás de vis-

Digitized by Google

ta. ¿Cuantas horas no pasaba entre el dia y la noche ocupado en hablar con él y en contemplar sus perfecciones, siempre con grande aplicacion de su mente y no menos fervor de espíritu, y muy á menudo con el rostro encendido, inmoble al mismo tiempo y estático, á fuerza de aquel amor divino que lo tiraba continuamente hácia el objeto amado? Esto lo hemos visto en el decurso de su vida; y lo hemos admirado. Sentado un dia del mes de julio á cosa de la hora veinte y una en los claustros del convento de Padres Dominicos de Santa Catalina de *Formello* en Nápoles, por el espacio de mas de una hora fué visto tan absorto en Dios, que no dió señal de movimiento alguno, apesar de que le daban á la cara los rayos ardientes del sol, y le molestaba una mosca impertinente que se le ponia á los ojos. Para mejor mantenerse en la presencia de Dios, á no ser por motivo de enfermedad ó de algun negocio urgentísimo, ningun año dejaba de hacer los ejercicios espirituales por espacio de diez dias, á más de retirarse un dia cada mes; y en estos dias de retiro y soledad, cerrando las puertas á todo cuanto pudiese distraerle, observaba mayor recogimiento y guardaba un silencio mas riguroso, y no se ocupaba en otro negocio que en meditar las cosas celestiales ó en leer libros morales y ascéticos, atento siempre á la voz del Señor, que principalmente allí le hablaba al corazon: y era tan rígido en esta parte que por nadie interrumpia su retiro espiritual. Asi lo esperimentó pasando por *Iliceto* el apostólico misionero D. Juan de Conti Appiani, á pesar de que deseaba mucho hablarle; pues le hizo contestar que no podia interrumpir el retiro de aquel dia; y tubo

Digitized by Google

dicho Señor que marcharse sin haberle visto.

y se dirigia á él aun en las cosas mas tribiales;

No solo en estas ocasiones tenia presente á Dios, sino tambien en las cosas mas tribiales: cuando estudiaba, cuando atendia á los negocios de su Congregacion y á los del obispado, y en aquellos lances que suelen apartar mas de él nuestra atencion, enderezando siempre todas las cosas á gloria suya, se dirigia á él con el pensamiento y con el corazon, y con fervorosas jaculatorias ya implóraba su ayuda, ya le pedia su amor, y ya le ofrecia de buena gana todo su corazon. No gustaba hablar de otra cosa que de Dios y de las cosas celestiales; y por lo mismo truncaba todo otro discurso que se introdujese en su presencia, procurando de este modo satisfacer aquel vivo deseo que tenia de no pensar sino en Dios, y de no hablar sino de él, y de encender en el corazon de los otros alguna chispa alomenos de aquel fuego de amor divino en que se abrasaba el suyo. A la verdad era tan ardiente esta llama sagrada que cuando hablaba de aquel amor, así en público como privadamente, se le encendia el rostro, y ecshalaba su corazon fuertes suspiros, y se enardecia y conmovia de tal manera, que parecia algunas veces que queria salirse de sí mismo para abrazarse con el dulce y único objeto de su amor. Los que le estaban cerca, mayormente en los últimos años de su vida, tenian que apartarse de él por no quedar ofendidos de aquellos fuertes y repentinos movimientos; y á él tenian de cuando en cuando que refrescarle la frente con algun lienzo mojado en agua fresca, para temperar de este modo algun tanto el gran calor que en ella sentia. Era tal en fin su amor para con Dios

Digitized by Google

que puede decirse en verdad que no sufria interrupcion ni disminucion, pues que de todas las cosas sabia aprovecharse para sacar pensamientos y afectos que lo unian mas estrechamente con él. Viajando un dia en una calesa con uno de sus compañeros, *Mire*, le dijo, *como este cavallo por un poco de pienso nos sirve y se fatiga: y nosotros ¿que hacemos para amar á un Dios, despues que nos ha hecho tantos beneficios?*

y procuraba de todos modos pegar en el corazon de los demás aquella llama de divino amor.

No puede el fuego estar apretado y constreñido; él mismo se abre paso para dilatarse. ¿Y podria ese volcán de amor divino quedarse en el pecho de Alfonso María? claro está que no; y ya hemos visto que procuraba pegar en el corazon de los demás alomenos alguna chispa: y ahora basta añadir que no solo á sus Alumnos, sino tambien á cualquier que fuese á visitarle, les hablaba del amor de Dios, y les hacia conocer sus atributos, y sobre todo su bondad para con el hombre, la cual le hace digno sin duda de que le correspondamos con todo nuestro amor. *Hablaba* entonces con tanta fuerza y *energía*, y iban sus espresiones acompañadas de tanta uncion, que movia suavemente sus ánimos, y los escitaba á tributarle aquel amor que tan justamente ecsige de nosotros. Visitado un dia del Arzobispo de Palermo, teniéndole por la mano le dijo que le deseaba un amor *sumo* para con Dios, y el verdadero espíritu de Jesu-Cristo; y se lo dijo con un tono tan insinuante y con un espíritu tan enardecido, que le hizo llorar de ternura. Las conversaciones particulares y los mismos sermones públicos no daban todo el desahogo que deseaba á aquella llama sagrada de divino amor; y no satisfa-

Digitized by Google

cian el deseo que lo devoraba de comunicarla á los demás: se valió por lo mismo tambien de las obras que daba á luz; y especialmente de la que compuso á este intento con el título de *Práctica di amar á Jesú*: obra nunca bastante leída, y cuya lectura enciende siempre deseos de volverla á leer. Todos sus afanes enfin y todos sus anhelos eran ver amado y honrado á su buen Dios, digno sin duda de toda honra y de todo amor: los ultrajes que le hacian los infelices y ciegos pecadores le traspasaban el alma: los sentia vivamente, y hacia por su parte cuantos esfuerzos podia para impedirlos.

CAPITULO VI.

Su caridad para con el prógimo.

Su caridad para con el prógimo le obligaba á sufrir toda especie de trabajos,

No siendo posible amar de veras á Dios y no amar al mismo tiempo al prógimo, pues estos dos amores se sostienen mutuamente, y el uno es el alimento del otro, Alfonso María que tan vivamente amaba á Dios, ¡ó cuan vivamente amaria tambien al prógimo! Verdaderamente ¿que fué su tan larga vida sino un continuo y trabajosísimo sacrificio en gracia de sus semejantes? Tantos sermones, tantos catecismos, tantas instrucciones y discursos, tantas confesiones que oyó, tantos avisos y consejos que dió, y tantos otros actos que hemos leido, ¿que era todo esto sino efectos de aquella entrañable caridad que le escitaba á procu-

Digitized by Google

rar por cuantos medios le era dable la salvacion de las almas, que consideraba criadas á imagen y semejanza del mismo Dios, y redimidas con la sangre preciosísima de Jesu-Cristo? Trabajos, fatigas, obstáculos, peligros, nada lo arredraba en esta parte; todo lo sufria animosamente para satisfacer aquella sed ardiente que tenia de salvar almas. Hubiese espuesto á este fin la vida de muy buena gana; y se mostró realmente pronto á ello en ocasion que temiéndose no llegase á Nápoles el azote de la peste que afligia á *Messina*, hizo voto de socorrer en tal caso con toda especie de ayuda á las personas que quedasen inficionadas de tal contagio.

y á dirigir en gracia suya continuas oraciones al Señor,

Este mismo zelo le obligaba á dirigir continuas oraciones al Señor, pidiéndole se dignase iluminar y convertir á los infieles y á los pecadores, y conceder á los justos el don de la perseverancia; y lo mismo encargaba hiciesen todos los otros, ya cuando predicaba, y ya tambien cuando hablaba con algunos familiarmente. Quiso á mas de esto que en todas las casas de su Congregacion se hiciesen cada dia de la semana rogativas, penitencias y otros ejercicios de devocion con el fin de ayudar á varias clases de personas. Se aplicaban las del domingo para el sumo pontífice, obispos y príncipes cristianos; las del lunes para la conversion de los hereges é infieles; las del martes para los religiosos de ambos secsos; las del miércoles para los operarios evangélicos, y para los padres y las madres de familia; las del jueves para los inocentes, penitentes, enfermos y agonizantes, como tambien para las Almas del purgatorio, y para los párvulos que se hallaban aun en las

Digitized by Google

entrañas de sus madres, paraque el Señor se dignase otorgarles la gracia de recibir el agua del santo bautismo: y se destinaban enfin las del viernes para alcanzar el fervor en el desempeño de su instituto los Padres de la misma Congregacion; y para sus parientes y los bienhechores de la misma, como tambien para los devotos de María Santísima las del sábado. Y paraque ninguno de sus Alumnos se olvidase de ofrecerlas segun esta distribucion, la tenia notada en una tablilla en el coro, y se hacia memoria de ella cada tarde concluido el ecsamen de conciencia que se tenia en comun.

como tambien á ayudarle con la edicion de varias obras y con la fundacion de su Congregacion.

No paraba aqui la caridad de Alfonso María para con sus semejantes: puede decirse que no terminó con su vida, sino que sobrevive á él mismo, á saber en tantas obras de toda especie que publicó en gracia suya, con las cuales ayuda á personas de toda clase y condicion, sin esceptuar á los principes soberanos, en atencion á los cuales publicó aquella obra que tiene por título: *La fedeltá de vassalli verso Dio gli rende fedeli anche á principi*; la cual regaló á muchos de ellos: obra que paraque reportase de ella el público mayor utilidad ha merecido ser traducida en varios idiomas; y sobre todo sobrevive en su Congregacion de sacerdotes seculares, cuya fundacion no tubo otro blanco que el bien del prógimo: pues sus individuos, al paso que atienden á su propia perfeccion con la observancia de reglas las mas sabias y oportunas, deben al mismo tiempo consagrarse todos á procurar el bien de las almas, principalmente de aquellas infelices que esparcidas por la campaña, y cuya habitacion es una chosa, ó que á lo mas viven

Digitized by Google

réunidas en pequeños villages, se hallan faltas de socorros espirituales.

Conmovian tambien sus entrañas de caridad las Almas del purgatorio, señaladamente las de sus Alumnos.

Y el que tan caritativo era para con los vivos podria olvidar aquellas pobres Almas que, terminados felizmente en gracia del Señor los dias de su carrera mortal, estaban en el purgatorio limpiándose de sus manchas en aquel lugar de tormentos con el espíritu de ardor? claro está que no. Aquellas suspirantes Almas, que en medio de su amarga afliccion tienden sus brazos hácia los que aun peregrinamos por este mundo, implorando nuestras piedades, herían vivamente su tierno corazon, y él las socorria compasivo con oraciones y sacrificios, con penitencias é indulgencias, y por cuantos medios le dictaba su conmiseracion para con ellas; y esto mismo inculcaba siempre que podia á los fieles, y hablaba siempre de ellas con gran ternura. Dispuso que en toda la Congregacion, haciéndose señal con la campana, á la primera hora de la noche se rezase el salmo *De profundis*: devota práctica que él observó con tanta puntualidad, que interrumpida cualquier ocupacion que tubiese entre manos, se ponia luego de rodillas; y esto aun cuando era sordo, pues tenia prevenido le avisasen, hasta que el Director le prohibió arrodillarse: y añadia al rezo del salmo el de un padre nuestro y ave María para el descanso de los difuntos de la misma Congregacion. Despues que le fué prohibido el arrodillarse continuó la misma devocion en pié ó sentado. Escribióle cuando obispo uno de sus Padres que era cosa estraña que habiendo hecho obras para tantos Santos, no se hubiese recordado de las Almas del purgatorio. Esto bastó para que diese luego á luz una novena con nueve meditaciones y prácticas devo-

Digitized by Google

tas, de la cual envió ejemplares por toda su diócesis, á fin de animar siempre mas á sus ovejas á ofrecer por ellas limosnas, misas y otros actos de virtud, y toda especie de sufragios. Los nueve dias que precedian al de la Conmemoracion de los difuntos, en la capilla que habia en su catedral dedicada á las Almas, despues de rezado el santo rosario y otras oraciones, hacia un breve discurso al pueblo ecsortándole á la misma devocion para con ellas. Las de sus Alumnos le merecian justamente una especial atencion. Estableció en gracia suya que cada año en dos dias infra la octava de todos los Santos se cantasen en toda la Congregacion dos oficios y misas solemnes, de las cuales se aplicase la una por todos los difuntos de ella en general, y la otra por los de cada casa en particular. Ordenó tambien que á mas de otro oficio y misa solemne que debia cantarse en cada una de las casas al tener el aviso de haber muerto algun individuo de la Congregacion, debiese cada Padre celebrar por él cierto número de misas: á saber, por un sacerdote cinco, por un clérigo ó lego tres, y nueve si el difunto fuese el rector mayor; y que los ocho dias siguientes todos los que componian dicha Congregacion debiesen tener la intencion de que sirviesen para el descanso de la Alma de aquel difunto todas sus oraciones y mortificaciones.

Era enfin el padre de los pobres y de los afligidos.

En cuanto á la caridad con que procuraba socorrer las necesidades temporales del prógimo, á lo mucho que hemos visto ya, ¡cuanto podria todavia añadirse! él era un verdadero padre sin duda de pobres y afligidos. En 1772 se habian refugiado á una pequeña capilla de campaña tres soldados que, puestos en con-

Digitized by Google

sejo de guerra despues de presos en ella, fueron juzgados reos de muerte; y le fué enviado á él el proceso paraque decidiese si debian gozar, ó no del derecho del asilo. Este fué ciertamente un lance que conmovió sus caritativas entrañas. Deseaba salvar la vida á aquellos infelices, más no era posible sin vulnerar la verdad y la justicia; pues no gozaba aquella solitaria capilla del tal privilegio de la inmunidad. Afligido y pensativo no sabia determinarse á dar una sentencia que tan caro hubiese costado á aquellos pobres soldados. Viendo cuan grande era la apretura de su corazon en lance tan crítico, no faltó quien le insinuaba que podia remediarlo todo con una mentira. Se horrorizó nuestro Obispo al solo nombre de mentira, él que miraba con tanto horror toda sombra de pecado, aunque no escediese los límites de venial; y no dejó de reprender al que se atrevió á darle consejo tan desatinado. Se pasaban entretanto los dias sin tomar resolucion, cuando cata aí que ve venir un oficial del regimiento á que pertenecian los soldados, el cual venia á pedirle el proceso y su decision. ¡Que nuevo aprieto para el tan tierno corazon de Ligorio, vivamente compadecido de aquellos desventurados, condenados los tres á muerte! En este apuro rogó primeramente al oficial se detubiese en su palacio, y luego despues se puso en oracion. En seguida escribió muchas cartas á los principales ministros de la corte de Nápoles, pidiéndoles encarecidamente y con todo el afecto de que era capaz, y no menos que por amor de Jesu-Cristo y de la Santísima Vírgen, que alcanzasen del Soberano el que se dignase perdonarles la vida, sujetándolos á otro casti-

Digitized by Google

go, cualquier que fuese; y para mas conmoverlos, les representaba al mismo tiempo las angustias en que se hallaba su paternal corazon. Oyó el Señor sus oraciones, y accedió el Monarca á mas de lo que él deseaba; pues que dentro pocos dias tubo el consuelo no solo de saber que por atencion suya se les perdonaba todo castigo, sino tambien de que se le presentasen á darle gracias los mismos soldados, puestos ya en libertad. ¡Que alegria tan pura la suya en esta ocasion! y ¡que zelo tambien! Recibióles con una caridad singular, y les dió una tierna y suave monicion, ecsortándoles á cumplir en adelante con sus obligaciones: y no contento con haberles salvado la vida del cuerpo, se estendió su caridad á hacerles recobrar la del alma; y á este fin les costeó el gasto muchos dias en un albergue público, disponiéndolos entretanto paraque hiciesen una ecsacta confesion; y despues de ella y de recibida la santa comunion, los envió á Nápoles contentos y consolados en compañia de aquel oficial, á quien entregó cartas con que daba las mas vivas gracias á los ministros que se habian interesado en este negocio.

Impelido de su caridad con los enemigos, no solo los perdonaba de buena gana,

Pero la finura de la caridad del B. Alfonso María se dejaba ver sobre todo en la bondad con que perdonaba las injurias, y con que llenaba de beneficios á los injuriadores. Ocupado tan seriamente en trabajar en la salvacion de las almas, no le podian faltar abundancia de émulos, de cuya vida holgazana y perezosa era una continua reprension su vida tan zelosa y tan activa: habia de ser el blanco de sus desprecios, de que se valdria el enemigo comun para desacreditarle, y frustrar los actos de su zelo. No obstante su temperamento colérico y

Digitized by Google

de fuego sabia portarse con ellos como si fuese flemático, y casi estúpido é insensible: dulce efecto de su encendida caridad, animado de la cual ni las mas groseras villanias lo alteraban. Haciendo cierto dia una correccion suave y paternal á un diocesano suyo de Arienzo, olvidado este insolente de su caracter episcopal le respondió con palabras indignas y con espresiones las mas villanas. No por eso se inmutó; antes bien le correspondió con mayores señales de benevolencia y de urbanidad, llegando al estremo de acompañarle hasta la escalera, cosa que él nunca practicaba, para no perder un momento de tiempo, que juzgaba tan precioso. Le llenó tambien de injurias aquel sacerdote á quien, por juzgarlo menos digno que á otros, se negó á hacerle mansionario de la colegiata de Arienzo: (*). le oyó tambien con toda paciencia, y solo al fin le dijo que no convenia dejarse prender de la colera, sino hacer la voluntad de Dios. Peor aun se portó con él otro sacerdote, porque habia procurado hechar de la diócesis un hermano suyo que no quiso desistir de un trato escandaloso: fué á encontrarle tan fuera de sí, que lleno de furor y como que quisiese matarlo, vomitó contra él su boca, no de sacerdote sino peor que la de un blasfemo carretero, tales y tantos improperios y vilezas, que otro sacerdote que se hallaba presente, no menos admirado de la paciencia de Alfonso María, que le oia sin conmoverse, que de la insolencia de aquel indigno ministro del Señor, no pudo contenerse, sino que le dió una reprension cual merecia, para hacerle callar y sacar-

(*) *Part.* 3. *cap.* 5.

Digitized by Google

lo de allí. La misma conducta suave y toda llena de caridad guardó tambien en varios otros encuentros semejantes, que para ejercicio de su virtud le permitió Dios; siempre inalterable y siempre constante en olvidar toda ofensa, nunca daba señal de enfado ó de desprecio al que le ofendia, sino antes bien repetidas demostraciones de benevolencia y de afecto, hasta corresponder con beneficios á sus ingratitudes.

sino que los llenaba tambien de beneficios.

Hemos visto en otra parte (*) cual fué su comportamiento sin duda edificativo con aquellos de Ilieto, que instigados del demonio procuraban destruir su Congregacion, probando de sofocarla ya en su misma cuna. Supo despues que muerto uno de sus principales contrarios, dos de sus hijas se habian consagrado á Jesu-Cristo en el claustro, y que las otras dos se educaban tambien en un convento, y que no menos se habia providenciado para la buena educacion de los hijos. Celebró estas ventajas de la familia de un enemigo suyo con una alegria singular, rebosando del mas puro júbilo, como si fuese en cosa propia, su caritativo corazon. En su mismo palacio procuró sofocarle con dicterios aquel caballero (**) que no pudo obtener de él, por justos motivos que tenia, la carta de recomendacion en gracia de un hermano suyo que pretendia un canonicato vacante en la citada colegiata de Arienzo. Correspondió Ligorio á esta injuria con la venganza de los Santos: á saber, le trató con la mayor dulaura; y ofreciéndose despues vacar otro canonicato para el cual tenia el derecho de presentar, sin siquiera atrevirse á presumirlo aquel cavallero, lo confirió luego á otro hermano suyo que estudiaba en Nápoles,

(*) *Part.* 2. *cap.* 7. (**) *Part.* 3. *cap.* 5.

Digitized by Google

de cuyo mérito se hallaba bien informado. Este hecho impensado llenó de admiracion á todos, y de confusion al citado sujeto, que apenas se atrevia á presentársele á darle las gracias: y aun entonces edificó de nuevo la edificante conducta de Alfonso María; pues al verle venir, sin hablar palabra de las injurias pasadas le dijo solamente, y de un modo el mas suave, que con esta provision habia hecho justicia al mérito de su hermano, quitándole de esta manera toda ocasion de aborchornarse. Habiendo sabido enfin que algunos de su Congregacion se mostraban tercos en no querer dar á una señora que habia molestado á la misma, comestibles y otras cosas que pedia de limosna, les escribió luego una carta en que les decia: *Quiero que se le dé todo cuanto pide, tanto mas porque ha sido enemiga nuestra.* Y al Rector de una de sus casas, que le habia significado una injusticia que le habia hecho la gente de aquel país, le respondió estas formales palabras: *¡Como! ¿esta accion os han hecho? conviene pensar en vengaros. Pero ¿de que manera? de esta: alargad mas la mano en las limosnas que se hacen á la puerta de casa, y dispensadlas con mayor liberalidad: asistid al confesionario con mayor frecuencia: cuando seais llamados para asistir á los enfermos, corred, y nunca os negueis: no os quejeis jamás del agravio que os han hecho: esta sea vuestra venganza.* Con estas mismas palabras respondió Ligorio á aquel Rector: palabras dignas ciertamente de tenerse fijas en la memoria, y mucho mas en el ánimo, para poderlas poner en práctica en los varios lances que para probarnos proporciona la bondad del Señor á todos sus escogidos.

Digitized by Google

CAPITULO VII.

Su castidad.

Hizo grandes sacrificios en gracia de la castidad cuando seglar;

Conociendo Alfonso María ya en sus tiernos años el precio inapreciable de la virtud de la castidad, la cual hace al hombre, aun que de tan vil lodo, no menos que casi semejante á los mismos angeles, resolvió desposarse con ella, como con la sabiduria Solomon, y hacer los posibles esfuerzos para conservarla de manera que ni el mas el leve álito de cosa impura la empañase jamás. Tesoro que llevamos en vaso tan deleznable y quebradizo, entendió luego cuan grande debia ser el cuydado con que debia guardarlo. Verdaderamente por amor á esa angélica virtud ¿que no hizo nuestro Beato? Renunció de buena gana el lustroso enlace que le tenia preparado su padre con la hija jovial y amable del Príncipe de *Presiccio*: sufrió con paciencia los graves disgustos que le ocasionó esta renuncia tan contraria á la voluntad de aquel su padre, y superó animoso los graves obstáculos con que procuraba arredrarle el demonio: aunque seglar y en medio del ruido tráfago del foro, no cesaba de dirigir fervorosas oraciones á Dios pidiéndole ese precioso don, que solo puede venir de él: guardaba con gran diligencia cada uno de sus sentidos, especialmente como S. Luis el de la vista; y como Job hizo pacto con sus ojos de no fijarse jamás en persona de otro secso, para así mejor cerrar la puerta á todo pensamiento que tubiese sombra

Digitized by Google

de impuro: apartaba solícito toda ocasion y toda familiaridad peligrosa; y se presentaba en fin con toda modestia y sin anteojos cuando por obediencia al padre se veia precisado á asistir al teatro ó á tertulias, procurando como el mismo S. Luis no ver lo que se representaba, y no percibir cosa alguna que pudiese halagar al sentido de la vista ó á los demás sentidos.

y apreciándola mucho mas cuando eclesiástico, hacia lo posible para conservarla,

Si tanto aprecio le mereció esta inestimable virtud cuando seglar, ¿cual se le mereceria despues cuando desprendido enteramente de todo lo que pudiese saber á carne y sangre, se consagró enteramente al Señor en el estado eclesiástico, y se obligó con un voto á no ajar jamás tan bella flor? Una total mortificacion de sus sentidos, la mas áspera carnificina de su cuerpo y una casi no interrumpida oracion, estos fueron los principales medios de que se valió para mantener puro y hacer siempre mas odorífero el cándido lirio de su virginidad. Evitaba al mismo tiempo todo encuentro y toda conversacion con mugeres; y cuando se veia precisado por justas causas á hablar con ellas, nunca lo hacia solo con sola, sino cuando no podia evitarlo; nunca de cara á cara, sino de costado y sin anteojos, y teniendo entretanto apretados con la mano los rosarios; y con breves y graves palabras procuraba contestarlas y despedirlas. No les permitia que le besasen la mano, sino que ocultando esta en el pecho, les daba á besar el codo; y si mucho le importunaban, les permitia sí besar la mano, pero puesta debajo del vestido, y esto aunque fuesen personas respetables, aunque fuesen religiosas y aun parientes; y decia antes á cada una de ellas:

Digitized by Google

Id á besar los pies á Jesu-Cristo: y queria que tampoco los individuos de su Congregacion se dejasen besar la mano por ellas. Lo mismo observó todo el tiempo que duró el ser obispo: y llegó á tanto su cuidado en esta parte, que al conferir al sacramento de la Confirmacion al otro secso, nunca le daba la bofetada en la megilla desnuda, sino sobre la cofia, redecilla, tohalla ú otro velo que segun su condicion llevaban sobre la cabeza. En un convento de su diócesis halló la costumbre de que al profesar la religiosa metia sus manos dentro las del obispo: la quitó desde luego, diciendo que esto era un abuso y una corruptela, que de ninguna manera podia tolerarse. Si alguna vez se veia rogado de bendecir alguna religiosa haciendo sobre la frente el señal de la cruz, hacia esta señal en el aire, de manera que jamás tocaba la frente con el dedo.

evitando en las palabras y en las acciones todo lo que pudiese dañarla.

Cuando se veia precisado á hablar de cosas tocantes al sesto precepto ó al tratado del matrimonio, como, por ejemplo, cuando enseñaba á los jóvenes de su Congregacion que estudiaban la teologia moral, hablaba siempre con palabras las mas breves, honestas y decentes, y no de otra manera que apretando con su mano derecha el Crucifijo que tenia en el pecho, y con la izquierda la corona ó rosarios de la Vírgen que llevaba pendiente al lado: y aconsejaba á dichos jóvenes que no estudiasen tales tratados hasta que se acercase el dia de tener licencias para oir confesiones: y esto que á ellos les daba de consejo, como tambien á los sacerdotes de su diócesis, lo estableció como ley en su seminario episcopal, no queriendo que sus alumnos aprendiesen ta-

Digitized by Google

les tratados mientras eran jóvenes: y este mismo consejo da (*) á todos los estudiantes en su obra de teologia moral. ¡Con que odio miraba todo lo que tubiese sombra de indecencia! ¡y con que zelo procuraba evitar el daño que de ello pudiese seguirse! Un príncipe tubo la bondad de regalar á su casa de S. Miguel de Pagani una obra que trataba de muchas antigallas. Antes de permitir se colocase en la biblioteca quiso reconocerla por sí mismo; y luego que vió habia en ella algunas figuras desnudas que representaban los dioses de la gentilidad, por su misma mano y por la de otro borró unas con tinta y cortó despues otras con tijeras, y hizo pedazos de todas las que eran indecentes y no podian facilmente borrarse. Solo entonces y no antes permitió se pusiese aquella obra, bien que de un príncipe, entre los demás libros.

Procuraba con energia que los demás la amasen, y aborreciesen la torpeza;

Al predicar en gracia de la castidad, cuya estimacion procuraba infundir con el mas vivo zelo en el corazon de todos, y al declamar contra su contrario el abominable vicio de la torpeza, que tan feamente degrada al hombre y lo envilece, procedia siempre con la mayor circunspeccion, y usaba de la cautela posible, paraque no deslizase su lengua en palabra alguna que pudiese ni de lejos ofender los castos oidos: pero hablaba al mismo tiempo con tal enardecimiento, que parecia salian llamas de sus ojos y de toda su cara, mientras hacia ver con toda verdad que este es sin duda el vicio que arrastra una infinidad de almas al infierno. Entre los medios que sugeria para custodiar la castidad era uno el no guardar

(*) *Lib.* 3. *tract.* 4. *cap.* 2. *dub.* 1.

Digitized by Google

vestido alguno de muger, cualquiera que fuese su especie, *para no ensuciar*, como él decia, *la fantasia.*

y llegaba hasta sentir vivamente que hubiese de ser tocado de mano agena, cuando enfermo no podia valerse á sí mismo: no por esto estubo esento de graves tentaciones contra esta virtud.

¡Cuan grande era pues su amor á la castidad, y cuan solícito el cuidado conque procuraba guardarla! Este llegó á tanto que, ni aun cuando obispo ni aun cuando viejo, permitió jamás que alguno de sus familiares lo vistiese ó desnudase; y cuando no podia hacerlo por sí mismo á causa de sus enfermedades, hubiese querido de buena gana antes sufrir que ser tocado de mano agena en parte alguna de su cuerpo: y cuando la verdadera necesidad y la obediencia al Director le obligaban á permitirlo, usaba siempre de todas las industrias posibles paraque en nada quedase ofendido su natural pudor y su gran verecundia, deseando, como decia á los que estaban para asistirle cerca su persona, que al llamarle Dios no hubiese jamás ni descubierto ni lavado su cuerpo. No por eso estaba esento de las tentaciones que el angel de tinieblas suele armar contra los que aman tan amable virtud. Ese angel de Satanás que permitía Dios abofetease al Apostol de las gentes paraque no se ensoberbeciese con la multitud de revelaciones que le habia hecho, con fieras sujestiones diabolicas contra tal virtud, y aun con apariciones de espíritus infernales, sin duda en figuras impudicas, tentaba á nuestro Beato, mayormente en los últimos años de su vida, permitiéndolo así Dios para mayor mérito, no obstante la tan decrépita y enfermiza edad de este su Siervo, siempre y en todo fiel. Pero fortalecido él con aquellas armas espirituales con que se rechaza ese enemigo falaz y astuto, sabia pelear animosamente, y lo postraba

Digitized by Google

con confusion suya, reportando de tan formidables batallas las mas gloriosas victorias. Por lo que así como en todos los dias de su vida en las acciones, en las palabras, en el gesto y en todo su comportamiento esterior mostró siempre aquel virginal pudor que tanto adornaba su alma y su cuerpo, así tubo el consuelo de conservarle intacto y puro hasta el último de su espíritu, de manera que puede bien decirse que vivió toda su vida como angel en carne mortal. (*Angel en carne* fué llamado S. Luis, que ya en su niñez, cuando aun no era capaz de conocer todos los quilates de tan preciosa virtud, al ayudarle á vestir los camareros solo dejaba ver la punta de los pies: pero él por un rarísimo privilegio estubo esento toda su vida de tentaciones contra ella; por lo que mereció tambien ser llamado *hombre sin carne*).

CAPITULO VIII.

Su humildad.

Humilde ya en sus juveniles años en medio de los aplausos,

Comenzó Alfonso María el edificio de su perfeccion por la que es su base y fundamento, la virtud de la humildad; y debiendo todo fundamento proporcionarse siempre á la mole y elevacion del edificio, ¡que raices tan profundas no hecharia en él esta preciosa virtud, pues que ya desde sus juveniles años aspiró no menos que á lo mas elevado de la perfeccion evangélica! Verdaderamente que

Digitized by Google

pruebas no dió tan convincentes y tan heróicas de humildad! Jóven todavia, aunque de sangre noble, aunque aplaudido por la posesion de un caudal de sabiduria no comun á los de su edad, aunque idolatrado por tantos dotes de ánimo y bellezas del cuerpo que lo hacian ciertamente amable, con todo ni se le notó amor á la gloria mundana y pompas del siglo, ni se le vió una presuntuosa estimacion de sí mismo, ni se le reparó jamás el menor humo de aquella altivez que es tan comun á los jóvenes que se ven aplaudidos y alabados: antes bien se manifestaba siempre y en todo lance tan modesto, tan humilde, tan afable y tan respetuoso con todos, que este su dulce trato hubiese bastado para grangearle la pública estimacion.

lo fué aun mas desde que abrazó la carrera eclesiástica;

Pero fueron sin duda mayores y mucho mas admirables los progresos que hizo en la práctica de esta tan meritoria virtud despues que declarándose enemigo del mundo y pisando varonilmente cuanto de alagueño y de precioso él le ofrecia, estimó mas vivir oculto y ser el ínfimo en la casa del Señor, que habitar en los faustuosos palacios de los pecadores. Su vestido tan ordinario y tan tosco, su comportamiento tan dulce, su esterior tan modesto, su trato tan afable, mayormente con los pobrecitos é ignorantes, el cuidado conque procuraba huir de toda demostracion de respeto y de honra, todas sus palabras en fin y todos sus discursos, ya antes de fundar la Congregacion, manifestaban claramente que estaba bien solidado en la virtud de la humildad. En ocasion que con otros misioneros fué á trabajar en la salvacion de los habitantes de *Afravola* en la diócesis de Nápoles, iba mon-

Digitized by Google

tado sobre una borrica, siendo así que los demás viajaban en calesa; y de esta manera tubo el consuelo de qué le tubiesen por el cocinero de aquella comitiva; de lo que se siguió que al comenzar él mismo la mision con un sermon lleno de energia y de zelo, se decian aquellos rústicos unos á otros llenos de admiracion: *Si así predica el cocinero, ¡que tal lo harán los demás!*

y sobre todo siendo el Rector mayor de la Congregacion,

Fundado que hubo despues la Congregacion por disposicion de Dios, ¿que cosa mas justa que gozar sobre los demás de alguna preeminencia y distincion? Con todo no solo la rehusó constantemente no obstante de ser su Rector mayor, sino que á mas se ocupaba á menudo en los oficios mas ordinarios y fatigosos de la casa, deseando ser reputado no por igual á los demás, sino por inferior á todos. Oiendo un dia que un jóven le daba el título de *escelencia*, y que se lo repetía, no pudiendo aguantar mas este tratamiento, *¿Que escelencia, que escelencia?* le dijo; dí *vuestra Reverencia.* Se horrorizó en otra ocasion al oir que un impresor de Venecia que estaba imprimiendo una obra suya, le pedia su retrato para ponerlo en ella: *Sí*, dijo en presencia de los que se hallaban con él, *le quiero enviar un retrato de la ánima condenada. Yo he hecho mis obras por la sola gloria de Dios; y por eso ya desde ahora pido á mis Compañeros que seguida mi muerte hechen mi cadaver en un muladar.* Y si alguna vez leía que los censores de sus obras elogiaban mucho sus virtudes ó la nobleza de su sangre, daba á entender la pena que como á S. Luis esto le causaba, y solia decir: *Yo deseo que prueben la cualidad de las materias que con-*

Digitized by Google

tiene la obra, y no la persona ni su linage, que de nada sirve. Este espíritu enfin de humildad, que deseaba vivamente prendiese tambien en el corazon de sus Alumnos, le indujo á poner entre las reglas de su Congregacion aquella que fué una de las causas que impelieron á aquel Angélico Jóven á escoger la Compañia de Jesus, á saber, de no aceptar cargo ni dignidad alguna fuera de ella: y verdaderamente él mismo no aceptó el obispado sino mediante un precepto formal del Santo Padre, y lo renunció luego que le fué permitido.

y obispo de Santa Agueda;

Otras pruebas dió aun mas convincentes de su heróica humildad con su tan ejemplar conducta todo el tiempo que fué obispo. ¿Cuantas no hemos leido y admirado ya en la relacion de la vida que guardó en aquel período? Y ¿cuantas no podrian añadirse aun? Cuando hacia las funciones pontificales usaba en la iglesia de almohadas para no faltar al ceremonial; pero luego de concluida la misa se arrodillaba sobre la nuda tierra, teniendo delante una sola silla, y esto aunque vestido con roquete y mantelete. Lo mismo que en su diócesis hacia en Nápoles. En ocasion que iba un dia á predicar á la iglesia de Santa Restituta entró con los hábitos de prelado en la iglesia de las Monjas de *Regina Cœli* cuando se cantaban con música las visperas solemnes de la Asuncion con no pequeño concurso del pueblo, y se puso á adorar el Santísimo Sacramento, pero de rodillas sobre la nuda tierra y sin apoyo alguno. Uno de los celebrantes al ver esto, y notando al mismo tiempo que su sotana y mantelete eran de una sencilla saya, dijo con cierto tono y ad-

Digitized by Google

miracion á los que tenia cerca, que afrentaba el caracter episcopal: peró quedó confuso luego y bien mortificado al ver que muchos cavalleros y señores se acercaron á reverenciarle y besarle la mano. Cuando salia de palacio no permitia sequito; se contentaba con el solo criado, ó á lo mas le acompañaba un sacerdote; y muchas veces bajaba solo á la catedral á hacer oracion, y despues se hacia acompañar por el sacristan al convento de las Religiosas del Santísimo Redentor. Si alguno le daba el tratamiento de Escelencia, le corregia luego como á aquel jóven, diciéndole que la Iglesia prohibia tal tratamiento: y si le replicaba que esto merecia por su nacimiento, contestaba que esto ya era acabado, y que le tratase como queria la Iglesia. Aborreciendo toda sombra de vanidad y de fausto, nunca permitió se pusiese el escudo de sus armas gentilicias, ni en las obras que hizo en el seminario, que amplió, ni en las que hizo en el palacio, que restauró, ni en el templo del Casal de Santa María, á que tanto contribuyó, ni en alguno de los muchos ornamentos preciosos que regaló á su catedral.

y aun mas despues de renunciado el obispado:

Llegó á lo sumo su humildad en los años que sobrevivió á la renuncia del obispado, mayormente viéndose favorecido del Señor con gran aumento de dones sobrenaturales, y de los hombres con una estimacion universal. No hubo medio de que no se valiese para ocultar aquellos dones, y para lograr el que le tubiesen por un hombre de nada, y del todo vil y despreciable. Nunca hablaba de la nobleza de su sangre, antes bien sentia gran pena si alguno hacia mencion de ella; y decia siempre á los que le visitaban que él era

Digitized by Google

un ignorante, un miserable pecador, un negro tizon del infierno, y que no merecia sino oprobios, desprecios, injurias y baldones; y se encomendaba á sus oraciones, diciéndoles que rogasen por él á Dios y á la Santísima Vírgen paraque tubiese una buena muerte: y estas y semejantes espresiones las proferia con tal energia, que se conocia claramente que le salian del fondo del corazon, y que eran hijas de aquella viva persuasion en que estaba de que nada era y nada valia de sí mismo; conocimiento que debe ser la base de la verdadera humildad. No habia por consiguiente cosa que le diese mayor pena que oir que le alababan, ó ver que le honraban. Dijole un dia una persona respetable que él habia santificado la diócesis de Santa Agueda. Al oir esto se llenó de confusion, y con una santa verguenza, que sonroseaba su rostro, respandió luego: *¿ Que santificacion ? ¿ Que podia yo miserable ? yo que soy un pecador. Toda esta obra ha sido obra de Dios.* De un modo semejante respondió al Vicario General del Obispo de Nocera de Pagani, que cuando fué á cumplimentarle despues de la renuncia del Obispado quiso decirle lo mismo. *Jesus y María*, le dijo con el rostro encendido: *¿ y que bien he hecho yo en la diócesis ? nada, nada: si algo se ha hecho, lo ha hecho Dios, lo ha hecho Dios, lo ha hecho Dios.* Cuando se presentaban á solo fin de visitarle personages ilustres, y deseosos de verle, solia decir al que le daba el recado: *¿ Que quieren de mí ? ¿ Que quieren ver ? un hombre contrahecho y estropeado. Decidles que soy un pobre viejo, chocho y caduco ?* y si no podia negarse á su visita, como sucedia las mas de las veces, procura-

Digitized by Google

ba hablarles como si realmente fuese un necio, un imperito é ignorante, y como si se hubiese vuelto un niño; ya para troncar luego sus visitas y no perder tiempo en ellas, y ya tambien paraque desistiesen del aprecio que hacian de su persona. Sospechando que un Padre de su Congregacion queria quedarse como reliquia un diente suyo, se lo hizo entregar, y lo hizo hechar luego á la calle.

Y era grande la alegria de su corazon siempre que se veia despreciado.

Si con tanto horror huia de todo lo que pudiese redundar en honra suya, y acarrearle la estimacion de los hombres, ¿se resentiria de los desprecios que tal vez hacian de su persona? claro está que no; antes bien se alegraba mucho en tales lances de que lo despreciasen, y lo tubiesen por un hombre de ningun mérito, cual él creía ser realmente. No fueron pocas las ocasiones, en el decurso de una vida tan larga y toda ocupada en procurar la gloria de Dios y el bien de las almas, en que se vió despreciado y vilipendiado, cargado de injurias y villanias, perseguido, ofendido y de muchas maneras afrentado, como ya hemos visto. Más en todos estos lances críticos, en que hubiese naufragado la virtud de muchos cristianos, él no solo no se turbaba ni enojaba, sino que antes bien se manifestaba placentero, tranquilo y gozoso, muy contento y muy deseoso de ser tenido, si posible hubiese sido, por la inmundicia y basura de todos. Tal era el concepto que el B. Ligorio tenia de sí mismo; concepto el mismo que de sí propio debe tener aquel que desea poseer la verdadera humildad, propia de un secuaz de aquel Señor que clavado en cruz dijo de sí mismo en boca de David: «Yo soy un gusano y no un hombre; soy el oprobio de los hombres y el desecho de la misma plebe.»

Digitized by Google

CAPITULO IX.

Sus dones sobrenaturales y su fama de santidad.

Viése favorecido con varios dones sobrenaturales; de

Agració él Señor á nuestro Beato con muchos dones sobrenaturales. El lector ha visto ya algunos en el decurso de esta historia; y no le será desagradable oir algunos otros antes de pasar á la relacion de su preciosa muerte: éstasis, profecias, milagros, con estos y otros le agració la mano bondadosa del Señor, que tanto se complace en ennoblecer á sus siervos.

estasis,

Hallándose de mision en la ciudad de *Muduño*, cierto dia que celebraba el santo sacrificio de la misa en la iglesia de las Monjas Benedictinas, fué visto de algunas religiosas como transformado y elevado muchos palmos sobre la tierra. Entrando otro dia en su estancia uno de los Padres de su Congregacion, lo halló que estaba orando delante una imagen de Jesus crucificado y de María Santísima con los brazos abiertos, y al mismo tiempo estático, con el rostro inflamado y resplandeciente, y elevado tambien al ayre á tres palmos sobre el pavimento. Pasmado con este espectáculo aquel Padre se puso inmediatamente de rodillas en uno de los rincones del aposento, y un rato despues le vió ponerse otra vez sobre la tierra, y que levantándose fué á tomar la pluma para escribir. Pero lleno él de un santo rubor al verse descubierto, mandó á aquel Padre que absolutamente á nadie dijese lo que habia visto. Celebrando un

Digitized by Google

viernes de marzo en Santa Agueda cuando obispo el sacrificio de la misa, que comenzó con singular fervor, al acercarse á la consagracion, vueltos los ojos á la Cruz estubo mucho tiempo tambien estático, hasta que le sacudió un canonigo que se hallaba *presente*; y entonces, dado un dulce suspiro, que le salió del fondo de su corazon, consagró las sagradas especies, y terminada la misa se retiró á su cuarto, y cerrada la puerta, cosa que no acostumbraba, estubo cerca dos horas sin dar audiencia á persona alguna. ¿Quien podrá decir las gracias que le comunicaria la mano bondadosa del Señor en aquel rato, para él sin duda de la mayor satisfaccion?

profecias,

Con el don de éstasis iba acompañado el de profecia. Dos sacerdotes de la ciudad *Cava* fueron á visitarle á últimos de julio en San Miguel de Pagani cuando ya no era obispo. Al mas jóven de ellos, que le respondió iba á Nápoles por algunos pleytos que tenia pendientes, le dijo: *¿Que pleytos y pleytos vais hallando? Vos teneis una causa importante entre manos, que es no menos cabalmente que la causa de vuestra alma: tratad de ajusturla, porque habeis de morir cuanto antes*: y murió verdaderamente, sin que nadie lo presumiese, á primeros de setiembre. Vuelto al otro, que era de una edad mas avanzada, le dió el nombre de párroco: y contestándole él que no era párroco, le dijo que entendiese que deberia ser párroco, y que lo sería por mandamiento espreso de su obispo: y así se verificó; pues le obligó este á acceptar una parroquia en la misma ciudad de Cava. Así mismo, al tiempo que pretendia ser admitido en la Congregacion el Canónigo Garzilli de Foggia, era de pare-

Digitized by Google

ser el P. Cafora que no convenia admitirle, porque era ya quinquagenario: con todo *Quiero admitirle*, respondió Alfonso María, *porque Vos morireis luego, y él vivirá largo tiempo*: y verdaderamente murió este Señor de edad de noventa y siete años, cuando el otro no pasó de los cuarenta. Predicando un dia en Arienzo en la iglesia de la Anunciata, se paró impensadamente á la mitad del sermon, y dijo en alta voz: *Hijos benditos, rezemos todos un padre nuestro por el feliz tránsito de Monseñor Albertoni, obispo de Caserta.* El auditorio quedó atónito, y aun mas al saber despues que aquella misma fué la hora en que espiró dicho Señor. Estando de visita en *Airola* fué á conferir el sacramento de la Confirmacion á un muchacho enfermo, y despues le dijo que estubiese alegre, que pasados tres dias se iria al cielo, y que rogase por él; y realmente el cuarto dia murió. Hallándose gravemente enfermo en Nápoles el Marqués de Marco, y desauciado ya de los médicos, un grande amigo suyo envió un recado á nuestro Beato á fin de que lo tubiese presente en sus oraciones; y su respuesta fué avisarle que aquella noche el enfermo habia mejorado, y que continuaba en pasarlo bien, y que esta gracia le habia alcanzado el obispo de *Bovino*, de quien era tan amado; y así fué en realidad; aquella misma noche habia mejorado.

milagros. Agracióle tambien el Señor con el don de obrar milagros. Se le vió con poca vianda dar de comer abundantemente á treinta y tres personas; con una imagen de la Vírgen apagar un incendio que amenazaba hacer estragos, y con el señal de la Cruz hacer desaparecer en 1778 las grandes flamas y la inmensa materia bi-

Digitized by Google

tuminosa que con espanto de todos vomitaba fiero el Vesuvio. Vióse tambien, apareciéndose á una muger que le habia oido predicar muchas veces, y alguna se habia confesado con él, pero que entonces se hallaba bien distante, curarla repentinamente de un *tumor* á la boca que ni le permitia tomar un sorbo de agua, ni la dejaba reposar ni trabajar, dándole á beber una agua de color de leche, que le dijo él mismo era el agua de San Luis Gonzaga. Viósele en fin hacer hablar claramente y con toda espidicion á un niño de cuatro años que no proferia aun palabra alguna, no sin gran sentimiento de sus padres, con solo hacerle el señal de la Cruz en la frente y darle á adorar una imagen de la Santísima Vírgen.

Mereciòse el aprecio de toda clase de personas,

Básten estos cuantos hechos del B. Ligorio para manifestar la multitud de dones sobrenaturales con que le ennobleció el Señor, liberal siempre en recompensar á sus siervos fieles; y pasemos en silencio muchos otros que *podriamos* añadir. Ellos y el ejercicio constante de todas las virtudes, que lo hicieron tan admirable á los ojos de los mismos hombres, le acarrearon luego grande aprecio y gran fama de santidad entre personas de toda clase y de la mas alta gerarquia. ¿Que aprecio no mereció á los SS. Pontífices Benedicto XIV, Clemente XIII y XIV, y al mismo *Pio* VI? Baste decir en cuanto á este último que se puso sobre la frente una pequeña estampa de papel que recibió con la oracion funebre que se recitó en sus ecsequias. ¿Que aprecio no mereció asimismo á Carlos III, Rey que fué ultimamente de esta monarquia, al Rey de las dos Sicilias Fernando IV, y á todos los pri-

Digitized by Google

meros Ministros de la corte? ¿Que aprecio no mereció finalmente á cardenales, á obispos y á otras personas las mas respetables? Seria largo querer hacer una enumeracion de todas ellas. Baste añadir que el Arzobispo de *Amalfi* predicando en su Iglesia catedral le llamó *un gran Santo*: Que el Obispo de *Bovino* quiso tener en su obispado una casa de su Congregacion por la estima que hacia de sus virtudes: que el de *Gaeta* quiso servirle la misa vestido con simple cota, y que se arrodillaba delante de él, y de todas maneras queria besarle la mano; que no habia arzobispo ni obispo nuevamente electo que antes de trasladarse á su obispado no fuese á visitarle, y á conferenciar con él y á encomendarse á sus oraciones: y que en fin cuando los sacerdotes de su obispado iban á predicar en otros, los obispos de estos al ver que las licencias de confesar eran firmadas de su puño, se las acercaban á la frente con suma reverencia y devocion, y no habia alguno de los que le conocian que no les dijese: *Felices vosotros, que teneis un obispo santo*, ó palabras semejantes. Tal fué la fama de santidad que gozó en la Congregacion y cuando obispo, que no habia eclesiástico seglar ni regular, no habia cavallero ni plebeyo que no pracurase verle, y obsequiarle y hablarle, y lograr alguna cosa suya como reliquia. En la mision de Amalfi le cortaron la sotana, y él dijo con graciosidad: *Me quieren hacer andar sin sotana: no se que piensan hacer con estos pedazos viejos*: las Religiosas Benedictinas le hicieron otra movidas á compasion. Todos en fin buscaban con ansia poseer algun retal aunque pequeño de sus vestidos, ó alguna porcion de

Digitized by Google

cabellos cuando se los cortaban, ó cualquier otra cosa: teñian tambien con su sangre cuando tenia que sangrarse, pequeños lienzos, y aun llegaban á recoger con ellos la saliva que arrojaba.

y se estendió por varias partes la fama de su santidad.

No se limitaba esta fama dentro los dilatados espacios del reyno de Nápoles, ó en las provincias vecinas, y ni aun dentro la Italia: pasó mucho mas allá, de manera que no faltó quien de tierras muy distantes viajó espresamente para ver á un hombre á quien hacian tan célebre la integridad de sus costumbres, el lustre de su sabiduria y vastos conocimientos, y el ejercicio de las mas heroicas virtudes. El Abad de Nonnotte, hombre de mérito y conocido por sus obras contra el impio Volter, en muchas cartas que escribió al Lector de cánones en Nápoles llama á Alfonso Maria *hombre y obispo santísimo*, y se encomienda á sus oraciones; y añade que ha procurado en aquel su pais una nueva version é impresion del librito *Visitas al Santísimo Sacramento y á María Santísima*, por juzgar esta obrilla muy á propósito para fomentar la devocion á ambos en el ánimo de los fieles.

Digitized by Google

CAPITULO X.

Su última enfermedad y preciosa muerte.

Profetizó él mismo un año antes su muerte;

Discurridos ya mas de noventa años de la vida del B. Ligorio, llegamos finalmente á los últimos dias que moró entre los mortales. Maduro en edad y sobre todo en virtudes, se acercaba el dia de recibir el premio de su no menos santa que larga vida: la tierra no era digna de él, y el cielo lo esperaba para contarlo en el dichoso número de sus moradores. Él mismo ya un año antes habia profetizado claramente su muerte; pues visitado á 13 setiembre de 1786 por un Carmelita que desde Salerno solia ir á verle cada año en la casa de S. Miguel de Pagani, le dijo él que el año siguiente ya lo hallaria muerto, y que ya no se verian mas vivos; y le pidió rogase por él al Señor y á su Madre Adolorida. Asimismo dos ó tres dias antes de acometerle su última enfermedad, vuelto al hermano lego Francisco Antonio Romito, le dijo con un rostro lleno de alegria que entonces le tocaba hacer otra funcion, cual era sin duda la de estar en la iglesia sobre el feretro, despues de tantas otras que habia hecho en los diversos estados de su vida.

y al comenzar su última enfermedad desaparecieron todos sus es-

Verdaderamente el dia 18 de julio de 1787 á sus viejas y habituales enfermedades se añadió una calentura aguda, una fuerte disenteria y una muy dolorosa retencion de orina, síntomas todos nada equívocos de que se acercaba el término de sus dias. Luego que se

Digitized by Google

escrúpulos y tentaciones,

vió acometido de estos otros accidentes, tan mortales atendida su decrépita edad, aunque solo habia tres dias que se habia reconciliado con el P. D. Vicente Magaldi, quiso no obstante confesarse de nuevo con el P. D. Lorenzo Negri, ambos de su Congregacion; y entonces fué cuando desapareció de repente toda turbacion, todo escrúpulo y toda agitacion de espíritu, en tanto que, lleno el corazon de una santa alegria, repetia á menudo actos de una confianza la mas viva de que dentro de poco tiempo tendria la feliz suerte de comenzar á gozar, y no menos que para siempre, de su buen Dios. El citado P. Magaldi al ver tanta tranquilidad y una confianza tan viva, con una santa admiracion no pudo menos que *preguntarle si sufria aun* aquellas angustias y *aquellas dudas* que tantos años habia le molestaban; á lo que le contestó él que no, con mucha alegria y contento: señal bien claro de que el Señor queria consolar en aquellos últimos momentos á su Siervo, y concederle un como galardon anticipado de aquella fidelidad y constancia con que por tanto tiempo habia sufrido tentaciones y molestias internas tan penosas y formidables.

y continuó á practicar actos heróicos de virtudes,

Catorce dias le duró esta su última enfermedad, en el tiempo de la cual mostró una resignacion constante á la voluntad de Dios, una heróica fortaleza y una paciencia invencible, nada inferiores á las que habia manifestado en tan largas y penosas enfermedades con que tanto tiempo habia era acrisolada su virtud. Antes bien cuanto mas crecia este nuevo ataque, y cuanto mas le molestaban los dolores, tanto mas repetia actos de viva fé, de firme esperanza y de ardiente caridad, y

Digitized by Google

de aquella total conformidad de su voluntad con la del Señor, sin oírsele jamás algun lamento, ni notársele alguna señal de impaciencia. Dirigia de cuando en cuando tiernas miradas al Crucifijo grande y al cuadro de la Vírgen de los Dolores que tenia allí cerca; y otras veces daba los mas amorosos ósculos y los mas afectuosos abrazos á un pequeño Crucifijo y á una imagen de la Vírgen que tenia siempre en las manos y apretaba á su pecho, ecshalando entretanto su corazon fervorosas jaculatorias y practicando virtudes cristianas. Confesóse en aquellos dias muchas veces, y quiso recibir cada mañana á su dulcísimo Jesus sacramentado, á fin de unirse mas estrechamente con ese Soberano Señor que era el blanco de todos sus afectos; y deseaba que sus Alumnos le sugiriesen sentimientos devotos con que poder escitarse siempre mas á actos principalmente de aquellas virtudes que son tan necesarias en aquel último paso para la eternidad. Y porque una vez pasaron algun rato sin hacerlo, se quejó luego de ello amorosamente: ¿*Que es esto*? les dijo: ¿*Son acabados los sentimientos de Dios*? ¿*Ya no acude algun buen pensamiento*? Cuando le daban alguna cosa, ó le preguntaban si tenia necesidad de alguna otra, contestaba que estaba prócsima la muerte, que todo estaba acabado.

que edificaban á tantos que corrian á visitarle.

Entretanto corrió la voz de que estaba de cuidado, y luego fueron á verlo y besarle la mano eclesiásticos seculares y regulares de varias partes, y muchas otras personas de caracter, llevando todos rosarios, pañuelos ú otras cosas semejantes para hacerlas tocar disimuladamente á su cuerpo, ó alomenos á su cama, y guardarlas despues como reliquias: y todos

Digitized by Google

volvian edificados, compungidos y con los ojos llenos de lágrimas, y sorprendidos de una santa admiracion, que concebian al contemplar al justo tan tranquilo y tan alegre en el lecho de sus dolores donde esperaba la muerte. Las mismas sábanas, las camisas y otros *lienzos* de su uso eran objeto de un pio hurto á los que le visitaban, y cuando las daban á lavar solo volvian á casa por mitad.

Recibida la última uncion suspiraba con ansia por el sagrado Viático,

Agravándose su enfermedad á causa de la cangrena que se le habia formado, le fué ministrado el sacramento de la Estrema-uncion el dia 23 de julio, y él lo recibió con nuevos actos los mas fervorosos de fé, esperanza y caridad, y juntamente con una grande resignacion, con alegria y vivos deseos de unirse luego con su sumo Bien. El dia 25 del mismo comulgó, no como hacia los demás dias, sino en forma de viático; y era tanto el fervor y tantas las ansias amorosas con que deseaba recibir en aquel dia á aquel Soberano Señor que es nuestra fortaleza en el viaje á la eternidad, que pareciéndole tardaba á llegar aquella tan suspirada hora, iba diciendo: *Dadme el cuerpo de Jesu-Cristo.... ¿cuando vendrá Jesu-Cristo?... dadme Jesu-Cristo....* Al acercarle el Sacerdote la sagrada partícula, *Venid*, dijo, *Jesus mio*, lleno de un júbilo el mas puro; y reconcentrado luego dentro de sí mismo, se entretubo largo tiempo en meditar aquella fineza inefable y en rendir por ella las mas afectuosas gracias á su dulcísimo Huesped.

despues del cual dió á varios la bendicion.

Un poco despues se acercaron á su cama el Lego y el criado, y ambos le pidieron que ya que le habian servido tanto tiempo y con toda fidelidad, se dignase darles la santa bendicion y rogar por ellos despues en el

Digitized by Google

cielo; y condescendiendo él con sus deseos, levantó la mano, y dijo: *Benedictio Dei omnipotentis, Patris & Filii & Spiritus Sancti descendat super vos & maneat semper.* Luego el citado P. Negri le pidió tambien que se sirviese dar la bendicion á todas las casas y á todos los Padres de la Congregacion, y no menos al Cabildo y diócesis de Santa Agueda, cuya sede se hallaba entonces vacante, y á todas sus Religiosas, sin olvidar las del Santísimo Redentor de Escala. Condescendió tambien, y con la mano bendijo á todos aquellos lugares y personas: y despues sin que nadie le instase, de su propio movimiento y con mucho énfasis ó misterio, y con gran fervor, hechó esta otra bendicion: *Bendigo*, dijo, *á los Padres del reyno y del estado, al Rey y á todos los Generales, Ministros y Jueces, que invoquen la proteccion de los Santos, y obren justicia.* Acudió entonces desde Nápoles á visitarle su sobrino D. José de Ligorio; y mientras estaba arrodillado cerca de su cama, le dió tambien la bendicion, y apretándole amorosamente la mano, le dijo muchas veces que le daba las gracias; y pidiéndole él algun recuerdo, le dió muchos avisos saludables, y concluyó con decirle que salvase su alma.

Comulgó cada dia sacramentalmente, y espiritualmente el de su muerte.

Cuatro dias antes de morir, yendo de aumento el mal y principalmente la cangrena, se vió embestido de unas convulsiones tan fieras que no podia proferir palabra. Pero no por eso perdió el uso de los demás sentidos; pues que dirigiendo sus miradas unas veces á la imágen de Jesus crucificado y otras á la de la Santísima Vírgen, ahora uniendo las manos y ahora poniéndolas en forma de cruz, y ya escuchando los tiernos y devotos afectos que le

Digitized by Google

sugerian sus Alumnos, daba claramente á entender que donde no hablaba la lengua hablaba bastante el corazon. Y aun mas: el mismo dia 27 de julio, viendo salir la misa que se celebraba todos los dias en su mismo aposento, se alegró en gran manera; y estando cerca la consumacion, hallándose él como oprimido, le hicieron cosquillas á la planta del pié, y vuelto en su tino abrió ansioso la boca para recibir la sagrada comunion, y se le notó que con la lengua balbuciente proferia aun sus actos de devocion, y se le oyó claramente que decia, *Asi espero*. La mañana del 28, dia que se creia no podria resistir la nueva accesion de la calentura, habiéndole preguntado al tiempo de la misa si queria comulgar, manifestó grande contento, y el deseo vivo que tenia de recibir de nuevo este siempre adorabilísimo sacramento, y á mas de los actos acostumbrados hizo tambien sobre sí el señal de la Cruz. La mañana del 30, viendo que estaba ya prócsimo el fin de su vida, se celebraron en su aposento muchas misas votivas para su feliz tránsito á la eternidad; y aun en este estado se vió que deseaba la sagrada comunion. Pero por temor de que no podria deglutir la partícula le fué preciso contentarse con la comunion espiritual; y entonces se vió tambien claramente, cerrando y abriendo los ojos, y haciendo otros movimientos, que iba acompañando los actos devotos qué á este fin le sugeria el P. Caprioli. El dia último de julio, penúltimo de su vida sobre la tierra, llegó á visitarle el Obispo de *Cava*, el cual rompió en un desecho llanto al verle en aquel estremo, le bezó reverentemente la mano, y con devocion se la puso sobre la cabeza: tal

Digitized by Google

era la opinion que tenia formada de su santidad.

Favorecido mas en aquella hora de la Santisima Vírgen,

En el mismo dia, prócsimo ya á agonizar, al oir pronunciar los nombres dulcísimos de Jesus y de María no dejaba de abrir los ojos, y parecia que recobraba entonces algun tanto de aliento y de fuerza. Pero lo que causó mas admiracion á los que le asistian la noche antes de morir, fué que habiéndole aprocsimado á la cama la imagen de la Vírgen de los Dolores, á pesar de que se hallaba ya casi sin fuerzas, con todo no solo abrió los ojos, sino que fijándolos en aquella devota imagen, con el rostro encendido y resplandeciente le hizo tambien un dulce sonriso; y lo mismo sucedió una hora despues, cuando de nuevo le acercaron la misma imagen: de lo que tal vez no será imprudente inferir que aquella no menos agradecida que compasiva Reyna de los cielos quiso en aquellos últimos momentos consolar con su presencia y convidar con el goce de la gloria á nuestro Beato, uno sin duda de sus mas devotos siervos, que no contento de haberle profesado desde la infancia una devocion la mas tierna, con la voz y con la pluma procuró con el mayor zelo aumentar siempre mas el número de sus adoradores. Esta tan apreciable visita para aquella hora le habia pedido todos los dias, y habia aconsejado á todos sus devotos se la pidiesen tambien; y á este fin dejó compuesta aquella devotísima oracion: ¡*O María, dulce refugio de los miserables pecadores*, &c. que se lee (*) en su apreciable obra *Glorias de María.*

(*) *Es la misma que se insierta en el librito* El verdadero Devoto de S. Luis ocupado, &c. *impreso en Manresa en el año* 1828, *pág.* 231.

Digitized by Google

espiró en el ósculo del Señor con la mayor tranquilidad en 1787.

Comenzó finalmente su agonía; pero fué esta tan plácida y tan tranquila, que los mismos Padres que estaban al rededor de la cama no advirtieron estaba ya prócsima la hora de espirar. De aí es que mientras todos sus Alumnos con las lágrimas en los ojos se ocupaban en rezar fervorosas oraciones á *su* favor, él teniendo apretado sobre el pecho el Crucifijo y la imagen de María Santísima, con la mayor tranquilidad, sin turbacion alguna en el rostro, sin torcer la boca ó dar otra señal, murió placidamente en el ósculo del Señor á la hora decima sesta y media del miércoles dia 1 de agosto de 1787, siendo de edad de noventa años, diez meses y cinco dias. De esta manera, con tanta tranquilidad y dulzura, terminó *el largo curso de su* vida *entre* los mortales, *vida no menos austera* y penitente que ocupada y consumida toda en procurar la gloria del Señor y el bien de las almas, el Beato Alfonso Maria de Ligorio, mas digno de las alabanzas de los hombres por el lustre de su virtud y de su *sabiduria* que por la nobleza de su sangre; *no menos admirable* por la inocencia de su vida que por su constante penitencia, y generoso despreciador del mundo y todos sus alhagos, el verdadero Gonzaga del siglo décimo octavo; un verdadero ministro del santuario, un operario *zeloso* é infatigable en la viña del Señor, heróico ejemplar de obispos y de cuantos presiden; digno sin duda de la imitacion de toda clase de personas, así seglares como eclesiásticas, el mismo en fin de quien se verificó al pié de la letra la profecia del Taumaturgo Jesuita el Beato Francisco de Gerónimo, de que seria viejo viejo, que no moriria antes de noventa años, que seria obispo, y que haria grandes cosas por Jesu-Cristo.

Digitized by Google

CAPITULO XI.

Sus ecsequias.

Limpiado su cadaver, no obstante que habia prevenido lo contrario,

El amor á la pureza habia obligado á nuestro Beato á encargar al Hermano lego y al criado que le servian, que despues de muerto no limpiasen su cadaver. No obstante este encargo los Padres de su Congregacion, queriendo usar con él de toda la limpieza y decencia que parecia conveniente y regular, lo limpiaron, ocupándose en este acto el P. Rector de la casa de S. Miguel y el criado encerrados en su aposento; y vestido despues con los vestidos sagrados de obispo lo pusieron en el otro inmediato con velas encendidas al rededor.

y anunciada por las campanas su muerte, se le hicieron las ecsequias y oraciones fúnebres,

A la hora veinte del mismo dia el sonido lúgubre de las campanas de Nocera de Pagani anunció la muerte de este tan zeloso Operario evangélico, padre al mismo tiempo de pobres y consolador de afligidos, que así lo llamaban entonces en toda la ciudad. Entretanto todos los Padres de la Congregacion, y muchos otros sacerdotes que se unieron á ellos, llevaron en procesion su cadaver á la capilla de la inmaculada Concepcion que está en el plano inferior de aquella casa de S. Miguel, y allí fué colocado sobre un túmulo alto, y con gran número de velas que ardian; y despues comenzaron á cantar el oficio de difuntos los sacerdotes seculares, y luego sucesivamente todas las órdenes regulares de dicha ciudad, funcion que duró hasta la hora primera

Digitized by Google

de la noche. La mañana del dia siguiente, dia 2 de agosto, fué llevado con pompa fúnebre á la iglesia de S. Miguel Arcangel de su Congregacion de la misma ciudad de Nocera de Pagani, y colocado sobre otro túmulo que tenia de alto mas de diez palmos, y á cuyo rededor habia muchos órdenes de hachas que ardian. Llevábanlo sobre sus hombros cuatro de los Rectores de su Congregacion, y acompañábanle todos los Padres de la misma, el Clero secular y regular, el Cabildo de aquella iglesia catedral con el Obispo y todos los Magistrados. El Cabildo y el Clero le hizo aquel dia los funerales, cantando el oficio de difuntos, y misa solemne, que celebró el Arcediano de aquel Cabildo, vicario general que era al mismo tiempo de aquella ciudad y diócesis. Concluidos los responsos que previene el ceremonial de los obispos, recitó una elocuente oracion fúnebre en alabanza suya D. Fortunato Pinto, canónigo entonces de la metropolitana de Salerno, y despues su arzobispo, habiendo sido antes obispo de *Tricarico*. El dia siguiente, tercero despues de su muerte, y enterrado ya el cadaver, todo el Clero seglar le cantó otro oficio y misa solemne en la misma iglesia, y terminó esta funcion con otro elogio fúnebre, que recitó un Padre de su Congregacion.

con un concurso inmenso de gentes;

No es facil hacer un detall del concurso inmenso de gentes de todas clases y condiciones que acudió de varias partes, y aun de tierras muy distantes, no solo para ver, sino sobre todo para venerar á este Siervo de Dios y encomendarse á él, en aquellos dos dias que estubo su cuerpo sin enterrar. Baste decir que la guardia de la Cavalleria Real que

Digitized by Google

se puso á las puertas de la iglesia y casa de S. Miguel para impedir todo desorden y tumulto, no fué capaz de contener la inmensa multitud del pueblo que esclamando, *Es muerto el Santo, vamos á ver el Santo*, se agolpaba allí y hacia violencia para entrar. Todos querian no solo mirar, sino tambien tocar el sagrado cadaver, alomenos con pañuelos, coronas y otras cosas semejantes, que guardar despues como reliquias: y sí á S. Luis le hurtaron el vestido cuando en el féretro, y aun una señora al besarle la mano con un bocado se le llevó un dedo, á él no faltó quien procuraba hacerle un pio hurto de cosas que estaban á su alrededor, y sobre todo de sus vestidos; lo que no es de estrañar; porque verdaderamente causaba gran maravilla y escitaba á todos á devocion su sola vista; pues no parecia muerto, sino como quien descansaba con un plácido sueño, y su cara era resplandeciente y agradable, y se mantenian coloradas sus megillas. Al vaciar en yeso su rostro un pintor habil que acudió de Nápoles, le hizo un pequeño rasguño en la parte derecha de la nariz; y así como de un callo que cortó furtivamente del pié del B. Francisco de Gerónimo el enfermero, goteó sangre por el espacio de once horas, de manera que á mas de la que se recogió en pañuelos y lienzos se pudo reunir tres onzas de ella en una redoma, así de aquel pequeño araño salió sangre viva que se recogió en muchos pañuelos. En la hora de meter el cadaver en el ataud aquella pequeña llaga aun se mantenia colorada y fresca.

y la noche del dia 2 fué

La noche del dia 2 á la hora segunda de orden del citado Obispo de Nocera, á la

enterrado, presencia de toda su Curia, del Magistrado de la ciudad y de otras personas respetables, su cadaver, que se halló palpable, flecsible é intacto á pesar de los escesivos calores de aquella estacion y de la cangrena de que murió, fué colocado en una caja de madera *forrada* con una lámina de plomo, cerrada con tres llaves y muchos sellos, la cual fué metida dentro otra tambien de madera clavada con muchos clavos; y llevando de todo auto un escribano público, fué puesto en un sepulcro ó cóncavo labrado espresamente á la parte de la epístola del altar mayor, con un marmol encima en que estaba gravado su nombre.

ennoblecien-do el Señor su entierro con milagros, Mientras de esta manera se esmeraban los hombres en honrar y venerar el cuerpo del B. Ligorio, se complacia *Dios en* mostrar con gracias y prodigios su santidad, y la gloria que en el cielo estaba ya gozando. ¡Que milagros no obró poco tiempo despues de su muerte, y aun mientras yacia su cadaver en el féretro! Sirva de confirmacion la *milagrosa* cura de José María Fusco, niño de un año poco mas, á quien atormentaba tiempo habia una grande calentura acompañada con diarrea, de manera que se desconfiaba ya de su cura. Su tia, contra el parecer de los domésticos, tomandolo en sus brazos al tiempo que se celebraban las ecsequias de nuestro Beato, abatido y languente como se hallaba, *lo llevó* á la iglesia, y pidió á los Sacerdotes lo acercasen al sagrado cadaver. Apenas lo hubo tocado cuando desde luego se lo devolvieron aquellos Sacerdotes espiritoso y vivaz como si nunca hubiese estado enfermo. Pero no paró aquí el prodigio. El dia siguiente, 3 de agosto, presentándole un tio suyo sacerdote una

Digitized by Google

estampa del mismo Siervo de Dios, la tomó el niño, la besó y se la puso sobre la frente; y despues de haber permanecido un rato como estático y fuera de sí, teniéndola con una de las dos manitas y con la otra señalando al cielo, aunque su lengua no habia proferido todavia palabra alguna, ni sabia absolutamente el nombre de nuestro Beato, con todo clamó en alta voz: *Alfonso en el cielo, Alfonso en el cielo*: y, lo que es mas admirable aun, andando despues mirando y remirando muchas veces la misma estampa, y levantando tambien las manitas y los ojos al cielo, lleno de júbilo y todo festivo no cesaba de repetir: *Alfonso el Santo; el Santo en el cielo.* Su tio para cerciorarse mas del prodigio que veia con sus propios ojos, le hizo quitar de las manos la estampa; y viendo que todo enojado pateaba y lloraba desechamente, le presentó otra cosa semejante en todo á la primera; más él la rechazó repitiendo con teson y repetidas veces no era la misma; ni se quietó hasta que se le entregó la del Siervo de Dios, la que comenzó á besar de nuevo, y á acercársela otra vez á la frente.

y apareciéndose él en tierras distantes.

No solo por la voz de un infante quiso el Señor manifestar la santidad de Alfonso María, sino tambien por la de una Religiosa á quien él se apareció lleno de gloria. Esta Religiosa, que con fama de gran virtud moraba en el convento de Carmelitas descalzas de S. José en *Ripacándida*, lugar de la diócesis de Malfi, estando en el coro orando con gran fervor, oyó una clara y sonora voz que le decia al oido avisase á su confesor que habia visto al venerable Ligorio rodeado de esplendor y de gloria. Enagenada entonces de sus sentidos

respondió ella que no veia á nadie. Pero apenas acababa de proferir estas palabras cuando *Ved aí*, dice ella en la deposicion jurada que hizo dos veces, *que veo al Siervo de Dios dentro un globo de luz, es decir esplendor, tal que no he visto jamás en el mundo otra con quien poder compararla: más por lo que puedo yo decir, es como un luminoso sol que reverbera en un vasto y clarísimo cristal: y ese santo Monseñor tan alegre y tan hermoso que sus carnes parecian un blanquísimo marfil, y á cuya vista mi ánimo desfallecia de consuelo.* Y despues de haber esplicado muchos santos avisos que le dió, concluye diciendo: *Y me miraba despues con toda afabilidad y amor, y me dijo: «Hija, conservàos siempre en la pureza del corazon, y sea él poseido solamente de Dios y siempre descansando en él, contento de padecer por él cuanto él quiera, y de estar solo sobre la tierra, como si no estubiera en ella.»* Estas son sus palabras.

CAPITULO XII.

Milagros obrados despues de su muerte.

Entre los muchos milagros que obró el Señor por su intercesion despues de su muerte,

No es facil hacer un catálogo de los muchos milagros que para comprobar la santidad y gloria del B. Ligorio ha obrado el Señor despues de su muerte, como puede verse en los procesos auténticos que se formaron para su beatificacion y pendiente canonizacion. Graves dolores de pecho y de todo el cuerpo,

Digitized by Google

con dificultad de respirar y vomitos de sangre, desaparecidos instantaneamente con acercar al pecho una estampa suya y algunos cabellos: calenturas agudas malignas, con fieros dolores internos, calmados con tomar sus rosarios y apareciéndose él: mugeres libradas de peligros inminentes en el parto con solo apoyarse en un palo suyo y pedir su ayuda: ciegos recobrando repentinamente la vista con acercar á los ojos sus reliquias: moribundos curados en el acto de ausiliarles para bien morir con solo hacerles tragar un hilo de su vestido: doncellas curadas de cánceres inveterados debajo un pecho con invocarle y aplicar su reliquia á la parte lesiada: sacerdotes acometidos de ataques repetidos de apoplegia, con fieras convulsiones y vómitos de sangre, y con los miembros helados, curados en un momento mientras les decian la recomendacion del alma con solo hacerles el señal de la cruz con una estampa del Beato; todos estos y muchos otros prodigios pueden leerse en aquellos procesos.

merecen especial mencion las milagrosas curas de una úlcera ó cangrena debajo el pecho,

Pero seame lícito detenerme en la narracion de otros tres, de los cuales el primero y el segundo fueron aprobados por la sagrada Congregacion de Ritos para poderle contar en el número de los Beatos y honrarle en los altares. Sea el primero el que obró el Señor en gracia de Magdalena de Nunzi, muger de Francisco Tozzi de *Raino* en la diócesis de Benevento, en el año de 1790. Poco despues del parto comenzó á sufrir un absceso en el pecho izquierdo. Observando el Cirujano que la parte aquella se habia vuelto ya negra, juzgó prudente hacer en ella una abertura por donde saliese la materia, y de esta manera se evitase la cangrena que comenzaba á formarse.

Digitized by Google

Pero aunque salió mucha materia, no bastó esto para evitar sus sensibles efectos; antes bien royendo ella las partes vecinas, la llaga iba profundizando; y por lo mismo á fin de impedir sus progresos se juzgó del caso cortar toda la carne esponjosa y muerta. Ni esto bastó, pues continuaba la llaga á internarse y dilatarse siempre mas, y no quedó otro remedio que cortar la mayor parte de aquel pecho. Duro remedio ciertamente! pero alomenos hubiese sido el alivio de la paciente enferma. En lugar de ceder la cangrena iba encrudeleciéndose; en vista de lo cual, perdida toda esperanza de curar, por disposicion del Cirujano se le ministraron los santos sacramentos. Pero el remedio de esta tan lastimosa necesidad, que no sabian hallar los hombres, estaba reservado para el beato Ligorio. Porque al anochecer del mismo dia una amiga vecina de la moribunda le llevó una estampa suya con un pedacito de su vestido, animándola á pedirle la cura. Lo hizo la doliente, y al mismo tiempo puso la estampa sobre la llaga, y tragó con agua algunos *hilos* de aquel pedacito, y se durmió luego *placidamente*, cosa que no acostumbraba, hasta que despertando por la noche dijo se sentia ya curada; lo que fué tanta verdad que levantándose la mañana siguiente, con no poca admiracion *suya y de cuantos* se hallaban presentes, vió no solo curado del todo, sino tambien, por decirlo así, renovado el pecho y restituida la carne cortada, de manera que pudo dar de leche con el mismo muy facilmente y desde luego á su niño, y jamás volvió á sufrir semejante incomodidad.

Sana de una tisis en el último grado.

No fué menos admirable la cura repentina del P. Francisco Ottaiano de los Menores Reformados. Despues de muchos meses de sufrir unos dolores reumáticos con calentura se vió

Digitized by Google

acometido de una fiere tós, y comenzó á hechar esputos de materia mezclada con sangre; y creciendo de dia en dia el mal á pesar de todos los remedios, los Médicos lo declararon ético. Fuése á Napoles á consultar su enfermedad con los Médicos mas hábiles de aquella ciudad en mayo de 1787; y unánimes le hicieron entender que su tisis llegaria luego al grado estremo que llaman *marasmo*, en que consumida toda la substancia el enfermo parece un esqueleto con sola piel y huesos; y aun esto si antes no le sofocaba algun vómito. Viendo el Padre incurable su mal de una parte, y de otra que era mirado con cierto cuidado de los demás, que evitaban el rozarse con él, temerosos de contagiarse, determinó marcharse desde luego á Palma, pais de la provincia de *Terra di Lauoro*, á acabar sus tristes dias en casa una tia suya de edad de ochenta años. Creciendo de dia en dia su tisis, y hecho un esqueleto ya antes de morir, declararon los Médicos que habia llegado al estado de marasmo; y puesto por consiguiente al último de su vida esperaba de momento en momento la muerte, cuando al 29 agosto del mismo año invocó con mas fervor el patrocinio de nuestro Beato, y se puso sobre el pecho un pequeño pedazo de su camisa, y le dijo estas palabras: *Si verdaderamente estais gozando de Dios en el paraiso, no quiero morir de una muerte que tanto huyen y odian todos.* Dicho esto le cogió un plácido sueño, siendo así que antes no podia dormir, y al dispertar se halló libre enteramente de todo mal y perfectamente sano, con suma admiracion de cuantos lo veian, pues que lo reputaban ya muerto.

Digitized by Google

y la de una fiebre agudísima añadida á tubérculos en el pulmon.

Con el último milagro se vió favorecida, hallándose en un estado semejante, María Catone, muger de D. Natal Capuano de la ciudad de Cava. Seis años habia que sufria tubérculos en el pulmon, con dificultad de respirar, con tos y esputos de materia. En mayo de 1797 vióse acometida de una fiebre agudísima, que agravó aquellos síntomas, á los cuales se añadió una gran nausea con un gran decaimiento de fuerzas y debilitacion de la voz. Despues de veinte y cuatro dias de una enfermedad tan penosa y mortal, hallándose desauciada ya de los Médicos y habiendo recibido los últimos sacramentos, mientras la ausiliaba ya un sacerdote paraque tubiese el consuelo de acabar sus dias en gracia del Señor, la visitó una amiga suya, y le ató al brazo una reliquia de *nuestro Beato*, ecsortándola al mismo tiempo á implorar su patroninio para que le alcanzase de Dios la salud. Apenas salió aquella muger del aposento cuando la enferma vió aparecérsele tres vírgenes vestidas de color azul, de las cuales una en magestad y en resplandor escedia mucho á las dos, y con ellas á Monseñor Alfonso de Ligorio con la sotana de su Congregacion, con el cuello corvo y la cabeza cubierta, y con la cara alegre, el cual mientras con la una mano se apoyaba en el baston de viaje que suelen llevar sus Alumnos, con la otra vuelto á las mismas les señalaba á la pobre moribunda. Entonces una de ellas la tomó por la mano, y le mandó se levantase, añadiéndole que María Santísima, la mas magestuosa y resplandeciente de ellas tres, le restituia la salud por intercesion de su siervo Alfonso. Al oir esto probó la enferma si podria saltar de la cama;

Digitized by Google

mas la detuvo la hermana que la asistia pensando si iba entonces á agonizar, y llamó á toda prisa al sacerdote, que se habia retirado un rato á descansar en el aposento inmediato. La enferma contó la vision que habia tenido, y lo que habia oido; y sobre todo vió desaparecidos desde luego todos los síntomas de su mal, se sintió restablecida en su primer vigor, y tubo el indecible consuelo de ver recobrada con tan milagrosa prontitud la salud que habia perdido. El Médico, que acudió la mañana siguiente, no tanto para visitarla como para saber si habia muerto, quedó lleno de admiracion, y no pudo menos que confesar como los otros que aquella cura habia sido un verdadero prodigio.

CAPITULO ÚLTIMO.

Su beatificacion.

Atendiendo á las multiplicadas instancias para su beatificacion.

Los Padres de la Congregacion del Santísimo Redentor, atendiendo al continuo y heróico ejercicio de todas las virtudes con que habia resplandecido su Fundador, y á los prodigios que por su medio se habia dignado obrar la mano de Dios, así antes de su preciosa muerte como luego despues de ella, juzgaron debian darse prisa á compilar dos procesos con la autoridad ordinaria; y tubieron el consuelo un año despues de su muerte de que se formase el uno en la ciudad de Santa Agueda, que tan justamente se gloría de

Digitized by Google

de haberle tenido por obispo, y el otro en Nocera de Pagani, que tiene la dichosa suerte de poseer el precioso tesoro de su sagrado cuerpo: y en estos dos procesos no menos que ochenta y siete testigos, todos respetables por la piedad y doctrina con que florecian, y por las dignidades que ocupaban, deponian con juramento sobre sus heróicos hechos y prodigios. Los dos fueron enviados á Roma á fin de alcanzar de la Santa Sede la introduccion de la causa para su solemne beatificacion y canonizacion: y al mismo fin multiplicaron fervorosas instancias cardenales, arzobispos y obispos, vicarios capitulares, cabildos de iglesias catedrales y colegiatas, órdenes religiosas y magistrados públicos, y muchas otras personas de autoridad, así del reyno de Sicilia como del estado eclesiástico y de otras provincias y reynos, señalándose entre ellos el entonces reynante Fernando IV, que admiraba y apreciaba las virtudes de nuestro Beato no menos que su ínclito padre. Cuatrocientos y ocho instancias se hallan registradas en el proceso, y muchas otras se habrian insertado si hubiesen llegado á tiempo.

Hizo el Santo Padre la comision de la causa, y fué Ligorio condecorado con el título de Venerable:

Movido de tantas súplicas el Santo Padre, practicado con todas las formalidades jurídicas el debido ecsamen, y propuesta el dia 30 de abril de 1796 en la Congregacion ordinaria de Sagrados Ritos la duda de si debia introducirse esta causa, y hecho de comun consentimiento favorable rescrito, á 4 de mayo aprobó su Santidad el parecer de la Congregacion y firmó de propio puño la comision de la causa; por lo que Alfonso María de Ligorio fué condecorado con el título de *Venerable*, y se hizo el decreto que se acostumbra: y luego

Digitized by Google

se enviaron letras *remisoriales* á los jueces delegados en Nocera y Santa Agueda, paraque procediesen á formar procesos apostólicos sobre sus virtudes y milagros. Compilado entretanto el otro proceso sobre no habérsele dado culto alguno, segun lo prevenido en los decretos de Urbano VIII, y propuesto el negocio en la Congregacion ordinaria de 16 de setiembre de 1797, se resolvió que no se habia hecho cosa contraria á dichos decretos, y esta resolucion fué aprobada por el Sumo Pontífice el 20 del mismo mes. El 3 abril de 1802 aprobó Pio VII el decreto favorable sobre la validad del proceso apostólico relativo á la fama de santidad que dió la sobredicha Congregacion en la ordinaria de 27 de marzo, y al mismo tiempo dió facultad de poderse enviar aquellos dos procesos á la Santa Sede.

y examinados despues sus escritos,

Antes de pasar al ecsamen de las virtudes debia hacerse el de sus obras, asi manuscritas como impresas: y habiendo el Cardenal que hacia entonces las veces de Ponente de la causa hecho presente á la Congregacion en la ordinaria de 14 mayo del mismo año que despues de un teológico ecsamen nada se habia hallado en ellas digno de censura, (*Nihil censura dignum repertum fuisse*,) juzgó ella que podia continuarse la causa, lo que aprobó tambien Su Santidad á 18 del mismo. Halláronse despues otros escritos suyos, que debieron pasar por el mismo ecsamen: y como tampoco se encontró en ellos cosa que censurar, segun se hizo presente en la congregacion ordinaria de 17 de setiembre inmediato, se decretó de nuevo que podia pasarse adelante, y así lo confirmó en 24 del mismo el Sumo Pontífice, el cual ya el dia 25 de junio habia dispensado

Digitized by Google

en los decretos de Urbano VIII, segun los cuales no habria podido comenzarse el ecsamen especial de sus virtudes hasta que hubiesen transcurrido cincuenta años despues de su muerte.

y aprobadas sus virtudes

Comenzóse este en la primera congregacion estraordinaria, llamada *antipreparatoria*, que se tubo en 10 de junio de 1806 en el palacio del Eminentísimo Cardenal Ponente, y se continuó en la otra que se llama *preparatoria* celebrada el 17 febrero de 1807 en el palacio apostólico Quirinal; y terminó finalmente en la última general á la presencia del Sumo Pontífice en el mismo palacio á 28 abril inmediato. Y aunque todos los Cardenales y Padres Consultores juzgaron unanimamente que las virtudes de nuestro Venerable habian llegado al grado de heroicas, con todo Su Santidad quiso implorar algunos dias mas con fervorosas oraciones la luz del cielo: y finalmente el dia de la Ascencion del Señor, 7 de mayo, despues de haber celebrado el santo sacrificio en su capilla doméstica, y de haber asistido con los Eminentísimos Cardenales á la misa solemne que se cantó en la basílica de *San Juan de Letrán*, hizo publicar en el coro de invierno de la misma su irrefragable decreto; á saber, que era constante que el venerable siervo de *Dios* Alfonso María de Ligorio habia *practicado* en grado heróico las virtudes teologales y cardinales, y sus anecsas.

y milagros,

Procediéndose despues al ecsamen de los milagros, de entre los muchos que ofrecian los procesos se propucieron tres, que debian comensar á ecsaminarse en la congregacion estraordinaria *antipreparatoria* que debia tenerse el 25 de setiembre de 1809: más como el Santo Padre fué preso en aquella amarga época, y la

Digitized by Google

tiranía de los satélites de Napoleon desplegó en Roma todo el furor que le era propio, no pudo celebrarse aquella congregacion. No obstante cada uno de los Consultores envió por escrito su voto al Cardenal de Pietro, que era su Delegado en aquella capital. Restablecida finalmente la paz y restituido á su solio el Sumo Pontífice, se tubo la congregacion *preparatoria* sobre dichos milagros en el palacio Quirinal el dia 28 de febrero de 1815; y finalmente el 5 de setiembre la tercera congregacion general con asistencia del mismo Sumo Pontífice. Los Cardenales y los Consultores fueron unanimemente de parecer que de los tres eran ciertos dos, que eran los que se necesitaban para el buen écsito de la causa; á saber, las curas instantaneas de Magdalena Tozzi y del P. Ottajano que hemos referido. Aunque este mismo era el modo de pensar del Sumo Pontífice, no obstante para poder pedir entretanto al Señor nuevas luces esperó el dia 17 de setiembre, y en este dia, dia en que la Iglesia universal de orden suya celebraba por la primera vez la solemne memoria de los acerbísimos dolores que traspasaron el dulcísimo Corazon de la Santísima Vírgen en la pasion y muerte de su Divino Hijo, juzgando era acreedor á tal obsequio el que con tanto esmero habia sido devoto de aquella misma Señora dolorida y con tan vivo zelo habia procurado propagar su devocion, despues de haber ofrecido tambien el sacrificio de la misa en la capilla doméstica del mismo palacio Quirinal é implorado de nuevo el ausilio del cielo, publicó su decreto aprobando aquellos dos milagros, ambos de segundo orden.

dió final- Faltaba ultimamente preguntar segun estilo

mente el mismo Santo Padre el decreto de que podia procederse á ella con toda seguridad.

á todos los Padres de dicha Congregacion si juzgaban que nuestro Venerable podia con seguridad ser adscrito al número de los Beatos. A este fin en el mismo palacio y á presencia del mismo Pontífice se tubo otra congregacion general el dia 10 de diciembre de dicho año; y todos los Padres respondieron á una voz que sí. Por lo que el citado Sumo Pontífice de feliz recordacion Pio VII, despues de haber implorado otra vez las luces del cielo por espacio de algunos dias, celebrada tambien en la misma capilla la santa misa, en el dia 21 de diciembre, dia de Santo Thomás Apostol, publicó el siguiente decreto; á saber, que podia procederse con seguridad á la beatificacion del Venerable Siervo de Dios Alfonso Maria de Ligorio. Ultimamente el dia 6 de setiembre de 1816 espidió el breve de beatificacion, por el cual permite se espongan á la pública veneracion de los fieles sus reliquias, pero sin poder llevarlas en procesion, y fija su fiesta al dia 2 de agosto. La fiesta de su beatificacion fué celebrada el dia 15 del mismo mes en la insigne basílica de San Pedro del Vaticano, y Su Santidad se dignó conceder que pudiese celebrarse tambien en las iglesias de la Congregacion del Santísimo Redentor, como tambien en Nocera de Pagani, en Santa Agueda de los Godos y en Nápoles. Este glorioso Santo de nuestros dias, á quién conociéran y con quien hablaban cuarenta y dos años atrás tantas y tantas personas que aun viven, debe bastar para poner silencio á tantos inconsiderados que con cierto aire de desprecio se atreven á decir que en nuestros dias no hay santos sobre la tierra.

FIN.

Digitized by Google

INDICE.

PARTE I.

SU VIDA SEGLAR.

CAPITULO I. *Sus padres, nacimiento y presagios de virtud, y su educacion.* . . . . . pág. 1.

2º *Sus rápidos progresos en las carreras de las letras y de la virtud.* . . . . . 9.

3º *Su abogacia, de que desistió luego.* . . . . . 15.

4º *Su vocacion al estado eclesiástico, que siguió á pesar de los mayores obstáculos.* . . . . . 20.

PARTE II.

LIGORIO EN EL ESTADO DE ECLESIÁSTICO SEGLAR, Y DE FUNDADOR DE UNA NUEVA CONGREGACION.

CAPITULO I. *Indicios que dió siendo aun clérigo de que seria un eclesiástico ejemplar.* . . . . . 30.

2º *Su promocion á los sagrados órdenes.* . . . . . 34.

3º *Sus fatigas apostólicas por el bien de las almas, sin olvidar su santificacion.* . . . . . 37.

4º *Prodigio que le sucedió en* Foggia *con grande utilidad de las almas.* . . . . . 47.

5º *Bienes espirituales que procuró en los contornos de Amalfi y de Escala.* . . . . . 50.

6º *Diligencias que practicó, y obstáculos que venció, para poder fundar la Congregacion del Santísimo Redentor.* 53

7º *Fundacion y propagacion de la Congregacion del Santísimo Redentor, que hizo entre las espinas de*

Digitized by Google

muchas tribulaciones. 61
8º *Su conducta para su propia santificacion siendo Rector mayor.* . . . . . 71.
9º *Su modo de dortarse en el gobierno de la Congregacion.* 80.
10º *Sus ardores y fatigas para cumplir con el objeto primario de su instituto.* . . . . . 96.
11º *Su mision en Amalfi.* . . . . . 109.
12º *Renuncia que hizo de un obispado, y aceptacion de otro.* . . . . . 115.

PARTE III.

SU ESTADO DE OBISPO.

CAPITULO I. *Viage que hizo el B. Ligorio á Roma y Loreto.* 121.
2º *Su consagracion, y arribo á su obispado.* . . . . . 125.
3º *Su ejemplar vida siendo obispo.* . . . . . 129.
4º *Medios de que juzgaba el B. Ligorio debe valerse un obispo paro gobernar bien su diócesis.* . . . . . 138.
5º *Su ecsactitud en cumplir tantas obligaciones del ministerio pastoral.* . . . . . 163.
6º *Su solicitud en procurar que su Clero fuese ejemplar y docto.* . . . . . 175.
7º *Su cuidado en promover la observancia regular en los conventos de las religiosas.* . . . . . 187.
8º *Su zelo en reformar las costumbres de su grey, y en apartar de ella los escándalos.* . . . . . 195.
9º *Sus providencias para instruir á su grey y mantenerla en el bien.* . . . . . 205.
10º *Su caridad en las necesidades temporales de sus ovejas.* 211.
11º *Enfermedad penosa que le sobrevino.* . . . . . 223.
12º *Dimision del obispado y su vuelta á la Congregacion.* 239.

Digitized by Google

PARTE IV.

SU ESTADO DESDE LA RENUNCIA DEL OBISPADO HASTA LA MUERTE.

CAPITULO I. *Su tenor de vida en los primeros años.* 240.
2º *Últimos años de su vida.* . . . . . 250.
3º *Su fé.* . . . . . 258.
§. 1º *Su devocion á Jesus sacramentado.* . . . . . 263.
2º *Su devocion á la pasion y muerte del Señor.* . . . . . 269.
3º *Su devocion al Nacimiento de Jesus y á su sagrado Corazon.* . . . . . 275.
4º *Su devocion á María Santísima.* . . . . . 279.
5º *Su devocion á S. José y á Santa Teresa.* . . . . . 286.
6º *Su obediencia y respeto al Sumo Pontífice.* . . . . . 288.
CAP. IV. *Su confianza en Dios.* . . . . . 291.
5º *Su caridad para con Dios.* . . . . . 296.
6º *Su caridad para con el prógimo.* . . . . . 301.
7º *Su castidad.* . . . . . 311.
8º *Su humildad.* . . . . . 316.
9º *Sus dones sobrenaturales y su fama de santidad.* . 323.
10º *Su última enfermedad y preciosa muerte.* . . . . . 329.
11º *Sus ecsequias.* . . . . . 337.
12º *Milagros obrados despues de su muerte.* . . . . . 342.
CAP. ÚLT. *Su beatificacion.* . . . . . 347.

Digitized by Google

FE DE ERRATAS.

Pag.	Linea.	Dice.	Lease.
29.	1.	arrastrar.	arrestar.
59.	8.	cofradre.	cofrade.
60.	26.	convulciones.	convulsiones.
61.	20. y 22.	contiguo y um.	contiguo, un.
76.	2.	preservaba.	perseveraba.
82.	16.	casas.	cosas.
83.	21.	todo ó en.	todo en.
191.	22.	ternero.	tenteno.
126.	18.	movidas. á. que.	que movidas.
128.	23.	arrepentió.	arrepintió.
135.	5.	no que no.	qua. no.
151.	4.	al.	en el.
157.	4.	ingenuosidad.	ingenuidad.
Ibid.	20.	he.	ha.
188.	7.	devoto.	docto.
181.	34.	*pretied.*	*pretined.*
201.	5.	auzuelo.	ansuelo.
207.	29.	llega.	lleva.
208.	10.	poco no con.	con no poco.
Ibid.	27.	congruna.	congrua.
210.	19.	cofadrias.	cofradias.
223.	15.	en la segunda.	en Airola la segunda.
Ibid.	18.	diez años.	diez y seis años.
224.	9.	pudiese.	no pudiese.
Ibib.	16.	vena.	novena.
231.	25.	para.	por.
232.	ult.	espiraban.	espira.
245.	12.	acompaba.	acompañaba.
268.	32.	y absorto.	y como absorta
271.	34.	cabeza.	cabezera.
272.	33.	pecados.	pecadores.
277.	26.	pero.	para.
289.	6.	esceticas.	asceticas.
311.	24.	ruido.	ruidoso.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Biblioteca de Catalunya
P23.8av-
124

DIPUTACIÓ DE BARCELONA
Biblioteca de Catalunya
Reg. 391320
Sig. 235.3:
92(M)J.

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Digitized by Google

Digitized by Google